OBRAS DE DON LVYS CARRILLO Y SOTO MAYOR, COMENdador de la Fuente [illegible] Maestre, Quatra[illegible]o de las Ga[illegible]ras de Es[illegible]paña.

Natural de Cordou[illegible]

A DON MANVEL

Alonso perez de Guzman el bueno, Conde de Niebla, Capitan general de la Costa de Andaluzia.

con priuilegio
En Madrid por Luyz Sanchez.

P. Perret fe: 1613.

APROVACION.

POR Comifsion, y mãdado de los feñores del Confejo, he hecho ver efte libro contenido en el memorial de atras, no contiene cofa contra la Fê, ni buenas coftũbres, antes muchas, y muy dignas de eftimacion, de que fe premien, y efte es mi parecer. En Madrid a ventiocho de Abril, de mil y feifcientos y onze años.

El Doctor Gutierre de Cetina.

APROVACION.

POR mandado del fupremo confejo de Caftilla he vifto efte libro, cuyo titulo es, *Obras de don Luis Carrillo y Sotomayor,* cauallero del habito de Santiago, comendador de la Fuente del Maeftre, quatraluo de las galeras de Efpaña: y no he hallado en el cofa contra la Fè, ni las buenas coftũbres; pareceme muy digno de que fe imprima, porque la Poefia eftà compuefta con

★ mucho

mucho ingenio y ſingular elegancia, y la proſa eſcrita con artificio y eloquencia no vulgar. Demas de que es muy juſto, y deuido, que en todas maneras ſea fauorecida, y celebrada la buena memoria de aquel cauallero, que en los pocos años que viuio en la tierra, ſiruio con admirable exemplo de virtud, y piedad a Dios, y con inſigne valor, y perpetua aſsiſtencia en la guerra a ſu Rey, con que cumplio el deuer, y el negocio principal de vn cauallero Chriſtiano muy auentajadamẽte: y agora da muy buena cuenta del empleo de ſu ocio con eſtas obras, y exercicios del ingenio, que ocupó en tã honeſtos y loables entretenimientos. Tambien don Alonſo Carrillo ſu hermano, en las prefaciones y notas q̃ añadio, da muy grandes mueſtras de ſu peregrino ingenio, y rara erudicion y eſtudios, de que preſto ſe gozarã frutos mayores en todo genero de dotrina. En Madrid tres de Mayo de mil y ſeiſcientos y onze años.

Pedro de Valencia.

TAS-

TASSA.

YO Diego Gonçalez de Villarroel, escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fê, que por los señores del fue tassado cada pliego entero del libro, que con licencia de los señores del Consejo està impresso, intitulado: De la erudicion Poetica, y de la breuedad de la vida, y del bien de la muerte, y huida del siglo, sobre los libros de san Ambrosio, y Seneca, que dello tratan, compuesto por don Luis Carrillo y Sotomayor, del habito de Santiago, y Comendador que fue de la Fuente del Maestre, ya difunto, a quatro marauedis cada pliego. Y que a este precio, y no a mas se venda. Y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, para que se sepa, como consta del decreto de los dichos señores del Consejo, que en mi poder queda, a que me refiero. Y para que dello conste de su mandamiento, y pedimiento de don Alonso Carrillo, hermano del dicho don Luis Carrillo, di esta fê, en Madrid a treze dias del mes de Agosto, de mil y seiscientos y onze años.

Diego Gonçalez de Villarroel.

ERRATAS.

FOlio 11. lin.12. iujurias, diga *injurias.*
Fol.26.lin.1. D R, diga *DE*
Fol.40.lin.20.b.yetua,diga *yerua.*
Fol.80.lin.19, b. Necte, diga *Nec te.*
Fol.88.lin.7.b.cæde, diga *cede.*
Fol.117. lin.16.b.esse, diga *essent.*
Fol.125.lin.11.pœnas, diga *pennas.*
Fol.154 lin.2 b quidam, diga *quiddam.*

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.

EL

EL REY.

POR Quanto por parte de vos don Alonſo Carrillo, hijo de don Fernando Carrillo, nueſtro Preſidẽte del nueſtro Conſejo de hazienda, nos fue fecha relacion, que vueſtro hermano dõ Luis Carrillo y Sotomayor, del Habito de Santiago, y Comẽdador q̃ auia ſido de la Fuente del Maeſtre, ya difũto, auia cõpueſto vn libro, intitulado: De la erudicion Poetica, y de la breuedad de la vida, y del biẽ de la muerte, y huida del ſiglo, ſobre los libros de ſan Ambroſio, y de Seneca, q̃ deſto tratauã: y por auer parecido en ſu materia digno de imprimirſe, nos pediſtes, y ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licẽcia para lo poder hazer, y priuilegio por veinte años, ò como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mãdado ſe hizierõ en el dicho libro las diligencias q̃ la prematica por nos nueuamente hecha ſobre la impreſsiõ de los libros diſpone, fue acordado, q̃ deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por biẽ: por la qual, por os hazer biẽ y merced vos damos licẽcia y facultad, para q̃ por tiẽpo de diez años cũplidos, primeros ſiguientes, q̃ corran, y ſe cuenten deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula, podais imprimir, y vender el dicho libro, q̃ de ſuſo ſe haze menciõ, por el original q̃ en el nueſtro Conſejo ſe vio, que va rubricado de Diego Gonçalez de Villarroel, nueſtro eſcriuano de Camara, de los q̃ en el nueſtro Conſejo reſiden, con que antes y primero q̃ ſe venda lo traigais ante los del nueſtro Conſejo, para q̃ ſe veá ſi la dicha impreſsion eſtà cõforme a el, y traigais fee en publica forma, como por el Corrector nombrado por nr̃o mãdado ſe vio, y corrigio la dicha impreſsiõ por el original. Y mãdamos al impreſſor q̃ aſsi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original a la perſona a cuya coſta ſe imprimiere, ni a otra alguna, para efeto de la

dicha correccion y tassa, hasta q̃ antes y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Cõsejo, y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el principio y primer pliego, en el qual seguidamẽte se põga esta nuestra cedula, y priuilegio, y la aprouaciõ, tassa y erratas, so pena de caer, y incurrir en las penas cõtenidas en la prematica y leyes destos Reynos. Y mandamos, q̃ durãte el dicho tiẽpo persona alguna sin vuestra licẽcia no lo pueda imprimir, ni vender, so pena, que el q̃ lo imprimiere, y vendiere sin la dicha vuestra licẽcia, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos q̃ del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil mr̃s por cada vez que lo cõtrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidẽte, è Oydores de las nuestras Audiẽcias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, asi los que aora son, como los q̃ seran de aqui adelante, q̃ vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced q̃ os hazemos. Y contra el tenor y forma de lo en ella contenido no vayã, ni passen, ni cõsientan ir, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil mr̃s para la nuestra Camara. Fecha en Aranjuez a 21. dias del mes de Mayo, de 1611. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iorge de Touar.

A DON

A DON MANVEL ALONSO PEREZ DE Guzman el Bueno, Conde de Niebla, Gentilhombre de la camara de ſu Mageſtad, y Capitan General de la coſta de Andaluzia.

DON ALONSO CARRILLO, *S.*

FVE Igual honor del conſuelo de la muerte de mi hermano dõ Luis Carrillo, y de ſu vida, que la memoria de V.S. en ſus obras cõ dignissimo agradecimiẽto, y juſtiſsima vo luntad ſe celebraſſe. Y aſsi la miſma piedad, que rogô, a que en las lenguas de los hombres, con tanta razon ſacandoſe a luz luzieſſen ſus trabajos, hizo que no los acordaſſemos por menos de ſu nõbre, que ofrecidos a la gloria de V. S. Fue no ſin atreuimiento honeſta liſonja de ſu amor, que en aq̃l lugar, y parte de las coſas de V. S moſ-

mo madre boniſsima abraça. Sera freno a los que mordieren, reputacion a los nobles, reſpeto a los doctos, ſaber que en los ſuyos tambien V. S. o encarece ſu voluntad, o eſtima ſu memoria, o haze eternos ſus fauores, y al animo amable en la paz, y virtud con peligros experimentada en la guerra, acompañara la preſuncion no humilde de las Muſas, en que ni ſu yedra viuda, ni el laurel dexe de ſer altiuo hueſped de ſu canto, a quien Dios guarde como ſus ſeruidores deſeamos.

ELEGIA DE DON ANTONIO DE MONROY, señor de la casa de Monroy.

A LA MVERTE DE DON Luis Carrillo.

ONdas del Betis, que en cristal luciente
Seruis de espejo al alamo empinado,
Y corriendo brillais al Sol de Oriente.
Y tu, que en gruta de cristal cercado
De nacar, y de juncia, o grande rio,
Das ley al gran tributo, al mar guiado.
Ninfas, o vos, que el largo señorio
Del padre Betis habitais, rigiendo
La gran corriente con precepto pio.
Vosotras, que en los montes assistiendo,
Las fuentes diuidis, y en linfa pura
Al Betis las hazeis baxar corriendo.
Y las que gouernais en la espessura
La vida de los arboles frondosos
Restituyendo a tiempos su hermosura.
Llorad en modos tristes lastimosos,
Llanto justo verted, crezca el tributo
Que al mar lleueis con llantos espumosos.

La

ELEGIA.

La cauſa no ha dexado roſtro enxuto,
En todo lo que entrambas Tetis bañan,
Por razon juſta, y por deuido luto.
Lagrimas infinitas no ſe eſtrañan,
Betis diuino, que las pide Cloto,
Quando las dan razones que no engañan.
Y tu glorioſo rio, que remoto
Aßiſtes en la gruta mas cerrada,
Cuya deidad la eſconde el monte roto,
De don Luis la edad verde ya acabada,
Gloria del grande curſo tuyo, llora,
Que Apolo llorò a Dafne transformada.
Llorele el Betis, al mirar la aurora
Sus ondas de criſtal, viole llorando,
Quando al Poniente el Sol cayendo dora.
Y en ſeñal de mas lagrimas, volcando
La vrna venerada de los rios,
Doblò el tributo al mar, corrio bramando.
No ſecaràn eſpigas los Eſtios,
Ni pintara la tierra Primauera,
Ni el Betis ſe valdra de antiguos brios.
La margen, que antes de eſmeraldas era,
Batida de criſtal eſteril manto
La cubrira por toda la ribera.

Bien

ELEGIA.

Bien es verdad, que resistir al llanto,
Betis diuino, nuestro ser lo aduierte,
Que camina sujeto a riesgo tanto.
Atropos da del pie con igual suerte,
Al pobre en oluidado humilde techo,
Al rico en poderoso alcaçar fuerte.
La suma breuedad de vida ha hecho
Dificil començar larga esperança
Reduzida la edad a campo estrecho.
Sujeto a la comun cierta mudança,
Camina nuestro ser fatal jornada,
En trabajada y debil confiança.
Que vida aura jamas, que pueda osada
En el Templo colgar tabla triunfante
De la muerte con votos escapada?
Que suerte se vera, que ardiente plante
En la seguridad firme vandera,
Ni libre frente contra el fin leuante?
No assi despoja a rosa lisongera
De la color de Iris el Verano,
Ni el assi desflorò a la Primauera.
Ni al duro yelo del Inuierno cano,
Assi cedio el Otoño, ni assi cede,
O Betis, tu cristal al basto Oceano,

Como

ELEGIA.

Como en el curso del viuir sucede,
A lo mas firme de la edad florida,
Tanto la fuerça de las Parcas puede.
La suerte por mas feliz conocida,
Fue vn tiempo no nacer, o ya naciendo,
Morir al primer passo de la vida.
Vamos por el gran circulo siguiendo.
Que la naturaleza ha señalado.
Al vano desear, que va huyendo.
Al vario disponer de cierto hado
Se va por la incerteza caminando,
Sin ver por donde, a no sabido estado.
Nuestra seguridad la va guiando
De sumos pensamientos el empleo,
A gran tirano el ser libre entregando.
El bien no se consigue por rodeo,
La grande antigua madre assi nos buelue,
Antes de conseguir nuestro deseo.
La agua fatal, que tanto en si rebuelue,
No se passa dos vezes, ni ha podido
Trocar Pluton lo que Atropos resuelue.
Iamas el ser humano ha conseguido,
Boluer segunda vez al ser primero,
Ni el general decreto lo ha querido.

Ni

ELEGIA.

Nî ay ſuerte aca de tan eſſento fuero,
Que a la puerta del hado eſcriuir pueda,
Viuo inmortal, ſin fin el fin eſpero.
Dexa, o diuino Betis, que ſuceda,
Sin dar al ſentimiento tanta parte,
Lo que en el orden de las coſas queda.
Lo que das al afecto, dalo al arte,
Y al gran padre en mil lagrimas deshecho
Conſuela, ſi ay conſuelo en eſta parte.
O gran progenitor del jouen pecho,
Que dio mayor materia a ardiente fama,
Cuyo gran ſer, gran templo a ſi ſe ha hecho.
Le di, mira que el tiempo al jouen llama,
A darle en lo inmortal deuido aßiento,
Por la inmortalidad, que el ſer derrama.
Mira que el alma fama, en ſacro aliento,
Lo eterniza, del tiempo conſentida,
Lleuandole ſeguro en ſiglos ciento.
Si deſtinado a tan felize vida,
Aſsi le buelue quien le dio a la tierra,
Alegrate en la feliz deſpedida.
No mueuas al decreto injuſta guerra,
Ni mueſtres no aprouar con llanto triſte,
Lo que la Parca en el deſtino encierra.

Alla

ELEGIA.

Alla en la eternidad, adonde assiste,
Seguro viue de inmortal cuidado,
Y eterno resplandor lo cerca y viste,
No quieras en tal ser, tan fausto estado,
O gloria deste siglo, embiarle llanto,
Gozate en tal felicidad de hado.
Dile, o gran Betis esto, y entretanto,
Del alamo que encrespa tu cabeça,
De la espadaña que texio tu manto.
Verde corona a componer empieça,
Y al Iouen Marte la difunta frente
Le ciñe, digna alli de tanta alteza.
En tu ribera, en puesto alli eminente,
Se vee vn altar de marmol tosco, y puro,
No sabido el principio de la gente.
La fama de mil siglos nunca impuro
Dexò el lugar, ni el tiempo ha declarado
De la deidad del ara el nombre escuro.
Aqui en la edad primera leuantado
Fue templo, y el primero sacrificio
El nombre a la Deidad dexò ocultado.
Despues la tradicion no ha dado indicio,
Ni por rudas efigies de quien fuesse
Del bosque aquel callado Dios propicio.

Agora

ELEGIA.

Agora, o que el respeto conduxesse
La piedad de la gente, o ya que el cielo
La vsada Religion premiar quisiesse.
Este lugar, con diferente buelo,
Assegura deidad por premio justo,
Lo consagrò todo el Vandalio suelo.
Aqui descansa en paz el nunca injusto
Iouen ilustre, alli veras pendiente
La espada, que rigio el valor robusto.
Los despojos, que el animo valiente,
En gloria tanta de sus verdes años,
Ganò por tanto mar, a tanta gente.
Los veras, publicando desengaños,
Del templo en las paredes veneradas,
Llenos del resplandor de hechos estraños:
Alli, diuino rio, las passadas
Obras del jouen fuerte resplandecen,
A deuida memoria consagradas.
Alli passadas glorias desvanecen
De los Punicos triunfos, alli aspira
A las seguridades que se ofrecen.
Ponle alli la corona, y alli mira
Las mas valientes armas descansando,
Haras eterna la mas docta lira,

Darasle a todo nombre, celebrando
La fama tu piedad, y al alma rara
Diras, descansa en paz, o feliz, quando
A las demas tu fama se compara.

CANCION DE DON Francisco Gomez de Quebedo.

A LA MVERTE DE DON Luis Carrillo.

MIRE ligera naue,
Que con alas de lino en presto buelo
Por el aire suaue
Yua segura del rigor del cielo,
Y de tormenta graue,
En los golfos del mar el Sol nadaua,
Y en sus ondas temblaua,
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaua de espumas,
Quando en furor iguales

En

En ſus velas los vientos ſe entregaron,
Y dando en vn baxio
Sus leños deſatò ſu miſmo brio, (trõ,
Que de eſcarmiẽtos todo el mar pobla-
Dexando de ſu perdida en memoria
Rotas xarcias parleras de ſu hiſtoria.

2.

En vn hermoſo prado
Verde laurel reynaua florecido,
De paxaros poblado,
Que cantando robauan el ſentido
Al Argos, del cuidado
De verſe con ſus hojas tan galana
La tierra eſtaua vfana,
Y liſongero le inquietaua el viento,
Quando vna nube fria
Hurtò en breue momento
A mis ojos el dia,
Y arrojando del ſeno vn duro rayo
Tocó la planta bella,
Y juntamente derribó con ella
Toda la gala, Primauera, y Mayo,
Quedò el ſuelo de verde honor robado,
Y vio en cenizas ſu ſoberuia el prado.

CANCION.

3.

Vi con prodiga vena
De parlero criſtal vn arroyuelo
Iugando con la arena,
Y enamorando de ſu riſa el cielo,
Y a la margen amena
Vna vez murmurando, otra corriendo,
Eſtaua entreteniendo;
Eſpejo guarnecido de eſmeralda
Me parecio al miralle,
El prado ſu guirnalda.
Mas abrioſe en el valle
Vna embidioſa cueua de repente,
Enmudecio el arroyo,
Creciò la eſcuridad del negro hoyo,
Y ſepultô recien nacida fuente,
Cuya corriente breue reſtauraron
Ojos, que de piadoſos la lloraron.

4.

Vn pintado ſilguero,
Mas ramillete, que aue parecia,
Con pico liſongero
Cantor del alua, que deſpierta el dia,
Dulce, quanto parlero,
Su libertad alegre celebraua,

Y la

Y la paz que gozaua,
Quando en vn verde, y apacible ramo,
Codicioſo de ſombra,
Que ſobre verde alfombra
Le prometio vn reclamo,
Manchadas con la liga vio ſus alas,
Y de enemigos braços
En largas redes, en ñudoſos laços
Preſa la ligereza de ſus alas,
Mudando el dulce no aprendido cãto,
Bien que contra razon, en triſte llanto.

5.

Naue tomò ya puerto,
Laurel ſe vee en el cielo traſplantado,
Y del texe corona,
Fuente encañada a la de gracia corre
Deſde aqueſte deſierto,
Paxaro regalado,
Serafin piſa ya la mejor Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre,
Aſsi que el que a don Luis llora, no ſabe,
Que paxaro, laurel, y fuente, y naue
Tiene en el cielo, donde fue eſcogido,
Flores, y curſo largo, y puerto, y nido.

CANCION DE DON Alonſo Carrillo Laſſo.

A LA MVERTE DE DON Luis Carrillo ſu hermano.

MIS mudos paſſos triſte diuertia,
Aunque callar vedaua pena amarga,
Camino preuenido de mi llanto,
El alma de fee larga
Con penas graues a ſu luz cubria,
Y ſi mouiera querelloſo canto
Hondas quexas detuuo, y ſus peſares
Mas preſto dieran de ſus ojos mares:
Fortuna, que aßiſtio con ſus fauores,
No incierta a mis dolores,
En vn valle ſagrado
Dio el aßiento
Para piadoſo intento,
De a do dißimulado
En ſus anchos eſpacios contemplaua
De vn penſamiento triſte, o liſongero,
Natural diferencia al fin poſtrero,
Que ya en amor, y en miedo ſe moſtraua.

El

CANCION.

3.

El uno en su tristeza competia
A ser mas triste, que el cõtrario hermoso,
Collados canos, feos encerraron
El seco, esteril suelo, y temeroso.
De negro espanto su vejez ceñia,
Que vacias de amor sombras hallaron,
Sin juego el aire ageno se quexaua,
En ningun arbol hoja se burlaua,
Viudos ramos de troncos parecian,
Que en vez de hermanos su altiuez heriã,
Y sin lasciua risa
Sordo arroyo corria,
Que oluido al Lete en su color beuia:
Sola a caso lo pisa
Tortola, que huyò de vn verde prado,
Guarda luz amarilla
Sin rubio Sol, como la fiera orilla,
Que en frios escurece el carro elado.

3.

Por este lado con gimientes vozes
Bramaua vn esquadron en tanto acento,
Qual furias de dolor, y qual llorosas
Ninfas, y Faunos, de la selua el viento,

 Ancia-

Ancianos hijos, en el planto atrozes
Lastimaron lleuar, assi quexosas
Las Musas en nube aspera, mas luego
Sonò ronco ruido al lugar ciego,
La espessura temblò, y el claro rio
Callò de espanto, y aumento su frio,
Sus mexillas rosadas
Furiosas agrauiaron,
Y parte de deidad clara borraron,
Mas que de años aradas,
Y bien que en sus sagradas vestiduras
Rasgar del alto coro,
En luto buelto el rico manto, y oro,
Profanas se atreuieron mas que duras.

4.

A semejantes casos Melpomena,
En las tragicas vozes de su lira
Cantò no menos docta en esta pena:
Ay filo inquieto, Parcas ay, suspira
Que tal, o duro hado, que assi ordene
De tan loçana flor segur agena
Tu embidia, sino infame,
Desnudo de piedad, sangre derrame,
Y sin respeto, y tiempo, a mas despojos,

En

CANCION.

En noche eterna cierre sus dos ojos:
Ay como el valeroso
Del mundo, ciudadano
De Iupiter, y Marte inclita mano,
Acabò si glorioso
Qualquier tiempo a nosotras, de tu gloria,
Pues la lira enseñaste al ocio, y guerra,
Robando de altas glorias de la tierra,
Para diuina fama tu memoria.

5.

Vestid de armas los troncos,
Bien que a su honor deuido pocos sean,
Y sangrientas del peso belicoso
Bañad, que assi llorar su mal desean:
Cubrildos, que si broncos,
La noble carga al dueño vitorioso
Corteza, y armas inmortal emplea:
Y en negras alas de la muerte fea
Consagrad el cipres, que si se ofrece,
Teme el oficio, que a sus braços crece;
Y de otros fieros arboles
Iuntareis las guirnaldas,
Por lastimoso robo destas faldas,
En competencia de herir los marmoles:

Y el

Y el que de las cenizas, fragil vaso,
O ya votos cumpliendo, o respetando
Mirare, entenderá, que está pagando
El desengaño, y deuda al triste caso.

6.

Clio que los secretos de la fama
Aduierte, y tiempo de varones claro,
Templò la pena, y començò diziendo:
No veis hermanas, que en belleza raro
A la frente del bosque se derrama
Verde lugar, las nubes alto hiriendo,
Viste entre aljofar variedad de flores,
Humedo al aire fresco con olores,
Cuelgan a sombras frias verdes techos,
De perlas, y oro, los razimos hechos;
Huespedas vides
A los blancos chopos
Trauan crecidas de su amor las lides,
Y beuen de cristal neuados copos:
Su deidad acompaña eterna fuente,
Que a la Reyna de amor robò su risa:
Y por amantes aues si va aprisa.
Azul muda zelosa su corriente.

Aqui

CANCION.

7.

Aqui venid, y aqui dixo, cantemos,
Y con gracia las manos leuantando,
El luto puso, y descubrio aquel velo
Lustroso, y puro, con que al coro honrado,
Suspende en harmonia, y celebremos,
Repitio, con aplauso, y mejor zelo,
De las diosas, al punto en resplandores,
Como al cielo Titanes vencedores,
No gimais, sino a embidia, no a la muerte
Culpa cargueis de tan amarga suerte,
Estimad con mas peso
En santa fee su sueño,
Pues rinde en paz su vida al sumo dueño:
Y si la pena a exceso
Combida, vença amor tantas querellas,
Si por el dulce mal de aquesta losa
En soberano bien don Luis reposa,
Mas hermoso que el Sol calçado estrellas.

8.

Y porque este dichoso prado agora,
Sirue al empleo ya de su hermosura,
En blancas aras de virtud sagradas,
Texereis la diuina compostura.

El

CANCION.

El dorado laurel, que en ſi ateſora
El alma, las paßiones deſatadas,
La palma ſiempre al eſtrellado cielo,
En fuego del amor, ſin muerto yelo:
La yedra, que ſu flor ſe atreue al muro,
Camino de virtud, aſpero, y duro,
Y entre mirtos las roſas,
De ſangre, a Dios tributo,
Por muerte ſieruos, y por hombres luto,
Ya eſtrellas, ſi piadoſas,
Tu aurora, ya mejor lloras tu perlas,
Y tumulos en rayos reuerencia,
Sol padre, dixo, y a la preſta auſencia,
Senti los deſengaños, no perderlas.

L. TRI-

L. TRIBALDI TOLETI ELEGIA IN OBITVM Ludouici Carrillo.

QValibus Æacides Sigæïa littora, ꝑpter
Defletus, tristi ꝑ tumulo est, lacrymis.
Cũ genus æquoreum pulcherrima Neptu-
Sollicitas Nato redderet inferias, (nine,
Talibus, extremæ nuper ꝑpè littora Calpes,
Et Thetis, & viridis cætera turba Dei,
Defleruñt iuuenis Ludouici funera, clari
Arte togæ, & rigidæ munere militiæ.
Illum exultantem vidit Gradiuus, in armis
Martia maturi munia obire viri,
Vernarent prima tum cum lanugine malæ,
Et premeret teneras cassis ahœna comas,
Illũ indignantem vidit Neptunus in vndis,
Aduersum & rapidis flatibus ire Noti,
Acrior Afrorum dum terret corda virorum,
Et canit in medio Classica sæua mari.
Illum Capripides, Syluarum numina, Panes
Miscentem lepidis seria multa iocis

Audiuere

Audiuere olim, quin carminis auctor Apol-
Audijt, atq; chorus lauriger Aonidum. (lo.
Namq; ipsum tenui iuuit si ludere auena,
Seu grandi iuuit bella sonare tuba,
Dixisses Moschū, posses dixisse Maronem,
Diceret & vates carmen vterq; suum.
O quoties caneret, cū sæua Cupidinis arma,
Ipse amor ad dulces obstupuit numeros.
Et Fauni stupuere, & monticolæ Syluani,
Qua canit Arcadici rustica sacra Dei.
Hæc bona sed rapuit nobis mors īuida viuis,
Cādida, quæ ī nigra, hic vertere cūcta solet.
Hinc mœrēt veneres, mœrēt ipsiq; lepores,
Mœret & abiecta, tristis Apollo, Chely,
Mœsta silet Pallas, Mars infremit, omnia sol⁹
His erat hic, rapuit quæ feræ Parca simul.
At funus, Ludouice, tuū Thetis ipsa cupresso
Tristior in longas ducit Olympiadas,
Vtq; tibi magis ad similis fuit acer Achilles,
Sic Thetis hæc tua nūc funera acerba ge-
(mit.

EPI-

EPITAPHIVM D. ALPHONSI CARRILLO, D. Ludouico fratri.

SI Quando, o hospes, acerbissimi casus obuiam humanitatem extimuisti, etsi horreat cruciatum æger animus, in luctuosissimi spectaculi intuitu lachrymoso cõsiste, si dirum omen funeris in læso pietas auerrunca sit:

τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων

Homerus Iliadæ.

Nec tu oculos tantum, per luctus speciem crudelissimam, oraq́ sensu pauido funeris elati conuerte, nec in anima ipsa, & muta præsordium fœdere ingemitus erupisse, dirisq́ se animasse querelis; sed illa, quæ parum cõscia ab perturbatissimo animo; heu falsa spes, heu præpostera gratulatio, heu volucris ad extremum fortuna, grauis aliquanta ex lætitia summæ virtutis, ardoris voluptate præstantis in luctum, & lachrymas reciderunt: olli Macte virtute, bello, pace, religione, literis præstantissimo, tanto præmature, ab adolescenti, sed virtuti diu obiecta mors est, tumulo contextus gratissimi cuiusq́ animi monumentis insigni-

insignibus iacet, seu fausta diuinitus obtigisset sors, seu visa iam ad præmium sempiternæ gloriæ diuinæq; virtutis experta periculis virtus, seu.

Ne ve te nostris vitijs iniquum
Ocyor aura.
Tollat.

Nec tenebris mortis, etsi operimento matris obducitur, ipsius eum vita ad immortalitatē aluit, vixissetq; multum sibi, cum optimi animi pignoribus obstrictam ad linguas ætatum famam è illa immortalitate tenuisset, tunc enim se diffundet, cùm in purissimi ætheris intelligibili patria sui virtute, & ipsius amoris possessione perfruatur, quæ cum hospes expenderis meritissima, seu animi hausto dolore grauiter morti, seu pietate vicissitudini humanitatis sanctæ persoluisti, & sic:

Euripidis carmen Electr.

Ἦλθον γὰρ αὐτοῦ πρὸς τάφον πάρεργ' ὁδοῦ
Καὶ προσπεσὼν ἔκλαυσ', ἐρημίας τυχών.
Σπονδάς τε, λύσας ἀσκὸν ὃν φέρω ξένοις,
Ἔσπεισα. Τύμβῳ δ' ἀμφέθηκα μυρσίνας.

Libamina, myrtos coronas, solitudinem, pietati, memoriæ, virtuti, gloriæ sacrasse gloriere.

EPITAPHIVM D. FRANcisci Gomez de Quebedo. D. Ludouico Carrillo.

Inueni portum, ſpes, & fortuna valete.

QVisquis vitæ naufragio iactaris, ſiſte, & lapidem cõſule, & ipſe lapis, ſi ſiccis oculis, & aduorte repentinos fati inſultus, hic ſomno meo dormio Ludouicus Carrillo, & vitæ ſatur conuiua recedo, qui paulò ante viua vmbra fui, quid ſum aduertè, quid eris ſcies, lex eſt, non pœna mori.

יְהוָה נָתַן וַיהוָה לָקָח Iob 1. 21.

Vixi, & quem dederat curſum fortuna peregi, in religione piè, in bello glorioſe, in mari proſperè, Diui Iacobi purpureum enſem nobilis pectore geſsi, miles manu, & corde; & loquutus ſum calamo, & lyra: nunc oſsibus ſolutis, muto lapide, & loquaci ſilentio loquor. Si vis cede, & vltima verba audi.

Vita breuis, gloria fallax, ſalus dubia, cura edax, diuitiæ infidæ, vana nobilitas, peritura fama; hominibus, tu ſi æternum nomen quæris, ſecundam mortem timebis, viator: Chriſtianam virtutem dilige: *Et magna pars tui vitabit Libitinam*, ama bonam mentem, æternamq; mihi requiem precare, dum curſu tuo eodem itinere me fugientem aſſequeris, ſomnus enim me fratri ſuo tradidit, anno 1610. ætatis 27. Dic bona verba quæſo, pro lacte, & floribus rite inferias perſoluens.

*** SONE-

SONETO AL Tumulo de don Luis Carrillo.

SI Los trofeos al Tumulo deuidos
Aqui huuieran de estar todos colgados,
Pocos eran los troncos destos prados,
Para ser de armas, y de honor vestidos.

No los vees con su muerte enternecidos,
Bien que duros, y sordos los collados,
Mientras en los Elisios apartados,
Canta con dulce voz blandos oluidos?

España, y todo el orbe de la tierra,
Dan, con suma piedad, a los despojos
De don Luis Carrillo monumento.

En paz fue Apolo, Marte fue en la guerra,
No mires caminante con dos ojos
Cosa, que no podras llorar con ciento.

Otro a lo mismo.

VEes las cenizas, que en tan breue aſsiento
Ligera tierra a detener alcança?
Pues alas fueron, con que la eſperança
Bolò en el Eſpañol atreuimiento.

Del padre de Faeton, del dios ſangriento,
Aqui yaze la pluma, aqui la lança:
Cobran los deſengaños confiança,
Muerte el valor, riqueza el ſentimiento.

Reſpeta eſte ſepulcro, que es trofeo
Del nombre de Carrillo, y de Fajardo,
Que al Lete dio mas nombre, que ſu oluido.

Para en los deſengaños el deſeo,
Y vete, pues has viſto el mas gallardo
En poca tierra, en tierra conuertido.

SONETO DEL DOCTOR Romero, al retrato y escudo de armas de don Luis Carrillo.

GRan Capitan segundo, renacido
De Cordoua, esperança renouada,
Inuicto Cesar, cuya ardiente espada
Rinde al soberuio, ampara al ya vencido.
Rayo de Marte en olas encendido,
Espantoso terror de Turca armada,
Defensa de la nuestra no domada,
A pesar de las ondas del oluido.
Si te llama, o clarissimo mancebo,
El valor de Alexandro sin segundo,
O esperanças de Cesar el Romano,
De ganar quanto alumbra el claro Febo,
Mira tu escudo, que es valor del mundo,
Y seras otro Hercules Tebano.

Soneto del Licenciado Tomas de Carleual, a este libro de las Obras del señor don Luis Carrillo.

DIO Dios virtud a la ceniza elada
Reliquia del sepulcro, que engendrasse
Sucessor, que el linage conseruasse
Del aue singular, quanto afamada,
Y que por vna senda desusada,
De la muerte a la vida caminasse,
Y con su fin eternidad ganasse,
Contra la ley con los demas guardada.
No es mucho pues, quien todo lo gouierna
Aya ordenado, por reliquia quedes
De tu autor sepultado en dulce sueño,
Si del justo ha de auer memoria eterna.
Fenix de libros bien llamarte puedes,
Pues Fenix de varones fue tu dueño.

DESTA SEGVNDA impreſsion, al Letor.

SEntimos tanto la temprana, y no penſada muerte del ſeñor don Luis Carrillo, los que le amauamos, y eſperauamos de ſu vida los ſucceſſos merecidos de ſus grãdes partes, y virtudes, y prometidos de ſu grãde talento, y valor a todos conocido, que por todos los caminos poſsibles fue forçoſo buſcar algũ conſuelo de nueſtro dolor. Y como es coſa natural ſerlo en las auſencias las prendas de quien bien ſe quiere, echoſe mano deſtas obras ſuyas para ſacarlas a luz, haziendolas comunes a los que le amauamos, y no le conocian, pareciẽdo que colmadamente ſe conſeguia el fin deſeado: ſi noſotros gozauamos de las prendas del amigo auſente, y los demas tenian preſente en la memoria, aunque muerto al que viuo no auian conocido. Son los libros retratos tan viuos de ſu dueño, tan naturales imagenes del ingenio y talẽto de ſu Autor, que el que deſpues de ſu muerte dexa libro ſuyo que ſe lea, puede entenderſe q̃ queda inmortal en la memoria de los hombres. Eſte aunque quedò pequeño, le ſacò a luz nueſtro deſeo para tener en el delante de los ojos, ſino retrato al viuo de ſu autor auſente: (porque ſu ingenio y talento era mucho mayor que lo que por eſte libro parece, como puedo teſtificar y afirmar yo que le conoci, comuniquè, y tratè en muchos meſes de compañia, y años de conocimiento) pero almenos imagen que nos le traiga continuo a la memoria, deſpertando nueſtra obligacion a los q̃ la tenemos, y ſirua a los que no la tienen de raſtro y indicio de ſu mucho entendimiento: ſacando (como ſe dize) y conociendo al leon por la vña. La mucha prieſſa que ſe dio a la imprenta, el ſeñor dõ Alonſo Carrillo ſu hermano, tu-

uo dos inconuenientes. El primero, que se vsò para ella de los primeros borradores que vinieron a las manos, sin reparar en si eran los vltimos que el autor auia emendado y aprouado, o no; siendo de tanta consideracion en materia de voluntades, y mas de difuntos, el ser la vltima, como aquella que solo ha de ser valedera. El segundo, que como el señor don Alonso no pudo, como persona ocupada, atender a la imprenta, huuo de encomendarse este cuidado a personas, que como se vio por el efeto, no entendian desto, con que saliò el libro tan mal correto, tan mal puntuado, y tal, que casi se tuuiera por mejor no auer salido. Son los versos del todo conformes al arte: y por el consiguiente no al vso. La prosa llena de artificio y compostura, faltando la verdadera puntuacion mas parecia (como suele en semejante estilo) algarauia que romance, segun huia el sentido del entendimiento. Diose auiso a mi señora doña Francisca Faxardo su madre, no menos piadosa en la muerte con esta reliquia de su hijo, que para el lo fue en su vida. Parecio cosa digna de procurar el remedio. Llegose a esto, que como el libro salio a luz, algunas personas que le auian leido en vida de su dueño, y entre ellas vna que casi se auia hallado a la compostura de muchas cosas del, auisaron que algunas cosas de poesia se auian puesto que no eran del señor don Luis, y otras faltas, como se auian hallado en borradores no fieles, y ofreciò los papeles mas corretos y limados, que afirmò ser los vltimos, conforme a los quales se deuiera auer hecho la impresion. Las quexas de la mala imprenta, y estos auisos, fuerõ ocasion de que tomasse a mi cargo conformar el libro con sus mas verdaderos originales, pareciendome que lo que para ello me faltasse de fuerças, me sobraria de voluntad, como tan obligado al seruicio del

di-

difunto, y de la casa destos señores viuos. Lo que se ha hecho en esta impression, se vera cotejando vn libro cō otro. De los Sonetos, y versos, se quitaron algunas letras, y palabras, y se pusieron otras conforme a sus originales, con que quedaron mas claros. Emendose juntamente la puntuacion. Pusieronse las autoridades de autores que se alegā en Latin enteras, y de otra letra, y sus interpretaciones en Romance, porque todos los romancistas gozen de la obra. A las autoridades de Poetas traduzidas en verso Castellano no se llegò, porque estan muy perfectas. La traducion de Seneca se sacò de los originales referidos como de mas emendados, en algo diferēte de la impressa, como se podra ver. En las notas del señor don Alonso Carrillo se procurò restituir al verdadero sentido con la puntuacion que faltò en la primera impression, y con ella estan mas claras: y certifico son muy dignas de leer, y de notar, y costaron mucho trabajo a su dueño, como en ellas parece. Los libros de S. Ambrosio no salen en esta impression, porque solo se pretendio sacar las obras del señor don Luis Carrillo que estè en el cielo. Sino se ha hecho lo que se ha deseado, se ha deseado mas que se aura podido.

DE LAS OBRAS DEL AVTOR, *por don Alonſo Carrillo ſu hermano.*

AL LETOR.

YA Que del luto, y pena de la muerte temprana de mi hermano don Luis Carrillo, la memoria de ſu nombre, no ſolo merecia piedad de ſu alma, ſino reſpeto de ſus coſas, quiſe no ſin cõſentimiento de los buenos, y digno agradecimiento de ſus voluntades, que eſtos como deſpojos vltimos, aſsi eternos de ſu entẽdimiẽto no ſe mallograſſen. No parecio profano atreuimiento de aquella ſanta alma moſtrarſe a todos, aun en las coſas de la tierra glorioſa, pues quanto menos carecia deſta gloria humana, o ya contento con mayor virtud la deſpreciaua, tanto de mi fue lo que huuo en eſto de amor humano, deuiẽdoſele a el en el animo de todos premio, de aquello que hizo inmortal en la tierra, y reuerẽcia de que ni aun muerto deſeſtime, el parecer de aquellos que amò vn tiempo. Aſsi los que doctamente con el rigor de verdadera amiſtad en las letras, y amor deſta como luz de los hombres juzgaron ſus obras, perſuadieron a que a nr̃a lengua ſe le dieſſe vn Autor, a Eſpaña ſu hijo, a las naciones letura, para q̃ ſepan, entre las miſmas armas ſonar nr̃a Lira, ni ſin admiracion, entre los abrojos que vituperaron, nacer roſas. Exercitò en la ſombra ſu mejor virtud, no huyendo los duros peligros de la guerra, ſino confirmando ſer del animo cultiuado en ſus trabajos, apartar vitorioſamente los que fueſſen peligroſos al cuerpo. Yo vſando deſte oficio, a que me obligò la naturaleza con ſangre, y el amor con juſtiſsimas pren-

das,

das, no ſolo dirè ſus obras, ſino diſputarè dellas, tocandome a mi eſta parte de ſu vida, como otros eſcriuiendo vidas de Filoſofos, o de claros varones, lo hizieron. Diuido ſus obras en eſtilo, y materia. Eſtilo, como la llaneza de la proſa, o dignidad de la Poeſia grande, ſi Epica dulce, ſi Lira tierna, ſi Elegiaca humilde, ſi Comica materia, como aquella de diſputar, ſola para el ſentir, ſuelto a las palabras en proſa, como aquella atada con leyes de conſonantes propia de la poeſia; o contando en la Epica, o alabando en la Lira, o quexandoſe en la Elegiaca, o buſcandoſe en la Comica. De la llaneza de proſa y materia de diſputar, es el libro de la erudiciõ Poetica; pues alli con exemplos de los Principes de la Poeſia, y argumentos del arte, y autoridad delos Maeſtros ſe mueſtra, ſolos los doctos poder ayudados cõ natural ſer Poetas, los demas tratar eſto, o por ſu poca verguença, o vicio del pueblo: el qual en ningun genero de Poeſia es juez, porque de ninguna coſa ſabe: y aſsi donde ſiempre ay letras, y que juzgar con ciencia, no lo podra hazer el que tiene oficio ageno, y no exercitò con artes eſta aficion. De la dignidad de la Poeſia Epica, como la fabula de Atis, y Galatea: alli cuenta Galatea ſu deſgracia, y Galatea contando introduze a Polifemo, y imita ſu fiereza: lo qual es propio de la Epica, cõtar y imitar el Poeta, y a en ſu perſona a Galatea, ya en la de Galatea a Polifemo, como es vſado artificio. De la Poeſia Lirica, como las canciones: alli ſe alaba, y ſe entretexen amores, y alabanças amoroſas es lo principal que en ellas ſe profeſſa. Elegiaca, los ſonetos; que ſon todos amoroſos, fuera de algunos que tienen ſujeto diferente. Comica, romances, y las demas Poeſias humildes. Aſsi en las octauas tiene grande eſtilo, en las canciones dulce, en los ſonetos tierno, en las Poeſias de juego humilde.

Con.

Con esta diferencia es de notar, que ni en la grandeza Epica, ni en la dulçura Lirica, ni en la terneza Elegiaca amò nada plebeyo, todo puro y entero. En las Poesias humildes ay maneras de hablar humildes, como vulgares, de sentimientos humildes de Poesia. Desta dignidad en las octauas, canciones, y sonetos, es de admirar el calor, las agudezas, las sentencias, maneras de hablar nueuas, y insignes figuras templadamente, argumentos en artificio Poetico. Que mas graue, que aquel ardor en las octauas, con que començò, acabò, prosiguiò? De qual era marfil la blanca mano, o el peine que entre el oro discurria. La imitacion guardò igualmente con la idea, o manera de dezir; pues allí quexosa Galatea, allí fiero Polifemo, allí desearas llorar su desdicha en la fuente. Los consonantes no forçados, ni el Poeta esclauo obedeciendolos, no tirano mandandolos, assi ellos prosiguen, y ellos parecen venidos, ni aun llamados: en lo qual assi como muy raros los nuestros: en esto tambien algunos neccean por consonantes, y aun por ellos aciertan algunas vezes por su mismo yerro. El consonante es señor del Poeta, no el Poeta del consonante. Esto aun en las Poesias humildes perficionò mi hermano, dueño del artificio y consonantes. En las canciones, aquella de imitacion y admirable estilo. Musas no lo podemos todos todo: y todas aquellas como Odas, que son la misma hermosura que alaban en los Sonetos. Que tiernos aquellos versos del primer Soneto, hablando el ausente a la fuente? A no ser natural tu son quexoso, mereciera vna ausencia tu corriente. Y en aquel: Ciegos doy qual mi amor tres varios ñudos. Que docto aquel? Bien que a sagrado incienso, bien que puede. Aquel que graue? Este cetro que vees, o pecho ardiente. Aquel que valiente? Hambriento desear, dulce apetito. Los tercetos de

la Egloga de los pescadores, perfetos en aq̃lla Poesia en su cõpostura, y materia. Y aunq̃ los doctos no suelẽ permitir en la Poesia pescadores, por ser astutos, deuiẽdose a los senzillos pastores la çãpoña senzilla: alli bien se imitò, pues podiamos traer exẽplos de buenos, no solo, sino curiosos, q̃ se aficionarõ a la pesca. De las Poesias humildes, fuera de lo q̃ notamos arriba, no hallamos q̃ dezir. Notable aq̃l romance: O tu de los altos mares. Y en su humildad hermosissimo y bonissimo aquel: Coronauan bellas rosas. Y su sujeto en aquel amor, digno de q̃ Venus cõ todas sus gracias y risa lo cantasse. Y assi como Estacio a Estella: *Neq; enim est aliquis illustrium Poetarũ, qui nõ aliquid operibus suis stylo remissiori praluserit.* Esto particular y generalmẽte de las Poesias. Lo que nos queda q̃ dezir es, quã vanamẽte los q̃ no fueren doctos aspirarã raras vezes a entender sus sonetos, nunca a estimallos. Agora a la prosa. La pureza es singular: merece que los nr̃os la estimen, por la falta q̃ ay della. El estilo copioso, algunas vezes con la fuerça del dezir aspero, tẽplado de ordinario. Las traduciones de particular alabança: assi la de Seneca, como la de Ouidio, es cercana a la dulçura Ouidiana, q̃ solo traduziẽdose biẽ sus escritos, en ellos parece se pudiera imitar su dulçura, y assi la imitò escogidamẽte. Estas son las obras q̃ pude hallar, y q̃ jũtè cõ el cuidado q̃ deuia al trabajo de mi hermano, y fee de nr̃a volũtad. El Poema de santa Gertrudis deseè increiblemẽte ver entero, el qual algunos destos amigos me dixerõ lo auia acabado. Pero las partes q̃ leì del, aunq̃ muy auẽtajadas, no me parecio q̃ se imprimiessen, por lo insufrible q̃ es al entẽdimiẽto, no saber el fin ni la razõ del principio, đ manera q̃ no aya dulçura ni grãdeza q̃ sossiegue este apetito, o quite el enfado de no entẽder, o la variedad en sus medios, o el arte delos principios, o el acabar đ los

fines:

fines: en lo qual la perfecion, alabança, y arte dela obra. Ya mi hermano dos años antes que muriesse todo ocupado en maziza virtud de santidad, ni aun se daua a estos exercicios de ingenio. Y aunque estos perfetos, y bastantes, para que su memoria sin embidia de los vulgares, y con animo piadoso de los doctos se celebre, su edad mas estudios nos ofreciera, razon serà que contentos con honra que llegò a colmarse con frutos, agradezcamos su virtud, si en breue vida, por su ventaja digna de nacer a las edades: y paguemos con esto que nos queda de fauorecelle su aficion encendida, que velando tan bien para nuestro ocio, nos obligò con nuestros mismos deseos a su aplauso.

TABLA

TABLA DE LO QVE contiene este libro.

De

TABLA.

do

Quan-

Fin desta Tabla.

OBRAS

OBRAS DE DON LVIS CARRILLO Y SOTOMAYOR.

SONETO PRIMERO *hablando vn ausente.*

LLoras, o solitario, y solamente
Tu llanto te acompaña, q̃ lloroso
El eco vsurpa deste valle vmbroso,
Y el triste oficio desta dulce fuente.
Ay, como en escucharte, aliuio siente
Mi pecho en sus diluuios caudaloso:
A no ser natural tu son quexoso,
Mereciera vna ausencia tu corriente.
Lloremos juntos pues, y dure tanto,
Que al brio desta fuente presurosa
Le dilate sus terminos el llanto.
Mas vencerà mi ausencia querellosa,
Pues de vna ausẽte ingrata el dulce encã(to
Es causa a mas efetos poderosa.

A VNA AVSENCIA partiendose las galeras.

SONETO 2.

VSurpa vfano ya el tirano viento
A las velas los fenos eftẽdidos, (dos
A Dios playas, ya os pierdo, a Dios ergui
Montes, a quien vencio mi pẽfamiento.
Ya es mar tambien el vno y otro afsiento
En mis ojos de lagrimas ceñidos,
Por perderos, o montes, mas perdidos,
Tal pierdo, trifte, tal, afsi tal fiento.
Ya efconde el ancho mar, en fi orgullofo,
Las frentes de los cerros leuantados,
En fus foberuias olas caudalofo.
Afsi diuide aufencia mis cuidados;
Mas no podra jamas, o dueño hermofo,
De ti, mis penfamientos abrafados.

A LA ALTEZA DEL pensamiento, y su consuelo.

SONETO 3.

PVes seruis a vn perdido, y tan perdidos,
Dexadme pensamientos desdichados,
Basten los passos por mi mal andados,
Basten los passos por mi mal perdidos.
Que osados me quereis? A do atreuidos,
Montes altos poneis de mis cuidados?
Mirad vuestros iguales fulminados,
Mirad los robles de su piel vestidos.
Dan vida a mi mediano pensamiento,
El ver vn pino, y vna fuente clara,
En esta soledad, que el alma adora.
El arbol tiembla al proceloso viento,
Corrida el agua de humildad no para,
Que el alto teme, y el humilde llora.

A LOS DESPOIOS DEL Rayo de Iupiter.

SONETO 4.

VIste de exemplo el tronco, y de fiereza
Este que ves, Centimano arrogante,
Aun muerto dura en el feroz semblante
El animo, que opuso a tanta alteza.
Parias en humildad dà a la grandeza
Del siempre vencedor Altitonante;
Y assi el arbol humilde el arrogante
Rostro humilla, humillando su cabeza.
Señales mira en el del Rayo ardiente,
De Iupiter respeta los despojos,
O tu, que admiras triste esta memoria;
Frescas aun viuen en la altiua frente,
Toma en ella consejo, abre los ojos,
Y vete, que harto deues a su historia.

AL EXEMPLO DE cosas que fueron y se acabaron.

SONETO 5.

EL imperioso braço, y dueño airado,
El que Pegaso fue, sufre paciente,
Tiembla a la voz medroso, y obediente,
Sayal le viste el cuello ya humillado.
El pecho anciano de la edad arado,
Que amenazô desprecio al oro, siente,
Humilde ya, que el cañamo le afrente,
Humilde ya, le afrente el tosco arado.
Quando ardiente passaua la carrera,
Solo su largo aliento le seguia,
Ya el flaco braço al suelo apenas claua.
A que verdad temiô su edad primera?
Llegô pues de su ser el postrer dia,
Que el cano tiẽpo en fin todo lo acaba.

A LA LIGEREZA y perdida del tiempo.

SONETO 6.

COn que ligeros passos vas corriendo,
O como te me ausentas, tiempo vano,
Ay de mi bien, y de mi ser, tirano,
Como tu altiuo braço voy sintiendo!
Detenerte pensè, passaste huyendo,
Seguite, y ausentastete liuiano;
Gastete a ti en buscarte, o inhumano,
Mie͂tras mas te busquè, te fui perdie͂do.
Ya conozco tu furia, ya humillado
De tu guadaña pueblo los despojos;
O amargo desengaño no admitido!
Ciego viui, y al fin desengañado!
Hecho Argos de mi mal, con tristes ojos
Huir te veo, y veo te he perdido.

AL CVIDADO DE LA memoria del Amor.

SONETO 7.

Mientras que beue el regalado aliento
De tu diuina boca, o Laura mia,
Mientras assiste al Sol, que roba al dia,
Por mas hermosa luz, luz y contento.
Tu dueño, o ya repose, o blando assiento
Su cuello en este, que a la nieue fria
Prestar color, prestar beldad podria,
Buelue, sino la vista, el pensamiento.
Ay, si acaso, ay de mi, lucha amorosa
La lẽgua oprime, o biẽ dichoso amãte,
Si no mas, si oprimiere, desdeñosa.
No oluides a tu ausente, a tu constante,
q̃ es aue el pẽsamiẽto, o Laura hermosa,
Y llegarà a tu Fabio en vn instante.

AL DESENGAÑO
de la fiereza del Amor.

SONETO 8.

QVãdo me bueluo a mi, y el dulce ẽgaño,
q̃ en deleznables laços busco, y sigo,
Conozco al alma, aũque tirano, amigo,
Por corto tẽgo el mal, por corto el daño.
Mas quando no, con el dolor tamaño,
Que el alma abraça, querelloso digo
Ciega mi enfermedad, duro enemigo;
O amor tal eres, en tu enojo estraño.
Cruel estrella se entregò a mi suerte,
Pues de ciegos rezelos oprimida,
Desconociendo el bien, el mal aduierte.
Mas solo alienta, en mi tan honda herida,
El ver, que el tiempo si me da la muerte,
El mismo tiempo me ha de dar la vida.

* * * * * * * * * * * * *
* * * * * * * * *
* * * *

A LA SENTENCIA
que dieron a Sanſon los juezes.

SONETO 9.

VEeſe, duda Sanſon, y duda el laço
Lo q̃ el duda; Sanſon duda, y procura
Hurtarſe fuerte en vano a la atadura,
Ella tiembla temor, y fuerça el braço.
Aquel valiente, aquel que de vn abraço
Puſo puertas a vn monte, y ſu eſpeſſura,
Flaca para el vn tiempo ligadura,
Es a ſu libertad fuerte embaraço.
Llega el fiero juez, condena a muerte
Los ojos; y el riſueño, y ſoſſegado,
Dixo (mas que ſu fuerte braço fuerte)
Si tres vezes de Dalida burlado
Sus engaños no vi, juez aduierte,
Que ya dellos eſtaua deſpojado.

A LA FLOR DE LA juuentud.

SONETO 10.

DE Flori tierna flor corone el ſuelo,
Qual de gloria, la frente de vn Albano;
Albano gime, Flori llora en vano:
Ay quanto rie aqueſto el alto cielo!
De larga embidia mi purpureo velo
Colmô la preſuncion de algun Verano,
Pues Diziembre me vio mas inhumano,
Como era tierna flor, me robò el yelo.
Vaſo lloroſo, o caminante, encierra;
Y bien lloroſo, pues lo ha ſido tanto,
De mi caduca flor, caduca tierra:
Blandas palabras di, ſoſsiega el llanto,
Aſsi tu juuentud burle la guerra,
De aquel ladron de ſu florido manto.

A LA ETERNIDAD del pensamiento.

SONETO II.

NO solo embidia al suelo, nò embidiada
Solo tu altiua frente de vna estrella
Era, o gallarda torre, quanto bella
Temida, y quan temida respetada.
Ya (que no allana el tiempo?) derribada
Creces llanto a Sagunto, niega vella
La yedra, huesped que se abraça en ella,
O ella se esconde en ella de afrentada.
No le prestò su fè, su fortaleza;
Mas que omenage dexa el tiempo duro,
Que en braços de sus alas no de al viẽto?
No ay bronce, que a su fuerça estè seguro;
Tu triste, eternidad, valor, firmeza,
Buscas, no a brõce, o torre, a ũ pẽsamiẽto.

A LA FAMA DE UN varon ilustre.

SONETO 12.

MAyor la altiua frente, que el oluido,
Por mas q̃ anciano, de su ser presuma
Embidia, sola a la arrogante pluma
Del cano volador nunca vencido,
Oy de la frente alçais, oy atreuido
Pisais, qual baxel suele blanca espuma,
De la amarilla embidia, aunq̃ presuma
Mas su amargo ladrar, su cuello erguido.
Desde oy, mientras viuiere el arrogante
Tajo, en su roja arena el mar de España,
Y del gran Betis las corrientes frias,
En nombre crecereis, y en quanto baña
Tetis, y alcança con su frente Atlante;
Embidia de años, y caducos dias.

A VNAS FLORES PRE-sentadas.

SONETO 13.

LAS honras, la osadia del Verano,
Cō q̄ se ennoblecio, y atreuio al cielo,
Al mejor cielo del mas fertil suelo
Oy las traslada mi atreuida mano.
Parece es por demas al que es tirano,
De quanta presuncion honra su buelo,
Dar flores, si tus flores son rezelo
A las del cielo, rostro soberano.
Dallas es por demas, si estâs segura,
Embidian de tu rostro las mas bellas
Partes, y partes no, por no atreuerse.
Ay quales, Celia, son! da vida el vellas;
Flor eres; mientras flor de tu hermosura
Coge la flor, que es flor, y ha de perderse.

PER-

PERSVADIENDOLE a ſu humildad al Betis.

SONETO 14.

NO Luches con los remos, no arrogãte
Opongas tu criſtal, o Betis claro,
Allana el verde cuello, o dulce amparo
En puerto a naue, ẽ ſombra al caminãte.
Aſsi tu hermoſa frente, el que el Leuante
Mide, prodigo en alma, en oro auaro,
Ciña ya de coral, ya del mas claro
Aljofar, viſta el cuello rutilante.
Dexa el grueſſo tridente, y con la mano
Ayuda, o Rey, la quilla no la iguale
Flecha, que tardo dexe el aire vano.
Mas ſi tu guſto a mi rogar no ſale,
Su acento eſcucha, rio mas que caño,
Valdra contigo, pues con mares vale.

AL SEPVLCRO de vn varon ilustre.

SONETO 15.

BLandamente en los marmoles reposa
Quien vees, o caminãte, adormecido,
No muerto, que la muerte no ha podido
En el, bien que soberuia, y poderosa.
No pidas triste, no, con voz llorosa
Poco peso a la tierra, la ha vestido
Qual fuerte vencedor, qual de vencido
Despojo, antes le es carga vitoriosa.
Si llorares su muerte, no que al cielo
Vencedor viue, mil desdichas siente
En esta, en nombre suyo, y de la tierra.
Haz compañia en esto, triste, al suelo,
Y luego de tus ojos la corriente
Trueca, ẽ respeto al marmol q̃ lo ẽcierra.

A LA SVERTE DE LOS Zelos de ſu Amor.

SONETO 16.

LAVA [illegible] ſoberuio mar del ſordo cielo
La ciega frente, quando airado gime
Agrauios largos del baxel que oprime,
Bien que ya roto ſu enojado velo.
Hiere no ſolo nubes, mas al ſuelo,
Porque ſu braço tema, y imperio eſtime,
Olas, no rayos en ſu playa imprime;
Tiembla otro Deucaliõ ſu igual rezelo:
Embidia, quando fuerte y eſpantoſa
La mar, la rota naue ya preſenta,
Ya al cielo, ya à la arena de ſu ſeno;
Al ruſtico el piloto vida exempta;
Yo aſsi en mis zelos, libertad dichoſa,
No quando alegre, quãdo en ellos peno.

AL TEMOR DE LA fortuna fauorable.

SONETO 17.

ALto eſtoi tanto, que me niega el velo
Pardo el ſuelo a mis ojos, por airado,
En mirar que por nubes le he trocado,
O porque niega, en fin, humano cielo.
Aguila en viſta fui, Aguila en buelo,
Mas como agenas alas he bolado,
Temo me falten, miro que han parado
En exemplos, mis emulos, del ſuelo.
Deſprecio altiuos dieron a ſu ſuerte,
Al tiempo, a la fortuna, ſi han caido,
Sus manos dieron puertas al mal ſuyo.
Conozco mi verdad, merezco acierte,
Deſdicha, ſi me humillas; aurà ſido
No por mi mal, o culpa, por ſer tuyo.

A LA PACIENCIA de ſus zeloſas eſperanças.

SONETO 18.

AVſente el claro Sol, el cielo hermoſo
Viudo, triſteza viſte, viſte zelos,
Pues por pequeño q̄ es, llega a los cielos
Amor niño, gigante poderoſo.
De ſu querido auſente tan zeloſo
Se mueſtra, o amor fuerte, que ſus velos
Cubren ojos nacidos de rezelos
Del largo oluido del auſente eſpoſo.
Triſte con ſer exemplo de mudanças
Siente firme, qual cielo, no qual peña,
Mientras abre a ſu biē la aurora puerta,
Pues ſi a temer, amando, el cielo enſeña,
Tened paciencia, muertas eſperanças,
Haſta que el ſol de Celia de ſu buelta.

* * * * * * * * * * * * *
* * * * * * * * *
* * * *

RINDIENDOLE *a Amor su mal.*

SONETO 19.

COnfiesso tu poder, o amor, rendido,
Tu hierro en mi tal dize, y mi cuidado;
Baste, o fuerte gigante, auer poblado
Brete, que tantas gentes han vestido.
Sufre tu planta vn cuello, que no ha sido
Tantas vezes, o fiero, sujetado,
Que merezca desprecio, desechado
Ya por comun, por vil, ya por fingido.
Que me quieres cruel? Entre vnos ojos,
Llamandolos mi bien, hallè mi muerte
Dichosa, por ser tu la causa della.
Dexa el aljaua, afloxa el arco fuerte,
Que ella me niega sangre, y mis enojos
Boluera, y tu podras mejor vertella.

PIDIENDOLE PIEDAD de ſus males al Amor.

SONETO 20.

AMor, dexame, amor, queden perdidos
Tantos dias en ti, por ti gaſtados,
Queden, queden ſuſpiros empleados,
Bienes, amor, por tuyos, ya queridos.
Mis ojos ya los dexo conſumidos,
Y en ſus lagrimas propias anegados,
Mis ſentidos, o amor, de ti vſurpados,
Queden por tus injurias mas ſentidos.
Dexa que ſolo el pecho, qual rendido,
Deſnudo ſalga de tu eſquiuo fuego,
Perdido quede, amor, ya lo perdido.
Mueuate (no podra) cruel mi ruego;
Mas yo ſè que te huuiera enternecido,
Si me vieras amor, mas eres ciego.

AL ENOIO DE LA fortuna en sus penas.

SONETO 21.

DEsatad mi veneno conuertido,
Amargos ojos, en amargo llanto,
No por burlar mi mal, mas porq̃ es tãto,
Que le niega lugar al que ha nacido.
Que tristes rezelais? Donde ha perdido (to
El alma al pecho? El pecho al alma espã-
Veneno os causa. Fuego temeis tanto,
Dexad q̃ corra tras quien causa ha sido.
De mis iujurias, y tu braço, escudo
Viste, o fortuna, el coraçon deshecho,
Vn consuelo, mis penas inmortales.
Deshizisteme en fin, tu braço pudo,
Y en deshazerme, hazes pueda el pecho
No temer mas, ni darle tu mas males.

A LA PLANTA DE Celia en Guadalete.

SONETO 22.

DE tributos, y mares oluidado,
(Que es natural en Guadalete oluido)
Quanto vn tiempo corriente, detenido
Mirò a Celia, de juncia coronado.
Y zeloſo de ver, auia eſtampado
La playa el pie pequeño, el atreuido
Hurtoſela, y confieſſa auer corrido,
Deſpues del dulce robo, mas ſalado.
Soberuio en ſu criſtal, y en penſamientos,
Oluidando ſus margenes, triunfante
Eſtaua de la arena que beuia.
Vamonos(dixo Celia)de mi amante
Nueuo, conozco, o Fabio, los intentos,
No te me lleue, ay Dios, por prenda mia.

A VN RETRATO.

SONETO 23.

AL alma, vn tiẽpo, y al ſentido eſtrecho
Vi tu dueño, y ſe vio, retrato amado,
En el triſte me he viſto transformado,
En agua, y fuego, el coraçon deshecho.
El ſentido a buſcar parte derecho,
Zeloſo que eres, el, otro traslado,
Y el verte en brõce, y vello, ha cõfirmado
La ſoſpecha del hurto de ſu pecho.
Reuerenciete, vencedor valiente,
Gigãte al alma, humilde el brõce bello
Viſtes, o dueño de mis ojos gloria
Milagros ſon del tiempo, pudo hazello,
Mas aũque el, y tu exẽplo me amedrẽte,
Edad ſerà a ſus alas mi memoria.

A VN OLMO, CONSOlando ſu mal.

SONETO 24.

ENojo vn tiempo fue tu cuello alçado,
A la patria del Euro proceloſo,
Era tu verde tronco, y cuello hojoſo;
Doſel al ancho Betis, ſombra al prado:
Ya que la edad te humilla, derribado
Gimes del tiempo agrauios, ya lloroſo,
Tù auſencia llora el rio caudaloſo,
Tu falta ſiente, y llora, el verde prado.
Embidia al alto cielo fue tu altura,
Qual tu me abraça el ſuelo derribado,
Imagen tuya, al fin, o tronco hermoſo.
Tu mal llora del Betis la agua pura,
Y quiē llore mi mal, nūca ſe ha hallado,
Que aun en eſto me falta el ſer dichoſo.

AL

A VN CHOPO SEME-jante en desgracia a su amor.

SONETO 25.

REmataua en los cielos su belleza,
Aliuio, ũ alto chopo, a vn verde prado,
Amante de vna vid, y della amado,
Que amor hallò aposento en su dureza.
Soberuia, essenta, altiua su cabeça
Era lengua del Zefiro enojado;
Del verde campo Rey, pues coronado
Daua leyes de amor en su corteza.
Robole su corona airado el viento,
Sintio tanto su mal, que fue tornada
En verde escura su esperança verde.
Yo sin los laços de mi Celia amada,
q̃ mucho, a tal me traiga vn pẽsamiẽto,
Si ũ arbol me dio amor, q̃ me lo acuerde?

A LA VISTA DE Celia.

SONETO 26.

ESquadrones de eſtrellas temeroſas,
Deſamparan el cielo, de corridas
En ver, que ſolo no han de ſer vencidas
Del Sol, qual antes, o de freſcas roſas.
Ya las ligeras horas preſuroſas
Oro crecen al carro, y encendidas
Perlas les da el Oriente mas ſubidas,
Por afrentar a las de Celia hermoſas.
Qual a ſu dueño el prado liſongero
Vitoria ofrece, y eſperanças vanas,
En ſu color, y en el laurel que cria.
Salio mi bello Oriente a ſus ventanas,
Paroſe el Sol vencido en ſu carrera,
Y fue mas largo por mi Celia el dia.

A

A LA VIRTVD QVE alcança lo dificultoso.

SONETO 27.

ESte cetro que vees, o pecho ardiente,
Por oro, o Mageſtad, de roble ha ſido,
Piel eſte imperio vn tiẽpo lo ha veſtido,
Que apenas viſte ya el dorado Oriente.
Roble, o azebo duro, a aqueſta gente
Cargô el ombro, q̃ vltraja ya, ẽ bruñido
Azero, al claro Sol recien nacido,
Sombrero toſco, la dorada frente.
Virtud, oſar, valor, los ha encumbrado,
A que beſes ſu planta, blanca luna,
Que fue de ſu virtud hija ſu ſuerte.
Hijos de vn monte fueron, fue ſu cuna;
Midete en ellos pecho, pues te hã dado
Eſpejo en ſi, y robate a la muerte.

AL

AL TEMOR DE UN amor deſengañado.

SONETO 28.

AQui fue Troya, amor, aqui vencida
Es poluo aquella maquina eſpãtable,
Que ſi ſe eſconde entre la yerua afable,
Vn tiempo fue en las nubes eſcondida.
Aqueſte Xanto, que en igual corrida
A ſi ſe es puente ſu humildad tratable,
Cuya roxa corriente, de intratable,
De mil iluſtres pechos fue homicida.
Ya humilde Troya, ya humillado Xanto,
Que Troya fue mi amor, Xãto mis ojos,
Ni el pecho es fuego, ni ſus ojos llanto.
Solo temen diſcretos mis enojos,
De aqueſta Troya, ya humillada tanto,
Otra Roma no vengue ſus deſpojos.

A SV AMOR EN *sus males sin remedio.*

SONETO 29.

ENmudecio el amor, la pluma, y mano,
Boluio el amor, a pluma, y mano, lẽgua;
Ay de mi, quiere, llore por mi mengua
Agrauios de sus manos con mi mano.
Tal Guadarrama por su escarcha cano,
Agrauios del Sol llora, quando mengua
Sus neuados tesoros, tal sin mengua
Mis ojos trata amor, amor tirano.
Llorad ojos, llorad, pues desatando
Parte del mal, por quien estoy muriẽdo,
Irà en mi pecho su furor menguando.
En vano aliuio con llorar pretendo,
Si buelue al pecho por su mal bolando,
Lo que del sale por su bien corriendo.

AL DESPEDIRSE un Amante.

SONETO 30.

ESta cordera, que tornò en abrojos
Su corta juuentud, los gustos mios,
Medio anegada de los hondos rios,
O honor, de tantas lagrimas y enojos.
Ofrezco a tu deidad estos despojos,
Como ya de piedad, de miedo frios,
De tu poder exemplo, y de mis brios,
De oy mas ocupen peregrinos ojos.
Quede en tus aras la segur colgando,
Cuyo afilado azero, o honor, entiendo
La humilde sangre le ha dexado blãdo.
Mas no cures de mi, que si venciendo
Mi fè cumpli contigo, o honor, dexãdo,
Voy a cumplir con el amor, muriendo.

AL

A L TAPARSE Y destaparse de vna dama.

SONETO 31.

MIrasteme, vi el Sol, y en bellos laços
Ciño (dulce ceñir) mi rostro y frente,
Hizose Ocaso su diuino Oriente,
Tomò la noche el Emisferio en braços.
Temi (bien pude) o Lisi sus abraços,
Diralo bien quien de mis males siente,
Llorè, y amargo, biē fue, como ausente,
Robos del alma en sus escuros braços.
Rompi el silencio de su tez escura,
Con desiguales quexas, y a mi llanto
Mostrò, o Lisi, tu Sol su frente pura.
Dio nueuas della al alma alegre el canto,
Tal puede en mi tu Sol, tal tu hermosura,
Tal el no verte, Lisi, el verte tanto.

A LA MVERTE de vna dama.

SONETO 32.

TEn, no la pises, ten de losa fria,
De piedra, o caminante, mas q̃ elada,
Es centella en ardor, ya tan mudada,
Que es cera la que marmol ser solia.
Ceniças guarda aqui, que en solo vn dia
Amor robò, y en hora desdichada,
Diestra quebrò, quãto sangriẽta, airada,
Laço, que oluido, y tiempo no temia.
Embidiosa la muerte, y la fortuna,
Con vno, y otro golpe procuraron
A su firmeza hallar flaqueza alguna:
Mas la fortuna y muerte se engañaron,
Si està donde no puede la fortuna,
Ni la muerte, y sus alas alcançaron.

AL MEDIANO remedio de ſu Amor.

SONETO 33.

BIen que ſagrado incienſo, bien q̃ puede
Vencer ardiente victima tu ſaña,
Eſta corriente, que tus baſas baña,
Lloroſo doy, que en calidad le excede.
Eſte tierno peſar tu Reyno herede,
Por culpa, o tiempo, contra ti tamaña:
Baſte, pues ya mi mal me deſengaña,
A que del limpio, y de ſu culpa quede.
Eſto tierno llorè, y mi tierno acento
Apenas alcançò el diuino oydo,
Quando en braços oi del manſo viento;
El poder reſtaurarte, o ya vencido
Fabio, del tiempo, y de mi tiẽpo eſſento,
Serà no perder mas que lo perdido.

****
****
****

A SVS ENOIOS impoßibles de vencer.

SONETO 36.

Clegos doy (qual mi amor) tres varios ñu- (dos;
Varios en el color, ay Dios, si fuessen
De tan alto valor, ay, si pudiessen
Mostrar tus ojos de rigor desnudos.
Ciño este altar tres vezes, y estos mudos
Vultos tuyos, o Laura, si venciessen
En blandura esta cera, si quisiessen
Arder, qual arden estos troncos rudos.
Estas yeruas, que dà el marino seno,
Doy en aquestas llamas, por despojos;
Si vencerà vn veneno, otro veneno?
Qual este poluo en agua, mis enojos
Mueran, en vano por vencellos peno,
Que es mayor el hechizo de tus ojos.

A LA MVERTE DE Lisi.

SONETO 37.

ALtiuo intento, si, pero deuido,
Vista amarga intẽtais de humor vazia,
Bien que copioso vença, noche fria,
Tu sagrado silencio, su ruido.
Yaze de sueño frio, ay, ya vencido
Aquel diuino peso al claro dia;
Grande ausencia amenazas, prenda mia,
Fabula de escarmiẽto al mũdo has sido.
Id tristes ojos a la tumba amada,
Ay, no solo por Lisis lastimosa
Solicite a dolor la piedra elada:
Sepan que osaste, o pena querellosa,
En espacioso llanto desatada
Mostrar dos mares en tan breue losa.

A LA VISTA DE *Celia.*

SONETO 26.

ESquadrones de eſtrellas temeroſas,
Deſamparan el cielo, de corridas
En ver, que ſolo no han de ſer vencidas
Del Sol, qual antes, o de freſcas roſas.
Ya las ligeras horas preſuroſas
Oro crecen al carro, y encendidas
Perlas les da el Oriente mas ſubidas,
Por afrentar a las de Celia hermoſas.
Qual a ſu dueño el prado liſongero
Vitoria ofrece, y eſperanças vanas,
En ſu color, y en el laurel que cria.
Salio mi bello Oriente a ſus ventanas,
Paroſe el Sol vencido en ſu carrera,
Y fue mas largo por mi Celia el dia.

A LA VIRTVD QVE alcança lo dificultoſo.

SONETO 27.

ESte cetro que vees, o pecho ardiente,
Por oro, o Mageſtad, de roble ha ſido,
Piel eſte imperio vn tiẽpo lo ha veſtido,
Que apenas viſte ya el dorado Oriente.
Roble, o azebo duro, a aqueſta gente
Cargô el ombro, q̃ vltraja ya, ẽ bruñido
Azero, al claro Sol recien nacido,
Sombrero toſco, la dorada frente.
Virtud, oſar, valor, los ha encumbrado,
A que beſes ſu planta, blanca luna,
Que fue de ſu virtud hija ſu ſuerte.
Hijos de vn monte fueron, fue ſu cuna;
Midete en ellos pecho, pues te hã dado
Eſpejo en ſi, y robate a la muerte.

AL TEMOR DE UN amor desengañado.

SONETO 28.

AQui fue Troya, amor, aqui vencida
Es poluo aquella maquina espãtable,
Que si se esconde entre la yerua afable,
Vn tiempo fue en las nubes escondida.
Aqueste Xanto, que en igual corrida
A si se es puente su humildad tratable,
Cuya roxa corriente, de intratable,
De mil ilustres pechos fue homicida.
Ya humilde Troya, ya humillado Xanto,
Que Troya fue mi amor, Xáto mis ojos,
Ni el pecho es fuego, ni sus ojos llanto.
Solo temen discretos mis enojos,
De aquesta Troya, ya humillada tanto,
Otra Roma no vengue sus despojos.

A SV AMOR EN *sus males sin remedio.*

SONETO 29.

ENmudecio el amor, la pluma, y mano;
Boluio el amor, a pluma, y mano, lengua;
Ay de mi, quiere, llore por mi mengua
Agrauios de sus manos con mi mano.
Tal Guadarrama por su escarcha cano,
Agrauios del Sol llora, quando mengua
Sus neuados tesoros, tal sin mengua
Mis ojos trata amor, amor tirano.
Llorad ojos, llorad, pues desatando
Parte del mal, por quien estoy muriẽdo,
Irà en mi pecho su furor menguando.
En vano aliuio con llorar pretendo,
Si buelue al pecho por su mal bolando,
Lo que del sale por su bien corriendo.

AL

AL DESPEDIRSE un Amante.

SONETO 30.

ESta cordera, que tornò en abrojos
Su corta juuentud, los gustos mios,
Medio anegada de los hondos rios,
O honor, de tantas lagrimas y enojos.
Ofrezco a tu deidad estos despojos,
Como ya de piedad, de miedo frios,
De tu poder exemplo, y de mis brios,
De oy mas ocupen peregrinos ojos.
Quede en tus aras la segur colgando,
Cuyo afilado azero, o honor, entiendo
La humilde sangre le ha dexado blãdo.
Mas no cures de mi, que si venciendo
Mi fè cumpli contigo, o honor, dexãdo,
Voy a cumplir con el amor, muriendo.

AL TAPARSE Y destaparse de vna dama.

SONETO 31.

MIrasteme, vi el Sol, y en bellos laços
Ciño (dulce ceñir) mi rostro y frente,
Hizose Ocaso su diuino Oriente,
Tomò la noche el Emisferio en braços.
Temi (bien pude) o Lisi sus abraços,
Diralo bien quien de mis males siente,
Llorè, y amargo, biẽ fue, como ausente,
Robos del alma en sus escuros braços.
Rompi el silencio de su tez escura,
Con desiguales quexas, y a mi llanto
Mostrò, o Lisi, tu Sol su frente pura.
Dio nueuas della al alma alegre el canto,
Tal puede en mi tu Sol, tal tu hermosura,
Tal el no verte, Lisi, el verte tanto.

A LA MVERTE de vna dama.

SONETO 32.

TEn, no la pises, ten de losa fria,
De piedra, o caminante, mas q̃ elada,
Es centella en ardor, ya tan mudada,
Que es cera la que marmol ser solia.
Ceniças guarda aqui, que en solo vn dia
Amor robò, y en hora desdichada,
Diestra quebrò, quãto sangriẽta, airada,
Laço, que oluido, y tiempo no temia.
Embidiosa la muerte, y la fortuna,
Con vno, y otro golpe procuraron
A su firmeza hallar flaqueza alguna:
Mas la fortuna y muerte se engañaron,
Si està donde no puede la fortuna,
Ni la muerte, y sus alas alcançaron.

A L MEDIANO *remedio de ſu Amor.*

SONETO 33.

Bien que ſagrado incienſo, bien q̃ puede
 Vencer ardiente victima tu ſaña,
 Eſta corriente, que tus baſas baña,
 Lloroſo doy, que en calidad le excede.
Eſte tierno peſar tu Reyno herede,
 Por culpa, o tiempo, contra ti tamaña:
 Baſte, pues ya mi mal me deſengaña,
 A que del limpio, y de ſu culpa quede.
Eſto tierno llorè, y mi tierno acento
 Apenas alcançô el diuino oydo,
 Quando en braços oi del manſo viento;
El poder reſtaurarte, o ya vencido
 Fabio, del tiempo, y de mi tiẽpo eſſento,
 Serà no perder mas que lo perdido.

****
****
****

COMPARANDOSE CON *Faeton en ſu mal.*

SONETO 34.

CAyſte? ſi, ſi valeroſo oſaſte,
Oſaſte, y qual oſado, en fin caiſte,
Si el cuerpo entre las aguas eſcondiſte;
Tu fama entre las nubes leuantaſte.
Nombre (o terrible error) moço, dexaſte,
De que a eſtrella cruel obedeciſte;
Lampecie gime tal, tal Feba triſte,
Vna, y otra, a tu loſa, verde engaſte.
Intentaſte, o gran jouen, como oſado,
Seguiſte al hado, que te vio vencido;
Caiſte, moço mas que deſdichado.
Y aſsi en mi mal gigante te he excedido,
Pues ſin auer tus hechos heredado,
Qual tu, menos tus llantos, he caido.

EPI-

EPITAFIO A POMPEO *el Magno.*

SONETO 35.

LEe, y tendras essenta, o caminante,
Del abraço del ancora, esta orilla,
Respeta entre su arena, marauilla
Que lo es, en quãtas se preciò el Leuãte.
Si bien miras, veras huessos delante,
No despojo fatal de alguna quilla,
Que entre vna y otra mal q̃mada astilla,
Besa aqui el mar humilde, si arrogante.
Essenta fama, del essento oluido,
Goza, por quanto ciñes blanca luna,
Aquel Pompeo el grande, aquel temido.
Faltaua a tantas palmas sola vna,
Que fue saber vencer, siendo vencido,
Con vitoria mas noble a su fortuna.

A SVS ENOIOS *impoßibles de vencer.*

SONETO 36.

CIegos doy (qual mi amor) tres varios ñudos;
Varios en el color, ay Dios, si fuessen
De tan alto valor, ay, si pudiessen
Mostrar tus ojos de rigor desnudos.
Ciño este altar tres vezes, y estos mudos
Vultos tuyos, o Laura, si venciessen
En blandura esta cera, si quisiessen
Arder, qual arden estos troncos rudos.
Estas yeruas, que dà el marino seno,
Doy en aquestas llamas, por despojos;
Si vencerà vn veneno, otro veneno?
Qual este poluo en agua, mis enojos
Mueran, en vano por vencellos peno,
Que es mayor el hechizo de tus ojos.

A LA MVERTE DE Lisi.

SONETO 37.

ALtiuo intento, si, pero deuido,
Vista amarga intētais de humor vazia,
Bien que copioso vença, noche fria,
Tu sagrado silencio, su ruido.
Yaze de sueño frio, ay, ya vencido
Aquel diuino peso al claro dia;
Grande ausencia amenazas, prenda mia,
Fabula de escarmiēto al mūdo has sido.
Id tristes ojos a la tumba amada,
Ay, no solo por Lisis lastimosa
Solicite a dolor la piedra elada:
Sepan que osaste, o pena querellosa,
En espacioso llanto desatada
Mostrar dos mares en tan breue losa.

DESPIDESE DE SV *Musa amor.*

SONETO 38.

YA no compuesto hablar, ya no q̃ aspire
A laurel docto, o a sagrada musa,
Mãda, o musa, el amor, que en mi rehusa
Menos que el pecho su rigor suspire.
Ya, va fuera de mi, verso que admire
En polido dezir, mi llama escusa,
O sagrados despojos de Medusa,
Que en vuestras aguas este ardor respire.
Otro alentad en el licor dichoso,
Que ya ausente de vos, al mal presente,
Desata el pecho vn rio caudaloso.
A Dios, pues trueca amor por vr̃a fuente,
Mirad qual cantarè, de mi lloroso
Pecho, en su ausencia larga, la corriente.

A LA AVSENCIA que consolò su esperança.

SONETO 39.

QVise mi hermoso sol, y dueño hermoso,
Honrar el alua con su sol diuino,
Mostrose escuro el sol en su camino,
Y el mio, en sus tinieblas, rezeloso.
Vistio el cielo de ceño querelloso
El campo de sus exes cristalino,
Que, no el temor de su beldad, preuino
Como discreto, mas como embidioso:
Llorò su ausente el cielo, y yo eclipsado
Di vn mar tãbien, por mi diuina ausente,
Dichosa compañia a vn desgraciado.
Dio a sus olas furor mi pena ardiente,
Librose apenas mi esperança a nado.
Esta verdad sabra, quien de amor siente.

A LA MVERTE DE un hombre docto.

SONETO 40.

RESpeta, o presto pie, la sacra losa,
La causa a tu aguardar, si la escuchares,
Estas letras diran, que bueluen mares
Mil ojos, ten la planta presurosa.
Bien que leue la tierra, en que reposa
Blandamente durmiendo, en los altares.
Que vees, y es bien su eternidad repares,
Embidia al tiempo, y a la edad forçosa.
De la esquiua beldad, la docta frente
Ceñida, amenazò su hermosa altura (lo.
Desprecio a Homero, y igualdad al cie-
Viste ya de dolor la tierra dura,
Tal fama llora, y puedes, que presente
Su fama, al mũdo abraça, en alto buelo.

ESCVSANDO ALGVN *descuido de su Amor.*

SONETO 41.

COmo, o querido bien, como, o querido
Dueño del alma y vida, en que arrojado
El pecho os ofēdio? quādo ha ētregado,
Pues le oluidais, el cuello a vr̃o oluido?
Que no os mirè mi bien? si os he ofendido,
Amor es ciego, amor lo aura causado;
Quien no tiene à baxeza, auer prouado,
Quanto corta la espada en vn rendido?
Mandomelo el amor, fue fuerça hazello,
Es mi Rey el amor, pudo mandarme,
Culpa el mandarlo fue, culpa el q̃rello.
Llorando morirè, pues el culparme
Vos, le basta a mi llanto, o rostro bello,
Por vengaros a vos, y por vengarme.

RE-

RETRATO DE LA *hermosura de Celia.*

SONETO 42.

DEssas roxas mexillas embidioso,
Mas sangriẽto el rubi, de mas corrido,
Afrenta, que del hurto ha conuencido,
El nacar, Celia, de tu rostro hermoso.
El cristal desatado de lloroso
Tu blanca frente aquexa, que ha podido
Robar (dizelo el) de lo escondido
De sus senos espejo tan lustroso.
Mas blanca de enojada, blanca nieue
Hurtos gime en tu cuello, dessos ojos
El sol se quexa, o pide su hermosura.
Mas no cessan aqui, no, tus enojos,
Que si esto negar puedes, que me deue
Tu rostro, vn alma que robò, es locura.

A VN LIMON QVE LE *arrojò vna dama desde vn balcon.*

SONETO 43.

FRuto, por ser del cielo tan querido,
Que ha sido, y es de mi tan adorado,
Fruto por ser del cielo, y desdichado,
Al de mi pensamiento parecido;
Como os adoro y quiero! aueis caido?
Porque, dezid, porque, del adorado
Sol de mi Lisi, rayo aueis baxado?
Si rayo no, a que, estrella, aueis venido?
Si estrella sois, al que en desdichas muere,
Para que le buscais? si rayo fuerte,
En que ofendi la luz del alma mia?
Mas no pecho, no ofendas tu fè y suerte,
Que si de amor la estrella y dicha quiere,
Veras en tus desdichas compañia.

A LAS TENAS DEL Amor inmortales.

SONETO 44.

HAmbriento desear, dulce apetito,
Hambriento apetecer, dulce deseo,
Detened el rigor, ai ya, pues veo
Mi negro dia, en vuestro enojo escrito.
Mientras con mas calor os solicito,
Vuestro ardiẽte q̃rer, mi dulce empleo,
Por mas que el biẽ a vuestro biẽ rodeo,
Huye el remedio termino infinito.
Sin duda morirè, pues que mis bienes
Alimentan hambrientos a mis males,
Tu, dulce apetecer, la culpa tienes.
Muriendo, de sus penas desiguales,
Pecho, serà imposible te enagenes,
Hijos del alma son, son inmortales.

A DAPHNE, Y *Anaxarte.*

SONETO 45.

MAs blanda, no de amor, de arrepẽtida,
Qual fue, si es blãda, siẽdo piedra elada,
Gime Anaxarte, piedra quando amada,
Mas que despues, q̃ en piedra cõuertida.
Viua le aborrecio, y aborrecida,
Pena a su esquiuo pecho reseruada,
Daphne esquiua aconseja castigada
Consejos, que no oyò siendo querida.
Desconocidas Daphne, y Anaxarte,
En piedra, y plãta, me amenaza en vano
Igual pena a las suyas, en no amarte.
En vano, si eres de mi amor tirano,
Y pienso ser retrato de Anaxarte,
Sino en esquiuo, en firme al tiẽpo vano.

A TISBE.

SONETO 46.

MIra al amante palido, y rendido,
A la inclemencia Tisbe de su hado;
El rostro en llanto por su amor bañado,
Y el en su sangre por su amor teñido.
Hiriose con la espada, que auia sido
Ministra de su mal y su cuidado,
El golpe no sintiò, que era acabado,
Con el morir su amante, su sentido.
Cayò, y buscô su sangre presurosa
La fria de su dueño, y ella herida
Los braços de su amante querellosa.
Mostrò su ser la muerte en tal caida,
Pues fue a juntar de vn golpe poderosa,
Lo que el amor no pudo, en vna vida.

AL DESENGAÑO de los peligros de la mar.

SONETO 47.

OSado en fin te atreues pensamiento,
Ayer burla del mar, del anegado,
Viendo, que aun fiero del furor passado,
Deue a la arena su robado asiento.
Segunda vez, con atreuido intento,
La barca ofreces al licor salado,
Aun destilas vestidos, que has colgado
Pensamiento, Ay quã otro pẽsamiento!
Aquellas tablas de tu rota naue,
Con q̃ el mar, aunq̃ mudo, te habla tãto,
Te den, lo que el, pues te aconseja, sabe.
Mas si tan fuera estas cruel de espanto,
Preuen escollo, en que tu vida acabe,
Mientras preuẽgo a tus obsequias llãto.

A

A LA MEMORIA de la muerte.

SONETO 48.

CAmino de la muerte, en hora breue,
Apressura la edad los gustos mios,
Y mis llorosas luzes en dos rios
Lloran, quã tardos sus momẽtos mueue.
A tal excesso mi dolor se atreue,
Rendido el mismo de sus mismos brios:
Ay, vẽga el tiẽpo, q̃ en sus ombros frios,
La comun madre mis despojos lleue.
Crece a medida de la edad la pena,
Con ella el gusto del funesto empleo,
Que mi graue dolor, o suerte ordena.
Y tan ceñido al alma le poseo,
Que mientras mas la vida le enagena,
Siento crecer mas fuerça a tal deseo.

A

A LAS PRISIONES DEL Amor, impossibles de romper.

SONETO 49.

VOsotras sois? segunda vez dudoso
Tiemblo vuestro rigor, y mi ventura,
Apenas libre el pecho se assegura,
Apenas libre amor goza reposo.
Prisiones que os rompi? O yo dichoso!
Si en mi ventura cabe mi cordura,
Gracias, o santo tiempo, o Dios, procura
Dicha, si puede ser, pecho animoso.
Esto libre cantè, quando rompellas
El tiempo permitiò, y amor tirano
Assi me respondiò soberuio entre ellas.
Huyes, o Fabio, tu prision en vano,
Boluerâ amor q̃ es poderoso a hazellas,
q̃ amor en fin es Dios, y el tiẽpo humano.

A LA MVDANZA del tiempo.

SONETO 50.

AVn no exceder su madre el cuello esse-
Mirè de aqueste chopo leuantado, (to
Sin braços le vi, y sombra, aũ no buscado
Por ella al caminante, o por aliento.
En su niñez le vi, ya el blando viento
Resuena entre sus galas abraçado,
Galan està, mas dellas despojado,
A Enero ha de sufrir rigor violento.
Mas vezes lo verè, si el alma dura
Al desusado ardor, que ciñe el pecho,
Pues su muerte su excesso le assegura.
Esto verè, mas en mi ardor deshecho,
Ausente de mi pecho tu hermosura,
No, tal milagro en mi tu rostro ha hecho,

FABVLA DE ATIS, y Galatea.

Dirigida al Conde de Niebla don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Gentil hombre de la Camara de su Mageſtad, y ſu Capitan General de la coſta de Andaluzia.

CARTA.

MIentras el hõdo mar, miẽtras no gime
Agrauios de mil remos gouernados
De fuertes braços, ni ſu imperio oprime
La quilla en largos ſurcos plateados:
Miẽtras la eſpuma ẽ ſu color no imprime
A Turco, o Olandes roſtro, ni igualados
Los largos vaſos al ligero viento
Exceden del coſſario el penſamiento.
Mientras la ronca trompa no tumbare,
Y al mas oſado pecho, y al canſado
Braço del bogauante no alentare,
A deſpreciar el viento apreſurado:
Mientras el grueſſo ferro no dexare
La ſeca arena, con que eſtà abraçado,
Ni velas viſten de la entena eſtremos,
Oyd mis verſos, pues que callan remos.

No ſiempre roxa ſangre, no veſtido
El coraçon y pecho de diamante,
Deleita a Marte ſiempre, ni el teñido
Azero en ſangre, ni el feroz ſemblante:
A vezes gime el prado, ya oprimido
De fuerte eſcudo, o yelmo rutilante,
Y a vezes vos entre el azero y malla,
Sentis auſente, lo que el alma calla.
No ſiempre el roſtro claro ardiente enlaça
El fuerte morrion, ni mas luſtroſo,
q̃ el claro Sol, el peto el hõbro abraça,
No ſiempre alegra el arcabuz fogoſo:
Tal vez, qual vos ſabeis, el alma emplaça
El pecho a ſus eſtrados generoſo,
Y tal os viſtes humillado el cuello, (llo.
Hermoſa Niebla, a ũ ſol, mas q̃ el ſol be-
Tal os pido, y os llamo, no arrojando
Rayos la eſpada, ni el feroz ſemblante
Fuego, como ſoleis atento, y blando,
No con frente al contrario amenazãte;
Tal mi muſa eſcuchad, que irà cantãdo
Vn deſdichado, vn firme, vn fiero amãte;
Y con vueſtra atencion, ſi ois ſu buelo,
Pienſa afrentar eſtrellas en el cielo.

FABVLA DE ATIS, y Galatea.

Argumento de la fabula, por su hermano don Alonso Carrillo.

De viua peña aßientos ocupauan
La blanca Galatea, y Scila hermosa,
Bramando el Ethna, lo que apenas dauã,
Tiernas quexas oyò de voz llorosa:
Aßi pues, Galatea, celebrauan
Fieras lisonjas a su falsa esposa,
Y aßi de vn golpe el Ciclope tirano,
Llore en cristal mi Atis hizo en vano.

LA FABVLA.

DE qual era marfil, la blanca mano,
O el peine, que entre el oro discurria,
O si era el sol aquel, que el Oceano
De sus hermosos rayos lo vestia:
O aquel, que altiuo del Titon anciano
La blanca esposa palido seguia,
Dudoso el Ethna, aũ detenia en su falda
Abraçadas las perlas de esmeralda.

En ſus fuegos terrible, y temeroſo,
Sacô la negra frente, y admirado
En ver de Galatea el roſtro hermoſo,
Acrecentò ſu fuego enamorado:
Y eſtando atento, del bolcan fogoſo,
Aſsi eſcuchò de humos coronado,
Lamentarſe la Ninfa, de vna ſuerte
Por larga vida, y por temprana muerte.
Con mas galas moſtraua el blanco dia,
En manos de la aurora, ſu teſoro,
Y mas hermoſo el roxo ſol vertia
De ſu ligero carro aljofar, y oro:
Reſplandecientes exes recebia
En ſu ceruiz robuſta el fuerte toro,
Y de Pyrois, y Ethon la blanca pluma
El aire, y luz hendiô, vertiendo eſpuma.
Con apacible riſa ſe eſtendia
Vn arroyo de juncia coronado,
A quien el rubio ſol nunca ofendia,
Que eſſento dèl eſtaua el freſco prado:
Con cuello hojoſo, y verde, ſe oponia
A ſu color el ſauce leuantado,
burlando del ſol, vfano el viento
baua a varias flores el aliento.

Ma s

Mas que la blanca nieue, intacta, y pura.
Vna pequeña cueua se mostraua,
Segunda a mi Atis bello, en hermosura,
Que la azul Amphitrite coronaua:
Persuadionos su sitio, y su frescura,
Y el destino cruel, que me guiaua;
Hizo el amor la viua piedra alfombra,
Dosel la peña, y del dosel la sombra.

Mas laços, que aquel olmo leuantado
Recibe de su yedra, o Scila mia,
Con mas que ciñe aqueste verde prado
De su corriente arroyo el agua fria:
Mi cuello enlaçò Atis, que enredado
Esconderse en mi el triste parecia,
En dulce lucha, y amoroso juego,
Dieron al coraçon las lenguas fuego.

Venciò en fin la memoria, y coronados
De perlas, Galatea, entrambos ojos,
Sobre los hilos de oro derramados
De aljofar Scila vio varios despojos:
Ablandò qual discreta sus cuidados,
Venciò con sus razones sus enojos,
Prosiguiò Galatea el fatal cuento,
Parose el mar, y suspendiose el viento.

Los premios del amor nos incitauan,
La ſoledad y ſombras perſuadian,
Y el ver, como las vides ſe abraçauan
Con los hermoſos chopos, y ſe aſian:
Tambien dos tortolillas nos moſtrauan,
En beſos dulces, quanto ſe querian:
Todo era en fin amor, que amor triũfaua
Hasta en la yerua, que en el prado eſtaua.
Tiemblo al dezirte, igual a aquel que toca
Alamo, bien que altiuo, el alto cielo,
De vna lobrega cueua el ancha boca,
Poblò ſoberuio, eſtremecioſe el ſuelo:
Preſtole humilde aſsiento vna alta roca,
Zampoña paſtoril igual conſuelo,
Retumbò el monte de ſus ſiluos lleno,
Llorò ſu propio mal, cantò el ageno.
El liquido criſtal, que ſe abraçaua,
Y con laſciuo juego ſe eſtendia,
Temeroſo a las vozes que eſcuchaua,
Eſconderſe en ſi miſmo pretendia.
Yo triſte, que de miedo le negaua
Aliento al flaco pecho, y lengua fria,
Aſsi eſcuchè la cauſa de mi muerte,
Cantar mi roſtro, y lamentar ſu ſuerte.

No

No la embidia del cielo, el prado hermoſo,
Ya por mejor color, ya por bordado,
De hermoſas flores, ni cō cuello hojoſo
El cipres a las nubes encumbrado:
No del arroyo aquel color luſtroſo,
Ya en aguas libre, ya en criſtal atado,
Ni juntos cipres, prado, criſtal frio,
Igualan la beldad del dueño mio.

No el indomable toro mas airado,
Ni con ancianos braços eſtendida,
Reſiſte a ſu paſtor, ni al enojado
Viento reſiſte mas la encina herida.
No eſtà mas ſordo el fiero mar turbado,
Ni biuora cruel mas ofendida:
Que ſorda eſtà, q̃ fiera eſtà y airada,
En oyendo mi voz, mi prenda amada.

Compite al blando viento ſu blandura,
De ciſne blanca pluma, y en dudoſa
Suerte la iguala de la leche pura
La nata dulce y preſuncion hermoſa:
En ſu beldad promete y ſu freſcura
Del hermoſo jardin el lirio y roſa:
Y ſi mis quexas, Ninfa hermoſa, oyeras,
Leche, pluma, jardin, flores vencieras.

No

No al ſoberuio ladrido, el temeroſo
Gamo ligero tanto iguala al viento,
Que los deſeos dexa preſuroſo,
Atras corrido del lebrel eſſento, (moſo
Como al mirarme, el prado del pie her-
No ſiēte de mi dueño el blādo aſsiento.
Mas q̄ me eſpanto, de q̄ al viēto igualas
Si el amor, y mi ſuerte te dan alas?

Soſsiega el roſtro de la mar airado
Con el diuino tuyo, Ninfa mia,
Merezca, ſi lo puede vn deſdichado,
Con ſolo verte vn rato de alegria:
Borde tu roſtro vn campo dilatado
De azul criſtal, y gloriefe eſte dia,
Ser la primera vez, que ſu ancho velo
Sirue a mi hermoſo ſol de ſer ſu cielo.

Eſſento del Inuierno, y del Verano
Parte del monte el alabaſtro puro,
Puebla competidor de aqueſſa mano,
Del tiēpo embidia, qual tu pecho duro:
Desiguales labores forma vfano
De que ſeras ſu dueño, ya ſeguro,
Y pienſa competir altiuo al cielo,
Pues lo tiene de ſer al ſol del ſuelo.

Dan

Dan ſombra al Ethna, mas q̃ el alto zeño,
Ya de ſoberuias rocas, o encumbrados
Tejos, y lauros, tuyos, dulce dueño,
Si dellos ſer guſtaſſes, mis ganados:
El cãpo eſcõden, quãdo en blãdo ſueño
Eſtan, de pazer hartos, deſatados,
Numero, y cuenta excede ſu grandeza,
Que el contarlo, lo tengo por pobreza.

Embidia del Oriente, y de la aurora,
De pampanos hermoſos coronado
Los apazibles olmos bello dora
El razimo, a ſus ramos abraçado:
De roxo, y gualda la copioſa Flora
El mançano te ofrece matizado,
Y por deſpojos de tu mano hermoſa,
Guarda el blanco jazmin, y abierta roſa.

Las couardes caſtañas, ofendidas
De la tardança de tu blanca mano,
Segunda vez ſe eſconden de corridas
En ſu amarillo erizo, el verde llano:
Buelue a guardar las flores produzidas,
Con que vn tiempo pẽſò impedir vfano;
Mas mi dicha cruel no lo conſiente,
De olor el aire, y de beldad ſu frente.

El manso silguerillo, que alentado,
Bañandose en el agua caluroso,
Compite al ruiseñor el delicado
Acento, en tono, por mi mal, lloroso
Nenias canta a mi muerte, que si amado
El arbol, por su canto, y mas dichoso
Al escuchar su voz, mi bien, suaue
Dudaras qual es flor, o qual es aue.
No fue naturaleza tan auara,
Antes franca conmigo de sus bienes,
Ni es tan rustica, no, mi frente y cara,
Ni son tan feas mis valientes sienes;
Testigo me es el agua hermosa y clara,
Del odio injusto que a mi rostro tienes,
Pues corre murmurando despues ella,
De que no me quisiesses, Ninfa bella.
Mira que grande soy, no està en el cielo
Iupiter, que dezis arroja airado
Rayos al mundo, tal, ni el ancho suelo
Tal le pintô, quando le vee enojado:
Sirue a mis ombros de espacioso velo
El aspero cabello derramado:
Y quien no estar al hombre bien cõfiessa,
El vello gruesso y duro, y barba espessa?

Cine

Ciñe mi larga frente vn ojo, el cielo
Como el hermoso Sol lo alumbra solo,
Suegro te doy a aquel, q̃ el ancho suelo
Abraça altiuo de vno al otro polo;
Tu Rey es, y señor, si gustas, velo
Mas q̃ la hermana del hermoso Apolo:
Mira, que quien no teme el rayo airado,
Tiẽbla a tu blãco pie, mi dueño amado.

Sufriera tu desden triste, sufriera
Mis dolores, y penas inmortales,
Si compañia en otros tristes viera,
Passaralas. Mas quien tan desiguales?
Que assi tu esquiua mano, q̃ assi quiera,
La causa ser de mis perpetuos males?
Ay yedra ingrata, a muro ageno asida!
Y ay paciencia mas larga que mi vida!

Arda en tus ojos el, arda en tu pecho,
Que el sentirà de aqueste braço airado
La furia, que gouierna a su despecho,
Lo que vn Ciclope puede desdeñado:
Por estos campos quedarà deshecho
El tierno cuerpo de tu dueño amado,
Y gustaras en fin, que assi lo quieres,
Ver siempre parte del, por donde fueres.

En

En vano el fiero, con terrible acento,
 Amenazas, y amores lamentaua,
 Y ſu terrible voz el manſo viento,
 Mas no en vano, ſereno dilataua:
 Quando dexando el eſpacioſo aſsiento,
 Los arrogantes paſſos gouernaua
 Con vn ſoberuio pino, que traia,
 Temblaua el Ethna, donde el pie ponia.
Qual el valiente toro, que ha perdido
 De la vacada el Reyno, que enojado
 Eſpanta el boſque con feroz bramido,
 Deſafia al contrario, confiado
 En que algun duro roble aurà vencido
 El duro imperio de ſu cuerno airado;
 Aſsi el cruel, de amor, y enojo ciego,
 Llenò frẽte y narizes de humo y fuego.
Boluio la viſta, do a mis ojos daua
 Plata en el cuello, y en las hebras oro,
 Aquel que mis entrañas abraçaua,
 Aquel que era mi gloria y mi teſoro,
 Vio q̃ en mi cuello mi Atis ſe enlaçaua:
 Ay cauſa juſta de mi amargo lloro!
 Encontroſe el amor y enojo, y pudo
 Quedar dudà, armado mas, q̃ no ũ deſnudo.

Vencio

Vencio el enojo, en fin vencio, y airado
Dãdo vna gruessa peña al braço essento,
Temblando el Ethna al grito leuãtado,
Y sacandola ardiente de su assiento:
Será la vez postrera, que abraçado
Mire mi bien, mi mal dixo, y el viento
La voz truxo, y la piedra, y en vn punto
Me vi en la mar, y vi mi bien difunto.

Lo que los hados permitir quisieron,
De mi diuino amante los despojos
En esta clara fuente los boluieron,
Que cada dia aumenta mis enojos:
Aqueste el lugar fue, donde le vieron,
Para no verle mas, mis tristes ojos,
Y esta la fuente hermosa, y cristal frio,
Amarga siempre por el llanto mio.

****

****

****

EGLO-

EGLOGA PRIMERA, en la qual hablan dos peſcadores.

Dirigida al Conde de Niebla, don Manuel Alonſo Perez de Guzmã el Bueno, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, y ſu Capitan General de la coſta de Andaluzia.

CARTA.

DOS tiernos peſcadores, dos amantes,
Dos pechos no igualmẽte agradecidos
Bien que iguales de amor, dirà mi canto;
Dos ecos, quanto dulces, encendidos,
Dos de mil inconſtantes, bien cõſtantes
Dirè, ya en dulce voz, ya en dulce llanto.
O vos, do pudo tanto
De la Chriſtiana fama
La no vencida llama,
Pues con pecho mas fuerte,
Que el filo de la muerte,
Sacais la altiua frente vitorioſa.

Venciendo vueſtra ſuerte
El negro cuello de la embidia odioſa,

Si lugar diere el cuydadoſo eſtado,
Y ſu eſcura materia no entendida,
En vueſtro pecho ſolo agaſajado,
Y ſi con fiera viſta, y encendida
Diere de enojo, y de diamante armado
Marte lugar, y ſi la planta herrada
De la yegua igualada,
No con el preſto viento,
Mas con el penſamiento,
No afrentare ya auſente
En ſu carrera ardiente
Algamo mas medroſo, y mas ligero,
Ni la dieſtra valiente
Viſtiere de ſu ſangre el blanco azero,

Eſcuchad de mi Muſa, quanto oſada,
Ante vueſtros ſitiales temeroſa,
Mil tiernos ecos en ſu tierno canto,
No cantarà la guerra peligroſa,
La campaña de muertos afeada,
No aq̃l confuſo ſon, y eſquiuo llanto,

No cantarà el eſpanto
De la trompeta airada,
No la crin erizada
Del cauallo animoſo,
No algun Rey poluoroſo
En la ſangrienta, y aſpera batalla,
Que euita temeroſo
Mi pacifico ſon la ſangre, y malla.

Eſcuchad como empieça en peſcadores,
Viuiendo en agua, a recrecer el fuego
De amor, q̃ a mas q̃ caña el pecho aſpira.
Eſtad atento al reſonante fuego
De dos tiernas çampoñas de amadores,
Lamentar ſu verdad, o ſu mentira,
Mientras blando reſpira
Entre flores el viento,
Eſtad ſeñor atento,
Y a mi ſon preſuroſo
Dadle aliento y repoſo,
Y lugar de que ciña entre los braços
Del laurel vitorioſo
Vueſtra frente mi yedra en verdes laços.

Ha-

Hablan Fabio, y Delio.

(llama
De. Mientras es puerto el mar, mientras no
La quilla, y vela, la marea, y viento
Que blando abraça vna y otra rama:
Mientras el braço de la caña essento
Los moradores del licor salado
No ceua dulce con doblado intento:
Mientras del Sol ardiente, y leuantado
De aquesta haya nos defiende el cuello
De sus dorados rayos coronado:
Mientras la red en el marino vello
De aquestas peñas se me enjuga, quiero
Cantar de mi Belisa el rostro bello.
Belisa, aquella por quien viuo, y muero.
Ayudad montes, ayudad corrientes
Con eco a mi çampoña lisongero:
Vosotros robles, que con altas frentes
Cantays al Sol beldad de las estrellas,
Quando salen mas claras, y lucientes:
Vosotras aguas, que las frentes bellas
Del caçador, y caçadora hermanos,
Espejo, y luna soys, do podran vellas.

Vosotros me ayudad, y mas tiranos
Ojos, qual vez mirastes suelo hermoso
Besando nieue de sus pies, y manos.
Tu soto, y playa, tu de mi amoroso
Fuego di la razon, si acrecentado
De su cristal fue el tuyo bullicioso:
Que risueño te vi, quando abraçado
Dauas mil besos a su planta tierna,
Cristal ardiente entonces, y no elado.
Quando el dorado carro el Sol gouierna,
Monte dimelo tu, va tan gallardo,
Bien que ceñido de su luz eterna?
Y quando con nadar lasciuo, y tardo
Diuide Galatea de tu frente
El velo en pardo dia, tambien pardo,
Mar tan gallardo va, tan reluciente,
Qual la miraste tu Tetis, si abraça
Del claro cielo aquel diuino ausente?
Mas pare el canto, mientras Fabio abraça
Del largo barco en la fornida peña
El grueso cabo, que forçudo enlaça.
O Fabio, biē venido. *Fab.* O Delio, empeña
Mi palabra mi fe, que aūq̄ te he hallado,
Piensa q̄ duerme, q̄ aunq̄ te habla, sueña.

Tu

Tu en qual que dulce ſombra recoſtado,
Hazes reſuene el monte tu Beliſa,
Beliſa entone el mõte, el llano, el prado.
Ya de las fuentes la amigable riſa
Suaue paras con tu dulce acento,
Que con el cielo por diuino friſa.
Y quien duda, embidioſo el manſo viento,
Siendo inſtrumẽto ſuyo aqueſtas hayas,
Siga tierno tambien tu tierno intento?
Aqui tu Lira, aqui tu canto enſayas
Riſueño a dicha tuya, y texes flores
A tu Beliſa, quando a vella vayas.
Sufro yugo cruel de mis amores,
Pago tributo en ronca voz, y en llanto
A mi ſuerte, a mi Antãdra, a mis dolores.
Tanto ſu oluido puede, mi fè tanto,
Tanto ſu oluido, y mi dolor me ſigue,
Que ſi me vees cantar, lloro, ſi canto.
Tanto Antandra, y ſu oluido me perſigue;
Mas pues deſcanſa el braço de la caña,
No deſcanſe tu Lira. *Del.* Y tu proſigue.
Fab. Yo el viento crecerè. *Del.* Yo el mar de Eſpaña.
Fab. Yo con ſuſpiros por mi biẽ auſente.

Del. Yo cõ el agua, que mi roſtro baña.
Fa. Empieço amado auſẽte. *Del.* Yo preſẽte
Triſte proſeguirè, qual deſpreciado.
Fab. Tu el viento detendras. *Del.* Tu la
corriente.

Egloga ſegunda, y primera cancion; en la qual hablan Mopſo, y Fabio.

I.

MVſas, no lo podemos todos todo,
La Lira querelloſa
Dulce, bien ſi quexoſa,
Cantad, que os acordais, cãtad quexoſo,
O Fabio, Mopſo con razon dichoſo,
Ay, qual robò ſu acento
Reir a fuentes, murmurar al viento.

2.

O tu, deſate ya la docta mano
De algun piadoſo, o fuerte
Del alto oluido, y muerte
Cõ tu pluma ſu nombre, o ya abraçado
Midas con el peſar del hondo eſtado
Cauſas porque te quadre,
Qual de la patria Apolo ſer el padre.

Eſcu-

3.

Eſcucha, y con razon podras atento,
A Fabio lamentarſe,
A Fabio querellarſe,
A Laura de ſu pena, y mal reirſe,
Rendir a Fabio, a Mopſo al fin rendirſe,
Y pues me oyes, y dexas
La pluma, eſte es ſu mal, eſtas ſus quexas.

4.

Fab. Ven, que aguardas en vano,
O luzero gentil, la blanca aurora,
Pues a Pirois loçano,
Que con ſu cana eſpuma lo deſdora,
Niega el freno la hora;
Sal lloraras Leandros mis dos ojos
En el amargo mar de mis enojos.

5.

Y tu, que en tus criſtales
A vezes, Betis claro, caudaloſo
Vas por agenos males,
Oye los mios, ten el preſuroſo
Paſſo, goza repoſo
Mientras mi mal, mi voz tierna dilata
Igual portento de tu blanca plata.

6.

Que a Laura Mopſo lleue!
Que no intentais? q̃ no eſperais amãtes?
Veremos ſol, y nieue
En calidad, y efetos ſemejantes,
Los tigres arrogantes
Al leue cierbo temeran, eſpero,
Pues vi la cauſa por quiẽ peno y muero.

7.

Mirète (ay yerro triſte)
Perdime (ay mayor yerro) por mirarte;
Las flores que cogiſte
Embidiè, podran ellas embidiarte.
Sè que es amar, de amarte,
Y ſe que es padecer, pues ſe que es verte,
Y pues me oluidas, Laura, ſe q̃ es muerte.

8.

Garamante naciſte,
Naciſte, o duro amor, del Scita elado,
Pecho elado veſtiſte,
No de riſueño cielo, y ſol templado;
O amor, o mar airado,
Obra mejor ſin duda de tu padre,
Que parto tierno de tu tierna madre.

Quien

9.

Quien enseñò engañoso
 Manchas sangrientas en materna mano
 Del hijuelo lloroso?
 Tu amor. Quiẽ sino tu? Quiẽ cõ loçano
 Iouen honrò el Verano
 Buelto caduca flor? Quiẽ pudo en suma
 Trocar el duro rayo en blanda pluma?

10.

Tu robaste a mi dia
 El sol, pues me robaste a Laura bella,
 Que llegò amor el dia,
 O Mopso, q̃ en tus braços llegue a vella!
 Mas de que es mi querella,
 Si quanto quieres, es de razon justo,
 Pues eres Rey amor, y es ley tu gusto?

11.

Mops. Roba a la risa desta clara fuente,
 O Celio, parte della en sus cristales,
 Robè en su mal mis males,
 Este tierno cordero, este inocente,
 Pueda su sangre pura,
 Lo que niega a mis ojos mi ventura.

El

12.

El llanto tierno de la tierna amante
Desata en essas llamas presuroso,
Dexarà assi lloroso
De lo que vn tiempo se juzgò arrogãte,
Beua el cielo y estrellas
Entre su sacro humo mis querellas.

13.

Mientras la dura madre destas aguas,
Rudo vn tiempo pastor, filo bastante
Da al cuchillo arrogante,
Ministro tuyo, o tu, que al pecho fraguas
Eterno, y duro fuego,
Dando su frio calidad al ruego.

14.

Viudas de aquel laurel aquellas ramas,
Haz que corone, o Celio, presuroso
Mas que suele brioso
Aqueste fuego con doradas llamas,
Que ya el cuchillo agudo
De sangre visto, de piedad desnudo.

15.

Mas ay dichoso aguero, assi lo sea,
No os negueis a mi dicha llamas bellas,

Cre-

Creced rayos a estrellas,
Que alguna si os embidia, lo desea,
Dexad os robe el viento
Por oro, y ambar el color, y aliento.

16.

Tambien dicha mayor, Melampo osado,
Rompio el silencio del por tal temido,
Mas ya, o dueño querido,
El aguero tu vista ha confirmado,
Viua Celio el cordero,
No agrauie su color el blanco azero.

17.

Este tierno mirar, estos abraços
La sangre escuse del cordero tierno,
Aqueste amar eterno
Valgan por ser de Laura aquestos laços,
Seate amor propicio,
Alma, no sangre, ofrezco en sacrificio.

CANCION SEGVNDA.

1.

PEqueño infante, y tierno
Sale triunfando de la noche escura,
Y del prolixo Inuierno,

Ceñido

Ceñido el claro ſol de ſu luz pura,
Ofreciendo obedientes
Perlas los prados, y criſtal las fuentes.

2.

Deſata plazentero
En nombre, y con librea de algũ prado
El eco liſongero,
Y ofrece el ruiſeñor a ſu dorado
Roſtro, y ſienes hermoſas,
Abraçadas de aljofares las roſas.

3.

El monte, que juzgaua
Los ſecretos del mar con alta frente,
Las lenguas que ocupaua
En lamentar la noche, el claro Oriente
Buelto, cantan ſus hojas
Entre ſus alabanças ſus congojas.

4.

Embidioſas las aues,
Siẽdole ſu hermoſura embidia al ſuelo,
Con mil ecos ſuaues
Coronan de alabanças ſol y cielo,
Y ſus varios colores
Hazen dudar al ſol, ſi cantan flores.

Corona

5

Corona el Sol la tierra,
Y ella reyna, y muger engrandecida
Su claro roſtro encierra
En cortinas de flores eſcondida,
Pues ſu beldad, y dia
Es ſombra de tu luz, Beliſa mia.

CANCION TERCERA.

I

Roba el ſereno cielo
Al temeroſo marinero ayrado
Del mar el ancho velo
En iras de algun viento tan oſado,
Que a las miſmas eſtrellas
Apagan ſus eſpumas las centellas.

2

La mas vezina frente
Del monte, que mas alto ſe leuanta,
Se le inclina obediente,
Tal es ſu imperio airado, y furia tanta,
Y deſpreciando al ſuelo,
Parece ayrado, que ſe beue el cielo.

Ya

3.

Ya la afligida naue
De miedo, muerte, y de ſus olas llena,
En el miſmo no caue,
Y tanto el viento y mar ſe deſenfrena,
Que puede leuantada
Quedarſe con las nubes abraçada.

4.

Lloran los marineros
Confirmando ſus lagrimas ſus votos,
Abraçan los maderos, (tos,
Deſprecio vn tiempo al mar, y ya del ro
Al eſcuchar que gime
Ayrado en ver, q̃ aun el baxel le oprime.

5.

No eſtà ſoberuio, ayrado,
El mar con ſuelo, y cielo, embrauezido?
Pues burla es, comparado
A Celia; a dueño ingrato tan querido,
A tu eterna aſpereza,
Eſtremo en ti tambien, qual tu belleza.

CAN-

CANCION QVARTA.

1.

DEsataſe riſueño, y ya murmura
De ſu carcel elada el arroyuelo;
Temeroſo del yelo,
Haſta parar al mar no ſe aſſegura,
Y con braços de plata
Los prados de eſmeralda ciñe, y ata.

2.

Los arboles gallardos, que moſtrauan
Canas de nieue las humildes frentes,
Ya en todo diferentes,
las verdes copas en el cielo clauan,
Tan altas, que en ſu esfera
Ala aurora eſtoruauan la carrera.

3.

Los campos de mil flores recamados,
No embidian las eſtrellas a los cielos;
Y ellos viſtiendo zelos,
Mirandolos qual Reyes coronados,
a ſus claras eſtrellas
Para abraſallos piden ſus centellas.

4.

El amoroſo viento enamorado,

(Que

(Que aun no es eſſento del amor el vięto)
Dize, ſu penſamiento
Siẽdo ſu lengua, al mõte, el verde prado;
Y como ſu bien traça,
Beſa a ſus flores, y ſu yerua abraça.

5

No es, o Fabio, diuino, di, a tus ojos
El Verano en ſus flores eſcondido?
Pues burla es, qual lo ha ſido,
Cõparado a quien cuelgo mis deſpojos,
En ſu diuino templo,
Embidia de hermoſura, de fè exemplo.

CANCION QVINTA.

1

Horrido, ſeco, caluo, y los cabellos,
Que tiene canos, el Inuierno triſte
Granizo, eſcarcha viſte,
Ladron eſquiuo de mil verdes cuellos,
Y armado de ſu yelo,
Horas le roba al dia, y yetua al ſuelo.

2

Corre el ligero rio, aun no alcançando,

Si

Si a vezes lo intentò, del pensamiento,
Corriò ya soñoliento,
Que tal parece de quien fue oluidado,
Y vsurpado del frio,
Mas es espejo al Sol, que no al mar rio.

3.

Manso soplaua ya, manso bolaua,
Exemplo de blandura el manso viento,
Ya furioso, y essento,
Con sus fuertes hermanos guerra traua,
Ya quien dio ayer abraços,
Oy roto gime entre sus fuertes braços.

4.

Ayer dorada la region hermosa
Del ayre, dio calor a la hermosura,
El agua mansa, y pura,
Que de vezes riò blanda; amorosa!
Y ausente su alegria
El ayre brama, gime el agua fria.

5.

Terrible es el Inuierno rodeado
De nieue, y de granizo pecho, y frente:
Ay, quanto es diferente
Su yelo, o Celia, al de tu pecho elado!

Su yelo ablanda el cielo,
Mas no mi fuego, ni su sol, tu yelo.

6.

Esto Delio cantò, y esto amoroso
Fabio le respondio, y el cristalino
Seno del mar gozò a su son reposo,
Son por sujetos, y por voz diuino:
Mas llamados del tiempo presuroso,
En sus ligeros barcos el marino
Cristal rompieron cō los largos remos,
Ciñendose de espumas sus estremos.

CANCION SEXTA.

1.

HVyen las nieues, viste yerua el prado,
Enriza su copete el olmo bello,
Humilla el verde cuello
El rio de sus aguas oluidado;
Para sufrir la puente,
Murmura de sus ojos la corriente.

2.

Muda a vezes la tierra, triste, y cano,
Mostrò en blācura el rostro igual al cie-
Desechò vfana el yelo, (lo,
Vistiò

Vistiò el manto florido del Verano,
Mostrònos su alegria
En braços de horas el hermoso dia.

3.

El que altiuo luchaua con la tierra,
Y aunque fuerte, temia entre sus braços,
Da apacibles abraços
Al alto roble, que templò su guerra,
Y siendo tan violento,
Solo es ladron en flores de su aliento.

4.

Muestra el fertil Oroño caluroso
El escondido rostro en fruto y flores,
Embidian sus colores
En arco el Iris, en su carro hermoso
El dueño del Oriente,
Afrenta el yelo la risueña fuente.

5.

Esta verdad dixeron, quando daua
Zelos, deshecha el alma en triste llanto
Por tu ausencia, entretanto
Que mi dicha tu oluido disfraçaua,
Para engañarme, en perlas,
Saliò el alma a los ojos para verlas.

6.

Mas la eſperança firme, por ſer mia,
Aſsi altiua reſponde a ſu tirano:
Buelue el Inuierno cano,
Bolueras Celia, qual la eſcarcha fria;
En ſu verdad eſpero,
Si a manos antes de mi fe no muero.

CANCION SEPTIMA.

1.

BAña el canſado roſtro caluroſo
En el ſoberuio mar el Sol, y triſte
Zelos y agrauios viſte
El viudo prado, y viudo cielo hermoſo,
Y por gemir enojos,
Trocara en lengua ſus dorados ojos.

2.

De ſu tirano eſcuro temeroſas,
Son carcel, de ſi miſmas, enojadas
Las flores, encerradas
Entre ſus verdes braços, y lloroſas
Niegan ſu blando aliento, (to.
Por no darle a la noche embuelto en viē

Los

3.

Los laureles, que alçados requebrauan
Con amorosa voz el alto cielo,
Prestan lenguas al suelo,
Y endechas lloran, los q̃ amor cantauan,
Y por su dueño ausente
Llanto es la risa de la hermosa fuente.

4.

La blanca aurora con la blanca mano
Abre las roxas puertas del Oriente,
Ofrece firme ausente
Las lagrimas lloradas verde el llano,
Que el medio elò al verterlas,
Y ẽtre esmeraldas las guardô por perlas.

5.

Desata alegre el plazentero gusto
La dulce voz del ruiseñor pintado,
Lamenta en delicado
Acento el mando de la noche injusto,
Y firme en su congoja,
Ya en voz es aue, ya en color es hoja.

6.

El alamo, que fue a la temerosa
Vid dela noche escura amparo y guarda,

Trepa alegre, y gallarda,
A ver del claro sol la luz hermosa,
Y por la nueua dada
Le corona la frente leuantada.

7.

La tristeza que el cielo, el ancho prado,
Passa sin sol, el gusto, y alegria,
Con que recibe el dia
Al verse de sus rayos coronado,
Mi pecho, ó Celia, siente
En tu presencia viuo, muerto ausente.

CANCION OCTAVA.

1.

CRece a medida de mi ausencia amarga,
Que es de mi fè la basa, su fiereza,
Con mi amor mi firmeza
Mas fuerte, y alto, miẽtras mas se alarga,
Ay soberuio gigante,
El cielo mide, vn tiempo tierno infante.

2.

De mis dulces memorias oprimido
Corre al soberuio mar mas presuroso
Guadalete quexoso,

Dure

Dute tanta memoria en tanto oluido,
Y de la fè admirado
Huye, no corre ya, de mi cuidado.

3.

Antes del tiempo la cerrada pluma
Corte a ſus filos negara rendida,
La mar embrauecida,
Antes no eſcriuirà con blanca eſpuma
Contra la naue airada
La ſentencia en ſus olas fulminada.

4.

Antes quando el ſol ſale mas hermoſo
Dexarà de embidiar tu roſtro bello,
Y el criſtalino cuello
De ſu carro el aurora preſuroſo,
Y las diſcretas flores
Lo mejor de ſu ſer en tus colores;

5.

Que dexe el pecho tan dichoſamente
De adorar eſſos ojos ſoberanos,
Y ofrecer con ſus manos
Su laurel, aunq̃ humilde, a aqueſſa frẽte,
Y a mi el que he merecido
Guadalete por firme entre ſu oluido.

CANCION NVEVE.

1.

O Tu, deten el paſſo preſuroſo
Ciego, qual yo me vi, detenle ruego,
Antes que afirmes por tu mal lloroſo,
Y alimenten tus lagrimas tu fuego,
Acorta el paſſo, y ſolo aqueſto aduierte,
Te ſobra tiempo de buſcar tu muerte.

2.

Antes q̃ entregues ciego a vn mar airado,
Quanto manſo le vees, tu nauezilla,
Y truecques de ti (ay triſte, ay deſdichado)
Por ſu engañoſo golfo aqueſta orilla,
Aconſejete, o moço, aqueſta entena,
Y aqueſta quilla, que aun la viſte arena.

3.

Mira eſta rota entena, que ofrecia
En ſus braços deſprecio al mayor viẽto,
Mira la fuerte proa, con que abria
De ſu engañoſo humor el elemento,
Veſtir de exemplo aqueſtas playas ſolas,
Y de deſprecio, y burla, aquellas olas.

4.

Mira la xarcia, freno con que pudo

Re-

Regirſe, mientras cuerda ſufrio freno,
Ateſtiguar, aunque teſtigo mudo,
Lo que yo te aconſejo, y lo que peno,
Mira eſta tabla deſte ramo aſida,
Miniſtro de mi muerte, y de mi vida.

5.

Mi veſtidura apenas ha dexado
Humedecida (gracia a mi ventura)
Reliquias triſtes del humor ſalado,
Aun de ſu bien, y el mio no ſegura,
Colgar las vees, y alli temblar ſu daño,
Opueſta al claro ſol del deſengaño.

6.

Qual tu, hermoſo mar de hermoſos ojos
Halle, dichoſa ſe llamò mi ſuerte,
Viſtieron ſu bonança ſus enojos,
Sus enojos tambien la miſma muerte,
Y della, y dellos eſcapô mi vida
Amarga, apenas deſta tabla aſida.

7.

Eſta entena que vees, la coronada
Playa de las aſtillas de mi leño,
La xarcia en eſſas peñas abraçada,
Teſtigo mio, exemplo tuyo, enſeño,

Di-

Dichoſo tu, ſi en deſventura agena
Sabes, jouen, buſcar la tuya buena.

8.

Hija de noble ſelua, qual preſume
Tu naue altiua, y fuerte fue la mia,
Mas eſte anciano tiempo, que conſume
Quanto miras, la truxo al poſtrer dia,
Y a ti, qual truxo a mi, ſi aqueſte mudo
Exemplo a ſu poder, no te es eſcudo.

9.

Aunque mudo te habla, y el violento
Enemigo, que buſcas, eſpantoſo
En lenguas te dirà del fuerte viento
Mi verdad, y tu engañoſo laſtimoſo,
Que poco ſeruirà llorar la tierra,
A quien vn ſordo mar, y cielo encierra.

10.

Mi exemplo, la razon, mi triſte llanto,
Quanto ſaben, te dizen, y has oydo;
Sigue tu bien, tu mar, ſi bien es tanto,
Que ſi en el entras, con razon perdido
Seras, y bien dichoſo, ſi alguna haya
Rota concede, beſes eſta playa.

CAN-

CANCION DIEZ.

1.

SOſsiega, o claro mar, el ancho velo,
Mueſtra el roſtro amoroſo
Seguro, que eſta vez te embidia el cielo:
Goza blando repoſo,
Mientras mi dueño hermoſo,
Siendo ſol en tus ondas, da a los cielos
Su roſtro embidia, y tu ſoſsiego zelos.

2.

Soſsiega las eſpumas codicioſas
De robar a la esfera
Los pezes, que las hazen mas luſtroſas,
Goze tu viſta fiera
Vrca altiua, y velera,
Que vna pequeña barca ſufre apenas,
Sin tan grã dueño, el laſtre de mis penas.

3.

Si por beſar ſus plantas bullicioſo
Mueſtra tu criſtal ceño,
(Quanto puede el temor!) aunq̃ zeloſo,
Quando el terreno Isleño
Beſare el pie a mi dueño,

Eſten-

Eſtendiendo ſereno, o mar, tus laços
Le robaran ſus beſos tus abraços.

4.

Ay, quanto fue cruel el que primero
Arô el campo ſalado!
Ay quanto, ay quanto fue de duro azero!
Teme el pecho abraſado,
De vn riſco fue engendrado,
Pues no gimio tãbien ſu oſado intento,
De miedo el triſte, ſi de enojo el viento.

5.

Con que roſtro temio la cana muerte,
Aunque mas eſpantoſo?
Con que roſtro mirò ſu altiua ſuerte?
Quien no temiò furioſo
Tal el mar proceloſo,
Pues ſubiera ſin fin ſu oſado buelo,
A no impedillo con ſu frente el cielo?

6.

O duro pecho aquel, o duros ojos,
No anegados en llanto,
Pues no temieron ſer triſtes deſpojos,
Ya hechos del eſpanto,
Quando miraron, tanto

Mora.

Morador eſcamoſo beuer fiero,
Y viſta hambriēta, aun al veloz madero.

7.

Mas ya mis quexas veo han ſuſpendido
Sus enojos al viento,
Y en lazos de criſtal claro eſtendido
Se mueſtra el que violento
Buſcô en el cielo aſsiento,
Y ya la playa que açotaua airado,
Blando regala, abraça ſoſſegado.

8.

Y a ti, o ſereno mar, que ya ſuaue
Gozas ſoſsiego y calma,
En nombre mio, de mi dueño, y naue,
Recebiras por palma
Deſta cordera el alma,
Que a tu blando ſoſsiego agradecida
Le deſnuda mi mano de ſu vida.

CANCION ONZE.

1.

DEſata, o Liſi, en ſu furor eterno
Orion entre nubes emboſcado,

En

En pielago enojado
Al pobre de criſtal, y amante tierno,
Alfeo, cuya fuente
Riega a Sicilia la ſagrada frente:

2.

Los cerros creſpos en ſu eſcarcha blanca
Al ganado ſe mueſtran auarientos,
Y los pezes ſedientos,
Dandoles el Norueſte mano franca,
Bueluen mas que inſolentes
Las fuentes rios, y las nubes fuentes.

3.

Sacuden, no el temor, mas temeroſos,
La confiança anciana, deſgajados
Los robles deſpojados,
Los cantores vezinos querelloſos,
Le deſatan del pecho
Endechas blandas al deſierto techo.

4.

No ay ya copado ſauze, o alto pino,
Que anciano en ſu color larga no aumē
Brios a la corriente, (te
Que furioſa en ſu curſo peregrino,
A la nieue que beue,

Hasta en su espuma la color le deue.

5.

De todos domador es inuencible
Aqueste cano Rey, el viento osado,
Suspiros son que he dado,
El soberuio raudal cano insufrible,
El yelo no vencido,
Lisi tu pecho, tu rigor, tu oluido.

CANCION DOZE.

1.

Fiera enemiga mia,
Mudable, ingrata, prenda mas amada
Que lo es la luz del dia,
Pecho labrado de la nieue elada,
Que en su tesoro el yelo
Guardò, para oponerse al sol del cielo.

2.

Quedate, mas mudable
Que el mar, y mucho mas q̃ el, si furioso
Se leuanta, intratable,
Tigre escondido en esse rostro hermoso;
A Dios, pues mi esperança
A manos muere de tu vil mudança.

Quan.

3.

Quando mas enlazada
Eſtes tirana con tu ingrato dueño,
Te lamentes burlada
de ſombra igual a la del falſo ſueño;
Que tu facil mudança
Merece falte en ti ſiempre eſperança.

4.

De tu pecho villano
Por villana ocaſion robè la vida
A tu hermoſo tirano;
Tu burlada te veas, ſi atreuida,
Porque de tu mudança
A mas aſpira que eſto mi eſperança.

CANCION TREZE.

1.

TIranos zelos, cuyo braço fuerte
Iguala al cauallero, y al villano,
Vueſtro poder, y mano
Igual en eſto con la miſma muerte,
Pues poderoſa iguala
Pagizos techos, y dorada ſala.

Beſa

2.

Besa vuestro sitial el mas valiente
Rey, y de mas vitorias coronado,
Y oluidando el arado
El labrador tambien su imperio siente,
Y las mismas estrellas
De vos, mas no ay a quien, forman que-
(rellas.

3.

Por mas que aquexe el presuroso buelo,
El aguila en las nubes emboscada,
Siente la fuerça airada
De quiẽ, aũ no es esseto el mismo cielo,
Pues se vée claramente
En el color que viste, el mal que siente.

4.

El toro, que en su frente confiado
Tiene en burla al leon mas animoso,
Gime, y brama zeloso,
Lo que el mismo leon siente aquexado,
Y la diuina aurora
Zelos a vezes, mas que muertes llora.

CANCION CATORZE.

1.

DIuino, y claro cielo,
Contra mi conjurado,
De tu guſto mouido, y de tu agrado,
Duro, y conſtante yelo,
De vn fuego no ablandado,
Igual al del Bolcan de Ethna abraſado,
Porque con guſto injuſto
De mi mal no mouido,
No piadoſa el oluido
Al alma triſte tiras,
Y ya afable no miras,
Que mi conſtãte amor no ha merecido
Tal premio, ni mis ojos,
Deſpues de tal llorar, tales enojos?

2.

Diuina fiera humana,
En cuyo ingrato pecho
Dos contrarios ſe veen, q̃ me dã muerte:
Porque hermoſa tirana
A quien te rindio el pecho,
Deſpues que pude por mi muerte verte,
Burlando de mi ſuerte,

Deſ-

Deſprecias mi deſeo,
Dando a alguno el trofeo,
Que apenas conociſte,
Pues ſiempre ingrata viſte
Eſcrito en eſtos ojos mi deſeo:
Mas ay, que lo han borrado
Las lagrimas amargas que he llorado.

CANCION QVINZE.

1.

SAle el ſol al Oriente
Rico, por robos de mil verdes prados,
Llena de luz la frente,
Y della los cabellos coronados,
Cumpliendo ſu alegria
Promeſſas dadas por el alua fria.

2.

Sale, y ya rezeloſo,
De ver que vn ruiſeñor cõ ſu voz tierna
Alaba vn roſtro hermoſo,
Bien que ſea de beldad ſu luz eterna,
Tal embidioſo paſſa,
Que al cielo ẽciẽde, y a la tierra abraſſa.

3.

Eſcucha los acentos,
Ya de verde laurel, o manſo rio,
Que deſde los aſsientos
De la riſueña yerua, o criſtal frio
Daua a ſu roſtro bello
El rio perlas, y el laurel ſu cuello.

4.

Alegraſe alabado,
Que aũ no es eſſento de liſonja el cielo,
Deſcubreſe fiado
En las verdades q̃ le ha dicho el ſuelo,
Tan bello, y arrogante,
q̃ es mas q̃ en cuerpo ẽ ſu beldad gigãte.

5.

Inclina al Occidente
El ex de plata, y los cauallos de oro,
Buelue a mirar ſu Oriente,
De ſu beldad viudo, y ſu teſoro
De criſtal coronado,
Qual Rey hermoſo del criſtal ſalado.

6.

O quan hermoſo va, o quan hermoſo,
Beuiendo aljofar de las ondas bellas,

Que

Que en su velo amoroso,
Ya son corona al sol, ya al mar estrellas,
Que gallardo, y diuino,
De Tetis busca el seno cristalino?

7.

Vees quan gallardo viene,
Prodigo de beldad el rostro bello,
Qual Tetis le preuiene
Laços con braços de cristal al cuello?
Pues su luz y alegria,
Es sombra en tu presencia Lisi mia.

CANCION DEZISEIS.

1.

BVelue, o diuino sol del alma mia,
Aquesta noche escura,
Solo con que me mires, claro dia,
Buelue de tu hermosura
Color a mi ventura,
Que està de mi color, estando ausente,
Yo de mi cielo, y ella de su Oriente.

2.

Buelue, seran antidoto tus ojos
Contra el veneno ausencia,

Muerte ſon, ſeran riſa mis enojos,
Pues es de tanta eſſencia,
Que buelue tu preſencia,
(Tanto, o mi Liſi vales, puedes tanto)
La pena en gloria, como en riſa el llãto.

3.

No deſprecies, no oluides claro dueño,
A quien por ti deſdeña
El ſol al dia, y a la noche el ſueño.
O quanto aquella peña,
Que el mar hiere, te enſeña,
Sè peña, cera ſè; cera en amarme,
Peña en auſencia, peña en no oluidarme.

4.

No te mueua, ſi alguno en ſangre roxa
Embuelto el azicate,
Iguala a ſu carrera ſu congoxa,
No aunque tierna dilate
Querelloſo combate
De igual lira, igual voz, de triſte ſuerte
Vida a ſu vida, y a mi vida muerte.

5.

Ay quanto fue gentil, airoſo quanto
El ingrato Teſeo!

Ay

Ay quanto fue cruel al dulce encanto,
O amor, de tu deſeo!
Como hecho tu empleo
Te truecas (a cruel) de fuego, y ciego,
De ciego en Argos, qual ẽ yelo el fuego!

6.

Ay, qual llorò, quando eſto repetia
La Minoida hermoſa,
Sembrando de ſu aljofar, ſol, y dia,
Triſte, ſola, y quexoſa,
Quanto quexoſa hermoſa,
Dando ſus quexas por ſu mal eſtrañas
Al mar blandura, llanto a las montañas!

7.

Quando deſierto y frio el blando lecho,
Triſte, y lloroſa viſte,
Quanto elado ſudor viſtio tu pecho?
Quanta quexa eſparciſte
Al ancho mar, ay triſte,
Mirando entre ſus olas, y ſu viento
Reir a Griega fè tu penſamiento?

8.

No merecio perdon, quien duda? airada
El diſcreto tocado,

Mas de alguna madeja deſpreciada,
Auiendo deſpreciado,
Mas de vna al ſol dorado,
A playa, viento, y mar dio en vn inſtante
Deſpojo laſtimoſo, ſi arrogante.

9.

Nunca jamas el eco tan lloroſo,
O mar confuſo, oyſte,
Nunca gemir tan triſte, y laſtimoſo,
Bien lo lloraſte, y viſte:
Mas ay rezelo triſte,
Quanto vales en mi, pues a tu llanto
Es igual, o Ariadne, ſiendo tanto.

CANCION DEZISIETE.

I

DEſnudaſe el Inuierno
(O con quãta beldad) el verde prado,
Canta alegre, ſi tierno,
Riſueño el ruiſeñor, ſi enamorado,
Y al prado, y a ſus hojas
Igual a ſu eſperança, y ſus congojas.

Ya

2.

Ya el ganadillo manso
Dexa el ceñudo monte, baxa al rio,
Busca el pastor descanso
Al verde tronco del laurel sombrio,
Hollando su manada
Plata en las flores por la escarcha elada.

3.

El pastor rezeloso,
Ya solo de su ausencia, blandamente
Combida en son quexoso
A competencia igual la haya, o fuente,
Mientras pazen curiosas
Sus manadas al prado, yerua, y rosas.

4.

Risueña pues agora,
Roba, mi Lisi, al tiempo flor, y fruto,
Mientras risueño aora
De llanto el rostro te mostrare enxuto:
Porque en quien ama tanto,
Su vida es pena, su alimento es llanto.

5.

Vendra el Inuierno frio,
Darà carcel el cierço mas ligero

Al mas luziente rio,
Rielo Mayo, lloraralo Enero,
Viendo al olmo encumbrado
De hojas viudo, qual de risa el prado.

6

Todo en fin obedece
A la calua ocasion (a suerte dura!)
Que aquel al mal se ofrece,
Que el tiẽpo (o yerro grãde!) le assegura;
Pues su breue mudança
No consiente a tu fè larga esperança.

CANCION DEZIOCHO.

1.

NOche triste, y escura, ciega noche,
Hermana del espanto,
Que negra escuchas del suspẽso coche,
A mi dolor, y llanto!
Porque robas al manto
Azul su luz? mas ciega ya sus ojos,
Porque lloraron viendo mis enojos.

2.

Deten; mas necia yo, porque te ruego,
Que

Que me escuches, o pares?
Que templo te crecí, que sacro fuego
Pació entre tus altares,
Porque en mi mal repares,
Si a quien le di el honor, el alma, y vida,
Me dexa, y burla, y quedo en fin perdida?

3.

Deten, que aunque soy fuego, y eres yelo,
Noche negra espantosa,
Carrera ay larga de la tierra al cielo;
Ten, no estes temerosa
De mi llama furiosa;
Que no es mucho se yele en vn instante,
Si en el se muda vn hõbre, q̃ es cõstãte.

4.

Noche quando te viste mas hermosa,
Quando te desvelauas,
Si por Iuno zelosa, mas zelosa,
Que despierta que estauas!
Pero aunque tantos contaràn tus ojos,
Mas jamas con tus ojos mis enojos.

5.

Ya me muestra el aurora
Por ti risueña aquella frente bella,

Y as-

Y aſsi dora, o deſdora
Por mi ſu clara luz piadoſa eſtrella,
Y ya del ſol la cara,
Porque te gozo me parece clara.

6.

Con que podrè pagarte
El dulce bien, de darme tus abraços?
Sino con entregarte
En tus priſiones, y engañoſos laços;
Mi propio deſengaño
Donde amor lo zelò con el engaño.

7.

Ingrato dueño mio,
A quien mi vida rindo, y mis deſpojos,
Señor de mi aluedrio,
Oriente ſol, y cielo deſtos ojos,
Ay ſi yo fuera ingrata,
Mas que la fiera, que a ſu madre mata!

8.

Sin duda que has nacido
De aqueſte duro eſcollo, que açotado
Del viento embrauecido,
Se mueſtra a ſus enojos obſtinado,
Y del mar, que no eſcucha

Al hombre triste, q̃ en sus ondas lucha.

9.

En esta antigua peña
Mil señales miramos, horadada,
De blandura que enseña
Al ancho mar, de quien se vee abraçada,
Y los dos de mis ojos
No sacan de tu pecho mas que enojos.

10.

Escucha algunas quexas,
De quantas, ay de mi, le has escuchado
Entre menudas rexas
A la de quien no has sido tan amado,
Como de mi lo eres;
Mas no es igual la dicha en las mugeres.

11.

Dueño ingrato, y airado,
Y aunque en enojo y colera encendido,
De mi muy mas amado,
Mucho mas estimado, y mas querido,
Si es que por ti no muero,
Nũca esperança en mis sucessos quiero.

12.

Si solo he presumido,

No digo executado, el ofenderte,
Y si no te he querido
Con limites essentos a la muerte,
Y si por ti no muero,
Nunca esperãça en mis sucessos quiero.

13.

Veame eternamente,
Que es mayor maldicion, en apartadas
Regiones de ti ausente,
Siempre sirua de exẽplo entre oluidadas
Partes, si ya no muero,
Ni esperança de vida, ni bien quiero.

14.

La venerable plata
De mi querido padre, aquel anciano
Rostro, vista escarlata,
Sino te adoro, a manos de vn villano
Muera, como yo muero,
Que ni padre, esperança, ni bien quiero.

ESTANCIA.

O Libertad amada,
Mal aya quien no sigue tus amores,
Y el

Y el alma, que enlaçada
Se està en la red de amor, y ſus rigores,
Que el rapaz atreuido
Al que mas ama, dexa mas perdido.

ESTANCIA.

HVye enemiga mia,
Imita al preſto viento
En ſu mudança, al mar en ſu fiereza,
Pues nunca verà el dia
Mi triſte penſamiento,
Que aun oluidado, oluide tu belleza:
Y entre aqueſſa aſpereza
De tu mirar airado,
No confieſſe abraſado,
Ser indignos deſpojos
De aqueſſos claros ojos,
El dar muerte a quiẽ ſiẽpre te ha adora-
Pues pretendo obligarte, (do,
Qual tu con oluidarme, con amarte.

RO-

ROMANCE.

COronauan bellas rosas,
Sangre vn tiempo de sus plantas,
La frente que afrenta al cielo
Por mas bella, y por mas blanca,
De aquella gallarda Venus,
Que a las amorosas ansias,
Ardientes cuidados mezcla,
Con penas dulces y amargas.
Oye, la Diosa me dixo,
Y al reir hermosa, y blanda,
Robò a sus dientes de perlas,
Su vestidura de nacar:
Que te aprouecha mancebo,
Nos dificulten tus llamas,
Penas con disfrazes tuyos
Para nuestro vulgo estrañas?
Mas estima el Reyno mio
Dos endechas, dos palabras,
Hechas tiernamente, y dichas,
Que tus estudios, y galas.
Mas de vn amante quexoso
En su Musa Castellana,

Quatro

Quatro agudezas desnudas,
Que diez grandezas Toscanas.
Dexa dessos graues libros
Las mas que seueras canas,
Ciego amante, porque buscas
Estando en la fuente el agua?
Mas me agrada vn verso tierno,
No lo dudes, mas me agrada,
Que los rayos de vn Homero,
Que de vn Virgilio las armas.
Como siente vn Castillejo!
No vees que tierna desata
Su Española voz sus quexas,
Vestidas de sola el alma?
Blandamente dize vn Lerma,
Que bien llora, que bien habla!
(Milagro de amor) aun viuen
En sus escritos sus brasas.
Mis armas son damas tiernas,
Pero apetecen mis armas,
Lamente su ofensa el pecho
Blandamente, pues son blandas.
Dexa essos libros, mancebo,
Mira que tu pena agrauian:

Como eſcondido en ſus nieblas,
Sabra tu ſol ſi te abraſa?
Canta de oy mas mis vitorias,
Cantando a Liſi, las cantas.
Partioſe, y dexome vn mirto,
Prenda de ſus manos blancas.

ROMANCE.

O Tu de los altos mares,
Y de mas que inmenſos golfos
Del eſpumoſo Tridente,
Señor abſoluto Eolo.
O tu poderoſo Rey,
Que los altos alborotos
Del mar creces, del mar templas,
Puedes ſolo, y mandas ſolo.
Tu, que ſi con frente altiua
Mueues tu exercito ondoſo,
Al celeſtial Argo alteras,
Sus celeſtiales pilotos.
Aſsi de tu Reyno altiuo
Nunca ofenda leño coruo
La ſagrada y cana tez,
Sin hazer, y cumplir voto.

Y venciendo al templo Liſio
 El tuyo, eſcondan tu roſtro,
 Como alla ganchoſas teſtas,
 O uencaduras, y eſtrouos.
No quede friſo, o cornifa,
 Que marinero famoſo.
 No eſconda ſu lienço en letras,
 Y en humo ſu fuego el oro.
Y creciendo ſu reſpeto,
 Aun a pendientes deſpojos,
 No ſe atreuan, por ſer tuyos,
 Los ojos menos deuotos.
Deſuerte, que por no verſe,
 Eſten en parte quexoſos,
 El bronce de tu deidad,
 Y de ſu exemplo los votos.
Suden aras y cuchillos,
 Vnas negras, y otros broncos,
 Ambar que el Oriente ofrezca,
 Sangre de votiuos toros.
Y de tal ſuerte ſe aumente,
 Que ſus crecientes arroyos,
 Dando color a tu playa
 Puedan llamarla el mar roxo.

Vençan en tus anchas naues
De la noche manto, y roſtro,
Sudores de la Pancaya
Sobre arenas del Pactolo.
Y con tal religion ſea,
Que cuente eterna en tus ojos.
Mas ſiglos, que Neſtor años,
Mas años que el mar eſcollos.
Reſpeten los de tu playa
Tanto, que ſi el fiero Ponto
Sacrilego eſcupe al cielo,
Eſtè entre ellos religioſo.
Y ſi alguno los cortare,
Semejante en obras ſolo,
Sea al biſnieto de Belo,
O al nieto del cielo hermoſo.
Y ſi en el de Aſiria al Fenix
Le conceden Mauſeolo,
El Remora por mar raro
Eternize tus cimborios.
Tema robos el arena
De ſus cimientos mas hondos,
Vſurpandola los labios
A Sacerdotales ſocos.

Dixo,

Dixo, pidiendo Leuante,
Esto vn amante lloroso:
Diole el Dios viento a sus quexas,
Que ay entre amantes dichosos.

ROMANCE A LA CAZA de vnas galeotas Turquescas.

CON mas oro el sol, y galas
Mostrò su rubia madeja,
Dandole el sereno mar
Parabien de su belleza.
Y apenas nuestros clarines,
Viendo su frente serena
Con sus vozes delicadas
Le dixeron mil ternezas.
Quando del garces alegre
Vn marinero bozea:
A la mar, baxel de remos,
Que nos descubre, que buela.
Afirmòlo vn timonero,
Que desde la larga flecha
Le vee bañar en el mar
La ligera palamenta.

Buelue a ganar lo perdido,
Y fiada en su presteza,
Poniendo al viento la proa,
Gallardamente proeja.
Siguele la Capitana,
Y ya en la popa Turquesca
Con el espolon escriue
Su vitoria, y su sentencia.
Ya la enuiste, ya la alcança,
Ya se escapa, ya nos dexa,
Ya de rendida desmaya,
Ya de animosa se alexa.
Quando vn furioso Leueche
Empeçò en la mar essenta
A leuantar con sus siluos
Torres de cristal soberuias.
Salio mas, qual mas sutil,
Y aunque la nuestra haze fuerça,
Nos niegan el viento, y mar,
Lo que el General desea.
Llegò la noche, y su manto,
Como encubridor de afrentas,
Encubriò nuestra tardança,
Y aprouò su ligereza.

Eſcurrimos ya canſados,
Laſtimando las arenas,
Las ancoras arrojadas
En la coſta de Valencia.

OTRO.

CRiſtales, de cuyas aguas
Tanto la fama, y ſu trompa,
No por dulces, ni por claras.
Por vueſtro oluido pregona.
Campos que ya pareciſtes
Entre las ſangrientas olas,
Y entre quexas de Rodrigo,
Retrato de mis hiſtorias.
Nubes, que vn tiempo cegaſtes
Al ſol en ſu luz medroſa,
Flechas de Alarbes aljauas,
Y Moriſcas vanderolas.
Sitio, ya vn tiempo inſtrumento
De la voz de la mar ronca,
Tan ceñido de edificios,
Como de mal mi memoria.

De

De quantas vezes atentos
Les eſcuchais a las olas,
Quexas de naue, o de remo,
De que la rompe, o açota.
Eſcuchadme vnas verdades,
Que por tantas, y tan ſolas,
Van a buſcar mundo nueuo,
Que en aqueſte ſe vſan pocas.
Adoro vna bella ingrata,
Idolo de mi memoria,
A cuyo templo conſagro
El fruto de mis congoxas.
Tres años ha, tres mil años
Labro en ſu calle a deshora
Hierros de balcones ciegos,
Piedras de paredes ſordas.
Tres horas ha que ha rendido
(Mas mirad que fuerte roca)
La mano a quien ha llegado
Apenas aqui ha tres horas.
Yo la he viſto deſcubrirſe,
No la blanca frente ſola,
Mas la voluntad, y el pecho,
No ha tres años, ha tres horas.

Por

Por vengarme de mi agrauio
Les diera a tus aguas hondas
Vn pecho, do eterna viue
Aquel bronce, aquella roca.
Mas no te quiero tan mal,
Que basta su imagen sola
A encender a tus cristales,
Y a emponçoñar a tus olas.
Basten las verdades dichas,
Que aunque no las digo todas,
Sobraran para verdades,
Pues para desdichas sobran.

OTRO.

PArtome en estas galeras,
A surcar el ancho mar,
Como si en el de mis ojos
No me pude anegar mas.
Partome, y aunque me parto,
Dexo, Lisi, el alma aca,
La mitad della en rehenes,
Que es tuya la otra mitad.

Mien-

Mientras mas de tí me alexo,
Mas ſe me acerca mi mal,
Y mientras mas ſe me acerca,
Mas lexos mi bien eſtà.
Quando mi mal me congoxa,
No me atreuo a ſuſpirar,
Que con ellos los trinquetes
Mas preſto me lleuaran.
De las lagrimas que lloro,
Si algunas llegan allà,
En lo amargo, y en lo ardiente
Preſto las conoceras.
Pongole guarda a mi pecho
Del ſufrimiento, que es tal
Su fuego, que a mi galera
Temo me la ha de abraſar.
De la Salamandria dizen,
Que en el fuego viua eſtà,
Por mi coraçon lo digo,
Que a mas llamas, viue mas.
Mas ſi es cierto, no conſume
El que es fuego elemental,
Siendo tu fuego de cielo,
Porque me conſumirà?

Callo, y eſcucha mi dueño,
Porque ſe deſpiden ya
De Guadalete los remos,
Quizà te enterneceran.

ROMANCE.

A Las lenguas de los Mares
De ſus ojos vn garçon,
Aſsi deſatò ſus penas,
Y aſsi las eſcuchè yo.
Peñaſcos, dixo, de Eſpaña,
Que reſiſtiendo al mar oy,
En vueſtras eternas quexas
Sois hijos de mi paſsion.
Ved la cauſa della, y dellas,
Dixo, y del pecho ſacò,
Segun crecieron ſus llantos,
Nueuas penas, mas dolor.
Acerqueme, y juzguè luego,
Que era idolatra el paſtor,
Pues adoraua a vn retrato,
Que era al parecer del ſol.

Lleguemé mas por miralle,
Mas de vn diuino calor
Mi libertad temerosa
Le adorô, no le mirò.
Iuzgue su frente neuada,
Que sin duda retratò
Naturaleza en su blanco
Y elos de su condicion.
Solo parte de mi vista
Mas atreuida juzgô
Negros los crespos cabellos,
Librea de su dolor.
Eran pobladas las cejas,
Y assi el çagal las llamò
Pobladas como sus penas,
Iguales, qual su passion.
Sus ojos no ay retratallos,
Pero sus efetos son,
Morir siempre en su hermosura,
Viuir siempre en su rigor.
Esto juzguè desde lexos,
Y que lloraua el pastor
Vnos descuidos de ausencia,
Quando assi se oyò vna voz:

Zagal de tu niña,
No es descuido, no,
Que se aura dormido,
Que es niño el amor.
Aunque es niño y tierno,
Es gran Rey, y yo
Se, que sus palabras
Cumple con rigor.
Sufre en este inuierno
De ausencia, amador,
Venceras, no temas,
Pues te ayuda vn dios.
Del, ni tu çagala,
No es descuido, no,
Pues se aurà dormido,
Que es niño el amor.
Zagal de tu niña,
No es descuido no,
Que se aurà dormido,
Que es niño el amor.

EPITAFIO AL MARIDO de vna muger flaca.

Agradecelo a ſu dueño.

YAze el que vees repoſado
En eſtas loſas metido,
Tan blandamente marido,
Quan duramente caſado.
No tengas, hueſped, a exceſſo
Ver, que repoſo profeſſa
En aqueſta dura hueſſa,
Quien ſe casò con vn hueſſo.

LETRA.

ES la duda, ſi es mi pena
En mi mayor, o mi amor,
Crece, por vencer mi amor,
Crece, por vencer mi pena.
De tu viſta, y mis enojos,
Mi amor, y pena ha nacido,
La pena de mi ſentido,
El amor de aqueſſos ojos.

Es

LETRA.

QVe importa negar tus males,
Coraçon,
Pues lenguas tus ojos son?

Encubrirme tus enojos,
No lo querran mis sentidos,
Pues son mis ojos oydos
A palabras de tus ojos.
Mengua es ya, çagal, negar
En tu pecho tu passion,
Pues lenguas tus ojos son.

Bien puede estar escondido
El fuego de aquesse pecho,
Mas con la lumbre que ha hecho,
A luz tu mal ha salido.
Mas cierto serà mentir,
Tu çagal, que tu aficion,
Pues lenguas tus ojos son.

Basta el passado disfraz,
Pues toca en caso pensado

El pecho de guerra armado,
Y el rostro armado de paz.
Ser ya estremo, y no secreto,
Te lo dirà la razon,
Pues lenguas tus ojos son.

LETRILLA.

EN tus aguas me acoge
Gran Guadalete,
Le darà a mi memoria
Tu oluido muerte.

Mis tristes memorias,
Que mi mal procuran,
Mi muerte apresuran
Con ausentes glorias.
De viuas historias,
De vn bien perdido,
Remedio a tu oluido
Pide mi suerte,
Le dara a mi memoria
Tu oluido muerte.

Tus ſacros criſtales
Adonde los pierdes,
Serà bien te acuerdes
De perder mis males.
En lo duro iguales
Al marmol duro,
Como mi fè al muro
Mas firme y fuerte,
Le dara a mi memoria
Tu oluido mi muerte.

REDONDILLAS.

SI bien de mis accidentes
Son ancianos los cuidados,
Mis bienes ſon los paſſados,
Y mis males los preſentes.
Y aſsi en gran conformidad
Tiene el dolor que poſſeo,
Arraigado en mi deſſeo,
Viſlumbres de eternidad.
A mil de aqueſtos enojos,
Que mi pecho, y alma ſienten,
Quien duda que los deſmienten
Las mentiras de mis ojos?

Pero no merezca espanto,
Que se esconda su rigor,
Pues se afrenta mi dolor,
De que se le atreua el llanto.
Al alma con laço estrecho
Encubre el mal abraçado,
Porque en zelar su cuidado,
Aun es amante mi pecho.
Querrelo, aunque mas me den
Mensajes, que estoy mortal,
Que estimo mucho mi mal,
Porque fue vn tiempo mi bien.
Y assi en trueque de la palma
De tan sabrosas vitorias,
Estas ardientes memorias
Ofrece a tu gusto el alma.
Mas pare ya el discurrir,
Pues tan triste imaginar,
Es su ordinario cessar,
En desear, y sentir.

REDONDILLAS AL Conde de Niebla, don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno.

SI Diera lugar mi llanto,
Que en mis esquiuos enojos
El ocio quitò a mis ojos,
Y el ocio le dio a mi canto.
Osara; pero el tormento
De mis penas desiguales,
Solo al tono de mis males
Tiene diestro el instrumento.
Porque de mis duros casos,
Es ya tan vso el rigor,
Que solo al son del dolor
Acierta mi voz los passos.
Y assi, aunque tal ocasion
Diuerso estilo merece,
Por mi dolor preualece
La costumbre a la razon.
Vos dichosamente altiuo,
Vn nueuo Apolo espirais,
Y con tal plectro os mostrais,
Como nueuo Horacio viuo.

Yo tengo en fin de morir,
Que el mayor mal, que es ausencia,
Intenta sin tu presencia,
El persuadirme el viuir.
Pues como viuire ausente?
No lo querran mis enojos,
Si pierdo al sol en tus ojos,
Y si al cristal en tu frente.
Como en mi amoroso ardor
Sin la nieue de esse pecho,
Quanto mas brota deshecho
Llamas mi encendido amor.
Perdi en tus mexillas bellas
Al Abril mas matizado,
Quando hermoso, y confiado
Compite flores a estrellas.
Perdi del roxo arrebol,
De la aurora lo mas fino,
Pues se quexa en su camino
Que se lo robaste al sol.
Perdi en tu diuino aliento,
El aliento del Verano,
Quando del florido llano
Es manso ladron el viento.

Perdi en tus cejas, y boca,
Al euano, y al coral,
En tus dientes el cristal,
Desasido de la roca.
Perdi, en perder essas bellas
Manos, toda mi esperança,
La señal de mi bonança
En faltar tales estrellas.
Perdi en tu talle gentil
La embidia de la hermosura,
De Apeles en su pintura,
De Lisipo en su buril.
Y tanto triste he perdido,
Que en mi terrible dolor,
Solo agradezco al amor,
El verme por ti perdido.

OTRA.

SI es que ya no sois del cielo,
Prenda de mi dueño amado,
Al menos dudo, ha criado
Tal cosa el humilde suelo.
Si es que ya de las estrellas
Vfano no os trasladastes,

Y por

Y por mi dicha buſcaſtes
Otras que adoro mas bellas.
Pues ſois mi norte al miralla,
Y el inſtrumento de vella
Tan gallarda, hermoſa, y bella,
Que el cielo puede embidialla.
Pues ſois, quando mas ardiente
El apazible inſtrumento
De vencer el mal que ſiento,
Que es grande, pues es de auſente.
Pues ſois en la noche eſcura
De mi auſencia, y de mi mal,
A la luna luz igual,
Y dicha de mi ventura.
Pues ſois, quando mas perdida
Mi paciencia buſca muerte,
Luzero para que acierte
A buſcar mi propia vida.
Pues ſois el propio inſtrumento
De dar ſer a la eſperança,
Quando mi deſconfiança
Parece la entrega al viento.
Y pues ſois la cauſa vos
De mi vida, y aun mi vida,

Si es

Si es vida, quien presta vida
Con solo veros a vos,
Con que podrè agradeceros
Tanto, sino en alabaros?
Y con que tanto estimaros
Como deseo en quereros?

OTRAS.

SAle la aurora, y hermosa,
Los campos esconde en perlas,
Porque el sol pueda cogerlas,
Mas vana, y menos piadosa.
No sale hermosa? no vees,
Que contenta, y que triunfante,
De que la noche delante
Vaya besando sus pies?
No has visto despues el sol,
Que bello de embidia sale,
Pues como dama se vale,
En su rostro de arrebol.
Trueca la segura orilla
La naue, por nauegar,
Demudase en verse hollar
La mar de la fuerte quilla.

Que bella va! que preñada!
Las gauias altas del viento!
Ella afrenta al pensamiento
A las nubes leuantada.
Has visto el sol, las estrellas,
El mar sesgo, y enojado?
Pues contigo comparado,
Ni es hermoso, ni son bellas.

O T R A S.

SAle el sol, y salis vos,
Quien duda tema la tierra;
Que si el vno la hizo guerra,
Mejor se la han de hazer dos.
El vno sale encendido,
Sin duda que està enojado,
Como le aueis eclipsado:
Si no enojado, corrido.
Vos gallarda, y orgullosa
Dais guerra con fuego al cielo,
Y abrasais, Lisi, sin duelo,
Aqui enojada, aqui hermosa,

Aquel

Aquel vencido procura
Con ſus armas ſu defenſa,
Y aunque ſon rayos ſu ofenſa,
Lo es mayor vueſtra hermoſura.
Defiende ſu parte el cielo,
Y haſta pequeñas eſtrellas,
Preſtan al ſol ſus centellas,
Para caſtigar el ſuelo.
La tierra no deſcuidada,
Roba deſde ſangre a perlas,
Alegre de enriquecerlas
En vos, con el cielo airada.
Mas vos, quan altiua, hermoſa,
Sus deſeos deſpreciais,
Y que os robaron llorais
Lo que gozan perla, y roſa.
No ſigo tal parecer,
Que ellas con vos comparadas,
Para ſer de vos hurtadas,
Mas hermoſas han de ſer.
Porque ſalga mas galan,
Le da el aurora ſu aliento,
Mas ſale vano ſu intento,
Pues las flores os le dan.

El aire pensò tocalle,
Dale el sol buen aire, errose,
Y aunque se le dio, corriose,
Pues vino el vuestro a afrentallo.
Viose al fin, que su grandeza
Quiso enojado ofenderos,
Mas quebrastes sus azeros,
Mostrando vuestra altiueza.
Enojado, y presuroso,
(Que es moço, y se corre el sol)
De vergonçoso arrebol
Lleno dexô el carro hermoso.
Escondiose, y sus enojos,
Por suplir la escura noche,
Y por veros en su coche
Salio toda llena de ojos.

OTRAS.

TEned ojos de mis ojos,
Ojos enfrenad el llanto,
Pues solo ayuda el ser tanto,
A anegarme en mis enojos.

Con

Con tal criſtal no os vengais
De vueſtro enojo del dia,
Pues ſu beldad y alegria
Entriſteceis, y afrentais?
Baſta lo que aueis llorado,
Que ſi creeis mis enojos,
Tanto lloraran mis ojos,
Que aureis de ſalir a nado.
Mirad, diuina ſeñora,
Que ſi verteis tantas perlas,
Zelos me daran en verlas,
Dadas al ſol por la aurora.
Mirad que aunque el pecho ardiente
Agua pide, no ayudais,
Liſi, con la que llorais,
Pues creeis el accidente.
Las lagrimas que verteis
Son criſtal, ſol vueſtros ojos,
Enciendenlos ſus enojos,
Mirad ſino abraſareis.
Y es mi pena tan terrible,
Tal en mi ſu ardor, es tanto,
Que en parte huye mi llanto
Del, que es ſu fuerça inſufrible.

Mirad ſi con derramar
Dos perlas; tal me aueis pueſto,
Que harà ſi echamos el reſto,
Yo en ſentir, vos en llorar?
Que las eſcondais os ruego,
Que ſi el llorar dura tanto,
Deſpues que me falte el llanto,
Lloraran mis ojos fuego.
Y ſi faltaren centellas,
Con que yo en mi mal eſcriua,
Suplirà la ſangre viua
La falta, que han de hazer ellas.
Y quando ella ſe aniquile,
El coraçon que os he dado,
No dudeis, que deſatado
Por mis ojos le deſtile.
Mas ſi es vueſtro enojo tanto,
Y es mayor mi ſentimiento,
Callo, pues anegar ſiento
Mis palabras en mi llanto.
Viene la voz a faltarme,
Serà porque no me quexe,
Mas que mucho que me dexe,
Si viene el alma a dexarme?

Fal-

Faltame ya que llorar,
Mas vergonçoſo mi llanto
Huyò, porque fueſſe tanto,
Do no ſe ſupo eſtimar.
Bueno es quebreis la paciencia,
Quando quiebro el coraçon
Por vos, y deis ya ocaſion
A graue carga de auſencia.
Mi deſdicha lo adiuina,
Ya deſeſperada y muerta,
Mas tened por coſa cierta,
Que no ha quebrado por fina.
Finezas os mirè hazer,
Mas elado vueſtro azero,
De auſencia el golpe primero
Se vino el miſmo a romper.
Y auiendo tanto quebrado,
Quedò por mi muerte y mengua,
Entera vna mano, y lengua,
Atreuida a vn deſdichado.

OTRAS.

HAs viſto nacer el ſol
Por el Oriente diuino?

Has

Has visto el oro mas fino
Quando sale del crisol?
Has visto quando se mueue
El Zefiro dando saltos?
Y quando los cielos llueuen
Has visto los montes altos
Con canas de blanca nieue?
Has visto llenas de humor,
Quando sale el sol a verlas,
Las plantas cuya labor
En vnas parecen flor,
Y en otras sus mismas perlas?
Has visto en el seco ramo
La afligida Filomena,
Cantar su pena, y mi pena,
Despues que tuyo me llamo?
Has mirado los reflejos,
Que el sol hermoso en saliendo
Haze, dando en los espejos?
Has visto el nacar haziendo
A la luz visos bermejos?
En efeto has visto bien
El ancho mar sossegado,
Donde los cielos se veen?

Pues contigo comparado,
No me parece mas bien.

CANCION DE DON Alonso Carrillo, al remedio del amor, traduzido por su hermano.

ACaso quiso diuertirse vn dia,
No sin el blãdo amor de dulce intẽto,
La Reyna de oro en apacible juego,
De Idalia el bosq̃ en su sagrado assiento
Ocupò con su hermosa compañia:
De ver era, que assi de vn mismo fuego
Tan diferente guia el niño ciego:
De vna cueua texia la açul boca,
Hija de su cristal vid luxuriosa,
De su parto ambiciosa,
Con los neuados pies su coral toca,
A los miembros de plata dãdo el suelo,
Mientras q̃ sombras goza de sus flores,
Venus, y en crespos braços lisongero,
El aire espira olor de si parlero;
Las gracias alli junto, y de su buelo,
Con aljauas armados de rigores,

Los rapazes discurren por el prado,
Cada qual de su tierno amor llamado,
Aqueste entre las yeruas, y este el nido
Alto escudriña, que embidiò perdido.

Despues que los espacios anduuieron,
Y secretos amenos saqueando
De galas, y copetes la espessura,
Iuntos en coros su aficion cantando,
A su madre mil prendas le ofrecieron,
Premiando su seruicio en su hermosura,
Con fruto de su agrado en risa pura,
De honor diuino, y de deidad altiua
Le presentò Cupido la mançana,
Del primer bello cana,
El amor de sus mirtos, y la esquiua
Violeta de desden, otros las rosas,
Con el clauel ciñendo blancas sienes,
Corona que se atreue a sus cabellos,
En arte, y en olor ser digna dellos.
Citerea agradable a sus gozosas
Ninfas, y niños, oluidò desdenes,
Desatando de purpura encendidos
De miel sus labios, y de amor mouidos,

Dieron ocio a los arcos, y al regazo,
Colgò el infante de ſu yedra el lazo.

O como, dixo, celebrais mi guſto,
Linage mio, que a mi ardor ſupiſtes,
Como por luzes mias engendrados,
Cantar os quiero, ſi quiça no oyſtes,
No fabula, mas cierto, o caſo juſto,
De q̃ os tenga en ſilencio aſsi colgados,
Porq̃ eſcucheis de amãtes miscuidados,
Del claro Mançanares la ribera,
Piſa Siluanio, de ſus ondas gloria,
Paſtor de dura hiſtoria,
Ardio ſu pecho (qual mejor ardiera)
Vn tiempo bella Olimpia por deſpojos,
Que tierna Liſi ſu Siluanio llama.
Pintèla yo en primores de mi mano,
Que reyne al mundo con rigor tirano,
Deſpreciado Siluanio ſus enojos,
Crece en tormento de inſufrible llama,
Seruicios colma, y a ſeruicios ella
Le aflige ſiempre desigual querella,
Mas pecò en ſu remedio, preſumiendo
Poderſe aſi ſanar, ſi al mal muriendo.

De

De mi Reyno al respeto, que escarmiente
Importa en yelo de mis negras iras,
Y agora, que sediento en el sombrio
Valle tu ninfa, si se esconde, miras,
Harè que huya, bien que elada ardiẽte,
Y que tus venas corra espanto frio,
Y que despues te abrases qual Estio.
Consintio el esquadron, y ya tomaua
La saeta Cupido de oro eterno,
Y humillandose tierno,
Indignada qual sombra ella bolaua,
La punta entonces sin piedad aguda,
Dexò tẽblante al alma, vfano al hecho,
Quãdo la yua a hablar, mas sintio junto
Su bien irse, y caer casi difunto:
Venus, ya que arrojado a muerte cruda,
Gimes agonizando al hondo pecho,
Que serà de tu mal en seca arena,
Mide tan poco poluo inmensa pena,
A su vista tu vida, y a tus labios
Robò el dulce color de tus agrauios.

Conoceras, ay moço, ay de ti amargo,
Que en vano necios sabios te dezian,

Remedio a hablantes de rigor pidiesses,
Si lo que en muertas obras arguian,
Contra si fue testigo su mal largo,
Si en su sepulcro el titulo leyesses,
De vida agena el escriuir riyesses:
Aquel pues intentò a su mal remedio,
Aquel Ouidio que enseñò a oluidalle,
Sin poder contrastalle,
Su Profeta le inspira Apolo Delio,
Quien cortezas amò de desden muerto,
Lo q̃ assi alcançò para alguien pueda?
Si a mi deidad decente, o desengaño
En duro exemplo de mi propio daño,
Viua, y viuiendo, si tomare puerto,
Permitale a la muerte le suceda: (rra,
No luches mas, no muerdas mas la tie-
Respira vn poco de tu ardiente guerra,
Riyô el alado exercito la historia,
De blanda assi si tragica memoria,
Y al sonido de liras, y canciones
Tremolò al mundo Venus sus pẽdones.

ELE-

ELEGIA AL REMEDIO
del amor del Autor.

LA joya por parto al cielo,
Diuina, que a ricos mares
Robó el teſoro de perlas,
Y a blanca eſpuma ſu engaſte.
Preſuncion de altiua gloria,
Bien que el robo le embidiaſſe
De açul la ſagrada tez,
Sin tributo a ſu omenage,
Que del ondoſo tridente
Al marmol inmenſo calle,
En rodeo de la tierra
Le mouiera ſus vmbrales.
Por ſeguir piſadas de oro,
Reſplandeciente ſemblante
Del verde dios en los coros,
Nueuo ardor al frio jaſpe.
Bien que Reyna, bien que Dioſa,
Dulces prendas de ſu ſangre
Coronaſſen blancas ſienes
Negros ojos, boluio a hablarme.

Porque moço, ſabios necios,
Autores de liuiandades,
Liuianos en deſmentirſe,
Dieſtros de lengua a ſus males,
Porque de las canas letras
Los muy ſeueros linages
Agrauias, ſi no quiſiſte,
Si porque en cenizas yazen?
Hablaràn ſus muertas obras,
Veràs ſi de ſu mal graue
Son teſtigos mas que mudos
Fuegos, que ſu loſa agrauie.
Intentò remedio, ay triſte,
Quien mas enſeñò a oluidalle,
Diera a Niſo ſus madejas,
Y vida a fieros amantes.
Para eſto conſultò a Febo,
Febo, que amàra a ſu Dafnē,
De laurel ſagrado tronco,
Y de ſus galas donaire.
Ay a quien tanto cortezas
De muerto deſden le agraden?
Y puede de amor remedios
Cura que a ſu mal no baſte?

No

No de ſu mal docta eſcuela
El dicipulo fue infame,
Que a ſu Profeta maeſtro
Le igualô la peor parte.
Pues no remediò ſu amor,
Que amando de ſu lenguage
Tiranos verſos al pecho,
Fue mal, ſi eloquente, grande.
Antes la ſagrada boca,
Venciendo creſpos criſtales,
No deſatarâ a la noche
Las ſombras de eſcuros mares.
Antes ſin roſados dedos,
Y de plata ſin pies antes,
No brillara el blanco aljofar
La aurora al niño gigante.
Que dexen dulces calores,
Largo amor, de eterno alarde
Del fuego que oprime al mundo
Solo el que en mi deidad cabe.
Entonces fue ley de hierro,
Quando yo al cielo mi padre,
Deſde el mar embuelta en ondas,
Pude, ſi quiſe, abraſarle.

Dul-

Dulcemente al claro Olimpo,
Eſpanto, que gloria alcance,
O de dioſes amor dueño,
O a dioſes tirano agrade.
En juegos de laço ardiente,
De comun ſoſsiego, y pazes,
Embidia del mortal ſuelo
Fue el dios, que triunfando ſale.
Concebi yo generoſa,
Ni concebi, qual ſe ſabe,
De fuego auaro de eſtrellas,
O ſer eſtrecho a tal madre.
Pude quanto alcança el fuego,
Que honrando diuinas partes,
Con razon de Dios alienta
Obra que muerte nò vltraje,
A los mortales enfermos
Aſsi dignè, que gozaſſen,
Por mejor parte que el cuerpo,
Que aſpire amor, que amor guarde.
Aſsi de rayos vazia,
Quando al frio ſaludable,
Sacò luz ſanta la vida
De ciega noche a mortales.

Yo

Yo ſemillas amoroſas
Sembrè, yo pude cortalle
Al negro eſpanto, y ofenſas
Los odios de muerte infames.
Cubriera los ombros frios
De la tierra miſerable,
Eſtrago de muerte fea,
A no mandar Reyno facil.
Yo ſola con tierno empleo,
Yo con priſiones, que atajen
De tirana fee la embidia
Guarde en paz, quanto amor pace.
Porque el penſamiento rico
De ganadas prendas arme
Valiente mano a ſu ſuerte,
Y al amor ſu peſo eſpante.
En las guerras de amor dulces
Criè ardientes Capitanes,
Tu moço, eſcriue remedios
A locos, pues ſu mal ſabes.
Dixo gozoſa la Reyna,
Y al buelo, que tocò el aire,
Añadio gracias el mirto,
Porque mas prendas dexaſſe.

DEL

DEL AVTOR AL *remedio del amor.*

CAnto contra amor airado
De su fuego posseido,
Asi ofende el tigre herido
En vano el dardo arrojado.
Su contrario de impaciente
Es mi estudio, mas en suma
Razones dize mi pluma,
Que mi llanto las desmiente.
No tan solo el rostro riega,
Tambien nada el pecho en llanto,
Y como es el llanto tanto,
Hasta la razon se anega.
Y asi a mi fiero dolor
Buscarle cura, es locura,
Pues en mi su misma cura
Viene a morir por amor.
Y asi en mis males tiranos,
Seràn sin fin los gemidos,
Venid los menos heridos,
Y quiça boluereis sanos.

CARTA DEDICATORIA a la señora doña Gabriela de Loaisa y Mexia, su cuñada.

A Quien darè la lira,
Que contra amor eterno
Suspendio el verso tierno
De su fogosa ira,
Y su terrible ceño,
Vestido de desvelos, siendo sueño.

A ti sagrado empleo
De la fama diuina,
A quien dulce se inclina
El mas rico deseo,
A ti, que el mejor pecho
A tu diuino ser, es Reyno estrecho.

Pierda el ocio la fama,
Pues que tu nombre canto,
Nacera ilustre espanto
De tu diuina rama.
De Loaisa, y Mexia,
De vno, y otro blason honor, y guia.

Entre

Entre ardientes cuidados,
A mil pechos ſujetos,
Oſe aqueſtos conceptos,
De mi Muſa abraçados,
Ay, contra amor quien puede?
Tu, que a ſu aljaua tu valor excede.

Mi Muſa es verde rama,
Cuya dulce harmonia,
Libre del poſtrer dia,
A lo eterno te llama,
Y en ſus labios famoſa
Eternamente viuiras hermoſa.

Antes que Elena fuera,
Huuo hermoſura rara,
Faltô quien la cantara,
Bien que al tiempo ligera:
Mas aunque mas conſuma,
Tiene contra la edad neruios la pluma.

Salgan pues en tu nombre
Mis deſvelos oſados,
Y ricos mis cuidados,
Que es mi dueño tu nombre,
Que en tan humilde intento
Seràfico, ſi oſado, atreuimiento.

P. OVI-

P. OVIDII NASONIS de remedio amoris.

LIBER PRIMVS.

De Publio Ouidio Nason, del remedio del amor.

LIBRO PRIMERO.

LEgerat huius amor titulum, nomeq; libelli,
Bella mihi (video) bella parantur, ait.

Leyò en el titulo, y nombre
Deste libro, quando apenas
Batallas, el amor dixo,
Batallas se me aparejan.

Parce tuũ vatem sceleris damnare, Cupido,
Tradita qui toties, te duce, signa tuli.

A tu Profeta, Cupido,
No assi condenes, que acuestas
Tantas vezes ha traido
En sus ombros tus vanderas.

Non

Non ego Tydides, à quo tua ſaucia mater,
In liquidum rediјt æthera Martis equis.
No ſoy Tidides, de quien
Herida tu madre, y Reyna,
Al claro cielo lleuaron
De Marte ligeras ruedas.

Sæpè tepent aliј iuuenes, ego ſemper amaui:
Et ſi quid faciam, nunc quoq; quæris, amo.
Otros ay tibios, mas ſiempre
En mi tu llama ſe alienta,
Y ſi agora lo preguntas
Tambien abraſa mis venas.

Quin etiam docui, qua poſſes arte parari:
Et quæ nunc ratio eſt, impetus ante fuit.
Enſeñè pues de que ſuerte,
Con que ciencia te acrecientas,
Y lo que es razon agora,
Era en aquel tiempo fuerça.

Nec te, blãde puer, nec noſtras prodimus artes,
Nec noua præteritũ Muſa retexit opus.
No ay engaño, tierno niño,

No

No ſoy doblado a mi ciencia,
No del vſado exercicio,
Rompe mi Muſa las hebras.

Si quis amat, qđ amare iuuat, felicter ardet:
Gaudeat, & vento nauiget ille ſuo.
Quien ama lo que es ſu guſto,
Dichoſamente ſe encienda,
Alegreſe, y viento en popa
Vſurpe ſus blancas velas.

At, ſi quis malè fert indignæ regna puellæ:
Ne pereat, noſtræ ſentiat artis opem.
Pero ſi es, que alguno ſufre
Reyno de ingrata donzella,
No muera, ſienta la ayuda
De nueſtra ſagrada ciencia.

Cur aliquis laqueo collum nodatus amator,
A trabe ſublimi triſte pependit onus?
Ay, porque abraçado el cuello
En lazos lloroſos cuelga,
Carga en vn techo, el amante
De ſus labradas maderas?

Cur aliquis rigido fodiat sua pectora ferro?
Inuidiam cædis pacis amator habes.
Porque con hierro en su pecho
Alguien rompera sus venas?
Nombre de homicida adquieres
Tu, que el sossiego professas.

Qui nisi desierit, misero periturus amore est?
Desinat, & nulli funeris auctor eris.
Quien muriera sino oluida,
Oluide, oluide, y no seas,
Si ha de morir, causa triste
De tan llorosas exequias.

Et puer es: nec te quicquã, nisi ludere, oportet:
Lude, decent annos mollia Regna tuos.
Eres niño, y solamente
Te puede estar bien si juegas,
Que conuiene imperio blando
A la poca edad que muestras.

Nam poteras vti nudis ad bella sagittis,
Sed tua mortifero vulnere tela carent.
Pues en tus guerras podias

Vſar deſnudas ſaetas.
Mas carecen de mortal
Sangre tus lanças ligeras.

Vitricus, & gladijs, & acuta dimicet hasta,
Et victor multa cæde cruentus eat.
Batalle el padraſtro duro
Con eſpada, o lança, y pueda
Teñido con negra ſangre
Gozar vitoria ſangrienta.

Tu cole maternas, tuto quibus vtimur, artes,
Et quarum vitio nulla fit orba parens.
Trata el materno exercicio,
Que vſamos ſeguros, ſea
No de ſuerte, quē ſu exceſſo
A tierna madre enuiudezca.

Effice nocturna frangatur ianua rixa,
Et tegat ornatus multa corona fores.
Haz, que la puerta de noche
Con quexas herirſe ſienta,
Y ſus portales adornen
Coronas de mil maneras.

Fac coeant furtim iuuenes, timidæq; puellæ,
Verbaq; dent cauto qualibet arte viro.
Haz que a hurto te visiten
Moços, y tiernas donzellas,
Y a qualquier marido engañen
Con palabras halagueñas.

35 *Et modo blãditias, rigido modo iurgia po-(sti*
Dicat, & exclusus flebile cantet amans.
Y digan al sordo quicio,
Ya requiebros, y ya quexas,
Y que el despedido llore,
Cantando lloroso endechas.

His lacrymis cõtentus eris sine crimine mor-(tis,
Non tua fax auidos digna subire rogos.
Alegrarante estos llantos,
Sin culpa de muerte fea,
Que no merecen tus hachas,
Que en funerales se bueluan.

Hæc ego: mouit amor gemmatas aureus alas,
40 *Et mihi propositum, perfice, dixit opus.*
Aquesto yo, luego amor,

Ia

La obra acaba que empieças,
Dixo, y mouio el rapaz de oro
Las alas de blancas perlas.

Ad mea decepti iuuenes præcepta venite:
Quos suus ex omni parte fefellit amor.
Venid pues moços burlados
A mis preceptos y escuela,
A quien amor engañoso
Tuuo en fee de su terneza.

Discite sanari, per quem didicistis amare,
Vna manu vobis vulnus, opemq; feret.
Aprended de mi el remedio,
Que fui el que a amar os enseña,
La mano que os dio la herida,
Aquessa misma os remedia.

45. *Terra salutiferas herbas, eadéq; nocentes*
Nutrit, & vrticæ proxima sæpè rosa est.
Saludables yeruas cria,
Y enfermas la misma tierra,
Y es vezina de la hortiga
A vezes la rosa tierna.

Vulnus Achilleo, quæ quondam fecerat hosti,
Vulneris auxilium Pelias hasta tulit.
La que al contrario de Aquiles
Abriò tan ſangrienta puerta,
Ayudò para ſu herida
La neruioſa lança Pelias.

Sed quæcunq; viris, vobis quoq; dicta puellæ,
50. *Credite, diuersis partibus arma damus:*
Lo que a los hombres dezimos,
Os dezimos damas bellas,
Creedme, que en eſto damos
Armas a partes diuerſas.

E quibus ad vestros, si quid nō pertinet vsus:
Attamen exemplo multa docere potest.
Y ſi a caſo en eſto hallais
Algo, que no os pertenezca,
Serà alomenos baſtante,
Que con ſu exemplo os aduierta.

Utile propositū est, sæuas extinguere flāmas,
Nec seruum vitijs pectus habere tuum.
Quien duda ſer prouechoſo,

 Apagar

Apagar ſus llamas fieras,
No teniendo eſclauo el pecho
En ſus vicios ſin defenſa.

55. *Vixiſſet Phillis, ſi me foret vſa magiſtro;*
Et per quod nouies ſæpius iſſet iter.
Viuiera Filis ſin duda,
Si vſara de mi arte dieſtra,
Y al puerto, que nueue vezes
Caminò, mas vezes fuera.

Nec moriens Dido ſumma vidiſſet ab arce;
Dardanias vento vela dediſſe rates.
Ni viera, muriendo Dido,
De ſu alcaçar, tal fiereza,
Dar el cañamo a los vientos
Del Troyano naues negras.

Nec dolor armaſſet cōtra ſua viſcera matrē,
60. *Quæ ſocij dāno ſanguinis vltra virū eſt.*
No armara el crudo dolor
Contra ſus entrañas meſmas,
La que del marido quiſo
Vengança de la inocencia.

Arte mea Tereus, quãuis Philomela place-
Per facinus fieri non meruisset auis. (ret.
Y por esta arte Tereo,
Aun queriendo a Filomela,
No mereciera por culpa,
Vestirse de alas ligeras.

Da mihi Pasiphaen, iã Tauri ponet amorẽ:
Da Phædram, Phædræ turpis abibit amor.
Dame a Pasifaes, dexara
Del Toro el'amor, da a Fedra,
Fedra oluidara su amor,
Burlara Fedra sus penas.

(habebit,
65. *Redde Parim nobis: Helenẽ Menalaus*
Nec manib⁹ Danaũ Pergama victa cadẽt.
Dame a Paris, Menelao
Gozara su blanca Helena,
Ni padeciera ruinas
Troya por Griegos deshecha.

Impia si nostros legisset Scylla libellos,
Hæsisset capiti purpura, Nise, tuo.
Si Scila cruel mirara

Estos,

Estos libros, libres fueran
De tu cana frente, Niso,
Las encendidas madejas.

Me duce, damnosas homines, cōpescite curas,
70. *Rectaq; cum socijs, me duce, nauis eat.*
Pues que os guio, reprimid
Hombres cuidadosas penas,
Y llena de compañeros
Vaya la naue derecha.

Naso legendus erat: tunc cū didicistis amare,
Idem nunc vobis Naso legendus erit.
Quando aprendistes a amar,
Fuera bien, que se leyera
Nason, y despues Nason
Sera justo, que se lea.

Publicus assertor vitijs suppressa leuabo
Pectora; vindictæ quisq; faueте suæ.
Publico libertador,
Los vicios que el pecho apremian,
Desharè, y a su vengança
Cada qual me fauorezca.

Te

75. *Te precor incipiẽs, adsit tua laurea nobis,*
Carminis, & medicæ Phœbe repertor opis.
Ruego, o Profeta, que asſiſtas
Con laurel de gloria eterna,
O inuentor de medicina
Febo, y de dulces camenas.

Tu pariter vati, pariter ſuccurre medenti,
Vtraq; tutelæ ſubdita cura tuæ eſt.
A tu Poeta, es razon,
Y Medico fauorezcas,
Pues aqueſtos dos cuidados
Reconocen tu grandeza.

Dum licet, & modici tãgũt præcordia motus,
80. *Si piget in primo limine, ſiſte pedem.*
Mientras puedes, y deſeos
Aunque templados te inquietan,
El pie podras a la entrada
Detenerle, ſi te peſa.

(morbi,
Opprime, dũ noua ſunt ſubiti mala ſemina
Et tuus incipiens ire reſiſtat equus.
Dando pues el preſto mal

Con

Con su mocedad licencia,
Lo oprime, y de tu cauallo
Al partir deten la rienda.

(vbas,
Nã mora dat vires; teneras mora percoquit
Et validas segetes, quæ fuit herba, facit.

Fuerças crece la tardança,
La tardança en vbas tiernas
Trueca el agraz, gruessas miesses
Las que fueron blandas yeruas.

(bras,
85. *Quæ prabet latas arbor spatiãtibus vm-*
Quo posita est primũ tempore, virga fuit.

El arbol, que largas sombras
Ofrece, a quien se passea,
Al tiempo que lo pusieron,
Vara fue de planta tierna.

Tũc poterat manibus summa tellure reuelli,
Nũc stat in immẽsum viribus aucta suis.

Pudiera vna mano entonces
Arrancallo de la tierra,
Y por mucho tiempo agora
Lo leuantaron sus fuerças.

Quale

Quale sit id, quod amas, celeri circũspice mẽte,
90. *Et tua læsuro subtrahe colla iugo.*
La suerte de lo que quieres,
Miraras con sutileza,
El cuello essento hurtando
Del yugo a la dura ofensa.

Principijs obsta; sero medicina paratur,
Cùm mala per longas conualuere moras.
Resistencia a los principios,
Cuidado en vano se intenta,
Quando las enfermedades
Por la tardança se aumentan.

Sed propera, nec te venturas differ in horas:
Qui non est hodie, cras minus aptus erit.
Apressurate, y al tiempo
No des licencia que venga:
Que quien oy no fue bastante,
Mañana menos se esfuerça
(*morando;*
95. *Verba dat omnis amor: reperitq; alimẽta*
Optima vindicta proxima quæq; dies.
Palabras da todo amante,
Con

Con tardanças se alimenta,
Es mejor para librarse
El dia, que està mas cerca.

Flumina pauca vides magnis de fõtibus orta:
Plurima collectis multiplicantur aquis.

Pocos rios vees de fuentes
Nacer de copiosas venas,
Y a los mas agenas aguas
Sus limites acrecientan.

Si citò sensisses, quantum peccare parares:
100. *Non tegeres vultus cortice myrrha tuos.*

Si quanto pecar querias,
Myrra presto conocieras,
Ay, no cubrieras tu rostro
Con amarillas cortezas.

Vidi ego, quod fuerat primò sanabile vulnus,
Dilatum longè damna tulisse mora.

Heridas vi en sus principios
Medicina tener cierta,
Y boluerlas peligrosas
La tardança soñolienta.

Sed,

Sed, quia delectat Veneris decerpere flores,
Dicimus aßiduo, cras quoq; fiet idem.
Mas porque coger las flores
De Citerea deleita,
Se hara mañana dezimos
Lo mismo que oy se hiziera.

Interea tacitæ serpunt in viscera flammæ,
Et mala radices altiùs arbor agit.
Secretas llamas en tanto
En las entrañas se aumentan,
Y del mal arbol raizes
Mas hondas la tierra aprietan.

Si tamen auxilij perierunt tempora primi,
Et vetus in capto pectore sedet amor.
Pero si ya se han passado
Tiempos de cura primera,
Y ya en el pecho rendido
Antiguo amor señorea.

Maius opus superest: sed nō, quia serior ægro,
Aduocor, ille mihi, destituendus erit.
Mayor obra nos aguarda;

Mas

Mas no porque tarde sepa
La enfermedad, al enfermo
Desafuziarà mi ciencia.

Qua læsus fuerat, partem Pœantius heros,
Debuerat celeri præsecuisse manu.

La parte donde fue herido
El heroe Peancio, fuera
Razon, de si la apartaran
Duro hierro, y manos prestas.

Post tñ hic multos sanatus creditur annos,
Supremam bellis imposuisse manum.

Mas despues de muchos años
Libre ya de su dolencia,
Que puso la postrer mano
Dizen a Troyanas guerras.

115. *Qui modo nascenteis properabã pellere (morbos:*
Admoueo tardam nunc quoq; lentus opẽ.

Yo, que al nacer estos males,
Me apresuraua murieran,
Agora tambien aplico
Espacioso cura lenta.

Aut

Aut noua, si poßis, sedare incendia tentes,
Aut vbi per vires procubuere suas.
Procura al nacer las llamas,
Vencerlas, o sino intenta,
Quando cayeron rendidas
Del pecho todas sus fuerças.

Dum furor in cursu est, currenti cede furori,
120. *Difficiles aditus impetus omnis habet.*
No te opongas al furor,
Mientras passa la carrera,
Que es dificultosa entrada,
La que en si el impetu muestra.

Stultus, ab obliquo, qui cum discedere posit,
Pugnat in aduersas ire natator aquas.
Necio es aquel nadador,
Que pudiendo vencer sesga
La corriente presurosa,
Contra su raudal pelea.

Impatiens animus, nec adhuc tractabilis arte
Respuit, atq; odio verba monentis habet.
El pecho, si està impaciente,

No

No ay arte que lo conuença,
Y son razones odiosas,
Las de aquel que le amonesta

Aggrediar melius tunc, cũ sua vulnera tãgi,
Iam sinet, & veris vocibus aptus erit.

Mejor le acometerè,
Quando sus llagas consientan
Tratarse, seran entonces
Las ocasiones mas buenas.

Quis matrem, nisi mẽtis inops in funere nati,
Flere vetet? non hoc illa monenda loco est.

Quien sino vn loco, a la madre
Quando muere el hijo veda
Que le llore, pues no es tiempo
Que con sus consejos mueua?

(grum,
Cũ dederit lacrymas, animũq; expleuerit æ-
130. *Ille dolor verbis emoderandus erit.*

Despues que al pecho, llorando,
Satisfazieron sus quexas,
Con palabras, y razones,
El fiero dolor se templa.

Tēporib⁹ medicina valet: data tēpore prosūt,
Et data non apto tempore vina nocent.
En tiempos la medicina
Vale, en el darla aprouecha,
Y sin el tomado el vino,
Es su daño cosa cierta.

Quin etiā accendas vitia, irritesq́ vetando:
Temporibus si non aggrediare suis.
Antes enciendes los vicios,
Prouocaslos si los vedas,
Si en tiempo que no es sazon,
Acometerlos pretendas.

Ergo vbi visus eris nostra medicabilis arte,
135. *Fac monitis fugias otia prima meis.*
Pues quando ya por nuestra arte
Que puedes curarte piensas,
Haz por mi consejo entonces,
Y el odio huyendo dexa.

Hæc vt ames faciunt: hæc vt facere tuentur:
Hæc sunt iucundi causæ cibusq́ mali.
Este es el que haze, que ames,

Y te defiende en que quieras,
Este es de tu mal la causa
Cebo de gustosa pena.

Otia si tollas periere Cupidinis arcus,
Contemptaq; iacent, & sine luce faces.

Si la ociosidad quitares,
Mueren, Cupido tus flechas,
Y sin luz tus hachas tristes
Arrojadas se desprecian.

Quã platanus riuo gaudet, quã populus vnda,
Et quàm limosa canna palustris humo.

Como el platano el arroyo,
Como el alamo ribera,
Como tierra pantanosa,
El junco, y la caña tierna.

Tã Venus otia amat, finẽ qui quæris amoris,
Cedit amor rebus, res age, tutus eris.

Assi Venus ama el ocio:
Si al amor su fin le intentas,
Huye amor ocupaciones,
Ocupate, libre quedas.

145. *Lãguor & immodici sub nullo vindice somni,*
Aleaq; & multo tẽpore quassa mero.

Ociosidad sin medida,
Y sueño, que nadie inquieta,
Dados, y de mucho vino
Posseyda la cabeça,

Eripiunt omnes animo sine vulnere vires,
Affluit incautis insidiosus amor.

Vsurpan, sin darle herida,
Al pecho, todas sus fuerças,
Y se les viene el amor
Senzillos, sin que lo entiendan.

Desidiam puer ille sequi solet, odit agentes,
Da vacuæ menti, quo teneatur, opus.

Ocio apetece el rapaz,
Odia al que en algo se emplea,
Dale al pensamiento libre,
Algo con que se entretenga.

Sũt fora, sunt leges, sunt quos tuearis amici,
Vade per vrbanæ splendida castra togæ.

Ay leyes, ay tribunales,

Ay

Ay amigos que defiendas,
Vee por Reales iluſtres
De ciudadanas empreſas.

Vel tu ſanguinei iuuenilia munera Martis
Suſcipe, deliciæ iam tibi terga dabunt.
O tu del ſangriento Marte
Buſca juueniles prendas,
Y boluerán las eſpaldas
Al momento las ternezas.

(phi,
Ecce fugax Parthus, magni noua cauſa triũ
Iam vidit in campis Cæſaris arma ſuis.
Vees que el Parto corredor
Cauſa de vitoria nueua,
Vee las vitorioſas armas
En las campañas de Ceſar.

Vince Cupidineas pariter, Parthaſq; ſagittas,
Et refer ad patrios bina trophea deos.
Sujeta al tierno Cupido,
Y a los Partos ſus ſaetas,
Y colgaras dos trofeos
A los dioſes de tu tierra.

Ut semel Ætola Venus est à cuspide læsa,
160. *Mandat amatori bella gerenda suo.*
Despues que Venus herida
Se vio de la punta Griega,
A su gallardo galan
Encargò las duras guerras.

Quæritur, Ægysthus quare sit factus adulter,
In promptu causa est, desidiosus erat.
Preguntaràs, porque Egisto
Quiso la Reyna de Grecia,
Es la causa conocida,
Apeteciò la pereza.

Pugnabant alij tardis apud Ilion armis,
Quo tulerat vires Græcia tota suas.
Peleauan con tardança
En Troya Griegas vanderas,
Adonde arrojò ofendida
Toda la Grecia sus fuerças.

165. *Siue operã bellis vellet dare, nulla gerebat,*
Siue foro vacuum litibus Argos erat.
Si quisiera tratar pleitos,

Vacio

Vacio de pleitos era
Argos, ſi guerras, con nadie
Tratara guerras ſangrientas.

Quod potuit fecit, ne nil ageretur, amauit,
Sic venit ille puer, ſic puer ille manet.
Por hazer algo, hizo en fin
Pecho y alma priſionera:
Aſsi viene aquel rapaz,
Aſsi aquel rapaz ſe queda.

Rura quoq; oblectant animos, ſtudiũq; colẽdi,
170. *Qualibet huic curæ cedere cura poteſt.*
Tambien deleita el labrar
Eſpacios de la ancha tierra,
Pues merece eſte cuidado,
Que ſe le rinda qualquiera.

Colla iube domitos oneri ſupponere tauros,
Sauciet vt duram vomer aduncus humum.
Haz, domados la ceruiz
Los toros al peſo ofrezcan,
Y que dè heridas largas
El corbo arado a la tierra.

Olrue verſata Cerealia ſemina terra,
Quæ tibi cum multo fœnore reddat ager.
Haz, que a la tierra mouida
El trigo rubio ſe embuelua,
Y que deſpues con ganancias
Fertil vſura te ofrezca.

175. *Aſpice curuatos pomorũ põdere ramos,*
Ut ſua, quod peperit, vix ferat arbor onus.
Coruos a los ramos mira
De frutos, que los rodean,
Que de ſu parto la carga
El arbol aun no ſuſtenta.

Aſpice labentes iucundo murmure riuos;
Aſpice tondentes fertile gramen oues.
Mira, que de arroyos libres
En ſu corriente riſueña,
Mira, que del campo pacen
Verde yerua las ouejas.

Ecce, petunt rupes, præruptaq́; ſaxa capellæ,
180. *Iam referunt hædis vbera plena ſuis.*
Vee, que las ligeras cabras

Buſcã

Buſcan los riſcos, y peñas,
Trayendo a ſus tiernos hijos
Llenas de leche las tetas.

Paſtor inæquali modulatur arũdine carmẽ,
Nec deſunt comites, ſedula turba canes.
De paſtores verſo dulce
Desigual çampoña ſuena,
Ni deſpierta compañia
Maſtines ſu lado dexan.

Parte ſonant alia ſyluæ mugitibus altæ,
Et queritur vitulum mater abeſſe ſuum.
Reſuenan en otra parte
Con bramidos altas ſeluas,
Y a la auſencia del nouillo
La tierna madre ſe quexa.

185. *Quid cùm ſuppoſitos fugiunt examina (fumos,*
Vt releuent dempti vimina curua faui.
Que, quando los negros humos
Huyen ligeras abejas,
Como hurtados los panales
Se aligeran las colmenas.

Poma

Poma dat autũnus: formosa est meßib⁹ æstas.
Ver præbet flores, igne leuatur hyems.
Mançanas nos da el Otoño,
Al Estio hermosean
Miesses, el Verano flores
Da, al frio el fuego releua.

Temporibus certis maturas rusticus vuas,
190. *Colligit, & nudo sub pede musta fluunt.*
El labrador a sus tiempos
Coge de las verdes cepas
Las vbas, y haze debaxo
De plantas se suelten venas.

Temporibus certis desectas alligat herbas,
Et tonsam raro pectine verrit humum.
Tambien a sus tiempos ciertos
Iunta las segadas yeruas,
Y con el rastro tendido
La afeitada tierra peina.

Ipse potest riguis plantas deponere in hortis.
Ipse potes riuos ducere lenis aquæ.
A huertos de regadio

Pue-

Puedes dar plantas diuersas,
Y podras tambien el agua
Desatar por donde quiera.

195 *Venerit insitio, fac ramũ ram⁹ adoptet,*
Stetq́; peregrinis arbor operta comis.
Vendra el tiempo de engerir,
Haz, que el ramo a rama tierna
Prohije, y cubran al arbol
Tambien hojas estrangeras.

Cũ semel hæc animũ cœpit mulcere voluptas,
Debilibus pennis irritus exit amor.
Y si vna vez estas cosas
El animo te recrean,
Burlado el ligero amor
Con presto buelo te dexa.

Vel tu venando studium cole, sæpè receßit
200. *Turpiter à Phœbi victa sorore Venus.*
Aficionate a la caça,
Venus muchas vezes queda
Bien con afrenta vencida
De la diosa de las fieras.

Nunc

Nunc leporem pronum catulo ſectare ſagaci,
Nunc tua frondoſis retia tende iugis.
Perſigue con perro aſtuto
La liebre por baxa tierra,
Y los frondoſos collados
Con tendida red rodea.

Aut pauidos terræ varia formidine ceruos,
Aut cadat aduerſa cuſpide foſſus aper.
O temeroſos venados
Eſpanten plumas diuerſas,
O el jaualí caiga herido
Del venablo que le eſpera.

Nocte fatigatum ſomnus, non cura puellæ
Excipit, & pingui membra quiete leuat.
No a la noche te reciben
Cuidados de dama tierna,
Mas ſueño, que los canſados
Miembros peſado recrea.

Lenius eſt ſtudium, ſtudiū tamen, alite capta,
Aut lino, aut calamis, præmia parua ſequi.
Es mas liuiano exercicio

Caçar

Caçar las aues ligeras,
Y ya con liga, y con lino
Procurar humildes presas.

Vel, quæ piscis edax auido malè deuoret ore,
Abdere supremis æra recurua cibis.
O haz, el pez comedor
Por su mal hambriento emprenda
Los ançuelos, que escondidos
Con cebo dulce desmientan.

Aut his, aut alijs, donec dediscis amare,
Ipse tibi furtim decipiendus eris.
Intenta estas cosas, y otras,
Hasta que el amor se pierda,
Pues a hurto de ti mismo
Es bien engañado seas.

Tu tantum quãuis firmis retinebere vinclis,
I procul, & longas capere perge vias.
Pero a ti por mas prisiones,
Que firmemente te prendan,
Lexos te parte, y jornadas
Buscaras de tierras lexas.

Fle-

Flebis, & occurret deserta nomen amica,
Stabit, & in media pars tibi sæpe via.
Lloraras, ay triste, el nombre
De la dexada donzella,
Y en el medio del camino,
Vez aura, que el pie no mueuas.

Sed quando minus ire voles, magis ire memẽ(to,
Perfer, & inuitos currere coge pedes.
Mientras menos ir quisieres,
Que te apartes mas te acuerda,
Y mientras mas te pesaren,
Mas corran tus plantas prestas.

Nec pluuias opta, nec te peregrina morentur,
Sabbata, nec damnis alia nota suis.
No apetezcas aguas grandes,
Ni menos te tarden fiestas,
No dias por sus agueros
Conocidos te detengan.

Nec quot transieris, sed quot tibi quære super (sint,
Millia nec maneas, vt prope, finge moras.
No que leguas has passado

Pre-

Pregunta, quantas te quedan,
Ni finjas ocupaciones,
Para quedarte mas cerca.

Tempora nec numera, nec crebro respice Ro- (*mam,*
Sed fuge, tutus adhuc Parthus ab hoste fu- (*ga est.*

No cuẽtes los tiẽpos mucho,
No mucho a Roma te bueluas,
Huye, pues huyendo el Parto
Libre de enemigo queda.

Dura aliquis præcepta vocet mea, dura fate- (*mur*
Esse, sed vt valeas, multa dolenda feres.

Quien duda, que mis preceptos
Alguien por terribles tenga?
Sonlo, mas por estar sano
Quanto sufres, quanto lleuas?

Sæpe bibi succos, quamuis inuitus, amaros,
Æger, & oranti mensa negata mihi est.

Beuido he purgas amargas,
Sintiendo mucho el beuellas,
Y estando enfermo, aun rogando,
Se me negaua la mesa.

Ut corpus redimas, ferrum patiaris, & ignes,
Arida nec sitiens ora lauabis aqua.
Para la salud del cuerpo
Hierro sufres, llamas fieras,
Ni aun a la sedienta boca
Lauaras con agua fresca.

Ut valeas animo quiquã tolerare, negabis?
At pretium pars hæc corpore maius habet.
Y para curar el alma,
Que quieras tan poca pena,
Siendo de nosotros parte,
Que en mas q̃ el cuerpo se aprecia?

Sed tamen est artis tristißima ianua nostra:
Et labor est vnus tempora prima pati.
Pero solo de nuestra arte
Es tristissima la puerta,
Y solo es vno el trabajo,
Sufrir las horas primeras.

Aspicis, vt pressos vrant iuga prima iuuẽcos?
Et noua velocem cingula lædat equum?
Vees, que a nouillos cargados

Los

Los yugos se les assientan
Primeros, y que al cauallo
Le hiere la cincha nueua.

Forsitan à laribus patrijs exire pigebit,
Sed tamen exibis, deinde redire voles.
El dexar las cosas patrias,
Quien dudarà, que te pesa,
Mas partirte has, y partido
Desearas dar la buelta.

Nec te lar patrius, sed amor reuocabit ami-(ca,
Prætendens culpæ splendida verba tuæ.
Y no el amor de tu casa,
Sino el de tu dama bella
Te traera, y dara palabras,
Con que acertado parezca.

Cum semel exieris, centum solatia curæ,
Et rus, & comites, & via longa dabunt.
Cincuenta cosas partido
Vna vez, que te diuiertan
Ay, el campo, camaradas,
Y los caminos, que empieças.

N *Nec*

Nec ſatis eſſe putes diſcedere, lentus abeſto,
Dum perdat vires, ſitq́ſ ſine igne cinis.
No pienſes ſerà baſtante,
Irte, ſin que te detengas,
Pierda ſu fuerça en ceniza
El fuego de braſas muertas.

Quod niſi firmata properaris mente reuerti,
Inferet arma tibi ſæua rebellis amor.
Si te das prieſſa a boluer
Antes de ſalud entera,
Publica rebel de amor
Contra ti guerra ſangrienta.

Quidquid eras, fueris, ſitiens auiduſq́ſ redibis,
Et ſpatium damno ceſſerit omne tuo.
Vendras terrible, y ſediento,
Bolueras a ſer, lo que eras,
Y ſe tornarà en tu daño
Toda la tardança hecha.

Viderit Hæmoniæ ſi quis mala pabula terræ,
Et magicas artes poſſe iuuare putat.
Engañaſe, ſi de Hemonia

Pienſa

Pienſa alguno, que las yeruas
Ayudan, y en algo importan
Eſtas artes hechizeras.

Iſta veneficij vetus eſt via, noſter Apollo
Innocuam ſacro carmine monſtrat opem:
Eſtà muy viejo el camino
Del hechizo, pero es cierta
La ayuda, que nueſtro Apolo
En verſo ſagrado enſeña.

Me duce, non tumulo prodiri iubebitur vm- *(bras,*
Non anus infami carmine rumpet humũ.
Siendo yo autor, no ſaldra
De ſu entierro ſombra negra
Llamada, ni verſo infame
De maga abrira la tierra.

Non ſeges ex alijs altos tranſibit in agros,
Nec ſubitò Phœbi pallidus orbis erit.
No de vnos campos en otros
Paſſaran las ſementeras,
Ni de repente de Febo
La luz ſe mirara ciega.

Ut ſolet æquoreas ibit Tiberinus in vndas;
Ut ſolet in niueis Luna vehetur equis.
El Tibre qual ſuele irà
Al mar con ſus ondas creſpas,
Qual ſuelen blancos cauallos
Lleuaran la Luna bella.

Nulla recantatas deponent pectora curas,
Nec fugiet viuo ſulfure victus amor.
No con cantos, o conjuro
Dexarà el pecho ſus penas,
Ni el amor con viuo açufre,
Harè, que pierda ſu fuerça.

Quid te Thaſiacæ iuuerunt gramina terræ,
Cum cuperes patria Colchi manere domo?
Que ayuda, dime, de Colcos
Te dieron yeruas, Medea,
Quando dexar no quiſiſte
Los palacios de tu tierra?

Quid tibi profuerint Circe Perſeides herbæ,
Cum tibi Neritias abſtulit hora rates?
Aprouecharonte à caſo,

Circe,

Circe, las yeruas Perseas,
Pues te lleuò el viento presto
De tu Vlysses las galeras?

Omnia fecisti, ne callidus hospes abiret:
Ille dedit certa lintea plena fuga.
Harto hiziste porque el huesped
Engañoso no se fuera,
Y asseguró su partida
El lino, que el viento lleua.

Omnia fecisti, ne te ferus vreret ignis:
Longus, & inuito pectore, sedit amor.
Todo tu poder hiziste,
Para que no se encendiera
Tal fuego, y a tu despecho
Largo amor ardio tus venas.

Vertere quæ poteras homines in mille figuras:
270. *Non poteras animi vertere iura tui.*
Hombres pudiste tornar
En mil figuras diuersas,
Y las leyes de tu pecho
Iamas pudiste torcellas.

Diceris his etiam, cum iam discedere vellet,
Dulichium verbis detinuisse ducem.
Dizen, que le detuuiste
Con estas palabras tiernas
Al Dulichio Capitan,
Quando se hizo a la vela.

Nõ ego, quod primò (memini) sperare solebã:
Iam precor, vt coniux tu meus esse velis.
No lo que primero vn tiempo
(Me acuerdo) esperè, que fueras,
El ser mi marido agora
No te ruego, que ya quieras.
(videbar,
275 *Et tamen, vt coniux essem tua, digna*
Quòd Dea, quòd magni filia Solis eram.
Pero el serlo, me parece,
Que lo fueras mereciera,
Siendo Diosa, siendo hija
Del gran Sol, que el mundo cerca.

Ne properes oro, spatium pro munere posco,
Quid minus optari per mea vota potest?
Que no te apressures ruego,

La

La tardança por don tengas;
Que menos a mis deseos,
Que menos ay, que apetezcan?

Et freta mota vides, & debes illa timere:
280. *Vtilior velis postmodo ventus erit.*
Vees alborotado el mar,
Serà razon que lo temas,
Que viento mas prouechoso
Vendra despues a las velas.

Quæ tibi causa fugæ? non hîc noua Troia re- (surgit,
Non aliquis socios rursus ad arma vocat.
Quien te causa la partida?
No vees aqui Troya nueua,
Ni quien los soldados arme
Segunda vez a pelea,

Hic amor, hîc pax est, in qua malè vulneror (vna;
Totaq; sub Regno terra futura tuo est.
Aqui ay amor, aqui ay paz,
Mal en ella me atormentas,
Y tiene de obedecer
Tu mando toda esta tierra.

Illa loquebatur, nauem soluebat Vlysses:
Irrita cum velis verba tulére Noti.

Esto hablaua, quando Vlisses
Al viento la naue entrega,
Lleuandose vn mismo soplo
Velas, y palabras tiernas.

Ardet, & assuetas Circe decurret ad artes:
Nec tamen est illis attenuatus amor.

Abrasase Circe, acude
Del arte a fiera destreza,
Pero el abrasado amor
No se templaua con ella.

Ergo quisquis opem nostra tibi poscis ab arte;
Deme veneficijs carminibusq; fidem.

Pero tu, que alguna ayuda
De aquesta nuestra arte esperas,
A encantos, y a hechizerias
No las oygas, ni las creas.

Si te causa potens domina retinebit in vrbe:
Accipe consilium, quod sit in vrbe, meum.

Si causa en esta ciudad,

Que

Que en el mundo señorea,
Te detiene, este consejo
En la ciudad te defienda.

Optimus ille fuit vindex, lædentia pectus
Vincula qui rupit: dedoluitq; semel.
Mejor boluio aquel por si,
Que lazos que el pecho apremian
Rompio, y de sola vna vez
Hizo no le diessen pena.

Sed cui tantũ animi est, illũ mirabor & ipse,
Et dicam, monitis non eget iste meis.
De quien tuuo tal valor,
Me admirarè de manera
Del, que diga, aqueste vence
Los preceptos de mi escuela.

T*u modò, qui quod amas, ægre dediscis amare:*
Nec potes, & velles posse, docendus eris.
Pero tu, que lo que adoras,
Con dificultad lo dexas
De amar, queriendo, y no puedes,
El poder es bien aprendas.

Sæpe

Sæpè refer tecum ſceleratæ facta puellæ,
Et pone ante oculos omnia damna tuos.
Repite entre ti mil vezes
Cauſas, porque la aborrezcas,
Los daños, y los agrauios
De la injurioſa donzella.

Illud, & illud habet: nec ea cõtenta rapina eſt:
Sub titulum noſtros miſit auara lares.
Aqueſto me robò, y eſto
Tal robô, que aun no contenta,
Pues ſu ingrata tirania
Reconoce nueſtra hazienda.

Sic mihi iurauit, ſic me iurata fefellit:
Ante ſuas quoties paſſa iacere fores.
Deſta ſuerte me juró,
Deſta ſuerte ſu promeſſa
Iurada faltô, que vezes
Se me negaron ſus puertas.

Diligit ipſa alios, à me faſtidit amari,
Inſtitor heu, noctes, quas mihi nõ dat, habet.
Enfadale que la adore,

Mien-

Mientras en otros se emplea,
Y lleuase el negociante
Las noches, que se me niegan.

Hæc tibi per totos marcescant omnia sensus,
Hæc refer, hinc odij semina quære tui.
Y por todos tus sentidos
Aquesto amargo tu sientas,
Desuerte que en el contarlo,
Siembres el odio que esperas.

Atq, vtinam posses etiam facundus in illis
Esse, dole tantum, sponte disertus eris.
Oxalà pudieras tu
Ser eloquente a tu pena,
Mas sin querer lo seras,
Tan solo con que te duela.

Hæserat in quadam nuper mea cura puella:
Conueniens animo non erat illa meo.
Ocupò vn tiempo mi pecho
Vna rapazuela tierna,
Pero no era conueniente
Al animo de mis prendas.

Curabar

Curabar proprijs æger Podalirius herbis:
Et (fateor) medicus turpiter æger eram.

Curauanme Podalirio
Enfermo mis propias yeruas,
Y el mismo Medico enfermo
Confiesso era cosa fea.

Profuit aßiduè vitijs insistere amicæ,
Idq; mihi factum sæpè salubre fuit.

Aprouechòme, a menudo
El contar las faltas della,
Y muchas vezes tal hecho
Me truxo salud entera.

Quã mala dicebam nostræ sunt crura puellæ:
Nec tamen, vt verum confiteamur, erãt.
Brachia quã non sunt nostræ formosa puellæ:
Nec tamen, vt verum cõfiteamur, erant.

Ay, como son poco hermosos
Los braços de mi donzella,
Y si va a dezir verdad,
Confiesso, que no lo eran.

Quam

Quã breuis est, & erat: quã multũ poscit amã-
Hinc odio venit maxima causa meo. (tẽ:
Siendo cierto, era muy chica,
Como pide a quien la precia;
Esta fue la mayor causa,
Que tuue de aborrecella.

Et mala sunt vicina bonis, errore sub illo
Pro vitio virtus crimina sæpe tulit.
A los bienes son vezinos
Los males, debaxo desta
Calumnia hermosa virtud
Las culpas del vicio lleua.

Quàm potes in peius dotes deflecte puellæ:
Iudiciumq; breui limite falle tuum.
En lo peor que pudieres,
Partes de tu niña trueca,
Y engaña tu parecer
En distancia tan pequeña.

Turgida si plena est, si fusca est, nigra vocetur,
In gracili macies crimen habere potest.
Si es llena, la llama hinchada,

Si

Si fuere morena, negra,
Y ſi delicada fuere,
Serà ſu falta flaqueza.

Et poterit dici petulans, quæ ruſtica non eſt,
Et poterit dici ruſtica, ſi qua proba eſt.
Llamaraſe deſcarada,
La que fuere deſembuelta,
Y podraſe llamar toſca,
La que acaſo fuere honeſta.

Quin etiam quacumq; caret tua dote puella,
Hanc moueat, blandis vſq; precare ſonis.
Y a coſa que con deſgracia
Trata, haz que trate della,
Que lo haga, con palabras
Apazibles ſe lo ruega.

Exige quod cantet, ſi qua eſt ſine voce puella,
Fac ſaltet, neſcit ſi qua mouere pedem.
Haz que cante, ſi no tiene
Ninguna voz, ni deſtreza,
Haz dançar, la que las plantas
Apenas ſepa mouerlas,

Bar-

Barbara ſermone eſt: fac tecũ multa loquatur,
Non didicit chordas tãgere, poſce lyram:
No tiene conuerſacion,
Obligala te la tenga,
Fuerçala, ſino aprendio,
A que tome la viguela.

Durius incedit, face vt ambulet: omne papillæ
Pectus habent: vitium faſcia nulla tegat.
Hazla andar, ſi conocieres,
Que ſin aire ſe paſſea:
Tiene mal pueſtos los pechos,
Haz deſcubiertos los tenga.

Si malè dentata eſt, narra quod rideat illa:
Mollibus eſt oculis, quod fleat illa, refer.
No es de buena dentadura,
Tenla con cuentos riſueña:
Enfermos tiene los ojos,
Cuenta con que ſe enterneZca.

Proderit, & ſubito, cum ſe non finxerit vlli,
Ad dominam celeres mane tuliſſe gradus.
Aprouecharà, a tu dama,

Antes

Antes que para alguien pueda
Pulirſe por la mañana,
Entrar de repente a vella.

Auferimur cultu, gemmis auroq; teguntur,
Omnia, pars minima eſt ipſa puella ſui.
Engañan nos tantas galas,
Quanto ay cubren oro, y perlas,
Vienen las damas a ſer
Menor parte de ſi meſmas.

Sæpe, vbi ſit, quod ames, inter tã multa requi-
(ras,
Decipit, hac oculos ægide diues amor.
Hartas vezes dudaras,
Que entre tantas coſas quieras,
Con eſta maſcara rica
El amor nos embeleſa.

Improuiſus ades, deprendes tutus inermem,
Infœlix vitijs excidit ipſa ſuis.
Entra de preſto, verasla
Sin armas, que le aprouechan,
Y ſus faltas deſcuidada
Haran, que te oluides della.

Non

Non tñ huic nimiũ præcepto credere tutũ est,
Fallit enim multos forma sine arte decẽs.
Mas no suele ser seguro,
Siempre este precepto tengas,
Pues a muchos nos engaña
La gala, si descompuesta.

Tũ quoq; compositis sua cũ linit ora venenis,
Ad domina vultus, nec pudor obstet, eas.
Y tambien, quando mezclando
Diuersas cosas se afeita,
Serà bien, que à ver tu dueño,
No ay que auergonçarte, vengas.

Pyxidas inuenies, & rerum mille colores:
Et fluere intepidos æsypa lapsa, sinus.
Hallaras diuersos botes,
Colores de mil maneras,
Que hasta su regazo mismo
Desatados se descuelgan.

Illa tuas redolẽt Phineu medicamina mẽsas,
Non semel hinc stomacho nausea facta meo.
Mezclas semejantes huelen,

O Phi-

Phineo trifte, a tus mefas,
Ay, el eftomago quantas
Vezes fe mouio con ellas.

Nũc tibi, quæ medio Veneris præftemus in vfu
Eloquar, ex omni eft parte fugãdus amor.
Lo que en los premios de Venus
Sabemos, ferà bien fepas,
Pues es razon, que el amor
Huya de todas maneras.

Multa quidẽ ex illis pudor eft mihi dicere, fed (tu
360. *Ingenio verbis concipe plura meis.*
Y aun mucho dello, me impide
Que lo cuente, la verguença,
Pero mas que mis palabras,
Es bien que tu ingenio entienda.

Nuper enim noſtros, quidã carpſere libellos,
Quorum cenſura muſa proterua mea eſt.
Aurà dias, que mis libros
No aprouaron gentes ciertas,
Pues fer mi Mufa algo libre
En fu cenfura profeffan.

Dummodo sic placeam, dũ toto canar in orbe,
Quã volet impugnet vnus, & alter opus.
Pero parezca yo bien,
Que importa, lo que reprueua
Vno, y otro, si en el mundo
Me cantan, y me celebran.

Ingenium magni liuor detrectat Homeri,
Quisquis es ex illo Zoile nomen habes.
La embidia del grande Homero
El ingenio muerde, seas
Quienquiera que eres Zoilo,
Tal nombre por esto heredas.

Et tua sacrilegæ laniarunt carmina linguæ,
Pertulit huc victos, quo duce Troia deos.
No se libraron tus versos
De las sacrilegas lenguas,
A quien sus dioses vencidos
Le dio Troya, que truxera.

Summa petit liuor: perflant altissima venti:
Summa petũt dextra fulmina missa Iouis.
Hiere el viento en lo mas alto,

La embidia en lo mas se emplea,
A lo mas alto los rayos
De Iupiter se endereçan.

At tu quicūq; es, quem nostra licentia lædit,
Si sapis, ad numeros exige quaq; suos.
Quien quiera que eres, y tu
Al que ofende mi licencia,
Si sabes, a todas cosas
Les señala partes ciertas.

Fortia Mæonio gaudent pede bella referri,
Delicijs illic, quis locus esse potest?
Con versos de Homero quieren
Cantarse las guerras fieras,
Alli como puede ser,
Tengan lugar las ternezas?

Grande sonant tragici, tragicos decet ira co-(thurnos,
Versibus è medijs soccus habendus erit.
El tragico suena altiuo,
Ira tal accion desea,
Y el verso medio entre aquestos
Será propio a la comedia.

Liber

Liber in aduersos hostes stringatur iambus,
Seu celer, extremũ, seu trahat ille pedem.
La satira en enemigos,
Qual libre se desembuelua,
O ya larga en versos largos,
O ya en estrechos estrecha.

Blanda pharetratos elegia cantet amores,
Et leuis arbitrio ludat amica suo.
El amor, y sus aljauas
Digalas la elegia tierna,
Y amigablemente libre
Cante como le parezca.

Calimachi numeris non est dicẽdus Achilles,
Cydippe non est oris Homere tui.
En los versos de Calimaco
No es bien que Achiles se lea,
Y Cydippe no conuiene
Homero a tu graue lengua.

(partes?
Quis ferct Andromaches peragentẽ Thaida
Peccat in Andromacho Thaida quisquis
Pues pecara contra Andromaca, *(agat.*

El que con Taida la mezcla;
Tais es mi arte en fin,
Libertad mi amor professa.

Thais in arte mea est. lasciuia libera nostra est,
Nil mihi, cum vita est Thais, in arte mea est.
No professo religion,
A Tais mi arte enseña,
A mi nada con casadas,
A Tais mi arte muestra.

Si mea materia respondit musa iocosæ,
Vincimus, & falsi criminis acta rea est.
Si mi Musa corresponde
A materia tan risueña,
Vencimos, de culpa falsa
Ha sido mi Musa rea.

Rũpere liuor edax, magnũ iã nomẽ habemus,
Maius erit, tantum, quo pede cœpit, eat.
Rebienta embidia mordaz,
Que mi fama me celebra,
Y mayor tiene de ser,
Si prosigue como empieça.

Sed

Sed nimiũ properas, viuã modo, plura dolebis:
Et capient anni carmina multa mei.
Pero mucho te apressuras,
Viuirè, porque mas duelas,
Y a mis versos largos años
Daran la fama que esperan.

Nã iuuat, & studiũ fama mihi crescit honore,
Principio cliui noster anhelat equus.
Agradame, y de la fama
La aficion la gloria aumenta,
Al principio del trabajo
Nuestro cauallo se aquexa.

Tantum se nobis elegi debere fatentur,
Quantum Virgilio nobile debet opus.
Tanto deuerse a nosotros
Confiessa la blanda elegia,
Quanto al diuino Virgilio
Deue la heroica grandeza.

PERO que siruen estudios,
Para vencer llamas fieras,
Si el mal verdadero ha dado
A mi pecho tristes nueuas.

Tirano antiguo mi bien
Con elados braços lleua.
Ay, que no mirò ſus ojos,
Pues que no eſcuchò ſus quexas.

Adonde tirano, adonde?
Ay, que vas a eſcuras tierras,
Donde el perezoſo oluido,
Veſtido de ſombra reyna.

Lexas tierras buſcas, Liſi,
Como, Liſi, tierras lexas
Te veran, triſte de Fabio
Cercado de eſcura auſencia.

Negro mar has de paſſar
En anciana naue, y negra;
Ay, turbarà tu hermoſura
Del Piloto la aſpereza,

No tiene cubierta, o bomba,
Veranſe tus plantas tiernas
En ſus aguas eſcondidas,
Que tambien ſon aguas negras.

Fal-

Faltome el vltimo abraço,
Pero forçada te lleuan.
Asſi el terrible Pluton
Robò a Saturno ſu nieta.

Quien duda temblò la mano
De aquella ingrata tixera,
Que cortò el hilo ſagrado,
Que contraſtaua ſu fuerça?

Ay, no digo lo que ſiento,
Que te vas, y que me dexas,
Como en ſus eſcuros Reynos
Temeras ſus gentes feas.

No te valdran pies ligeros,
Aſsi la cercada cierua
Huye, y do quiera que huye,
Nueuos miedos la rodean.

Como ſufriras los ojos
De aquella guarda ſangrienta,
Hecha a mirar, triſte Liſis,
Blandos ojos, viſta tierna.

Si

Si ſe atreuerà a tu frente
De aquel Reyno la tez fea,
Mas ay, Liſi, fuiſte dia,
No es mucho que te anochezcas.

Vengan a mis ojos rios,
Rios de mis ojos llueuan,
Y ſus licencioſas aguas
Oſaran pintar mi pena.

Tal la Ninfa de Sicilia
Siguio de Ceres la prenda,
Tal el abraſado Alfeo
Tras ſu Aretuſa ſe auſenta.

Ablandaronſe tus Reynos
A vezes a tiernas quexas,
Y yo deſatado en llanto,
Romperè tu ley ſeuera.

Ya que te has partido, Liſi,
Y que partiendo te alexas,
En braços de verſos mios
Tienes de viuir eterna.

Para

Para agrauios de tu rostro
Se verà en la edad pereza,
Tal pueden los altos brios
De mis sagradas camenas.

No en tu frente con arrugas
Rayarà la edad sus deudas,
Ni de vergonçosa nieue
Se ceñira tu cabeça.

Durarà en tu vista el brio,
Que al pecho encendio sus venas,
Ni en tus hermosas encias
El euano tendra prendas.

De Homero los sacros labios
Robaron la blanca Elena,
A las alas del oluido,
Que todo el mundo rodean.

Viue tu, pues no mas digna
Fue de eternidad la Griega,
Ni que a mi mas bello fuego
Ciñò a Troya sus almenas.

Ven oy, naceràle al mundo
Dulce espanto de tus prendas,
Lisi, si ya no lo impide
El ser humana mi lengua.

Fue trabajo por lo blanco
De tu frente la pureza,
Con igualdad, y pobladas
Como mi llanto las cejas.

Eran tus ojos diuinos,
(Ay aborrecible ausencia)
Del tamaño de mis males,
De la color de mi pena.

En lo demas de tu rostro,
Ya el miedo, ya la verguença,
Con tan diuersos estremos
Vistieron partes diuersas.

Era vn Oriente en lo roxo,
Lisi, tu boca discreta,
Y de tan hermoso Oriente
El alua tus dientes eran.

Fue-

Fueron partos Orientales,
Las hermosissimas perlas
Bien blancas, las que en tu cuello
Se preciaron de morenas.

Mucho de tu estima allano,
Mas eras cuello, mas eras;
Pero quien siguio tal alua
Era el sol de tu belleza.

Esto se partio, desdichas
Ya crece el numero, y cuenta,
A los seueros juezes
De aquellas eladas tierras.

Ya sabran desde oy, que es llanto
Aquellas canas seueras,
Y a su tribunal temido
Lo vestiran de terneza.

No lo sintio Radamanto,
Sintio tal, que si sintiera,
Durmiera yo sueño frio
En los ombros de la tierra.

Ausencia

Ausencia vence el amor,
Ay, que lo niegan mis penas,
Pues solo es cierto remedio,
No querer cosa tan buena.

LIBRO DE LA Erudicion Poetica.

DEL MISMO AVTOR.

Dirigido a don Alonſo Carrillo ſu hermano.

Argumento deſte libro por don Alonſo Carrillo.

O Ya diuinas ninfas de oro el cielo,
O del ſuelo habiteis criſtal, y ſeluas,
Con laureles, y oliuas, a porfia,
Coronad ſienes de vn patron famoſo,
Que los Caſtalios coros
Iamas deidad plebeya
Con caſto zelo, y ſin profanas vozes
Honra, y en tierno amor de Eſpaña, y ocio
Antigua reuerencia
De ſus ſagradas lenguas,

Robando

Robando restituye a su alto trono,
Y la vil osadia
Castiga de los rudos,
Que sin colmada ciencia enfurezidos
Infamaron su patria, assi diziendo,
De España las camenas
Respetaran dichosas
De vn hijo padre anciano a nueua gloria.

AVNQVE seis años de estudios, y essos en Salamãca, prometan, hermano mio, o por la grãde autoridad de los Maestros, o honesta demasia de exẽplos, mas que colmados frutos de buenas letras, ni el amor de hermano, ni el acostũbrado camino, consienten en mi, el vno no lo oluide, y el otro no lo exercite: pues segũ el padre de la humana eloquẽcia (acerca de lo qual será nuestra disputa) costumbres conocidas cõ los primeros alimẽtos, es dificultoso el oluidallas, y impossible el no apetecellas. Amigas son del ocio las musas, y ellas madres del cõpuesto hablar.

Esto

Esto parece me obliga a profanar sus no comunes secretos: pues va muy fuera de mi la arrogancia de presumir lo que le era licito a vna persona puesta en las obligaciones de mi professión, que solo en tan grandes hazañas, como las del primer Monarca de los Romanos, pudo (y aun en el tuuo esta el primer lugar) allanar la mano hecha al peso de vna batalla, y a las alas de vna vitoria, a la llaneza de vna pluma, y a sus desarmados neruios.

No serà en esta parte muy desconocido este trabajo, no muy desviado a la professiõ de las armas. Exemplos bastãtissimos, a no serlo el de arriba, podriamos poner, que hã acompañado acertadissimamente con los desassossiegos de las ocasiones militares, la quietud de las letras. Valerosas son las Musas, animosas son, no rehusaron los pesados braços de Hector, no los valerosos de Aquiles, no solo (como digo) aquestos hazañosos varones no las espantaron, antes ellas añadierõ neruios a sus fuerças, y ruido (si assi se puede dezir) a sus golpes. Mientras mas

desacostumbrado en la naturaleza, mayor es el milagro. Responda por mi Scaligero en su historico, citando a Plutarco. *Argiuam Thelesillam affectam morbo summo loco natam, cum Medicorum ope maior esset, à Dijs auxilium petere coactam, responsum est: ita demum sanitatem restitutum iri, si Musas coleret. Ad quas cùm frequenti opera animum appulisset, statim conualuisse, neque solùm valetudinem bonam, sed etiam robur, atque adeò imperatorium animum cõsequutam; vt Musæ etiam arma ipsa non solùm canant, sed etiam parent. Thelesila natural de la ciudad de Argos, muger de alto nacimiento, teniendo enfermedad incurable por el arte de la medicina, forçada a pedir socorro a los dioses, le fue respondido, que le seria restituida la salud, si se diesse a las Musas: a las quales como con exercicio ordinario se llegasse, luego conualecio, y no solo cobrò salud, sino tambien alcançò fortaleza y animo de Capitan. De manera que no solo las Musas cantan las armas, sino tambien aparejan para ellas.* Y mas abaxo: *Eodem*

dem fati vsa beneficio Thelesilla, victorem Cleomenem Lacedæmoniorum Regem cum exercitu ad vrbem Argos aduentantem disposita in monumẽtis mulierum corona multis interfectis submouit: Demaratum Regem, qui iam intus erat, vi expulit. Auiendo vsado del mismo beneficio del hado Telesila, a Cleomenes Rey de los Lacedemonios vitorioso, que con vn exercito venia sobre la ciudad de Argos, con vn esquadron de mugeres ordenado, y repartido en el lugar donde estauan los sepulcros, matandole muchos de sus soldados le apartò y hizo alexar: y a Demarato Rey, que ya estaua dentro de la ciudad, con fuerça de armas le echò fuera.

Eternidad y valor dan las Musas, joyas por cierto bien preciosas, dos blãcos, o (por mejor dezir) vno, donde tiran todos los honestos y valerosos deseos deste mũdo. Con el tiempo andan oluidadas, y anduuieron lo tanto, que se atreuieron a profanar de sus sagrados templos las mas preciosas joyas. Presume el vulgo de entendellas: el mismo pretende juzgallas. Contra estos ende-

reço mis razones: contra estos se atreuen a desencerrarse estas pocas palabras. Masque mucho aya quien con semejante insolencia pretenda escurecer verdad tan conocida, sino falta quien le leuante a Horacio la imitacion, preciosissimo, o el mas rico y costoso arreo de su cuerpo auerselo vsurpado? Euripides dio en los suyos alguna ocasion, mas a los que no los entienden, o a los que maliciosamente se acuerdan dellos, que no a los que presumimos de tan grandes poetas, lo q̃ sus mismas obras nos obligan.

Nuestra madre España, despues de auer encubierto las antiguas desgracias, con tã desacostumbradas vitorias al valor de los hombres, acordose de si, o (por mejor dezir) sus hijos colgando las espadas tuuierõ memoria della. Atreuieronse las plumas a hazer alarde de los ingenios. Tan parecida en esto a la antigua madre del valor antiguo, que no se sabe huuiesse poeta en Roma, antes de passada la segunda guerra Punica, como lo afirma Enio, no sin donaire,

en

en estos versos.

Punico bello secundo, Musa pennato gradu,
Intulit se in bellicosam Romuli gentẽ ferã,
Con presto passo en la segunda guerra
Punica, al belicoso pueblo, y fiero
De Romulo, hablando la dulce Musa.

Mal entre el ruido de las armas suele escucharse a si misma la pluma: desto serà buen testigo Ciceron. *Cùm tuba rumor increpuit, subitò nostra studia conticescunt: Quando suena el ruido de la trompa, al punto callan nuestros estudios.* Mas no faltaron en nuestra España animos, que entre desassossiegos tan comunes, no estuuiessen tan pobres de quietud, que cõ felicidad notable aspirassen a igualarnos con los mayores Poetas passados y venideros. Entre estos, dichosissimamente nuestro Garci Lasso excedio las esperãças de los Italianos, en quãto a nuestra nacion, y a los nuestros abriô camino, para presumir de tan dichosa osadia frutos tan colmados como los suyos. El fue pues el primero que ilustrò con sus escritos a

nueſtra Eſpaña: y aunque huuo otros, o por deſcuido ſuyo, o ageno;

Illos premet nox fabulaq; manes.

Ha ido con tan notable exceſſo creciendo eſte loable eſtudio deſpues aca, y ha tenido nueſtra Eſpaña ſujetos, que a auer acompañado con diligencia y eſtudio, las fuerças del ingenio, tuuiera Italia, acerca de noſotros menos ocaſion de deſprecio, y mas que temer a los lugares de ſus Taſos, y Petrarcas. Eſto con la eſperiencia del tiempo, y con la noticia que con el ſe adquiere, con la conocida ventaja que haſta aora, reſpeto de las coſas antiguas ſe ha tratado, parece ofrecia la eſperança las manos, a darnoslas preſto en exercicios de ingenio, en el miſmo lugar, que las vitorioſas hazañas de nueſtra nacion han pueſto el ſuyo con ſus vanderas, y ſus armas. Bien neceſſarias pues ſon eſtas plumas a la eternidad de tan famoſos arneſes, y zeladas. Digalo el diuino Pindaro en ſu Iſthmia, oda 6. *Nam ſi quis præclarè aliquid dixerit in laudem alicuius,*

hoc

hoc incidit resonans immortaliter, per q; tellurem omni fructiferam, & mare transit insignium facinorum radius inextinctus. Sẽper nanciscamur Musas propensas ad accẽdendam illam facem hymnorum. Porque si alguno dize algo muy bien en alabança de alguno: esto va sonando para siempre, y passa por mar y por tierra, sin apagarse el rayo de las insignes obras. Siempre alcãcemos las Musas inclinadas a encender la hacha destos himnos y versos.

Deste genero de escriuir pues ha auido hombres, tan enemigos del derecho camino, o tan persuadidos (que es lo menos cierto) ser el verdadero el suyo, que a esta Poesia pretendan robarle (como digo) todo el arreo de su persona, sin el qual (vergonçosa cosa, y poco casta) parecerian las Musas tan deshonestas en si, a los ojos de todos tan desnudas; pues no podiã huir, o nota de poca verguença, o de mucha barbaria. Pretendenles pues quitar la elocucion, q̃ es desnudallas; mas no me espãto, pues desnudez de personas acostũbradas a

 vestir

veſtir tambien, ſirue de capa(alomenos lo pretenden) a ſu inorancia: Diferente es el eſtilo del Hiſtoriador al del Poeta, en quanto al hablar: en el ſolo ſe diferencian eſtos dos diuerſos generos de eloquencia. Hiſtoria es el argumento del Poeta: hiſtoria lo es del Hiſtoriador. Contradezir, o defender vna cauſa es de la perſona del Orador: eſſo es en ſus ocaſiones de la del Poeta: Ouidio en la de Vliſſes, y Ayax: Virgilio en la de Iuno, Venus, Drances, Turno, y en otras muchas: Homero en no menos lugares y ocaſiones; los demas Poetas quien dellos ay que no abunde dellas? Si en el fingir, todos fingen. Liuio quantas oraciones ſaca en ſus anales, no penſadas de las perſonas en cuyo nombre ſe leen? Tucidides quantas? El eſtilo pues (vſemos deſta palabra) es los mojones de entrambas a dos ciencias. Eſte pues, aunque al principio inculto y rudo (ſegun Scaligero en ſu hiſtorico, *Vetus illud priſcum rude incultum, quod ſui tantum ſuſpicionem ſine nominis memoria reliquit*: *Aquel antiguo y*

viejo

viejo estilo, rudo, y descompuesto, que dexò de si solamente sospecha sin memoria de su nombre) despues limado.

Este fue el primer genero de escriuir, escusa de nuestros principios, no solo en el que tratamos, sino en el que conuersamos. Del qual, supuesto que todas las cosas se comprehendan debaxo de necessario, vtil, y deleitable, salieron diuersos generos de estilo, endereçados tan al comun blanco como al otro. Deste primer principio necessario nacio nuestro comun genero de hablar; pues era forçoso quien comunicasse con los hombres las ciencias, de cuya diciplina y establecimientos necessario auia de seguirse la perfecion de todas: y pues era el instrumento, por el qual auian de ver el rostro al buen discurso y saber: pues quando no fuera mas, que la necessidad de buscar en otros, a lo que ella misma obliga, muestra la que se tuuo deste primer estilo. Deste pues, auiendo alargado sus limites) salieron por la vtilidad la historia, por la necessidad el com-

compuesto hablar, por la delectacion la Poesia. Deleitò tan solamente a los principios, no atreuiendose su osadia mas que a los Teatros, mejor imitadora, en aquella niñez suya, de la tosca suerte de aquellos tiempos, que de la sutileza de los nuestros. Cobrò vigor con la edad, y con el exercicio, conocimiento propio; de suerte, que como refiere Iulio, *Vt illi soli nomen historiæ fuerit attributum, quippè qui satis esset solus ille tractus dictionis ad explicanda quæ gesta essent: hanc autem poesim appellarunt, propterea quod non solùm redderet vocibus res ipsas, quæ essent, verum etiam quæ non essent, quasi essent, & quomodo esse vel possent, vel deberent, repræsentaret: quare in imitatione sita fuit. A ella sola se le atribuyò el nombre de historia, como que bastasse sola aquella manera de dezir para contar las cosas que passassen, y a esta llamaron Poesia; porque no solamente representaua con las palabras las cosas que eran verdad, sino tambien las que no eran, como si fuessen, o como podian, o deuiã ser:*

ser: aßi que està puesta en imitacion Esta fue la Poesia.

Atreuiose despues, y crecio en tanto su valor, que no consintio en sus terminos menos que plumas muy doctas. Desuerte, que como refiere el Autor alegado en el capitulo segundo de su primero libro, *Postea quàm maiori spiritu res nouas veteribus inuentis addidissent, illi qui hac gloria inferiores numerosè meditarētur simplices narrationes, versificatores dicti sunt; hi autem Poetæ, qui sibi solis vindicant Musarum tutelam, atque patrocinium, quarum spiritu quæ alios lateant, ab ipsis inueniantur. Despues que con mayor espiritu añadieron cosas nueuas a las inuenciones antiguas, aquellos que inferiores en esta gloria hazian en verso senzillas narraciones, fueron llamados versificadores: pero aquellos fueron dichos Poetas, que solos se alçā cō el amparo y fauor delas Musas, cō cuyo espiritu hallā lo q̄ a los otros les està oculto y escōdido.* Mal porcierto, si ellos, o sus Musas, son descubridores de las cosas ocultas y escōdidas, las entēderan los

los que apenas conocen las oluidadas de puro conocidas. Filosofos fueron los Poetas antiguos, y despreciando animosamente despues las cosas naturales, emprendierõ a las que la misma naturaleza no se atreue. Mas dexemos esto para su lugar, pues es tãta la fuerça de la razon que pretendo, que aun en cosas de menor calidad entiendo conuencer a mi contraria opinion. Todas las cosas en este mundo reconocen a la razon por suyo el primer lugar. Esta siempre es el Principe, cuya volũtad es ley, pues no es sino la justa. Que cosa mas hermana suya, que apetecer su centro qualquier cosa? Obras son del entẽdimiento, trabajos del discurso. Este para las cosas altas, para las cosas sutiles, quanto mas noble es q̃ esta carcel de nuestro espiritu? Plutarco en el libro de las questiones de Platõ, *Cùm multas anima cũ corpore facultates habeat: qua ratiocinatur maximè Dei particeps est; diuina enim & cœlestia cõtẽplatur. Teniendo el anima jũta cõ el cuerpo muchas potencias, por aquella con q̃ discurre, es muy participe de Dios, porq̃* con-

contempla las cosas diuinas y celestiales.
Quanto mejor por el serà razon se diga?

Os homini sublime dedit, cœlumq; videre
Iußit, & erectos ad sidera tollere vultus.
Alto rostro dio al hombre, y ver el cielo
Mandò, y que a las estrellas leuantasse
Su cara.

La tierra para los brutos. Suyo es esto; nuestro de prestado. Descanso, no mas que para emprender con mayor aliento el camino de la eternidad. Razon es, que trate nuestro pecho cosas dignas del huesped q̄ aposenta. Pues segun Manilio

An dubiũ est habitare Deũ sub pectore nostro?
In cœlumque redire animas, cœloq́; venire?
Ay duda que habite en nuestro pecho
Dios? y al cielo las almas (que vinieron
Del cielo) bueluan?

Mal emprenderà pecho acostumbrado a tan grande cõpañero cosas no dignas del.

Diga-

Digalò Lucano en Cesar disfraçado: *Indocilis priuata loqui, no enseñado a hablar cosas de casa.* Mal cosas grandes se emprenderan con palabras humildes. Podemos dezir lo que san Geronimo: *Mollem otio manum durus exasperat capulus: la mano blãda del ocio, haze aspera la dura empuñadura.* De quãdo aca al indocto presumpcion de entender al Poeta, si antiguamente, aun para hablar bien, juzgò Ciceron ser necessarias las letras, y en alguno lo estimò conseguir algo sin ellas por cosa muy parecida a milagro? Estas son sus palabras: *Erat tamẽ quibus videretur illius ætatis tertius Curio, quia splẽdidioribus fortasse verbis vtebatur, & quia Latinè non pessimè loquebatur vsu credo domestico: nam literarum admodum nihil sciebat. Auia a quien pareciesse tener el tercer lugar de aquella edad Curion, por vẽtura porque vsaua de mas ilustres palabras: y porque no hablaua muy mal en Latin al vso (a lo que entiendo) de casa, porque de letras nada sabia.* Bastara a disminuir vn poco de su arrogancia las canas desta senten-

cia:

cia; pues baſtaua en eſto el voto de tan grã de hombre, y mas arrimandoſele el primero Monarca de la Filoſofia Ariſtoteles, en eſtas palabras, *De natura vniuerſi: Alia quidem certis indicijs ſignisq; à natura diſcentes, alia etiam opinatione rationis auxilio, id quod probabile eſt, intellectu ducente aſſequentes. Vnos animales aprendiendo de la naturaleza, por ciertos indicios y ſeñales: otros perſuadiendoſe con ayuda de la razon, alcançando lo que es prouable, guiados del entendimiento.* Que mas verdadero? Que mas claro (como dize) con la ayuda de la razõ? Que mas prouable ſi con razones? *Hoc habet argumẽtum diuinitatis ſuæ, quod illum diuina delectant* (habla aqui Seneca del animo) *nec vt alienis intereſt, ſed vt ſuis*. Eſte argumento tiene de ſu diuinidad deleitalle las coſas diuinas, y no hallarſe en ellas como en agenas, ſino como en ſuyas. Entẽderaſe eſto dela Poeſia El Orador cuelga de la aprouaciõ del pueblo, ſus buenas, o malas razones ſon los buenos, o malos diſcurſos, de quiẽ dixo Seneca: *Quod populus non*

probat

probat ſcio, quod probat neſcio. *Lo que el pueblo no aprueua ſe, lo que aprueua no ſe*. Del Poeta cuelga el oyente, el ſe es juez en ſu miſma cauſa; y aſsi diuinamente nueſtro Eſpañol, *Nec vt alienis intereſt, ſed vt ſuis*. Dexemos pues aora a los Filoſofos, y atendamos vn poco mas de eſpacio a la propoſicion de Ariſtoteles.

Dize aſsi ſu primer miembro. *Algunos animales por indicios y ſeñales aprendiendo de la miſma naturaleza*. Abramos pues el libro de la naturaleza, el mas docto y verdadero de quantos haſta aora, con mil razones eſtà prouando lo q̃ defiendo. Maeſtra en todo a todos ſus animados pobres de diſcurſo, y neceſsitados de poder alcançar por el lo mas conueniente a la conſeruacion de ſus vidas y cuerpos, proueyò con natural inſtinto, o encubrio con el la falta de razon, para huir lo no conueniente a ſus cuerpos. Eſtos (mediante el cuidado de la naturaleza) por ella conocen de lo que han de apartarſe, y a lo que ſe han de arrimar El hombre (como perſona por ſi baſtante a eſ-

tas

tas y otras mas empresas, y rico de otras mas importantes) en esta parte quedó desierto, y entregado a los braços de su razon. Pues de nuestra naturaleza, se entenderà muy bien aquel lugar de Hipocrates: *Indocta est natura ex seipsa, ignara ecrũ quæ facere debet: la naturaleza por si misma es indocta, y no sabe las cosas que deue hazer.* Hallose pues tan falto el hombre al conocer este mundo, que halló el Filosofo el entendimiento parecido a la tabla rasa, que es lo mismo que ruda, o por labrar. Aqui la misma razon que defiendo me obliga a arquear las cejas, pues si aun de las cosas necessarias a la conseruacion de la vida, a la templança de su cuerpo, salio el hombre tan desarmado, quanto mas de las que tratan de los sentimientos del alma, de las cosas, que por ser su natural asiento aquel, mas facilmente le leuantan a cantar de las estrellas, que a humillarse a estos pobres techos? Digalo Seuerino Boecio *De consolatione libro* 4.

Sunt enim pennæ volucres mihi,

Quæ celſa conſcendant Poli,
Quas cùm ſibi velox mens indidit,
Terras per ora deſpicit.
Alas tengo ligeras, que del cielo
Bolaron lo mas alto, y mas diuino
Las que el entendimiento preſto viſte,
Deſprecia aborreciendo el baxo ſuelo.

Engañoſe por cierto quien entiende los trabajos de la Poeſia auer nacido para el vulgo. Mas entendieron, mas intentaron, mas alcançaron. Digalo el Lyrico.

Odi prophanum vulgus, & arceo,
Odio el profano vulgo, y de mi aparto.

Razones han ſido eſtas bien naturales, no neceſsitadas de autoridad alguna. Que mejor aprouacion, que el curſo de cada dia? Que mas graue autor que la madre de todas las coſas? En buena Filoſofia, el impedido que no corre, puede quitado el eſtoruo correr: cẽſurara como los demas al Poeta, el que no lo haze, ſi eſtudiare, ſi aprendiere. Dias ha aconſejò Apeles, que nadie inten-

intentasse cosa no exercitada por el: *Ne sutor vltra crepidam: El çapatero no entienda fuera de su trabajo*. Aun de los grandes hombres yerros aueriguados se reconocẽ con desconfiança, y se reprehenden con temor. Alla lo dixo el Poeta Estacio:

Stat sacra senecta numine,

Por deidad de vejez, está sagrado.

Mal se atreuera el indocto a mirar las obras del que no lo es. Digalo el excelentissimo Estacio, en la veneracion con que tratò las cosas de Virgilio.

Nec tu diuinam Æneida tenta,
Sed longè sequere, & vestigia semper adora.

Ni la diuina Eneida assi tu intenta,
Sino de lexos sigue, y siempre adora
Sus pisadas.

Cumplimos ya largamente con la obligaciõ en que nos puso Aristoteles, y no nos podra dezir Firmiano: *Sapientiam sibi adimunt, qui sine vllo iudicio inuenta maiorum probant. La sabiduria se quitan los q̃ aprueuan sin ningun juyzio las cosas halladas por sus mayores.*

Bien apoyada queda con tantas razones la mia, bien aprouada la de los antiguos: esso dixo en la alegacion dicha Aristoteles: *Certis indicijs signisq; à natura discentes*: *Aprendiendo por ciertos indicios y señales dela naturaleza*. Harto nos ha enseñado aqui la naturaleza, no a pie enxuto, no sin trabajo se dexan ver las Musas, lugar escogieron bien alto, trabajo apetecen y sudor, no en vano tomaron por defensa patrona tan valiente, no lo negô en su arte Horacio.

Multa tulit, fecitq; puer, sudauit & alsit.
Mucho sufrio siendo muchacho, y hizo,
Sudo, y padecio yelos.

No menos afirmô esto Estacio a su muger,

Tu procurrentia primis (noctes
Carmina nostra, sonis, totasq; in murmure
Aure rapis vigili, longi tu sola laboris
Conscia, cũq; tuis creuit mea Thebais annis.
En primeros acentos tu corriendo
Mis versos, y las noches murmurando
Robas

Robas en vela, tu del largo ſolo
Trabajo ſabidora, y con tus años
Mi Tebaida ha crecido.

Diuinos a eſte lugar, naturales en el parecen eſtos verſos del agudiſsimo Ouidio, atribuidos tan ſabiamente a la perſona de Vliſſes.

Artis opus tantæ rudis, & ſine pectore miles
Indueret, neque enim clypei cælamina nouit
Oceanum, & terras, cumq; alto ſidera cœlo,
Pleiadasq; hyadasq; immuneq; æquoris Arctō,
Diuerſasq; vrbes, nitidumq; Orionis enſem,
Poſtulat vt capiat, quæ non intelligit arma.

Soldado rudo, y ſin entendimiento
Viſtiera de tan grande arte eſta obra
Sin ſaber del eſcudo la eſcultura,
El mar y tierras, ni del alto cielo
Las eſtrellas Cabrillas, y Virgilias,
Ni del mar jubilado el Arctos claro,
Ni diuerſas ciudades, ni de Orion
Reſplandeciente eſpada, y pide luego
Que ſe le den las armas que no entiende.

Bien abiertamente reſponde aqui Ouidio en perſona de Vliſſes. Eſto ſintio eſte gran

Poeta. Mas boluamos a las razones naturales. Segun el ſujeto, aſsi ha de ſer la materia: ſegun el artificio, aſsi el artifice; conſequencia ſerà pues clara, que ſegun la materia ha de ſer el ſujeto, y ſegun el artifice el artificio: trato en terminos de perfecion. Luego ſi ſegun el artificio ha de ſer el artifice, ſegun requierẽ ſer los verſos, aſsi el Poeta: y ſi ſegun el artifice el artificio, ſegun el Poeta los verſos. Luego forçoſa conſequẽcia ſerà, que el Poeta incapaz de lo que ſe requiere para los verſos, no ſea buen Poeta. Arriba ſe prouô: *Ut qui hac gloria inferiores numerosè meditarentur ſimplices narrationes, verſificatores dicti ſunt*: *que fueron llamados verſificadores, los que ſiendo inferiores a la alteza deſta arte, eſcriuieron en verſo ſimple algunas historias.* Y por la miſma razon los verſos eſtrechos a la capacidad del ſaber del Poeta, por la miſma cauſa que no lo es bueno el artifice dellos, deſigual a la grandeza que ellos requieren. Y aſsi podremos dezir con Ouidio: (ci,

Quã malè diſsimiles veniũt ad aratra iuuẽ-

Tam:

Tàm premitur magno cõiuge nupta minor.
Qual vienen mal al arado
Dos nouillos desiguales,
Se hallan mal no ſiendo iguales,
La caſada, y el caſado.

Ya la miſma naturaleza ha hablado en eſtas razones tan ſuyas, por eſta opinion tan ſuya; pues aun ella miſma emboluio en grã trabajo y diſcurſo, todas las coſas celeſtes, para diferenciarlas deſtas que tratamos cõ las manos. Eſte exemplo era en ſi ſuficiente, mas deſentrañando la propoſicion de Ariſtoteles, la qual tomamos en parte, o en el todo deſte diſcurſo por guia, ya que en ſu primera parte pagamos por nueſtro poſsible la duda en que nos puſo; pues razones bien naturales, y agenas de qualquier afeite, y compoſtura de arte, han eſtado por mi; aora pues ſegun el aconſeja ſe haga la cenſura. Si la primera parte della: *por ciertos indicios y ſeñales aprendiendo de la naturaleza:* cumpliendo con la obligaciõ, como hemos hecho, en que nos puſo con la ſe-

gunda: *otros tambien opinando con ayuda de la razon, alcançando lo que es prouable, guiados del entendimiento* : cumpliremos pues todas estas confianças por estas justas causas. Desobligose ya con sus razones la naturaleza, y tenemos entre manos vn peligrosissimo genero de disputa; pues aunque no lo es la razon, en su nombre, y cō su rostro turban su quietud cosas muy enemigas della, Vamos a la opinion, muger en fin, y en lo mas variable. De dos cosas trata el Poeta endereçadas a vn fin, enseñar (como arriba dixe) deleitando, y haziendo a muchos cō su pluma famosos quedarlo el mucho mas en opinion. De opiniones es nuestra disputa. Presumio con tanta razon esta de si Ouidio.

Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenq́; erit indelebile nostrum.

Sobre estrellas eterno, por la parte
Mejor de mi, serè lleuado, y nuestro
Nombre serà inmortal.

En este postrer verso se promete de la opiniō de tantos, *y nuestro nombre serà inmortal*:

No

No presumio menos Horacio, diziendo:

Non ego pauperum
Sanguis parentum, non ego quem vocas
Dilectè Mecœnas: obibo,
Nec Stygia cohibebor vnda.

No sangre de pobres padres,
Ni a quien amado Mecenas
Llamas, morirè, ni Estigia
Onda me cubrirà en nieblas.

Assi lo siente Hesiodo.

Donaui tibi ego pœnas quibus æquora vectus,
Et terras omnes peruolitare queas.

Alas te di con que el mar
Bolar, y las tierras puedas.

Destas alas no serà muy fuera de proposito entender aquel lugar de Platõ in Phædro, donde dize: *Volandi naturam Dei maximè participem esse: que la naturaleza del volar participa mucho de Dios:* quando no sea mas que con ella hazerse essentos de la embidia: pues segun Plutarco, *Postquã res secundæ ad magnam altitudinem peruenerunt, & ascenderunt ad inuidiæ verticem, comprimitur, & coercetur illa, & submouetur*

ab

ab ſplendore rerum illuſtrata: deſpues que la proſperidad llega a grande alteza, y ſube a la cumbre de la embidia, la miſma embidia es oprimida, y apretada, y iluſtrada del reſpladdor della huye, y ſe aparta a vn lado. Sintio lo q̃ arriba Horacio, No menos preſumio deſto Papinio.

Mox tibi ſi quis adhuc pratẽdit nubila liuor,
Occidet, & meriti poſt me referentur honores.

Si de nieblas aora embidia alguna
Te ofende, morira, y deſpues las honras
Te daran merecidas.

Y el enamorado Propercio.

Quò me fama leuat terra ſublimis, & à me
Nata, coronatis Muſa triumphat equis,

Donde la fama me lleua
De la tierra en alto buelo,
Y en coronados cauallos
Triunfa Muſa, en mi naciendo.

Nueſtro Virgilio, con mas razõ que todos, preuino profecia tan verdadera, como la de ſu iluſtre fama.

Ten-

Tentanda via est, qua me quoque possim
Tollere humo, victorq́, virũ volitare per ora.
Tentar quiero el camino por do pueda
Vencedor de la tierra, y por los labios
De varones, bolando leuantarme.

Y aun en su rudo siglo Enio, dixo con vna diuina confiança.

Nemo me lacrymis decoret, nec funera fletu
Faxit. Cur? volito viuus per ora virum.
Nadie mi entierro con llantos
Honre, porque buelo viuo
Por lenguas de varones.

Y por cerrar en esta parte con la opinion de nuestro Seneca diuina en esto como en todo (a pesar de embidiosos, y menores de su ingenio) *In consolatione ad Polybium. Hoc vnum est rebus humanis opus, cui nulla tempestas noceat, nulla consumat vetustas: Sola esta obra ay en las cosas humanas, a quien ni ofende tempestad, ni consume vejez.* Esta fue la opinion que tuuieron de si, tratando de las letras con la dotrina que vemos, estos

los

los cimientos en que fundaron tan firmes esperanças contra el tiempo. Los efetos dize nuestra edad, haziendo profecias sus palabras. Opinion adquirieron con los buenos versos, tratandolos con las buenas letras. Ellos lo pronosticaron. La fama no se les puede negar, ni a mi este argumento. La verdad de qualquier causa eficiente por si, su certidumbre ha de constar de sus efetos. Pues assi es, que estos, mediante el modo de escriuir vsado dellos, alcançaron el fin vltimo de los Poetas, que es la fama. Luego todos los que siguieren sus pisadas de la suerte que ellos, tendran igual fama con ellos. Forçosa consequencia serà pues, que la Poesia vsada de algunos modernos deste tiempo, siẽdo imitadora de los antiguos, serà la buena, y imitandoles se han de tratar cõ su agudeza, elocuciones, y imitaciones, y no inorar de todas las ciencias los puntos que se les ofrecieren. Luego la Poesia fundada en contrario desto, no serà Poesia; pues en esso (como se ha prouado) se diferencia el Poeta del Versificador, si es, como

mo es cierto, que no se pueden dar dos cosas en vn sujeto contrarias, y juntamente verdaderas.

Cumplidose ha pues con el otro miembro de la proposicion de Aristoteles: *Alia opinatione etiam, &c.* Veremos aora quales fueron los versos destos hombres, en cõfirmacion de lo que presumieron dellos, y de nuestro argumento: pues en esto, por la consequencia de las razones alegadas, y proposicion del Principe de los Filosofos, consisten los neruios del, y no menos para la consequencia passada, donde dexamos prouado auer de ser el Poeta como los versos, y los versos como el Poeta. Estos fueron pues los vnos, y estos los otros; de donde podran conocer a entrambos, como dize el Latino prouerbio: *Ex vngue leonem: Al leon por la vña.* Lucrecio en su libro quarto.

Auia Pieridum peragro loca, nullius ante
Trita solo iuuat integros accedere fontes,
Atq; haurire, iuuatq; nouos decerpere flores,
Insignemq; meo capiti petere inde coronam.

A mi

A mi lugares altos, y no de otro
Pisados, de Pierides agradan
Y a las fuentes llegar, y beuer puras
Nueuas flores coger, y a mi cabeça
Agrada dar corona insigne, y flores.

Y de passo me ha parecido aduertir el descuido de Lambino en esta corona, pues auer passado tan ligeramente por ella, da ocasion a que imaginemos, la tuuo por de las artificiales, obligandonos a creer lo cōtrario Horacio.

O, quæ fontibus integris
Gaudes, apricos necte flores,
Necte meæ Lamiæ coronam
Pimplea dulcis:
O tu, que las viuas fuentes
Gozas, y las frescas flores
Texe a mi Lamia, o Pimplea
Dulce, texe vna corona.

Deuio de ayudarse en esto de Euripides en su Hipolito:

Tibi hanc corollam diuina nexilem fero.
Aptam è virentis pratuli intonsa coma,

Quo

Quoq; neq; proteruũ pastor vnquã inigit pecus,
Neque falcis vnquam venit acies improba,
Apis vna flores verè libabat integros,
Puros, honestos, quos rigat lymphis pudor,
Illis magistri quos sine opera perpetem
Natura docuit ipsa temperantiam,
Fas capere illinc, improbis autem nefas:
At tu aureæ Regina, vinculum comæ,
Amica suscipe, pia quod porgit manus.

Y en estos tambien.

Unde metẽs violas, & purpureos hyacinthos
Intactasq; rosas, immortalesq; amaranthos,
Non prius audito, nexam tibi more corollam,
Quæ damnosi expers senij sua tempora circũ
Ardeat, æternoq; nitens, scintillet honore,
Donec ab æquoreis ignotos fluctibus ignes,
Clara Ariadneæ rutilabunt signa coronæ.

Dize Mureto en este lugar *Los Poetas, vsando de alegoria artificial, llaman sus poemas coronas, con las quales se coronan y honran.* Mal porcierto desentrañara esta facilidad de Lucrecio (pues assi se ha de llamar

mar respeto de lo que escriue) quien no las huuiesse auido muy de veras con la misma antiguedad, y humanas letras: estas para lo facil, y lo llano. Pues me persuado auer despreciado Lambino por claro este lugar, llamandole los que aora veremos compañeros de los versos alegados. Boluiẽdo a nuestro Lucrecio.

Primũ quod magnis doceo de rebus, & arctis
Religionum animum nodis excludere pergo.

Primero yo el saber grandes cosas
Enseño, y tambien quiero religiones
Del animo apartar.

Notable atreuimiento le dio el arte, pues con ella sola quiso confundir la cosa mas euidente de la naturaleza, Negaua la prouidencia, no de su opinion, de la de Epicuro, segun Ciceron: *Atqui scripsit librum de pietate Epicurus, ita vt Coruncanium, aut Sceuolam Pont. Max. te audire dicas, non eum qui sustulerit omnem religionem, nec manibus, vt Xerxes, sed rationibus deorum immortalium templa, & aras euertit. Escriuio vn libro de la piedad Epicuro: de suerte que*

que te pareciera que oìas vn Coruncanio, o vn Sceuola, Pontif. Max. no vn hombre que quitò toda la religion, y no cõ las manos, como Xerxes, ſino con ſus razones derribò los templos, y aras de los dioſes inmortales. Eſtas ſon las fuerças de la eloquencia, eſtas del artificio. Euripides, muchas vezes (dize) el que es vencido de otro en eloquencia, aunque proponga coſas juſtas, es tenido en menos que el eloquente. Capacidad para coſas de veras hallô en los verſos, No merecio eſtima Lucrecio, diremos, ſi ſeguimos la opinion cõtraria de la nueſtra. Quiẽ lo entenderà? Como deleitaran verſos, que acarrean conſigo la neceſsidad de tãto eſtudio, obligacion de tanto cuidado? Pues famoſo ha ſido, inmortalidad ha ſacado por juſticia ſu nombre, a fuerça de ſus eſtudios. Baſtele para elogio de ſus obras, auer merecido por conquiſtador de los agrauios, que auia introduzido en ſus libros la edad, aquella admiracion de la lengua Romana, y embidia de la Griega Ciceron.

Diran agudamente algunos, o inferiran

(quien lo duda?) del yerro de la opiniõ, quã poco acertado le fue al Poeta, ocupar sus versos en tan graue materia. Valedores tuuo esta opinion, y no pocos antiguamente. Baste en nombre de los demas Plinio Filosofo lib. 2. cap. 7. y quando no lo fuera, escusa el desacierto la dificultad de la materia, y califica el ingenio atreuimiento tan alto. Assi a este proposito Aristoteles, *Et si res mortales istas, inferasq; quod eæ propriores nobis, & magis familiares sint, plenius nosse possimus, tamen res illas superas, si vel leuiter attingere datur, ob earum excellẽtiam illa ipsa leui magis poscimur, & oblectamur, quàm si ista vniuersa norimus. Aunque estas cosas mortales y inferiores, por ser mas cercanas y familiares a nosotros, podamos conocer mejor; aquellas cosas altas por su excelécia, si nos es dado conocerlas aun liuianamente, aquel mismo conocimiento dellas mas liuiano nos satisfaze, y deleita mas, que si todo lo de aca conociessemos.* Escusamos bien a la ligera la opinion de Lucrecio. No fue el solo, quien con semejante compostura vistio cosas tan gra-

graues: diran nos lo estos versos, que refiere Clemente Alexandrino de Cleantes.

Si quale sit bonum rogas, ita accipe,
Est ordinatũ, & iustum, & sanctũ, & pium,
Sui potens, commodum alijs, pulchrũ, decens,
Rectum, atq́; cõstans, semper autẽ conferens,
Expers metu, dolore, curis omnibus,
Iuuans, benignum, stabile, amicum, amabile,
Honore dignum, confitendum,
Et gloriosum; non superbum quod gerit
Curam omnium, placens, & viribus valens,
Vetus culpæ inscium, semper manens.

Si pides qual sea el bien, assi recibe,
Es piadoso, ordenado, justo, y santo,
Hermoso, poderoso, acomodado,
Derecho es, y decente, siempre firme,
De miedo, de dolor, y de cuidados
Vacio, ayudador, afable, estable.
Amigo, amable, y digno de dezirse.
Glorioso, y no soberuio, lo que haze
En cuidado de todos agradando,
Valiente en fuerças, y de culpas libre,
Permaneciente por virtudes raras.

Deseo mas que mediano seria, de mostrar-

ſe tratar de las dificultades deſte, o qual-
quier Poeta, tan agena de qualeſquiera que
no fueren muy hijos de las buenas letras,
llamò aſsi aquellos que emprenden ſeme-
jãtes materias por ſujetos, o de los Epicos,
pues dellos entendemos lo que tratamos
en eſte diſcurſo, dexandole ſu lugar a la ma
teria Lirica, y Comica; diferẽtes en muchas
partes deſta. No ſolo los arriba alegados
puſieron por efeto coſas tan altas, Manilio
doctiſsimo en quãtos lugares? Que punto
ſe le eſconde de ſu Filoſofia y Teologia?
Diganlo eſtos verſos.

At neq; terra patrẽ nouit, nec flãma, nec aer,
Aut humor, faciũt q; Deũ per quatuor artus,
Et mundi ſtruxere globum.

Ni padre conocio la tierra, y fuego,
Ni el aire, ni el humor por quatro miẽbros
A Dios hizieron, y del mundo el globo.

Opinion de los Eſtoicos, y ſegun Beato Re-
nano en ſus anotaciones, bien reida de Se-
neca. *Sed & in Stoicorum Deum iocatur tã-
quã in monſtruoſum:* Del dios de los Eſtoicos
ſe

se burla como de un monstruo. Y mas abaxo: *Quasi dicat, imperfectum quiddã est Stoicus deus, & monstri simile: el dios de los Estoicos es vna cosa imperfeta, y parecida a monstruo.*

He traydo estos lugares, para mostrar fue esta opinion de los Estoicos: y para entender en los Poetas las buenas letras quanto sean necessarias, y las que tuuieron los que intentaron cosas puestas tan en la frente (digamoslo assi) de la misma naturaleza. Ouidio pues, el facil, el llano, ageno de qualquier dificultad en sus escritos (y aun por esso menos estimados, pues afectandola vino a caer en este vicio de vulgar, segun Francisco Florido, *Lectionũ successiuarum lib.* 2. q̃ este Poeta aya sido de muchos reprehẽdido como lasciuo, no es otra la causa, q̃ auerse q̃rido cõplazer a si mismo en escriuir, por auer traydo a sus escritos palabras de la comũ manera de hablar, q̃ Virgilio, y Tibulo, y Propercio no dixerã) este pues (dexando a parte otras dificultades mas tratadas, y por esso mas conocidas) dize ẽ su primero libro.

Quæ postquam euoluit, cæcoq; exemit aceruo,
Ignea conuexi vis, & sine pondere cœli
Emicuit, summaq; locum sibi legit in arce.

Despues q̃ las semillas desẽboluio, y escura
Confusion desatò, por la otra parte
Del hueco el fuego resplandece claro,
Y sin peso escogio del alto alcaçar
Summo lugar.

Lugar al parecer bien claro. El fuego ocupò como materia mas sutil el mejor lugar. Estoico era nuestro Poeta, y gran Filosofo: estos versos suyos lo declaran, pues fue opiniõ de su secta, no ser el mũdo Dios, diferente en esto de otros muchos. Fue destai su opinion Renano en el lugar alegado, tratando del mundo. *Pythagoras, & Stoici genitum à Deo, sed ex sua quidem natura interitus immunem. Pitagoras, y los Estoicos sintieron que el mundo era engendrado de Dios, pero por su naturaleza inmortal.* Y assi claramente.

Sic vbi dispositam, quisquis fuit ille deorum,
Congeriem secuit.

Assi

Aßi quienquiera fue, que de los dioses
La compostura de las cosas hizo.

Bien claramente aqui contradize la opinion de los Filosofos, que tuuieron al mũdo por Dios: y el otro miembro *Interitus immunem, que es inmortal*, en persona de Pitagoras.

Non perit in tanto quidquã (mihi credite) (mundo,
Sed variat, faciemq́ꝫ nouat

Estoico fue, bien està prouado, pues entre los tales por Dios conocian al fuego. Plutarco, y Estobeo, traduzidos por Iusto Lipsio *Deum Stoici dicunt esse ignem artificiosum via vadentem in generatione mundi: Dios, dizen los Estoicos, que es vn fuego artificioso, que se encamina a la generacion del mundo*. Y Hipocrates: *Videtur mihi id quod calidum siue ignem dicimus, immortale esse &c. Pareceme que lo que llamamos caliente, o fuego, es inmortal.* Luego euidente cosa, siendo Estoico Ouidio, dandole al fuego tan eminente lugar.

Summaq; locum sibi legit in arce,
Y sin peso escogio del alto alcaçar
Sumo lugar.

Auerle tenido en los versos alegados por Dios, pues esse alcaçar (que tal lo llama) le es lugar dedicado. Y assi Estacio *Thebayd.* 3. *Arcem hanc æternam, &c. Aqueste eterno Alcaçar*. Y aclarò mas su opinion en llamar la suma, la mas alta, pues a quien tanto supo no se le esconderia auer cielos mas eminentes que esse elemento. Lugar le dio de Dios. Homero aclararà mas esta duda en su Iliada.

Cõciliũ cogit diuùm pater, atq; hominũ Rex,
Quæ suprema sita est stellantis Regia cœli.
De los hombres el padre y Rey llamaua
A su junta a los dioses por la parte
Que el palacio estrellado al sumo cielo
Se estiende.

Aqui llamò tambien la morada de Dios la mas alta. Luego si el lugar de Dios es supremo alcaçar, o palacio supremo, segun Homero, y a Dios le llaman los de su secta fuego, claramente se entiende aquel verso de

Dios: y tal entendio Ouidio, pues le llamò fuego, atributo por el qual el conocia a Dios, como los de su secta, confirmando lo que escurecia con el nombre, en darle el lugar que todos los demas han reconocido a Dios; es a saber; en el cielo el mas eminente.

Deseo de ostentacion, y reprehendiendo vicios, hazernos compañeros suyos, fuera sin duda intentar por menudo tan doctas dificultades, y arrogancia bien fuera de mi professiõ y letras. Allanemos mas la pluma, busquemos en su misma llaneza destos graues autores las inaccessibles cuestas que pusieron a todos aquellos que no fueren muy legitimos hijos de las buenas letras. En el segundo pues de su Tebaida.

Seu Pandionio nostras inuisere cædes
Monte venis, siue Aonia diuertis Ithone
Læta choris, seu tu Libyco Tritone repexas
Lota comas, qua te biiugo temone frementẽ
Intemeratarum, volucer rapit axis equarũ.

O a ver nuestros estragos diosa vienes
Del Pandionio monte, o te diuiertes
Alegre en coros de la Ithon Aonia,
O en el Tridente Libico copetes
Peinando lauas do el timon bramando,
De castas yeguas que en ligero exe
Te arrebata.

No merecio en Estacio nombre de escuro este lugar, no siendolo: no lo es: fuera sin duda vicioso con semejante mancha. Negaranme la necessidad de historia, la falta que harà la lecion no ordinaria, curiosa digo, a qualquiera que pretendiere desenlaçar estas palabras. Ellas mismas lo dizen: y en esto confirman ellas mismas, lo que rehusan la censura del vulgo. La dificultad que podran causar allana Placido Lactancio: y aqui donde se descuidò vn poco, yo si acertare, en su lugar. Y antes no quiero dexar en blanco estos renglones de Adriano Iunio, *Animaduersorum lib. 2. latices pleno ore hausit Poeta noster, qui illum à prophano vulgo excludunt: Beuio nuestro Poeta a boca llena de las aguas que le apartan, y exclu-*

yen

yen del vulgo profano. Este pues fue el verso, que se le escondio a nuestro Placido.

Intemeratarum volucer rapit axis equarum,

De castas yeguas, que en ligero exe
Te arrebata.

Discretissimo anduuo Firmiano, pues tuuo a mayor agudeza (como lo fue sin duda) no tocar el verso, que ofenderlo con alguna declaracion, no tan legitima. Harpocracion, graue autor entre Griegos. *Minerua quam equestrem vocant, Neptuni filia fuit ex Nympha Toliphe, quæ patrem habuit Oceanum. Hanc (vt in primo de Europa Manasias refert) curruum Principem effecit. Minerua la que dixeron andar a cauallo, fue hija de Neptuno, y de la Nympha Tolipha, q̃ tuuo por padre al Oceano. A aquesta (como cuenta Manasias en el primero libro de Europa) hizo Princesa de los carros.* Satisfizimos, entiendo, a los deseos de Papinio. Dexemos pues las historias, vamos a las palabras, segun Aristoteles, explicadoras de los conceptos. Aun estas las negò el Principe de los Poetas a todos aquellos, no muy

muy cercanos a las buenas letras.

Cimothoe simul, & Triton innixus acuto.

Cimothoe, y Triton con hierro agudo
Forcejauan.

Y dexando a Natal Comite, y Giraldo, Syntagm. 5 que sobre peine entienden estos lugares, referiremos a Pedro Nanio. *Qui Græcè Trito dicitur, & Cimothoe à cursu vndarum, hæc duo numina naues vado impactas à sirtibus liberant, & in altum deducunt: nam vbi maior vis aquarum, hærentibus in sicco nauibus superuenit, facilè ex eo vado explicari solent. El que en Griego se llama Trito, y Cimothoe del curso de las olas, estas dos deidades libran de los baxios las naues encalladas, y las lleuan a alta mar, porque sobreuiniendo mayor cantidad, y fuerça de aguas a las naues que estan en seco, y pegadas a la arena, facilmente suelen desasirse della.* Con facilidad se dexaran conocer estas cosas de los no muy verdaderos sucessores de las buenas letras, y ellas menos recogeran debaxo de su amparo a aquellos, cuyos desvelos no huuieren calificado las inten-

intenciones de su ingenio con ellas. Huuo entre aquella copia de ilustrissimos ingenios en Roma vno, milagro de los demas, o quando no, de los mas excelentes por lo menos, fue aqueste Craso, que bien conocio el lugar que merecia acerca del, la opinion de los no muy doctos. Hablando en su persona Ciceron en el primero de *Oratore*, dize, *Equidem cum peterem Magistratus solebam, &c. Verdaderamente quando pretendia Magistrado, solia al tiempo del rogar, apartarme de Scebola, diziendole, que queria ser necio. Esto era pedille mas blandamente lo que no haziendose neciamente, no se hiziera bien.* Necessitado el agudissimo varon del fauor de sus personas, lisongeaua con la semejança de las palabras à los oydos de los apassionados dellas. No solo en los Poetas es diferente el estilo, no solo en ellos se admitio hablar en otra lengua (que en otra lengua afirma hablar el Principe de la eloquencia Romana, *Poeta videntur nobis alia lingua loquuti. Los Poetas nos parece que hablaron en otra lengua*) pero

pero en la comunicacion delas mismas plaças, en el ordinario concurso dellas, diferēciauan aquellos antiguos varones, en la suerte del estilo, la suerte de la calidad, y del ingenio, de los que posseian ambas cosas desigualmente dellos. Alciato *Prætermissorum lib.* fauorece esta opinion con Apuleyo. *Interrogauit miles dominum meum quorsum vacuum duceret asinum, at dominus meus Latini sermonis ignarus tacitus præteribat: quapropter cum à milite deturbatus esset, hortulanus suppliciter respondit: sermonis ignorantia se, quid ille diceret scire non posse. Ergo igitur subijciens miles, vbi ducis asinum istum, respondit hortulanus se petere proximam ciuitatem. Preguntò vn soldado a mi señor, hàzia donde lleuaua el asno vazio,* por este aduerbio, *quorsum,* que sinifica hàzia donde: *pero mi señor, que no sabia la lengua Latina, yuase su camino callando: por lo qual auiendole derribado el soldado, humilmente respondio: que por la ignorancia de la lengua no podia saber lo que le preguntaua. Pues como el soldado boluiesse a de-*

a dezir, donde lleuas este asno, por el aduerbio, *vbi*, que sinifica endonde, *respondio el hortelano, que yua a la ciudad cercana.* Y assi colige Alciato discretissimamente la diferencia de lenguage entre doctos, y vulgar gente; pues era la causa de no entender, *quorsum ducis asinum*, el mal vso acerca dellos auer preualecido barbaramente de hablar con aquella viciosa sencillez, *Vbi ducis asinum*. Pues si a aquestos les desvio la diferencia de su trato, y ocupacion, de la mediana elegancia (que assi se llama aquella, que se vsurpa en el hablar ordinario) tan desusado delito serà, tan nunca vista opinion, defenderse tambien a los desnudos de las buenas letras, y de algun diligente cuidado acerca de los versos, la claridad que ellos por si tienen? No por cierto. Licito le fue al soldado, y cortesano, vn genero de hablar diferente, y no cõpañero al del hortelano, y labrador: licito le serà al Poeta, y todo, diferente genero de lenguage, que el ordinario y comun, aunque cortesano: y limado, no en las palabras diferente, en la dis-

diſpoſicion dellas, digo en ſu elecciõ. Porq̃ razon no le obligarà a nouedad tanta variedad de Tropos, ſino conociere ſu galanteria con el curſo del eſtudio? Cada vez q̃ procuro, con la deſnudez de mis razones, moſtrar la razon que defiendo en eſto, me arrebatan eſta intencion de las manos grauiſsimos autores. Digalo Pontano ſobre Virgilio, c. 7. *Poetæ à protrito quotidianoq́ loquendi more recedũt, recedit maximè Virgilius, helenis mis ob eam ipſam rationem, cuius modo memini, & ob elegantiam, cuius veluti mater & nutrix eſt, Græcorum lingua libenter, & crebro vtuntur; vtitur & his Virgilius, &c. Los Poetas ſe apartan de la trillada y ordinaria manera de hablar; de la qual ſe aparta muchiſsimo Virgilio: y por eſta miſma razon que aora dixe, y por la elegancia, cuya madre y maeſtra fue la lengua Griega, vſan de buena gana, y a menudo de heleniſmos: y deſtos tambien vſa Virgilio, &c.* Y aun en eſto por Poeta ſe diferenciò de los demas Oradores. Y aſsi Ciceron en ſu libro de *Oratore*, adornando al que lo fuere

fuere perfeto, de diuersas galas de diuersas ciencias, le concede, *Verba propè Poetarũ, Palabras casi de Poetas*. Y en otra parte cõfiessa ser el Poeta, *Numeris astrictior, verborum autem licentia liberior, Mas estrecho quanto toca a numeros, y medida; pero mas libre en la licencia de las palabras.* Quien no està acostumbrado a oyr estas licencias, ni esta nueua disposicion de palabras, porque serà el pecado del Poeta no entenderlo? No serà mas justo de su floxedad, y de su ignorancia? Diferentemente hemos de hablar, y assi ha de ser algo cuidadoso el entendernos. Qual aya ser esta diferencia, el Principe del arte en estos versos nos lo enseña.

(Poetas
Primum ego me illorum dederim quibus esse
Excerpã numero; neq; enim cõcludere versũ,
Dixeris esse satis, neq; si quis scribat vti nos
Sermoni propriora.

Lo primero me diera a los que estudian
Ser Poetas, ni basta hazer los versos
Diras, o si vulgares escriuieres,
Mas propios a mis platicas y satira:

S Con-

Confessò aqui la humilde suerte de estilo q̃ seguia en su satira, y quanto diferente era la del docto Poeta, aclarando en estos versos mas su intencion.

Putes hunc esse Poetam,
Ingenium cuius sit, cui mens diuinior atq; os,
Magna sonaturũ, des nominis huius honorẽ?
Piensa aquel ser Poeta, cuyo ingenio
Diuino, y boca, grandes cosas suene,
Y a este de tanto nombre des la gloria?

Bastara aquesta censura, bastara confessar Horacio no merecer el nombre de Poeta solo vn ordinario correr de versos, bastara (dudolo por cierto) el afirmar auerse de desuiar del estilo que ordinariamente vsamos en nuestras conuersaciones. Demosle aun mas policia; ni como el que vsan los Oradores en su persuadir. No lo confessò mas arriba: *Verba propè Poetarum*? Pues Quintiliano no es razon lo dexemos tanto de las manos, pues serà la mas acertada guia, que en este genero de dificultad podemos

escoger. *Meminerimus tamen &c. Acordemonos (dize) que no de todo punto el Orador ha de seguir a los Poetas, ni en la libertad de las palabras, ni en la licencia de las figuras. Todo aquel genero de estudios se junta para ostentacion, demas de que solo pretende y busca el deleite, fingiendo no solamente cosas falsas, pero increibles, y atado a cierta necessidad de pies, no siempre puede vsar de palabras propias, sino echado del derecho camino se ha de acoger a maneras de dezir extraordinarias, y no solo le es fuerça mudar algunas palabras, sino tambien estendellas, acortallas, boluellas en otras, y diuidillas.* Que les podremos responder a estas palabras? Que a las canas de tan graue autor, o que a vna razon acompañada de tan discretas canas? Aun en el Orador, de mas llano estilo que el Poeta, mas compañero a ordinario genero de hablar, tratando de sus palabras: *Nec ego arma squallere situ, ac rubigine velim, sed fulgorẽ inesse, qui terreat, qualis est ferri, quo mẽs simul visusq́; perstringitur, nõ qualis auri argẽtiq́; imbellis, & potius habẽti periculosus:*

Ni quisiesse yo (dize) que las armas se ensuziassen, y tomassen de orin, sino que tuuiessen vn resplandor que espantasse, como es el del azero, que altera al coraçon, y hiere la vista; no como el del oro, y plata, que antes es blando y peligroso a quien le tiene. Ni aun a tan ciega vista, aqueste tan demasiadamente apacible resplandor, dexara de tener nombre de excessiuo. No se contenta con esto Marco Fabio, ni yo; pues tan a la mano me ofrecen sus trabajos confirmaciones de mi verdad. Persuade al Orador se recate del estilo de la historia. *Est enim proxima Poetis, & quodammodo carmen solutum, ideoq; & verbis remotioribus, & liberioribus figuris narrandi tædium euitat. Porq̃ es (dize) la historia muy cercana a la Poesia, y en cierta manera verso suelto: y por esso vsando de palabras mas remotas, y de figuras mas libres, y licenciosas, euita el enfado de los cuentos.* Este es el retrato de la historia. Para muchos se escriue, de muchos se lee, pues aun esta persona tan comun (vsemos desta palabra) tan manoseada de qualquier

fuerte

ſuerte de gentes, admite en ſu lenguage pa
labras algo apartadas del comun vſo, y fi-
guras tambien eſſentas del conocimiento
ordinario. Arriba nos lo dize Quintiliano,
y aora juntamente: *Itaq; vt dixi, Salluſtiana
breuitas, qua nil apud aures vacuas, atque
eruditas, poteſt eſſe perfectius, apud occupatũ
varijs cogitationibus, & ſæpius ineruditum
iudicem euitanda nobis eſt. Aßi que, como
dixe, la breuedad Saluſtiana, que para los
oydos atentos, y eruditos, no puede auer coſa
mas perfeta, ſe ha de euitar cerca del juez
ocupado con varios penſamientos, y las mas
vezes rudo, y que ſabe poco.* Aun a aquella
proſa menos cultiuada, mas llena q̃ la ma-
geſtad acoſtumbrada de nueſtros verſos, a
eſta; como digo, nacida para lo comũ, cria-
da para en lo publico, le deſea vn juez con
oydos eruditos, y deſocupados. Eſta es la
proſa: mas neceſſario ſerà ſin duda al verſo.
Quanto mas, no ſe vee? Aun de los lugares
a quien ſuceden eſtos renglones ſe colige.
Donde: *Nec mutare quædam modo verba,
ſed extendere, corripere, conuertere cogatur,*

& depulſus à recta via neceſſariò ad eloquẽdi quædam diuerticula confugiat. No ſolo algunas vezes mudar algunas palabras le es fuerça, ſino tambien eſtenderlas, acortarlas, y trocarlas, y deſuiado del camino derecho de dezir acogerſe a maneras de hablar extraordinarias. Mereceran todos eſtos disfrazes del hablar comun, nombre de eſcuros? No por cierto. Aun mas aprieta eſta opiniõ miſma en ſu capitulo de *Ornatu. Quare? Poetis quidem permittamus ſanè huiuſmodi exẽpla. Qualis vbi Hybernam Liciam, Xantiq; fluenta deſerit, & Delon maternam inuiſit Apollo: Non idem decebit Oratorem, vt occultis aperta demonſtret. Por lo qual permitamos en buen hora a los Poetas exemplos a eſte modo: Qual Apolo quando dexa inuernal Licia, y corrientes de Xanto, y viſita a ſu materna Delo: No eſtà lo miſmo bien al Orador, que ſinifique coſas claras con eſcuras.* Aun lo q̃ ſe añade a vna coſa, para mas claridad della miſma, confirma Quintiliano poder el Poeta moſtrallo con coſas algo ocultas. Porque no ſerà licito a las que no care-

carecen de alguna obligacion de explicarse, aclararse menos? Serà vicio en ellas algũ mediano genero de dificultad? No por cierto. Dixeramos, sin saber el nombre merecer este dicho, vn tan agudo entendimiẽto como el de Desiderio Erasmo. *Nõ indignũ obiectum esse, quod non intelligam, sed oblatum gaudeo, quod discam. No me indigno de que me pongã delante lo que no entiendo, sino me huelgo que se me ofrezca que aprender.* Efetos son del buen hablar, dificultar algo las cosas. Esta costumbre tuuieron los antiguos. El mismo Erasmo, *Erant in libris eruditorum ad quæ resisteret plebeius lector: Auia en los libros de hombres doctos cosas a que resistiera el lector plebeyo.* Pero que mucho, si segun el padre de la misma Filosofia Aristoteles en su arte capitulo 2. *Dictio tum mores, tum sententiam, quæ quidem per se satis conspicua sunt obumbrare solet? La manera de hablar suele encubrir ya las costumbres, ya la sentencia, cosas que por si mismas estan muy patentes a la vista y descubiertas?* Halla a la diccion (que es a la suerte de ha-

blar, que en el estilo se vsa) este genero de naturaleza. No pretendo yo porcierto, ni nunca ocupò en mi imaginacion lugar, aprouar la escuridad por buena: el mismo nombre lo dize, sus mismos efetos lo enseñan. No sigo al preceptor, que dize Quintiliano respondio su dicipulo, *tãtò melius, ne ego quidem intellexi; tanto mejor, ni aun yo lo entendi*. Se quan detestable sea, y quanto mas, a los mas agudos entẽdimientos, a los mas acertados oydos. Aquella templança persuado que Aristoteles, aquella q̃ todos los que en este genero de exercicio, por su trabajo y entendimiento, merecio lugar su voto entre los primeros. Biẽ se, que se ha de vsar con discrecion en sus lugares, de las agudezas, o dificultades que arriba he propuesto. Mas que cosa no se ha de tratar con ella? Bien se lo que aconseja en el cap. 21. el autor citado. *Verùm si quis hæc omnia simul cõgerat, vel ænigma efficiet, vel barbarismũ: ænigma quidem, si translationes, barbarismum verò si linguas. Pero si todas estas cosas alguno juntare en vna, o hara enigma, o barbarismo:*

barismo: enigma si jũta diuersas metaforas; barbarismo, si diuersas lenguas. Veamos que será enigma Horaciano; *vt ex minimè congruentibus interse constet; que se cõponga de cosas, que no vienen bien para juntarse las vnas con las otras.* Pongamos el exemplo, no aya quien nos quiera hazer enigma todo aquello que no lisongeare a su paladar. *Vidi igne, atq; ære, virum viro inhærentem vnũ, vi con fuego, y hierro, junto vn varõ cõ otro.* Esta será la enigma, y esta la escuridad: mas no dezir, *Qualis vbi Hybernã Liciã, Xãtiq; fluenta deserit, & Delum maternam inuisit Apollo. Como Apolo quãdo dexa la Inuernal Licia, y las corriẽtes de Xãto, y visita la materna Delo:* pues aũq es necessitado el lugar de historia para entẽderse, no dexa menosq̃ destos tratarse la Poesia. Angelo Policiano c. 4 de sus Miscelaneas. *Qui Poetarũ interpretationem suscipit, eum nõ solum (quod dicitur) ad Aristophanis lucernam, sed etiam ad Cleantis oportet lucubrasse: nec prospiciẽda tantũ Philosophorum modo familiæ, sed & Iureconsultorum, & Medicorum, item &*

Diale-

Dialecticorum, & quacumq; doctrinæ illum orbem faciũt, quem vocamus Encyclia, sed & Philologorũ quoque omnium: nec prospicienda tantum, verum introspicienda magis, neque (quod dicitur) à limine, ac vestibulo salutanda, sed accersenda potius in penetralia & in intimam familiaritatem. Conuiene al que toma a su cargo la interpretacion de los Poetas, que no solo aya velado (como dizẽ) al candil de Aristofanes, sino tambien al de Cleantes: y no solo ha de tener vistas y conocidas las familias y sectas de los Filosofos: sino tambien de los Iurisconsultos, y Medicos, y de los Dialecticos, y tener noticia de qualesquier dotrinas y ciencias que hazen aquel orbe, y redondez encadenado, que llamaron los Griegos Encyclopedia, que quiere dezir trauazon de ciencias. Y aun demas desto ha de tener noticia de la dotrina, y libros de qualesquier hombres estudiosos, y curiosos en noticia de lenguas. Y no solo ha de tener vistas y miradas estas cosas por defuera, sino muy dedentro, ni (como se dize) las ha de saludar desde el vmbral, o portal defuera, si-

no

no buscallas, y visitallas: entrando hasta las vltimas recamaras, teniendo con ellas familiaridad intima. Todo esto se vsurpā las palabras de vn Horacio, las consideraciones de vn Homero, las sentencias de vn Virgilio, la dotrina de vn Lucano, el espiritu algunas vezes mayor que si mismo de vn Papinio. Testigos sus libros: salgan en medio sus obras. Famosos fueron: arrebataron a la muerte sus estudios su nombre, Con estos puntos de Filosofia que digo, con estas elocuciones que defiendo, Aristoteles padre de la Filosofia, en quantas partes alaba a Homero, no lo conoce perfetissimo en todo, pues es el exemplo que en su arte Poetica nos pone? Essa manera de escriuir alabo, essa seguirè, si como fuere razon escriuir escriuo. Horacio Principe en su genero, quien se le opone, o quien le tacha, pues se atreue Dionisio Lambino a sacalle por competidor de la gloria de Virgilio? No vsô elocuciones? Diganlo sus libros. No de historias? Diganlo sus comentadores. Esta manera pues de escriuir defiendo:

esta

esta estimo. La claridad quien no la apetecio? O quien tan enemigo del parecer humano, que osasse preferir la noche al dia, la escuridad a la luz? essa se deue a los buenos versos: deuda suya es conocida: mas ha de ser tal, como la que los padres desta ciẽcia han deseado, como los que tã ilustre nombre merecieron por ella hã enseñado. Quãto mas derecho camino serà, oluide el ignorante su ignorãcia, que el Poeta que lo fuere, aquella suerte de hablar, que ha ocupado oydos tan discretos, en que se han esmerado tan diestras manos? No es bueno le ofenda la escuridad del Poeta, siendo su saber, o su entendimiento el escuro. Que milagro, si embuelto en la noche de su misma ignorancia, le parezcan tales las obras de los que leyere? No me huye a mi la moderacion que se ha de guardar en esto, y la tẽplança, los vicios que engendra, o ya la demasia de las figuras, o ya el demasiado cuidado de las palabras, o confusiõ dellas. Los epitetos quien niega ser elegantes? y quien no juntamẽte viciosa su demasiada copia?

No

No apetezco yo que el Poeta sea siempre Filosofo; que en algunas partes lo sea: no siempre redundante en sus figuras; pero no esteril. Mas de que sirue cansarnos en poner limites a tan estendida profesion, pues nos podemos contentar con las palabras de nuestro Español Marco Fabio? *Sed & copia habeat modum, sine quo nil laudabile, nec salutare est, & nitor ille cultum virilem, & inuentio iudicium Sic erunt magna, non nimia, sublimia, non abrupta, fortia non temeraria, seuera non tristia, grauia nõ tarda, læta non luxuriosa, iucunda non luxu dissoluta, plena non tumida.* Pero tambiẽ (dize) *la copia de palabras ha de tener su moderacion y limite, sin el qual nada ay loable, ni saludable, y la hermosura de palabras compostura varonil, y la inuencion juyzio: y assi las Poesias pareceran grandes no demasiadas, altas no puestas como en despeñadero, fuertes no temerarias, seueras no tristes, graues no pesadas, alegres no luxuriosas, agradables no dissolutas, llenas no hinchadas.* Estas sean nuestras leyes y estas palabras sinificadoras

ficadoras del concepto que defiendo. Mas quien quita que nos pretendan torcer esta fuente a su proposito? Aclaremos mas a Quintiliano con sus mismas palabras, no dexemos lugar desarmado a la curiosidad de nuestros contrarios, vicio bien comun a gente ociosa. Ciceron (no es aqueste lugar de sus alabanças) no se escapò, ni pudierõ las alas de su ingenio vsurpalle de la vista de sus emulos, *quem tamen incessere audebant, vt tumidiorem & Aßianum*, *al qual se atreuian a reprehender como hinchado, y Aßiano*. Da Quintiliano la razon, porque no podian sufrir tan clara fuerça de la eloquencia. Esta que aora dirè fue sin duda, aqui pues se aclarò mas, aqui mostrò no merecer nombre de demasiado lo que assi le parece al vulgo, no de soberuio lo q̃ juzga por tal. *Qui non assequutus esset docendo iudicem tantum, & vtilitas demum, ac Latinè perspicueq́ dicendo, vt per admirationem suam non acclamatione tantum sed etiam plausu confiteretur, &c El qual (dize) no solo enseñando al juez, sino hablãdo prouechosa,*

Latina,

Latina; y claramente alcançò la admiraciõ, y que no solo a vozes sino con aplauso le confessasse por Principe de la eloquencia el pueblo Romano, la grandeza, resplandor, y grauedad de su oracion le alcançò aquel fauor, y no se le siguiera tan desacostumbrada alabança, si estuuierã acostumbrados a oyr otras semejantes oraciones a los demas. Y creo yo, que los que a ellas se hallauan presentes, no sentian lo que hazian, ni deliberadamente haziendo juyzio, le hizieron aplauso, sino que como mentecaptos, y sin saber donde estauan, rompian en este afecto, y passion de su voluntad. Estas suertes de hablar llamaron embidiosos de sus letras, hinchazon suya. Mas que mucho, si ofendia la escuridad de su vista, la grandeza, y resplandor de su oracion? Mas que le diferenciaria, con que pudo hazerse tan dessemejante de los otros, facilmẽte nos lo enseña, *Sublimitate, vi, impetu, cultu, compositione, nonne insurgit locis, non figuris gaudet, non translationibus nitet? Cõ grandeza, fuerça, impetu, adorno, composicion, no se leuanta en lugares, se*

huelga

huelga con figuras, resplandece con metafo-ras? Esto merece acerca de los hombres doctos renombre de grande, de los que no lo son demasiado, de desvanecido, lo que es alto por su estilo, y lo que por si es fuerte, de temerario: y assi en las demas cosas. Y serà la razon sin duda, *quia clariorem vim eloquentiæ ferrè non possunt. Porque no pueden sufrir la muy clara fuerça de la eloquẽcia.* El mismo, que nos ha prestado las verdades arriba dichas, nos lo aclara. *Translatio quoque, in qua vel maximus est ornatus, verba non suis rebus accommodat, quare proprietas, non ad nomen, sed ad vim significandi refertur, nec auditu, sed intellectu perpẽdẽda est. La translacion, o metafora, en la qual consiste grandissimo adorno: acomoda las palabras no a sus propios sinificados, por lo qual la propiedad del vocablo no se refiere al nombre, sino à la manera de sinificar. y no se ha de ponderar por el oydo, sino por el entendimiento.* Mal quien lo tuuiere impedido, o por su natural falta, o por su demasiado descuido, entendera la fuerça de vna

trans·

translacion, cuyo juyzio, como auemos visto, se le niega el oydo. Mal podra vestirse tan ingeniosa gala entendimiento acostumbrado a tan barbara desnudez, y desnudez apoderada de tantos, de tantos defendida. Demasiada cosa es, (quien lo duda?) diran los que oyeren nuestro discurso, tan riguroso destierro de las Musas, a todos los que no posseemos las buenas letras. Algun lugar merece opinion de tantos, algun lugar tan general consentimiento, quãdo en sus juyzios errò el comun. Essa censura ofrece Ciceron, al que deseare conocer al Orador mas eminente. Confiessolo, y es asi sin duda: juridicion conocida possee sobre sus trabajos, por juez lo conocen ellos en sus desvelos. Pero quantas vezes se leuanta? Quantas vezes no le pueden seguir la vehemencia de la dotrina, la elecion de las palabras? No lo confiessa asi el lugar citado? *Nec sponte iudicio q; plausisse, sed velut mentecaptos: no le hizieron aplauso de su gana, y por su juyzio, sino como mentecaptos.* Tanto a vezes lo desestimaron, despreciaronlo a

vezes tanto, que se atreue el maestro de vn Orador a dezir, *Ego consuetudinem sermonis vocabo consensum eruditorum, sicut viuendi consensum bonorum: yo llamaré costumbre de hablar al consentimiento de los eruditos, como costumbre de viuir al consentimiento de los buenos*. Da la razon por el efeto tã ordinario. *Tota sæpe theatra, & omnẽ circiter turbam exclamasse barbare scimus: sabemos q̃ muchas vezes los teatros enteros, y toda la muchedumbre de las plaças barbaramente ha hecho a muchos exclamaciones y aplauso*. Quien no ha conocido esto? Quiẽ no ha desestimado estos pareceres? Assi lo siente Ciceron lib. 1. *de Oratore*; assi en otras partes Quintiliano, assi las escuelas, assi los buenos juyzios: materia de campo larguissimo, a no ser en este discurso tan fuera de mi proposito la ostentacion. Pues si esto vale en el Orador dependiente del pueblo juez de sus virtudes, y estudios, quanto mejor en el Poeta, tan essento de sus leyes, tan forastero de su saber, y sus palabras? En que perseuera tantas vezes Aristoteles? En quantas

tas

tas repite la necessidad que tienen los buenos versos de huir del vulgo, de despreciar su trato, su lengua? Tres capitulos apenas los ocupa otra cosa. *Quæ perspicua erit, humilis tamen. Exemplum sunt Cleophontis, Stheleneiq; Poësis; illa veneranda, & omne prorsus plebeium excludens, quæ peregrinis uteretur vocabulis. Peregrinum voco varietatem linguarum, translationem, extensionem, tum quodcũq; à proprio alienum est. La que fuere clara serà humilde. Exemplos son aquella Poesia venerable de Cleophõte, y Stheleneo agena de qualquiera cosa plebeya, y que vsaua de vocablos peregrinos. Peregrinos llamo por la variedad de lenguas, por las translaciones, y metaforas, por la extension, y por todo aquello que es ageno de la propiedad.* Contentarase alguno (quien duda) por contentar su opinion, y defender su proposito, con dezirle es bastante el ser claro, ser virtud esta, y esta satisfazerle a su gusto, y a la opinion de muchos. Engaño cierto no pequeño. Si en el Orador merece vn nombre digno de vnas humildes esperanças,

en el Poeta lo ſerà de viciosas. Veamos quien lo confieſſa aſsi en el Orador? Marco Fabio cap. 3. *Nam emendatè quidem, ac dilucidè dicentium tenue præmium eſt, magiſq; vitio carere, quàm vt aliquam magnam virtutem adeptus eſſe videare. Porque el premio de los que hazen oraciones emendadas, y claras, es pequeño, y mas carecer de vicio, que parecer que ſe ha alcançado alguna gran virtud*. Virtud humilde, y pequeña en el Orador aqui lo vemos: pues vicio no humilde, y pequeño, en el Poeta, aqui ſe vera mas claramente.

Iudicis argutum quæ non formidat acumen,
Hæc placuit ſemel, hæc decies repetita placebit.

La coſa que no teme juyzio agudo
Del juez, eſta agrada, y agradara,
Vna vez, y diez vezes repetida.
Da la razon ſin duda.

Sic animis natũ, inuentumq; poema iuuãdis,
Si paulũ à ſummo diſceſsit, vergit ad imum.

Nacido aſsi, y hallado para el animo
Deleitar el poema, ſino a ſumo,
Vino a ſer muy humilde.

Que

Que bien (mas quando no Aristoteles?) enseñò la agudeza, que auia menester la censura del Poeta, en la que hizo de Eschilo, y Euripides. *Æschili atq; Euripidis in eodem faciẽdo Iambo pariter versantium exemplo apparuit. Esto parecio por el exemplo de Eschilo, y de Euripides, que los dos llegaron a hazer vn mismo verso Yambo.* Aqui deseo mas atento al letor. *Nam cùm hic vnum dumtaxat nomen lingua non trita loco proprij immutauerit, tam pulcher apparuit quã ille abiectus visus est. Etenim in Philoctete Æschilus sic loquutus est: mei pedis carnem exedit Phigedena: ipse verò Euripides, loco, exedit, epulatur, apposuit. Porque auiendo este mudado vn solo nombre en lengua no trillada en lugar del propio, parecio tã galano: como el otro humilde: porque en Philoctetes Eschilo hablò desta manera, la carne de mi pie come Phigedena: pero Euripides en lugar del verbo que sinifica, come, puso otro que sinifica, comer en banquete, o combite solene.*

Phigedena llaman los Medicos vna manera de llaga corrosiua, que va comiẽdo y royendo la carne dõde da.

Para esto desea la agudeza, con estas armas guarnece al Poeta Horacio, para que no

rehuse la censura del juez agudo, y docto. Mas quien duda nos opondra alguno, auer dicho el mismo Horacio?

Sic animis natum, inuẽtumq́; poema iuuãdis.
Nacido assi, y hallado para el animo
Deleitar el Poema.

Dirà a mi parecer, no lo deleitara con esto, causara cuidado, obligara a trabajo. Es sin duda, al que la propusiere semejante, mas no a aquel, para quien se escriue el Poema. En su satira decima.

Sæpe stylum vertas, iterum quæ digna legi sint
Scripturus, neq́; te vt miretur turba, labores,
Contentus paucis lectoribus: an tua demens
Vilibus in ludis dictari carmina malis?
Muchas vezes has de trocar el estilo, si has de escriuir cosas dignas de leer, y no trabajes para que te admire el vulgo, contento cõ que pocos te lean. Porventura loco querras mas que tus versos se reciten en juegos viles? La razon la calla Horacio, mas no en su libro

ter-

tercero Ciceron. *Propterea quod vulgus, quid absit à perfecto ferè non ex toto intelligit: porque el vulgo casi no del todo entiende que le falta a vna cosa para ser perfeta.* Que bien con esto se entiende, lo que arriba con alguna sombra dixo Horacio.

Si paulum à summo discessit, vergit ad imũ.

Si algo se aparta vn poco de lo mas alto
Va házia lo mas baxo.

No le es dado al vulgo juzgar derechamẽte de la virtud perfeta de vna cosa, y todo aquello q̃ fuere perfeto, sera sumo, y el esso ignora, porq̃ el vulgo no del todo entiende lo q̃ le falta a cada cosa para su perfecion. Passemos mas adelante. *Quatenus autẽ intelligit nil putat prætermissum: Pero hasta dõde entiende nada le parece q̃ falta.* Que biẽ esto con lo de arriba! Porque juzga no desearse para la perfecion de la cosa semejãte nada. Porque, *quid absit à perfecto ferè nõ ex toto intelligit*. Pone el exemplo harto a medida de mi proposito. *Quod autẽ in Poematibus, & in picturis vsu venit, vt delectentur imperiti, laudentq; ea quæ laudãda non sunt.*

Lo que en las Poesias sucede tambien en las pinturas que los ignorantes se deleitan, y alaban las cosas que no son de alabar. Pues quiē nos alabara esso? Aqui escogiò el Poeta los juezes.

Plotius, Varius, Mœcenas, Virgiliusq; Valgius,
Et probet hæc Octauius optimus, atq;
Fuscus, & hæc vtinam Viscorū laudet vterq;.

Trae otros el mismo Poeta, pero ha opuesto de tantos, pocos. Mas que importa, arriba no nos acordamos, dixo Marco Fabio, *Ego consuetudinem sermonis vocabo consensum eruditorum, sicut viuendi consensum bonorum: Yo costumbre del hablar llamarè al consentimiento de los doctos, como costumbre de viuir al consentimiento de los buenos?* Agudissimamente aquesto Antimaco, y aprouado de Ciceron en su Bruto. Desampararonle leyendo vna obra suya (es de notar que le da nombre de Poeta claro) desampararonle como digo los oyentes, alegròse el ilustre Poeta. *Legā* (dixo) *nihilominus, Plato enim mihi vnus instar est omnium.*

Lee-

Leello he ſin embargo, porque para mi ſolo Platon es tanto como todos. Y añade Ciceron, *Et recte, Poema enim reconditum paucorum approbatione, oratio popularis adſenſum vulgi debet moueri: y dixo bien, porque el Poema eſcondido a juyzio de pocos ſe ha de hazer, y la oracion popular al aſſentimiẽto del vulgo.*

Eſtos pocos renglones me ha parecido hermano, no podran ir, o donde mejor ſe reciban, o donde mejor ſe defiendan, pues preſtara para lo vno la deuda de voluntad entre hermanos tan juſta, y para lo otro el continuo curſo de eſtudio. No me ha parecido ocioſa ocupacion de algunos ratos, ſi por tal la juzgarẽ algunos. Merecido ha eſte trabajo doctiſsimos varones: carga ha ſido, debaxo de la qual, valentiſsimos hombres ſe han trabajado. Injuſta coſa me parecio, perſonas que merecieron oyr, de aquel milagro de la antiguedad Platon, en ſu Liſis, *vel de amicitia, hi namq; nobis tanquam patres, atq; duces ſapientiæ ſunt. Eſtos ſon para noſotros como padres, y guias de la ſabiduria,*

biduria, ser entregados a las manos del vulgo, y tan natural (descuido notable de los buenos ingenios) en ellos ya esta juridicion, que han sido menester anden de por medio las opiniones de tan graues Autores, los efetos, o frutos de tan cuidadosos estudios, como los suyos. Serà para mi notable lisonja, tengan estas hojas por termino las paredes de casa, pues sin duda me atreuere a afirmar, oygo de parte de mi discurso estas palabras Horat. epistola 19.

Non ego nobilium scriptorũ auditor & ultor,
Grãmaticos ambire tribus, & pulpita dignor.

No vengador, y oyente de los nobles
Escritores me digno andar corrillos,
Ni pulpitos buscar de los Gramaticos.

Da la razon escrita.

Pudet recitare, & nugis addere pondus,
Si dixi, rides, ait, & Iouis auribus ista
Seruas, fides enim manare Poetica mella,
Te solum tibi pulcher.

Verguença es recitando añadir peso

A las

A las burlas si dixe ries, y dize
De Iupiter aquesto a los oydos
Guardas pues es de credito, manaron
Poeticos panales a ti solo
A ti hermoso.

Que de vezes oyran estos pocos renglones, estas palabras en Romance, y quiça con tātos brios como lo temen? Que me obliga a proseguir, *Ad hac ego naribus vti formido, &c.* Efeto bien natural, intentar suplir con las manos los descuidos de la razon. Bien sabrà mi hermano ser elocucion acerca de los Romanos con que manifestauan fisgar algo dissimuladamēte Assi el mismo Autor sat. 6. lib. 1. Marcial,

Nasutus sis vsq; licet, sis deniq; nasus.

Iuuenal satira 1. Aclara todo esto gallardamente. Plinio libro 11. Naturalis histor. capite 37. *Et altior homini tantum (quem noui mores subdolæ irrisioni dicauere) nasus. Y solo en el hombre es mas alta la nariz: la qual las costumbres nueuas han dedicado*

dicado a la burla maliciosa, y dissimulada.

Ha me mouido a vencer la copia destas dificultades, el numero de censuras que podra auer contra este discurso, las buenas esperanças que puedo prometerme, de q̃ tan ilustre lengua como la nuestra, no sea desigual (con paz suya) de la Latina, no menos copiosa que la Toscana, y mas apetecible, que puede obligar a esto, por lo que possee de mas casto. Porque si con manos abiertas nos enriquece de tã gallardas palabras, tan sonoras, tan suaues, tan agenas para los lugares que se desean de todo aquello que es falta de dignidad y señorio, por oluido de nuestra solicitud, por la falta de nuestro cuidado, ya que en la dicha no fuimos desiguales, pues nos cayô en suerte lenguage no menor que el suyo; porque (como digo) hemos de serlo, por nuestro sueño? Si tenemos tan escogidas palabras, como tuuo Virgilio, porque nuestra industria, y nuestro trabajo, no nos ha de meter en possession de tan buenas sentencias, tan agudas trans-

la-

laciones, y de todo aquel (digamoslo assi) mueble necessario para recebir tan ilustres personas como las Musas? Lugar nos ha quedado. Saliole dichosissimamente a Ennio tan atreuida felicidad, ocupò lo que le dio lugar su edad. Virgilio no conocio en su professìon primero. Horacio, Propercio entre los encendidos deseos de su Cintia, no se oluidò de intentar nueuo camino. Todos estos competidores de la lengua Griega procuraron trasladar, y sucedioles con felicidad dichosissima a su lenguage Romano aquella galanteria estrangera. Fue esto aspero a los que lo oyeron? Fueron poco recebidos los que lo intentaron? No porcierto. Sus obras no lo dizen? Su fama no lo predica? Nosotros pues, porque en esto no iguales, les reconocemos ventaja? En sus vitorias penetraron sus vanderas, a poder de valor y manos, adonde las nuestras no ayan puesto vitoriosamente sus armas? Porque en estilo nos hemos de conocer menores? Porque si el Poeta dixo, *Te quoq; dignum finge Deo,*

fin-

fingete digno de deidad, hemos de eſtrechar tanto nueſtro penſamiento, que no ſea capaz deſte conſejo. Eſto me parece que baſta, y a Dios hermano.

CAR-

CARTAS DE DON Luis Carrillo.

CARTA PRIMERA.

IN Momentaneo meo te saluto, & iubeo te habere mentem bonam. Dos razones me mueuē a estos deseos, el mal que conozco en mi, y el que me aueis confessado vos: mirad si aueis visto enfermo dando liciones contra su enfermedad. No confessô esto menos que al reues Ciceron. *Facilè omnes cùm valemus, saluberrima consilia ægrotis damus.* Demos este efeto tan extraordinario a la fuerça de la amistad, cuyos estraños efetos se conocieron hasta en las barbaras soledades de la Scitia, confessandolo ellos. Luciano en sus Toxaris: *Nihil amicitia melius arbitrantur Scythæ, neq; est, in quo Scytha magis glorietur, quàm*

quàm in adiuuandis amicis, communicandisq; rebus acerbis. Quiero os dezir vn cuento a proposito. Porfiauan Lelio, y nuestro Fabio; dixole no se que Lelio, y el respondio que deuia de ser assi, pues hasta los asnos lo dezian. Esta es la fuerça del amistad, hasta aquellos mas oluidados (digamoslo assi) de la naturaleza humana, tuuieron conocimiento por entero desta sagrada ley, tal es su rigor, tal es su fuerça No veis, hasta los asnos la conocen? Esta pues me obliga, esta os dize en mi nombre: *Sed fugite, ò miseri, fugite, atq; ab littore funem rumpite.* Dichoso sereis si podeis acabar esto con vos. Dio por precepto Ouidio en su arte para desenamorarse, atēciō curiosa en el cuerpo de la dama: considerad el de amor. *Nec visu facilis, nec dictu affabilis vlli, visceribus miserorum, & sanguine pascitur atro: vidi egomet.* Buen testigo soy de vista sino lo cōcedeis, podreos preguntar: *Sed cur heu Ligurine, cur manat rara mea lachryma per genas? cur fœcunda parum decora inter verba cadit lingua silentio nocturnis? ego te*

somnijs

somnijs iam captam teneo, iam volucrem sequor, te per gramina Martij Campi, te per aquas dulce volubiles. Pareceme q̃ serán menester cortas razones para persuadiros a mi opiniõ, no a la q̃ sigue Mopso, a la q̃ defiẽdo. Cõfiesso os q̃ conozco su terrible cõdiciõ: *Sed video meliora, proboq́; deteriora sequor.* Pero atreuimiẽtos son estos bien grãdes, no son seguros cõ quien respõdio al padre de nr̃a Poesia tan desnudas desembolturas: *Figat tuus omnia Phœbe, te meus arcus ait, quã tũq́; animalia cedent cuncta Deo, tãtò minor est tua gloria nostra.* Atreuimientos a quien perdonò el dolor, o quien cõ el pudo fauorecerse a la sombra del silẽcio. Mal se encubre vna lẽgua vestida de su pasion. Agudissimamente, como siẽpre Claudiano: *Ipsam etiã petituram Iouem.* Y mas arriba: *Accẽderet vltra religione loci.* Disculpas son estas para el tribunal de amor, es riguroso, es fuerte. Assi en sus Georgicas el padre de las Musas Latinas: *Nunc scio quid sit amor, duris in cautibus illum Ismaris, aut Rodope, aut extremi Garamantes, nec nostri generis puerũ,*

nec ſanguinis edunt: cruel es, y terrible: *Vritur infælix Dido, totaq; vagatur vrbe furens:* Ay quien pudiera explicar eſtos verſos como los ſiente! Ay quien pudiera huir de no ſentirlo! Eſſo es impoſsible, los efetos lo dizen. Quien ſe ha eſcapado? Iara huuo q̃ ſe atreuieſſe al ceñudo tribunal de Pluton, jara al poderoſo de Iupiter. Quien pudiera tomar a Seneca de la mano a ver ſi dezia cõ la libertad q̃ eſcriuio? *Nemo noſtrũ, quid veri eſſet, excuſsit, ſed metum alter alteri tradit; nemo auſus eſt ad id, quod perturbatur, accedere, & naturam, & bonũ timoris ſui noſſe. Itaq; res falſa, & inanis habet adhuc fidẽ, quia non coarguitur. Tãti putemus oculos intendere, iam apparebit, quã incerta, quã breuia, quã tuta timeantur. Talis eſt animorum noſtrorum confuſio, qualis Lucrecio viſa. Tũ veluti pueri trepidant, atq; omnia cæcis in tenebris metuunt: ita nos in luce timemus? quid ergo non omni puero ſtultiores ſumus, qui in luce timemus? Sed falſum eſt Lucrecij illud, nõ timemus in luce omnia nobis fecimus tenebras.*

CAR-

CARTA SEGVNDA.

AVrà respõdido por las sospechas de mi descuido el Licẽciado Cano, y la priessa de la partencia, pues si la ocasion por la breuedad se goza; en ninguna parte tenemos tantas liciones como en este oficio. El tiempo pues me quitò de las manos la pluma, respondiendo a V.m. aunque no podra el agradecimiento. Con este satisfago, y me queda V.m. deudor, mire quã poderoso me hallo en buenos deseos, q̃ lo son, pues son bien firmes. *Sed malè dissimulo, quis enim simulauerit ignem lumine, qui semper proditur ipse suo?* Bueluole a V.m. su pelota, y antes de passar adelante, ninguna cosa recibo tan amigablemente, como voluntades claras, que assi las llamo yo a las q̃ estimo, y a las q̃ llanamente me obligan, o a confirmar mas mis opiniones con sus dudas, obligandome a aclarar con esta ocasion mis razones, o a desarraigarlas con las suyas; si las que yo sustento no son tan firmes. En fin entre nosotros, *Hæc lex sanciat:* pues si la costumbre a vezes tiene fuerça de ley:

Hunc morem tenuere prisci: quoties difficiles quæstiones, aut occultum quidam, & abstrusum enucleare, & expedire oportuit. Yo esta opinion obedezco por ley, *neque parcam,* assi dize Iorge Merula, *quoties de literis agatur.* Fauoreceme V. m. en su carta; bien es animar a vn soldado. Halla (no me espanto) algunos lunares (llamemoslos assi) ya en la persona de mi Musa, ya en las persuasiones de mi prosa. A vnas imperfeciones, y a otras responderè, no defendiendolas, cosa que aora, como digo, ni lo consienten el tiempo, ni la assistencia de nuestro nueuo General. Respondiendo descubrirè nueuo lugar a nueuas heridas, alomenos aguardandolas; desuerte que diga con Lucano: *Vna acies pileata gerit, altera frigidus stat gladius, calet omne nocens accersere ferrum.* En efeto dos faltas se me ponen, demasiado cuidado en la prosa, y demasiada confusion, que es la verdadera escuridad viciosa. En vn soneto desconozco esta culpa, pues no se qual soneto mio aya llegado a sus manos de V. m.

Y es-

Y estotra a saber demasiado cuidado en la prosa, *Ex tempore*, me ha parecido responder asi, segun las ocasiones, asi son los estilos del escriuir, y estos supuesto que su fin sea, *Apposite suadere*: y el medio deste fin sea con las palabras, segũ el fin que yo propusiere en mi disputa, asi ha de ser el medio de las palabras con q̄ lo intentare. Que bien a mi proposito Ciceron in primo de legibus: *Quam contemnet, quam despiciet, quã pro nihilo putabit ea, quæ vulgo dicũtur amplissima, atq; hæc omnia* (aqui consiste la fuerça de mi razon) *quasi sepimento vallabit differendi ratione, veri, & falsi iudicio, scientia, & arte quadam intelligendi quidq; quamq; rem sequatur, & quid quiq; contrarium*. No ay estilo que vsado en general no sea vicioso Adonde sino hablando vn villano a pesar de las leyes de Gramatica: *Ex illo Corydon, Corydon ex tempore nobis?* Muy bien porcierto cayera aquella suauidad de versos: *Si tanta, inquit, sunt præmia victis, & te lapsorũ miseret, quæ munera Nisso digna dabis, primum merui, qui laude coronam?*

 Bien

Bien pareciera porcierto esta blandura de versos en vn Eneas furioso, diziendo: *Pallas te hoc vulnere Pallas immolat, & pœnas scelerato à sanguine sumit*. Esto dixo Horacio: *Non semper imbres nubibus Hispidos manant in agros, &c.* Y esto arriba Ciceron: *Veri, & falsi iudicio, scientia, & arte quadam intelligendi quidq; quáq; rem sequatur.* Bueno es, que tratando yo de elegancias no las escriua, pues Horacio en su arte: *Tristi mœstu vultum verba decent, iratum plena minarum.* Porque no al q̃ tratare del genero del bien hablar no le será licito prosa algo mas cuidadosa que la ordinaria? *Contrariorum,* segun el Filosofo, *eadem est ratio.* Castigauan por descuidado en Fabiano su estilo. respondio por el diuinamente, como siẽpre Seneca: *Mores ille, nõ verba composuit.* Si al que ordena, y reforma costumbres, le es licito prosa algo descuidada, al que ordena y reforma viciosas suertes de hablar, porque no le será licita algo cuidadosa? Y mas abaxo tratando del mismo: *Animis scripsit ista, non auribus*. Diuinamente, y a mi

pro-

proposito. Diferente es el estilo del satirico (llamemos assi el de mi discurso, pues es esse) al del Filosofo. Bien agena es su agudeza de sus palabras, pues consiste en sus argumentos. Con essos mueue el animo, y assi dize: *Oblitus de Philosopho agi:* porque si yo me acuerdo, *Agi de verbis non scribam* (como dize Seneca) *auribus*, juezes naturales de las palabras: *Compositionem eius accusas.* Casemos estos lugares deste gran Poeta: *Nulla sine difficultate subtilitas, oratio solicita Philosophum non decet.* Si a ninguno le fuera licita dixera: *Neminem decet.* Y si a alguno, a quien mejor, que a quien trata de palabras? *Lege Ciceronem, cōpositio eius vna est, pedem seruat accurata, certa & sine infamia mollis; at contra Polionis Asinij salebrosa, & exilis, & vbi minimè expectes relictura. Deniq; apud Ciceronē omnia desinunt, apud Polionem cadunt.* Si afectada quisiera saber en que, *curata, lēta:* Si algo escura, *Salebrosa, & exilis.* Grandes y excelentes patrones tengo en ambas a dos maneras de hablar. Fue falta en Fabiano el natural hablar, lue-

go en el Orador virtud, en el hablar compuesto: y assi de los Filosofos: *Deest illis Oratorius vigor, & subiti sententiarum.* Que serà, *Oratorius vigor?* Alguna agudeza de palabra bien compuesta. A no ser assi fuera, *Verborum naturalis vigor.* Responda en fauor de Seneca (si tanto hombre lo ha menester) y mio, Iusto Lipsio en su Menipea: *Quædam in hoc scripto obscuriora fore iuuẽtuti scio, idq; consulto consilio nobis factum: Satyra enim aliter non fit: simul excitanda, & attollenda ingenia sunt, vt aliquando pedes ponere discant sine manu, & auctore.* No podra siempre el letor estar atento, y assi se cansara. Es a caso ley del discurso auerse de leer en vn dia? *Soles si occidere, & oriri possunt,* lealo en dos, o estè atento. Antes esto es virtud notable. Iulio: *De quatuor virtutibus Poetæ varietas est, quæ hiscentem perducit auditoris animum vsque ad finem.* Esta es la alabada variedad, que obliga a la atẽcion. Si el letor es couarde, o se cansa, *Nõ sit id Oratoris vitio.* Mal por cierto (si fuera vicio la necessidad de atencion:) dixo

en

en su arte: *Si non offenderet unumquemque Poetarum limæ labor, & mora, vos, ò Pompilius sanguis carmen reprehendite, quod non multa dies, & multa litura coercuit, atque perfectum decies non castigauit ad vnguem*. Para atencion tan poca, demasiado es este trabajo; y cosa que para reconocella su dueño, ha menester verla diez vezes, merecerà siquiera alguna atencion cuidadosa del que la leyere. Esto aconseja en sus Miscelaneas Francisco Nanio, y assi promete a cada vez menos escuridad. Esto es lo que siento, y casi tanto como esto la falta de tiempo, pues apenas me ha dado tres horas la siesta de desocupacion. Buē testigo nuestro amigo el Licēciado Cano, en cuya presencia escriuo estos vltimos renglones, merecera su priessa alguna disculpa, no mi opinion, pues ha sido imaginada dias ha; y de espacio. V. m. la cēsure como le suplico, y al Licēciado Cascales le dè mil encomiē das, y q̄ se acuerde de vna deuda de vna carta mia. Y en lo q̄ toca a mi discurso, el fin suyo y mio es prouar, siēdo vicio la escuridad,

como

como lo es, no ser escuro a lo que el vulgo da tal nombre. Y esto basta a quien sabe tāto. Dios guarde a V.m. como deseo, &c. Cartagena y Iulio siete, de 1607.

CARTA TERCERA.

LAS Pascuas, y Seneca, me han obligado a que me descuide de la obligacion en que me puso marañarme con vn Poeta: Pero que podia resultar de burlas con gente semejante, sino aruños? Pero desta manera pienso curar los que me ha dado V. m. Dize pues Ouidio:

Quæ postquam euoluit, cæcoq; exemit aceruo,
Dissociata locis concordi pace ligauit,
Ignea conuexi vis, & sine pondere cœli
Emicuit, summaq; locum sibi legit in arce.
Proximus est aer illi leuitate, locoq;
Densior his tellus, elementaq; grandia traxit.

Decendamos a la Gramatica, y valgamonos de sus hezes. Cōstruyēdose pues, *Ignea conuexi cœli vis emicuit*. Sabrà V. m, antes q̃

yo

yo naciesse, que esta parte de cielo que miramos es la concaua, y la superior la conuexa: y assi le llama *Ignea vis conuexi cœli*, que a ser la del fuego elemental la llamara, *vis ignea concaui cœli*. Y en esta conformidad los Poetas conocieron por assiento de Dios el cielo conuexo. Y assi dixo Virgil. 6. Æneid. *Supera ad conuexa ferebat*. Lucan. 5. Pharsal. *Tunc superum conuexa tremunt, atq; arduus axis*. Y el mismo 8. Pharsa. *Sequitur conuexa tonantis*. De suerte, que como a Dios le pone en su lugar, que es el conuexo. Vamos mas abaxo, de donde puede ser nazca la firmeza de su duda de V. m.

Proximus est aer illi leuitate locoq; densior.

Ay que notar aqui dos cosas. La vna, que no dize el Poeta, *Proximus est aer illi*, que a hablar del elemento lo auia de dezir assi, como cosa que estaua mas cercana a el. Porque era opinion de los Estoicos, que Dios estaua repartido por todo el mundo, y assi igualmente a todos estaua cercano. Por lo qual Seneca lib. 4. de beneficijs. *Quid*

enim

enim aliud est natura, quàm Deus, & diuina ratio toti mundo, & partibus eius inserta. Desuerte, que en quanto al assiento del altura, *Proximus est aer illi leuitate, locoq; densior;* que este es el cielo, por dos razones. Por que si se entendiera esto del aire elemental, nacia tan gruessa ignorancia, como no saber, que el elemental es mas sutil que este que gozamos nosotros, pues es denso respeto del otro: y a entenderse aquel fuego por elemental, se auia de entender este aire por tal, pues era vezino, que le pone. Resta nos prouar quien sea aquel aire: *Leuitate, locoq; densior*. Este es el cielo, y entiendese desta suerte. Era opinion de los Platonicos, *Virtutes vbiq; proprias in propria natura fundari, sed quemadmodum virtutes illic in genere quodam, longè his excellentiores consistunt; ita natura in excellentiore, imò in excellentissimo*. Desuerte, que como en cosa excelentissima, que es el cielo, estan excelentissimamente las naturalezas de los elementos. Aqui vemos en el cielo la naturaleza del aire. El propio Platon *Naturam*

ae; is

aeris præstare perspicuam qualitatem, quam nominant translucentem. Vea aqui V. m. la naturaleza del aire, *Excellentior*, como dize, *in excellentissimo*, tiene la claridad: y lo menos perfeto del aire, que es el peso, alli no lo tiene, pues es principio conocido, q̃ ni parte, ni todos pesen nada. Desto nacio llamar al cielo, *Æther*; pues en Griego quiere dezir aire. Por esta misma razon dize llamarse assi Aristoteles, lib. de mundo, cap 2. *Cœli porrò siderumq; substātiam appellamus æther, origine huius vocabuli inde ducta, quòd sèmper æther circum perenni motu currat.* Desuerte, que de aqui colegimos clarissimamente aquel aire, *Leuitate locoquè densior*, ser el cielo, por las razones arriba alegadas, y porque en el cōuexo pone el fuego, que a ser el elemental, se auia de poner debaxo del concauo. Y para q̃ quede mas clara la opinion del fuego, dize nuestro Seneca de Dios: *Tot appellationes eius possūt esse, quot munera.* Y el mismo Platon, con quien quedarà esto clarissimo: *Sed isti audiant Metaphysicos, contemplantes elementa,*

ta,

ta, per Ideas ſuas eſſe in ipſo mundi opifice, inde in anima mundi per rationes ſuas eſſe in natura per ſemina: ergo & in cœlo per virtutes, & ſub cœlo per formas. Eſto ſiento de nueſtro Ouidio, y no es mucho no ſienta mas, pues no ſe mas. Mucho tiene V m. q̃ agradecer a mi confiança, pues me atreuo a ofrecer, como otros, ſus deſvelos, yo mis ſueños. Guarde Dios a V. m. y de Poetas principalmente.

(*****)

ARGV-

ARGVMENTO Del libro De la breuedad de la vida de L. Aneio Seneca.

POR DON ALONSO Carrillo.

BREVE Argumento de larga y boniſsima contemplacion, como en lumbre veamos, que derrama infinitos rayos de reſplandor de virtud, mirãdo en vna viſta deſte ſabio amor de la vida, embuelto el bien, para aquella eſtendida diſputa la opinion de todos, y quexas, ſin remediar el mal que penſaron de la vida corta. Bien empleada ſer larga en eſta mediania la vida a los malos, por auerla perdido, ſer corta, increible, yerro deſconocido a los miſmos hombres deſte deſprecio, y de grande admiracion, buſcarſe el engaño del bien en la

tahona

tahona de ſus ocupaciones, ſintiendo lo que perdian. Deſearon grandes varones el ocio: pero ni a otros con ſu exemplo mouieron, ni a ſi ſe mudaron, por la paßion con que dixeron, y fueron oydos, para viuir auerſe de aprēder a morir, lleuar infinito deſeo en oluido de ſu vida, de vnas coſas a otras, temerariamente a los hombres. No las canas, ſino la vida ſanta es vejez, como daño encubierto, no ſentirſe la perdida del tiempo, el mejor dia primero eſſe perderſe. La vida ſe diuide en lo que fue, es, y ha de venir, en todo eſte tiempo hallamos muda, para la emienda de la vida ſu enſeñança con mentiroſa paßion: fingir los viejos ſu edad medio muertos, no ocioſos los malos, deſuanecimientos de los que vanidades aprendieron, peligro de gran dicha, buſcandoſe, y deſpreciandoſe burlarſe los hombres, la afabilidad de los ſabios en ſu conuerſacion, la vida perfeta, ſu eternidad, gozos mazizos, la deſeſperacion hazer ſe deſee la muerte. Por eſſo los malos la deſearon, maliſſimo exemplo en el vicio de los grandes, ſeguirſe vnas a otras las coſas humanas deſta miſeria.

miſeria. Salgamos al camino de la bienauen turança, quando enteros, y la ſangre caliẽte, dandonos a la ſabiduria, ſus deleites, prouechos, ſoßiegos, diuinidad, bien, gloria. De lo qual apartandoſe los hombres, durmieron el ſueño de ſu muerte en ſu vida, y muriendo, ſolo ſintieron la deſeſperacion que oluidaron por ſu pena.

PROLOGO A LA TRADVCION DE L. Aneio Seneca, Cordoues: de la breuedad de la vida.

POR DON LVIS CARRILLO.

Dirigida a don Alonſo Carrillo ſu hermano.

VEA Aqui, hermano, vn punto de nueſtro Seneca en Romance, deſprecio de quantos deſvelos hã calificado plumas eſtimadas,

y aſſentados juyzios: notable menoſcabo de tantos ingenios; pues auiendo hallado (dicha notable) quien les enſeñaſſe mas (ſea con paz ſuya) todos han dicho menos. Deſconoceſe ſu profeſsion en ſus palabras, y aun en ſus obras tan ajuſtadas a la razon y verdad, que ſea duda igual, quien profeſſò lo que el, dixeſſe eſto, o quien dixo eſto, profeſſaſſe lo que el. Eſtraño caſo! Ciego nos enſeña el camino, que con tanta luz deſconocemos, y entre las nieblas de ſu materia, ſin criador y inteligencias, no es el rayo, que ſe precia de menos claridad, entre los que arroja nueſtro Sol de juſticia, tan parecido a los mas claros, que merecieron ſus palabras, acerca de ſan Geronimo, tan excelente lugar, como las famoſas obras de aquellos, que fueron modelo de nueſtra Religion, y exemplo della.

He querido liſongear a nueſtra lengua, con hazelle naturales tan buenas razones, y prouar en la fineza de tan buen lenguage, los quilates del nueſtro. He guardado en eſta traducion lo que han mandado los

Prin-

Principes della, y procurado con todo mi posſible, no nos parezca eſtraño en el dezir quien nos fue natural en el nacer. Y dexando de poner vna, o dos coſas en nueſtra lengua, pues no apoyaua mas la pretenſiō del Autor: y por ſer coſtumbre ya no vſada, necesſitada de explicarſe, deſuerte que ſe pudiera rezelar algun genero de prolixidad, diranlo los numeros en ſu lugar, y a las eſpaldas del libro ſus notas. Y a Dios hermano, pues ay bien que ocuparſe en eſtas hojas, ſi es que acierto a hazer bien a Seneca Eſpañol, pues lo fue, y tan bueno.



LIBRO DE L. ANEIO
Seneca a Paulino, De la breuedad de la vida.

CAPITVLO PRIMERO.

1. SVELE Paulino ✶ quexarse la mayor parte de los hombres, por la demasiada sinrazon de nr̃a naturaleza, pues para tan corta parte de tiempo somos engendrados: quan ligeramente se apressuran los espacios que se les hã permitido de tiempo. Y es desuerte, que bien pocos a parte, a los demas en medio de las preuenciones de la vida, ella misma los desampara. No solo el vulgo se lastima deste tan ordinario mal como imaginã: a claros varones tambien combidò esta passiõ a sentimiento. De aqui naciò sin duda aquella
2. voz del Principe ✶ de los Medicos, ser para tan breue vida muy estendida el arte. Da la

misma

misma ocasion Aristoteles,* disputando cõ la misma naturaleza aquel pleito bien age-no de tan sabio varon. Permitioles, dizé, a los brutos, ya diez, ya cinco siglos de vida, y al hombre criado para tan grandes y tan tas cosas, vn limite tan atrasado de qual-quiera destos. No posseemos poco tiempo: perdemos mucho. Es biẽ larga la vida, bas-tante para poner la postrer mano a quales-quier cosas, si biẽ se repartiesse. Mas como, o por nuestro descuido, o nuestra demasia, no distribuyendola bien la consentimos co rrer, obligãdo ya la vltima necessidad, nos dolemos auerse passado, a quien no cono-cemos que se yua. Assi es sin duda. No re-cebimos corta la vida, hizimosla nosotros. Della somos manirrotos, pero no pobres. Pues como las riquezas, aunq̃ sean Reales, posseyendolas no buen dueño, en pequeño tiempo se deshazen: y otras, aũque media-nas, en buen administrador, con el manejo de cada dia crecen: nuestra edad assi mis-mo, a quien discretamente la dispone, se muestra larguissima.

3.

CAPITVLO II.

QVe nos quexamos de la naturaleza? Biē se huuo con nosotros. Si se sabe aprouechar, larga es la vida. Està apoderada del otro vna auaricia jamas harta. Del otro en escusados trabajos, vna cuidadosa diligencia: otro està posseido del vino, otro su misma floxedad le entorpece. Fatiga a otro vna ambicion pendiente de ageno gusto: al otro vn arrebatado deseo de mercear; a que mares, a que tierras, no le lleua la esperāça de la mercancia? Apassiona a otros la aficiō de la milicia siempre, o cuidadosos por peligros suyos, o deseosos de los agenos. Ay a quien vna no agradecida veneracion de sus superiores en voluntaria seruidumbre los cōsume; ocupa a otros muchos, o emulacion de la suerte agena; o el odio de la suya: los mas, sin seguir nada cierto, vna ociosa mudança descōtenta de si misma los inquieta con mil nueuos pareceres: a otros en vn floxo descuido, inciertos que carrera ayan de seguir, los possee la postrera hora; 4. * desuerte, que el verso dicho de aquel gran

gran Poeta a manera de profecia, no dude ser verdad.

Viuimos lo mas corto de la vida.

En quanto a lo demas, todo su espacio no es vida, sino tiempo. De todas partes los estrechan los vicios, no leuantarse, no boluer los ojos a la verdad les consienten: pero metidos y arraigados en sus gustos los apremian. No les es permitido boluerse a si, y si a caso gozã de alguna quietud, ⋆ como queda la mar hecha, aunque aya passado el viento, assi quedan inquietos, ni jamas se les auezina el ocio de sus deseos. Piensas q̃ yo disputo, de los que en publico conocemos sus males? Buelue los ojos a aquellos, cuya felicidad admira, ahogados en sus bienes. Que pesadas son a quãtos, sus riquezas? A quantos, vna demostracion continua de su eloquencia, ⋆ consume aun la sangre? A quedellos, ordinarios gustos traen descoloridos? A quantos, no les consiente la suma de sus paniaguados nada libre? Recorre pues en todos estos, desde los mayores hasta

5.

6.

ta los mas baxos: este aboga, este se presenta, este peligra, este defiende, aquel juzga; ninguno es para si; vnos nos consumimos en otros. Pregunta ⋆ de aquestos, cuyos nõbres se decoran: en estas señales veras se diferencian; este reuerencia a aquel, aquel al otro, nadie a si mismo. Ay tambien en algunos vna ofensa biẽ fuera de proposito, quexanse de la altiuez de los mayores; quiso visitarle, no se desocupò. Ay quien se ose sentir de la soberuia agena, no auiendose el a si mismo desocupado jamas? Pero sea aquel quien fuere; miròte, aunque con insolente rostro, mas alguna vez escuchò tus palabras, diòte el lado: tu jamas te has comedido a mirarte, no a escucharte.

7.

CAPITVLO III.

NO ay para que cargues a nadie estas obligaciones, ⋆ pues quãdo hiziste esto, no pretendias estar con alguno, mas no podias estar contigo. Quantos ⋆ ingenios ha auido ilustres, vendràn en no dexar de admirarse

8.

9.

mirarse desta niebla de los entendimientos humanos. No consienten de nadie ocupar sus heredades, y a la menor diferencia delos terminos, se acude a las armas, y a las piedras; y cõsienten a otros entrarse en su vida; y lo q̃ es mas, ellos mismos introduzen los que han de ser sus possessores. No ay quien guste de repartir su dinero: la vida cada vno en quantos la reparte? Son estrechos para guardar el patrimonio, mas en llegãdo a perdida de tiẽpo, larguissimos, siẽdo de cosa, q̃ en ella sola es honesta la auaricia. Lleguemos a la tropa delos ancianos. Ya vemos q̃ has llegado a los vltimos limites dela edad, has entrado en ciẽ años, o has excedido, reduze a cuẽta tu edad, dime quanto deste tiẽpo te ha vsurpado el acreedor, quãto el amigo, el reo quãto, quãto el paniaguado, quãto la pesadũbre casera, quãto el castigo de los criados, quanto por la ciudad vn visitar apressurado, por las enfermedades por nr̃a causa: añade lo que dexamos ocioso, veras quantos menos años tienes, q̃ cuentas. Recorre tu memoria quãdo has permanecido

10.

11

en

en vn parecer: qual dia, como lo dispusiste, passó: como te has aprouechado de ti: quando estuuo en su lugar el semblante, quando seguro el animo: que obra has hecho en tan largo tiempo: quantos te han vsurpado la vida, sin sentir lo que perdias: quanto el vano dolor, loca alegria, hambriento apetito, o apacible conuersacion quitaron: y quã corta parte de ti te quede: conoceras que mueres mal logrado.

CAPITVLO IIII.

QVe será la causa? Como si siempre huuierades de viuir, viuis. Nunca vuestra flaqueza se os pone por delante: no teneis cuenta quanto tiempo se passe: perdeis en fin como de copioso y abundante. Y acaso el mismo dia, que reseruastes para algũ hombre, o negocio, ha de ser el vltimo. De todo os rezelais como mortales, queriendolo como inmortales todo. Oyras ✶ dezir a muchos, descansaré a los cincuenta, sesenta años, me desocuparan de cargos. Pues

11.

que

que abonador recibes para mas larga vida? Quien consentirà corra assi como lo dispones? No te auergueça guardarte las sobras de la vida, y dar a la cordura aquel tiẽpo, que no se estima para cosa alguna? Tardia cosa es empeçar, quando se ha de acabar de viuir. Que desatinado oluido de nuestra mortalidad, dilatar los sanos consejos para los cincuenta, y sesenta años, y querer dar principio a la vida, adõde pocos la llegaron! Veras descuidarseles palabras a poderosos hombres, deseando en ellas quietud, alabandola, dandole mejor lugar que a las demas buenas andãças suyas. Dessean decẽder a vezes de aquella magestad, si seguramente se pudiesse; pues aunque nada por defuera, o mueua, o inquiete, se cae de su estado la felicidad.

CAPITVLO V.

EL * Sagrado Augusto, a quien los dioses concedieron mas q̃ a nadie, jamas dexô de apetecerse la quietud, pedir vacacion de la

12.

la Republica; endereçòse a esto siempre su conuersacion, de que se esperaua a si quietud. Con esta dulce, aunque falsa alegria, recreaua sus trabajos, que en algun tiempo viuiria para si. En vna carta para el Senado, prometiendo, no seria su descãso ageno de dignidad, ni diferente de su passada gloria, hallè aquestas palabras. Puedese hazer mejor esto, que prometerse: pero adelantòme este deseosissimo tiempo, a que ya que el alegria destas cosas se detiene, recibiera algun gusto de la dulçura de sus palabras. De tanto momento le parecio el descanso, que ya que no podia vsar del, imaginandolo, lo presumiesse. El que veia pendientes de si todas las cosas, el que repartia a hombres, y a gẽtes la fortuna, imaginaua aquel dia en que auia de desnudarse aquella grandeza. Sabia por esperiencia quanto sudor costauan aquellos bienes de tanta claridad por todo el mundo, que de ocultas pesadũbres dissimulauan. Obligose, ya con los ciudadanos, * ya con los acompañados, a llegar 13. a las manos, derramando por mar y tierra sangre.

ſangre. Por Macedonia, Sicilia, Egipto, Siria, Aſia, y caſi las demas partes lleuado de la guerra, hartos ya los exercitos de mortãdades Romanas, los boluio a guerras eſtrangeras. Y en el entretanto que allana los Alpes, y ſujeta a los enemigos mezclados en el coraçon de la paz, miẽtras fuera del Rin, Eufrates, y Danubio, mueue los terminos, ſe afilauan en la miſma ciudad las eſpadas de los Egnacios, Lepido, y Murena. Aun no auia euitado las aſſechanças deſtos, la hija, y tantos nobles moços obligados, qual ſi fuera ſacramento, por el adulterio, eſpantauan la quebrantada edad, y deſpues deſta, otra muger con Antonio, bien para temer, Auia cortado eſtas llagas con ſus miẽbros, nacian otras. Como el cuerpo cargado de mucha ſangre, aſsi ſiempre ſe deſcubrian algunos vandos. Deſeaua pues el ocio, y en ſu eſperança deſcanſauan ſus trabajos. Eſte era el deſeo de aquel que podia a otros hazerlo conſeguir. Arrojado Marco Ciceron entre los Catilinas, y los Clodios, Põpeyos, y Craſos, parte declarados enemigos, parte amigos

amigos inciertos, mientras con la Republica peligra, y a ſu caida le pone el ombro: lleuòle en fin tras ſi, y no quieto cõ los proſperos ſuceſſos, ni ſufrido cõ los aduerſos, ★ quantas vezes ★ abomina aquel ſu conſulado, alabado no ſin cauſa, pero ſin fin? Vencido ya Pompeyo el padre, y el hijo fomentado en Eſpaña las armas ya deshechas, q̃ lamentables palabras eſcriue en vna carta a Atico? Que haga aqui (dize) me pregũtas? Detengome en mi Tuſculano ★ medio libre. Y crece deſpues otras, con las quales ſiente el tiempo paſſado, ſe quexa del preſente, y deſconfia del por venir. Llamoſe medio libre Ciceron, mas en quanto a mi, nunca el ſabio vſarà de tan abatido nõbre, nunca ſerâ medio libre, gozarà ſiẽpre firme y entera libertad, eſſento, y de ſu juriſdiciõ, eminente de los demas Que puede exceder ſobre aquel, que eſtà ſobre la fortuna?

14. 15. 16.

CAPITVLO VI.

LVcio Druſo, hombre agudo, y vehemente, auiendo remouido ★ leyes nueuas, y peſa-

17.

pesadumbres Gracanas, viendose abraçado del concurso de toda Italia, por no preuenir para adelante el sucesso de cosas, que no era bien intētallas, ni podia vna vez empeçadas dexarlas; detestando aquella vida desde sus principios inquieta, dizen que dixo; solamente el, ni aun muchacho auer tenido vacaciones. Atreuiose rapaz, y pupilo a fauorecer los reos con los juezes, y interponer con tal eficacia su gusto, que sea muy cierto, auer violentado algunas causas. Donde no rebentaria tan temprana ambicion? Quien dudara, auer de parar en escandalo publico, y priuado, vna osadia tan fuera de tiempo? Quexauase pues tarde de su poco descanso, reboltoso de muchacho, y a los estrados enfadoso. Disputase, si se matò, pues de repente cayô con vna herida en lo alto del muslo, dudādo alguno, si fue la muerte voluntaria, y ninguno, si antes de tiēpo. De q̃ sirue traer a la memoria mas, q̃ al parecer de otros dichosissimos, ellos mismos los desengañaron, teniendo por odiosos todos los sucessos de sus años: pero con

estos

estos sentimientos;ni mouieron a otros, ni a si mismos, pues quando lo manifestauan sus palabras, recaian por la costumbre en sus passiones. Es sin duda,que vuestra vida, aunque exceda mil años se reduzirà a bien poco. Que siglo no consumiran estos vicios? Y assi este espacio que la razon lo dilata, bien que naturaleza se apressure, es necessario se passe presto. No le ocupais,no le deteneis,ni a tan ligera cosa le dais alguna ocasion de tardança,sino como cosa de poco momento,y que es reparable,consentis se passe. Cuento entre los primeros a aquellos desocupados solo a sus gustos, y al vino; pues ninguno se entretiene mas torpemente. Agrade a los mas la vanagloria: tiene su yerro * escusa Entren en cuenta los

18.

auaros,los colericos, los que no dexan de la mano, o guerras, o enemistades: pecan todos estos mas varonilmente: pero deshonestissima es la mancha destos arrojados entre sus sensualidades y vicios. Examina el tiempo destos,mira quanto imaginan,quãto sospechan, quanto temen, quanto adoran,

ran, quanto ſon adorados, quanto los ocu-
pan promeſſas ſuyas, o agenas, quanto los
cõbites, obligacion ſuya, veras, que no les
conſiẽten reſpirar, o ſus males, o ſus bienes:
En fin todos vienen, en que no ſe puede tra-
tar coſa bien de hombre ocupado: no la e-
loquencia, no las liberales diciplinas; pues
embaraçada la imaginacion, y deſſabrida,
lo arroja de ſi todo, ni abraça coſa con atẽ-
cion. En efeto lo de menos momento en
el hombre ocupado es el viuir, y de nada es
mas dificultoſa la ciencia.

CAPITVLO VII.

PRofeſſores de otras artes copioſos ſon,
ay muchos, y algunas dellas deſuerte
las han percebido muchachos, q̃ pudieran
enſeñarlas. Viuir ſe ha de aprender toda la
vida, y lo que os cauſara mas admiracion, * 19.
toda la vida ſe ha de aprender a morir. Tã-
tos, y tan grandes varones, renunciados ofi
cios, riquezas, guſtos, y los demas embara-
ços, trataron ſolo de ſaber viuir haſta lo vl-

Y timo

timo de su edad, y los mas dellos confessando, que aun no lo sabian, passaron desta vida. Y sabianlo estos. Creedme, de hombre eminente es sobre los humanos errores, no consentir tocarse a parte de su tiempo. Por esso es larga su vida, pues quanto fue, tanto vsó della. Nada se dexò, o por cultiuar, o ocioso, nada sujeto a nadie, pues no hallò cosa, que merecieße trocarse por su tiempo, siendo estrechissima guarda del. Fuele por esto bastante. Que les aya hecho falta a aquellos es necessario, de cuya vida cupo al pueblo mucho. Y no ay porque imagines, que no conocen nace de aqui su daño. Muchas vezes oyras a aquellos, cuya misma felicidad les es pesada, entre las copias de los paniaguados, o acciones de causas, o las demas honestas miserias, vozear a vezes, no me consienten viuir. Que mucho no lo consientan? Todos aquellos que te buscan a ti, te sacan de ti. Quantos dias lleua el reo, quantos el pretensor, quantos la otra anciana fatigada de enterrar los herederos, y quantos el poderoso amigo que os tiene mas

mas por ſu oſtentacion que por vueſtra amiſtad? Recorre, y entra en cuenta con los dias de tu vida, veras con quan pocos, y de quan poca importancia te has quedado. Deſea dexar el otro el Conſulado que apetecio: que amenudo dize, quando acabarà eſte año? Haze el otro las fieſtas, y tuuo en gran eſtima tocarle la ſuerte: quando, dize, me librarè dellas? Lleuan por los Tribunales en peſo al otro Abogado, no pudiendo la gente demaſiada que le ſigue ★ oyrle: quando dize ſe darâ punto a eſtas cauſas? Deſpeña cada vno ſu vida, y dandole en roſtro lo preſente, ſe fatiga por lo que ha de venir: mas aquel, que aprouecha para ſi todo el tiempo, que diſpone todos los dias como la vida, que ni teme, ni deſea a mañana, que nueuo guſto le puede crecer hora ninguna? Eſtâ en todo, tienelo ya todo conocido, en lo demas ordene la fortuna como guſtare. Ya eſtà en ſaluo la vida, nada quitarſele, añadirſele puede algo, y es, ſi ſe le añade, como la vianda en el ſatisfecho, q̃ ſin apetecerla la come.

20.

CAPITVLO VIII.

21. NO ay pues * porq̃ imagines, auer viuido largamente alguno, por las arrugas, o las canas fue, no viuio mucho. Dela misma suerte, q̃ si imaginasses nauegò demasiado el otro, a quien desde el puerto cogiò vna grã borrasca: y por la fuerça y cõtrariedad delos tiẽpos, auiendo corrido, boluio a vn mismo parage. No nauegò aquel mucho, pero derrotòse mucho. Suelome admirar, quãdo veo algunos pedir plaço, y a los q̃ se les pide facilissimos. Lleuan la mira entrã-

22. bos para lo q̃se ha pedido; * pero enel ningu no, como si no se pidiesse nada, como si na-

23. da se diesse, juegã * cõ lo mas precioso de todas las cosas, y engañalos el ser incorporal, porq̃ no se les pone delãte los ojos: y assi lo estimã por vil, siẽdo cosa de inestimable precio. Recibẽ salarios hombres clarissimos, y por ellos alquilã su cuidado, su diligẽcia nadie estima el tiẽpo, vsan del anchurosamẽte como de valdio. Mira pues estos enfermos, y si se les acerca el riesgo de la muerte, hu-

24. mildes, * apretar las manos a los Medicos, si te-

ſi temen la vltima ſentēçia, aparejados a cõ ſumir quanto tienen, por viuir, tanta diferencia ay en ſus paſsiones. Pues ſi ſe les pudiera poner por delãte, como el numero de los años paſſados, el de los por venir, como aquellos, a quien les quedaſſen pocos, temblarian? Como los cõſeruarian? Pero mas facil es diſpenſar, aunq̃ medianamẽte de lo q̃ es cierto, que delo q̃ no lo es, merece mas cuidado ſu guarda; pues no ſabes quando faltarã. Mas no es bien te perſuadas, ignorã ſer coſa tan cara, ſuelen dezir a los q̃ quieren con eſtremo, eſtan aparejados a darles parte de ſus años. Dan, y no lo entiẽden. Dã los de ſuerte, que a ſi, ſin acrecentamiẽto de los otros, ſe los quitan, y aun ſi ſe los quitã, no ſaben: y aſsi como perdida ⋆ de coſa no conocida lo ſobrelleuan. Nadie reſtituira años, nadie otra vez te reſtituira a ti miſmo, irà por donde empeçò la edad, no ſe detendrà, ni bolverà atras ſu carrera, no vozearà, no amoneſtarà de ſu ligereza, paſſaraſe callada, no por mando Real, no por fauor del pueblo ſe alargara, mas correrà como fue

25.

mandado desde el primer dia, jamas torcerà, jamas se detendrà. Que serà? Estas ocupado, la vida apressura, llegara entretanto la muerte; para la qual, aunque no quieras, has de desocuparte.

CAPITVLO IX.

PODralo, digo, alguno destos hombres, q̃ mas cuidadosamente professan la prudencia, y se ocupan con mas diligencia, de la forçosa, para poder viuir mejor? Ordenan su vida a costa de la mesma, disponen sus pensamientos a lo largo, y la mayor perdida de la vida, es la dilaciõ. Esta vsurpa qualquier dia, esta ocupa lo presente, mientras promete lo por venir. 26. * El mayor estoruo del viuir, es, el esperar lo que depẽde de mañana. Pierdes lo de oy, y dispones lo que està en manos de fortuna, y dexas lo que està en las tuyas. A que miras? Adonde te ensanchas? Incierto 27. * es lo que ha de venir, viue aora. Como abraçado de furor diuino, cãta aquel gran Poeta estos saludables versos.

El

El mejor dia de la edad primera
Les huye a los mortales.

Que te detienes? Que te tardas? Sino le detienes huye, y huirà, aũque le detengas. Y assi con la presteza del vso, se ha de contrastar la ligereza del tiempo, y como de corriente, que ligera ha de faltar, se ha de coger presto. Afea gallardamente aquella inmensa imaginacion, pues no solo dize de lo mejor de la edad, pero de vn dia Que te alargas seguro, y sossegado, en tãta fuga de tiẽpo, meses, y años, al gusto de tu paladar? Habla contigo de vn dia, y esse huyendo. No es dudoso pues, que el primero y mejor dia les huye a los mortales miseros; esto es, ocupados; cuyos pensamientos aun rapazes, los halla la vejez; a la qual llegan sin cuidado y desarmados, no ay nada proueido, llegaron a ella de repente, y sin imaginarlo, no conocian acercarseles cada dia. De la misma suerte que algunos embeuecidos, o alguna lecion, o alguna apretada imaginacion les engañò el camino, y conó cen que llegaron antes q̃ auerse acercado:

aſsi eſte continuo y apreſſuradiſsimo camino de la vida, que, o velando, o durmiendo le hazemos a vn paſſo, no lo echan de ver los ocupados, ſino en ſu fin.

CAPITVLO X.

LO Que propuſe, ſi en argumentos, o en partes quiſiera diuidirlo, me ocurriera mucho, con que prouara, ſer breuiſsima

28. la vida de los ocupados. Solia * dezir Fabiano (no deſtos Filoſofos catrediſtas, de los verdaderos, de los antiguos) contra las paſsiones auerſe de pelear con impetu, no con ſutileza, ni auerlas de ahuyentar con pequeñas heridas, ſino obligar de golpe a huir al enemigo: que auia de doler la reprehenſion, y no picar: y para deteſtalles ſus yerros, no ſolo ſe les ha de llorar, ſino enſeñarlos. En tres tiempos ſe diuide la vida, lo que es, lo que fue, lo que ha de ſer. Deſto lo que hazemos, es breue: lo que auemos de hazer, dudoſo: lo que hizimos, cierto. Eſto es en lo q̃ fortuna perdio ſu derecho, pues

no

no ſe puede reduzir a arbitrio de nadie. Eſto pierden los ocupados, pues no tienen lugar de boluer los ojos a lo paſſado: y ſi lo tienen, es paſſada la memoria de las coſas que ſe han de ſentir. Reduzen deſganados la imaginacion a tiempos mal gaſtados, ni ſe atreuen a reuocar aquello, cuyos vicios, aunque con el halago del deleite ſe les eſcondian, tratandolos ſe deſcubren. Ninguno, ſino aquel, que cumpliò con todo, entrando en cuenta conſigo (coſa que nunca engaña) de ſu guſto boluerian los ojos a lo paſſado. Aquel que ambicioſamente deſeò mucho, ſoberuiamente lo deſechò, deſvergonçadamente lo acabô, engañô dobladamente, auaro vſurpô, deſperdiciò prodigo, es neceſſario tema ſu memoria. Es eſta la parte de nueſtro tiẽpo dedicada, y ſagrada, eſſenta de todos los ſuceſſos humanos, libre del reyno de la fortuna, pues no la pobreza, no el miedo, no la demaſia de enfermedades la deſaſſoſsiega. Eſta, ni ſe puede vſurpar, ni inquietarſe, es perpetua y ſoſſegada ſu poſſeſsion. Solamẽte vn dia, y eſſe por

mio.

momentos nos es presente, mas los del tiẽpo passado los hallaras quando quisieres. Consentirã verse, y detenerse a tu aluedrio. Lo qual no puedẽ los ocupados. Es de imaginacion sossegada, y segura, discurrir por todas las partes de su vida. Esta, qual debaxo de yugo, el discurso y imaginacion de los ocupados, no pueden boluer la cabeça, no rodearse, despeñase su vida en vn profundo. Y de la misma suerte que es en vano, arrojar quanto quisieres, donde no ay quiẽ lo reciba y conserue: assi no importa la cãtidad del tiempo, sino ay en que repare, passase por animos quebrantados y diuididos. El tiempo presente es tã breue, que a algunos les parece nada: es siempre de passo, corre, y apressurase: dexa antes de ser, que de auer venido: ni consiente mas detencion, que el mundo superior, o las estrellas, cuyo inquieto mouimiento nunca las dexa estar en vn lugar. Solo a los ocupados pertenece el tiempo presente, tan breue que no puede comprehenderse: y este mismo repartidos en mil cosas se les passa.

CAPI-

CAPITVLO XI.

EN Fin quieres saber quan poco viuen? Mira quanto quierẽ viuir. Los viejos ya cansados, el aumento de pocos años mendigan a puros votos, fingen ser de menos edad, lisongeanse mintiendo, y engañan tã de buena gana, * como si juntamente enga ñassen a los hados. Y quando los amonesta alguna flaqueza de su mortalidad, como mueren temerosos, no como si saliessen de la vida, sino como si los sacassen; vozeã que fueron desalumbrados, que no viuieron. Y si escapan de aquella indisposicion, viuiran en descanso. Imaginan entonces quan en vano ayan juntado lo que no auian de gozar, quan sin prouecho ha sido su trabajo. Mas aquellos que passan la vida fuera de qualquiera ocupacion, porque no serà espaciosa? Nada se reparte della, nada por aca, o por alla se desperdicia, nada se le da a la fortuna, nada se pierde por descuido, nada en dadiuas, nada se desaprouecha: toda (digamoslo assi) està a ganancia, de suerte que por corta que sea, basta largamente.

29.

Y assi

Y assi quando muriere, no dudarà el hõbre sabio, de ir a la muerte con passos sossegados. Preguntarasme a caso, ⋆ a quienes llámo ocupados? No te persuadas lo digo solo a aquellos, que obligan para que se cierrẽ los Tribunales, a que los arrojen los porteros, a los que vees respetados tropeçar en sus acompañamientos, o desestimados en los agenos, a los que sacan oficios de sus casas para arrimallos a las puertas agenas, a los que ⋆ con infame logro, y a vezes embidioso, exercitan arrendamientos publicos: Es el ocio de algunos ocupado en su villa, o en su cama, y en medio de la soledad, aunque se ayan apartado de todos, se son a si molestos. La vida de algunos no se ha de dezir ociosa, sino viciosa ocupacion.

30.

31.

CAPITVLO XII.

LLamas tu a aquel ocioso, que el bronce Corintio, precioso por la locura de pocos, con curiosa sutileza hermosea, y la mayor parte del dia cõsume en laminillas mohosas?

hosas? Que en el lugar de la lucha (terrible delito! que aun no enfermamos de vicios Romanos) sentado mira pendēciar los moços? Los que las manadas de los esclauos * 32. estâ apareando por edades y colores? Que sustenta a los mas conocidos Athletas? Porque llamas ociosos a aquellos, q̄ se les passan tantas horas con el barbero, mientras corta lo que crecio la noche passada, mientras se entra en consulta * de qualquiera ca 33. bello, mientras se leuanta el copete caido, o el que se descuida por vno, o otro lado, se amontona en la frente? Como se enojan si se descuidò el barbero? Qual si afeitara a hombre. Como se encienden, si se les cortò algo de la coleta, si estuuo marañada, si los cabellos no estuuieron en sus rizos? Quien destos ay, que no desee mas se turbe la Republica, que vn cabello? Que no estè mas solicito de su compostura, que de su salud? Que no desee mas ser pulido que honesto? Estos llamas tu ociosos, ocupados en el peine, y en el espejo? Que dirè de aquellos, que en oyr, o en componer chançonetas, han

tra-

trabajado, y el tenor de la voz, que natura-leza hizo bonissimo, y sencillamente dere-cho, cõ lentos passos de gargãta violentan? Cuyos dedos no se desocupã de medir ver-sos? Que traidos a cosas de veras, o tristes, no se les oye, sino vn callado entonar? No tienen estos ocio, sino vn negocio ocioso. Los combites destos no põdrè entre los tiẽ pos desocupados. Que cuidadosos ordenã los aparadores? Que diligentes pulẽ los ves tidos de los rapazes? Que cuidadosos estan, como vendrà el jauali de la cozina? Cõ quã ta ligereza, dada la señal, acudẽ al seruicio los criados? Cõ quanta maestria parten las aues en partes no demasiadas? Que curiosos los desgraciados muchachos quitan la sali-ua de los borrachos? Destas cosas se adquie re opinion de curiosidad, y riqueza: y hasta despues de retirados les siguen sus males, pues no comen, ni beuen sin ambicion. Ni tãpoco cuentes entre ociosos a aquellos, q̃ ya en silla, o en litera, se hazen traer acà, o alla, y salen a recebir las horas en q̃ los han de lleuar, como si no pudierã dexarlas: que

quan-

quando se hã de lauar, dormir, o cenar, se lo aduierte otro: y es tanto ⋆ el descaecimien to q̃ los desconcierta, q̃ por si no pueden saber si tienen hambre. Oygo de vno destos delicados (si deleites se han de llamar, oluidar la vida y costumbre humana) que sacãdole en braços del baño, puesto ya en la silla preguntò, Estoy sentado? Este que no conoce si està sentado, piensa sabe, si vee, si viue, si està ocioso. No dirè con facilidad, si tendrè mas compassion, de que lo ignorò, o de que fingio ignorarlo. Sienten oluido de muchas cosas, pero imitanlo de muchas mas. Algunos vicios, como argumẽtos de su felicidad, los deleitan. Pareceles que es de hombre vil, y de poco momento, saber que haze. Diras que los juglares mienten mucho para afear su luxuria. Mas ⋆ por Dios, se les passa por alto, que fingen. Y es tanta la copia de vicios, en este siglo ingenioso en ellos, que ha llegado a poder cõdenar la negligencia de los truhanes, auiendo alguno, que a puros deleites estè tan muerto, que se informe de otro si està sentado.

34.

CAPITVLO XIII.

NO Està este ocioso, ponle otro nõbre. Està enfermo, y lo que es mas, muerto.

36. Aquel està ocioso, que siente su ocio: estè ★ medio viuo, pues para conocer la disposicion de su cuerpo, ha menester quien se lo aduierta Como este puede ser dueño de algun tiempo? Seria prolixo tratar de todos aquellos, que, o en las arenillas, o en la pelota, o en curar el cuerpo al Sol, consumen la vida. No son ociosos aquellos, cuyos gustos tienen gran ocupacion; pues destos, quien dudarà, que cuidadosamente hazen

37. nada; entretenidos ★ en el estudio de inutiles letras. Ay entre los Romanos gran golpe dellos. Enfermedad fue de Griegos, inquirir, quanto numero de remeros tuuo Vlisses, qual primero se escriuio, la Iliada, o Odisea, si era del mismo autor, y otras cosas parecidas a estas, que si las callares, no ayudan tu imaginacion a nada, si las dixeres, no pareceras mas docto, sino mas prolixo. Tãbien la codicia de aprẽder estas vanidades, se apoderó de los Romanos. Oi referir a vn

docto

docto estos dias, los hechos primeros de qualquiera de nuestros Capitanes. Primero vencio en la batalla Naual Duillo. Primero Curio Dentato introduxo en el triunfo Elefantes. Esto, aunque * no se endereça a la verdadera gloria, es exemplo acerca delas cosas ciuiles. No nos es prouecho sa tal ciencia, pero agradanos su apacible vanidad. Dexemos esto tambien a los que preguntan, * quien de los Romanos primero persuadio se embarcassen. Fue este Claudio Caudex, llamado assi; porque mucha jũtura de tablas, se nombrauan Caudex, acerca de los antiguos dedõde los registros publicos se llaman Codices; y los nauios que bastecen la ciudad por el Tibre, segun la antigua costumbre, caudicarios. Pertenece a esto tambien, que Valerio Coruino sujetò el primero a Mecina, y el primero de su linage (tomando el nõbre de la ciudad vẽcida) se llamò Messana: y mudãdo poco a poco las letras, el vulgo le llamò Messala. Dexa cuidar a quien quisiere, si el primero Lucio Syla en el coso corrio leones sueltos, auien

38.

39.

dose antes corrido atados, embiando el Rey Boco flecheros, que les tirassen. Dexemos esto, si Pompeyo en el mismo lugar el primero hizo combatir ventidos elefantes, haziendo, qual si fuera batalla, acometer los hombres condenados. A que cosa buena pertenece, que el principal de la ciudad, y entre los antiguos Principe (segun dize la fama) de bondad particular, estimò por memorable, el mirar vna nueua manera de consumir los hombres? Defiendense. Poco es, despedaçanlos assi mismo, deshazelos la terrible grandeza de los animales. Harto mas acertado fuera, se oluidaran estas cosas, para que ningun poderoso despues aprendiera, ni embidiara cosa tã poco humana.

CAPITVLO XIIII.

O QVE gran niebla les opone a los entendimientos humanos la gran felicidad! Imaginò aquel, estar sin duda essento de la naturaleza, quando arrojaua las cateruas de aquellos miserables hombres, a fie-

a fieras nacidas debaxo de otros climas; quã do mezclaua guerra entre animales tã desiguales; quando derramaua tanta sangre a los ojos del pueblo Romano, auiendo el de obligar a derramarse mas. Y el mismo despues, engañado de la doblez Alexandrina, se dexò atrauessar de vn infame esclauo, conociendo entonces la vana presuncion de su sobrenombre. Pero (boluiendo a lo q̃ dexè en otra materia) mostrarè la desaprouechada diligēcia de algunos. Cōtaua el mismo* auer traido Metelo, vencidos en Sicilia los Cartagineses, delāte del carro ciēto y veinte elefantes,* y que Lucio Sila el postrero acrecētò los propios de los Romanos, pues nunca acostūbrarō los antiguos crecerlos, sino del campo adquirido en Italia, y no de las Prouincias. Aprouecha tāto saber esto, como q̃ el Auentino monte no era tambiē de los propios, por vna de dos causas, o porque se retirò alli el pueblo, o porque agorando Remo en aquel lugar, no se le mostraron aues, y otras cosas inumerables, que, o son mentiras, o parecidas a ellas.

40.

41.

Pues aunque se les conceda hablar verdad, o se les de fè a lo que escriuen, cuyos yerros disminuiran estas cosas? Que apetitos refrenaran? A quien haran mas fuerte, a quien mas justo, a quien mas liberal? Dezia, que dudaua, nuestro Fabiano, qual fuera mejor, o no aplicarse a ningunos estudios, o embaraçarse con estos. De todos so-
42. lo* son aquellos ociosos, que se desocupan a la sabiduria. Solo ellos viuen, pues no so-
43. lo* miran bien por su tiempo, sino toda la edad añaden a la suya, quanto se ha crecido en los años passados, se ha adquirido para ellos. Si no somos ingratissimos, aquellos fundadores clarissimos de aquellas sagradas opiniones, para nosotros nacieron, para nosotros enseñaron a viuir. A hermosissimas cosas sacadas a luz, nos adiestra ageno trabajo. Que siglo nos es vedado? En todo nos admiten. Y si gustamos de exceder las angustias de la flaqueza humana, con la grandeza del animo, demasiado tiempo en q̃ nos espaciemos ay.
44. Podemos disputar* con Socrates, dudar

con

con Carneades, descansar con Epicuro, vencer con los Estoicos la naturaleza humana, con los Zinicos excederla, acompañarnos con la naturaleza de las cosas en compañia de los siglos. Porque no, desde este pequeño y caduco espacio de tiempo, dexaremos de entregarnos de voluntad, en aquellas cosas, que son inmensas, * que son eternas, que son a los mejores comunes? Estos cuidadosos por sus pretensiones, que desassossiegan a si, y a otros, auiendose a su gusto desvanecido, despues de auer andado de puerta en puerta, no cõsintiendo que alguna abierta se les passe, despues de auer intẽtado por diuersas casas sus no desinteressadas visitas, a quantos, de vna ciudad tan inmensa, tan ocupada en sus gustos, podran ver? Que dellos aurà, que su sueño, o su luxuria, o su descortesia los deseche? Quantos, despues de auerlos detenido, se les passan con vna fingida priessa? Que dellos euitaran salir por la sala llena de paniaguados, huyendoseles por puertas falsas, como sino fuera mayor des-

45.

cortesia engañarlos, que despedirlos? Quãtos pesados por la borrachez passada, y soñolientos, rompiẽdoles estos miserables el sueño, para poder esperar el de otro, mouiẽdo apenas los labios, les diran con vna estraña pereza, auiendoseles mil vezes dicho al oydo su nõbre? Estos si que diremos, son prouechosamente oficiosos,* que cada dia
46. a Zenon, Pitagoras, Democrito, y los demas, cabeças destas buenas artes, que a Aristoteles, a Teofrasto, quisieron por familiarissimos. Ninguno destos no estara ocupado. Ninguno dexarà al que viniere a si, de despedillo mas dichoso, mas su deuoto. Ninguno dexaran ir de si las manos vazias. Dexanse ver entre dia, y de noche de los mortales. Ninguno destos te obligarà a morir. Todos te enseñaran. Destos ninguno disminuira tus años, acudirate con los suyos. De ninguno dellos serà perniciosa la conuersacion, no peligrosa la amistad. De ninguno costoso el reconocimiento.

CAPI-

CAPITVLO XV.

SAcaras dellos lo que quisieres, no quedarà por ellos, que tomes quanto quisieres lleuar. Que dicha, que vejez se le apareja a aquel, que se puso debaxo ★ de su proteccion. Tendra con quien se aconseje, desde las mayores hasta las menores cosas, con quien tome cada dia parecer de si, de quiẽ oyga la verdad sin afrenta, la alabança sin adulacion, a cuya semejança se reforme. Solemos dezir, ★ no fue en nuestra mano el escoger los padres, recebimoslos por suerte. A nosotros pues nos es licito nacer a nro gusto. Familias ay de nobilissimos ingenios, escoge en qual quieres ser recebido, y no solo ★ te adoptarã en el nombre, sino en los mismos bienes. No seran de los que hã de guardarse, fea, y apocadamente, crecerã mientras en mas los repartieres. Estos te daran camino para la eternidad, y te leuantaran a lugar, que nadie te arrojara del. Solo este camino ★ ay para crecer la mortalidad, y lo que es mas, tornarla en inmortalidad. Honras, y edificios, o todo aquello, q̃, o por

47.

48.

49.

50.

decretos mandô la ambicion, o leuantò por obras, presto se deshaze. Que no derriba la prolixa ancianidad? Mas presto muda lo que ella consagrô. No se le puede ofender a la sabiduria. Nada borrarà la edad presente, nada disminuirà la siguiente edad, y la que despues viniere ayudarà a la veneracion, pues siempre a lo mas cercano se arrima la embidia, y de lo apartado nos admiramos con mas sinceridad. Estiendese pues la vida del sabio a mucho, no le encierra el mismo termino, que a los demas, es solo libre de las leyes humanas, 51. siruenle todos los siglos, * como a Dios. Passò tiempo alguno? Recorriendolo, lo comprehende. Acercasele? Vsa del. Ha de venir? Ordenalo. Hazele larga vida vna junta de todos tiempos. Aquella si que es cuidadosissima, y breue, que se oluidan de lo passado, cuidan de lo presente, temen lo porvenir: y en llegando a lo vltimo, entienden tarde los miserables, quanto tiempo, haziendo nada, han estado ocupados.

CA-

CAPITVLO XVI.

NI Ay para que imagines, se prueua, que viuen mucho, deste argumento, que llamã a vezes la muerte. Maltratalos la imprudencia de inciertas passiones, y incurriẽdo en lo que temen, desean a menudo por esso la muerte, porque temen. No ay tambien para q̃ imagines es esta señal de quien viue mucho, que a vezes les parece largo el dia, pues mientras se tarda el tiempo señalado de la cena, se quexan que passan de espacio las horas: y quando ⋆ los dexan sus ocupaciones, en su ociosidad se inquietan, no saben como, o lo apartaran, o dispondran, y como desean algo en que entender, el tiẽpo intermedio les es pesado: de la missma suerte, que quando està pregonado dia de fiestas, o quando se aguarda otro algun dia señalado, de espectaculo, o de gusto deseã passarse los dias intermedios. Qualquier dilacion de la cosa que se aguarda, es larga: mas el tiẽpo que desean, es breue y ligero, y mucho mas corto por su vicio. Passãse de vna parte a otra, y no pueden detenerse en

52.

vn

vn gusto. No le son largos los dias, pero enfadosos: y de contrario, que pequeñas les parecen las noches, que passan en los braços de liuianas mugeres, o del vino. De aqui la
53. locura * de los Poetas, alimentando con fabulas los errores humanos, parecioles que Iupiter doblò la noche, agradado del gusto della. No es esto alimẽtar los vicios, darles por autores conocidos a los dioses, y a tal flaqueza, con exemplo de la diuinidad, vna escusada licencia? Dexaran a estos de parecerles breuissimas las noches, que comprã tan caro? Pierden el dia, deseãdo la noche, y a ella, temiendo el dia. Sus gustos son sobresaltados, y por diuersos miedos inquietos, y se les representa, quãdo mas alegres, este cuidadoso pensamiento a la memoria: Quanto durarà? Por este efeto lloraron los Reyes su potencia, no les deleitò la grandeza de su fortuna, pues el fin que les aguardaua los tuuo siempre medrosos. Quando estendia por la gran llanura de los campos el exercito: y no comprehendiendo, aũque sin medida, el numero, llorò el insolentissimo

mo

mo Rey de los Persas, que dentro de cien años, ninguno de tanta copia auia de viuir; auiẽdoles de acercar a la muerte el que los lloraua, perdiendo vnos en tierra: otros en mar, otros en la batalla, otros en la huida, y de consumir en breue tiempo a aquellos, a quien temia a los cien años.

CAPITVLO XVII.

SVS Gustos pues, como son sin sosiego, no se fundan en firmes causas, y con la misma facilidad que se leuantan, se deshazen. Que tiempos imaginas, pueden ser aq̃llos, aũ miserables por su misma boca; pues aun lo que los engrie, y leuanta sobre los demas hõbres, son cosas bien poco firmes? Los mayores bienes son cuidadosos, ni de nadie ay menos confiãça, que de la buena fortuna. Es menester para conseruar la buena suerte, *otra: y por las buenas suertes biẽ sucedidas, muchos votos. Es de poca dura, lo que viene a caso, y mientras se leuantò mas, es mas facil a la caida, y a nadie deleita

54.

ta lo perecedero. Forçoso será pues, que no solo sea miserable, pero breuissima, la *vida* de aquellos, que adquieren con gran trabajo, lo que con mayor posseen, trabajosamẽte consiguen lo que desean, y cuidadosos guardan lo que consiguieron. No ay jamas cuenta del tiempo que nũca ha de boluer, en lugar de passadas ocupaciones se ponen nueuas, despierta vna esperança a otra, a la ambicion, no se busca el fin delas miserias, sino se muda la materia. Desassossegaron nos nuestras honras; estraños gozan lo mas del tiempo. Dexamos ya de trabajar pretẽdiendo, y boluemos a trabajar votando; dexamos la molestia de acusar, y adquirimos la juzgando: dexò de ser juez, y es fiscal: enuegecio en ser por su ganancia procurador de agenos bienes, ocupale su hazienda. Dexò Mario vna plaça de soldado senzilla, empleale el Consulado. Apressurase Quincio 55. ⋆ a dexar la Pretura, traeranle del arado. Irá 56. Scipion, ⋆ aun no maduro para tan grande empresa, vencedor de Anibal, vencedor de Antioco, honra de su Consulado, fiador del

de

de su hermano, y si el no lo rehusa, igualarle han a Iupiter. A este amparo de su patria, inquietaran cuentas de dineros, no fielmente administrados: y auiendo desestimado de moço honras a los dioses iguales, le deleitara ya viejo la ambicion de vn pertinaz destierro. Nunca faltaran causas miserables, o dichosas de cuidado. Por las ocupaciones se cerrarà la puerta a la quietud, exercitarase nunca, desearase siempre.

CAPITVLO XVIII.

DEsviate pues, carissimo Paulino, del vulgo, y recogete a sossegado puerto, no arrojado por el espacio de la edad. Apartate pues ya, imagina que trabajos has passado, de que tempestades, ya particulares, ya publicas, te has encargado. Bien se ha mostrado ya en inquietos y trabajosos exemplos, la virtud, prueua que haga en el ocio. Ayase dado, sin duda el mejor y mas tiempo a la Republica; toma pues del tuyo alguno para ti. No te llamo a vn floxo y pere-

perezoso descanso, no para que en sueño, o en otros gustos apetecidos del vulgo, ahogues tu natural despierto, no es esto reposar. Hallaras obras mayores, que trates descansado y seguro, de las que hasta aora has diligentemente tratado. Tu administras ★ las cuentas del mundo, tan limpiamente como agenas, con tanta diligencia como tuyas, con tanta rectitud como publicas, grangeas amor en oficio, que es bien dificultoso euitar odio; pero creeme, que es mas acertado tomarse cuenta a si, que no las del trigo del posito. Buelue a ti esse vigor de animo capacissimo para grandes cosas, de esse cargo honroso, mas de poca vtilidad a la vida perfeta, y imagina que no trabajaste desde la primera edad, en toda curiosidad de estudios, para que se te entregassen tantos millares de hanegas de trigo: otra cosa algo mas alta auias prometido de ti. No faltaran hombres de puntual fidelidad y de trabajo. Harto mas a proposito son lleuar peso los tardos jumentos, que nobles cauallos: cuya generosa

57.

rosa ligereza, quien jamas se oprimiò con pesada carga? Imagina tambien, quan cuidadoso sea, oponerte a tan grande pesadumbre. Tratas con el vientre humano, no admite cuentas, no se aplaca con razon, no se ablanda con ruegos el pueblo hambriento. Dentro de aquellos dias en que Cayo Cesar pereciô (si ay algun sentido en los infiernos) lleuaua pesadamente morir, estando aun en pie el pueblo Romano. Auia siete, o ocho dias de bastimentos, mientras junta ⋆ puentes con naues, y juega con las fuerças del Imperio, se les acercò aun el postrero de los males a los sitiados la falta de los bastimentos. Costòle casi destruicion, y hambre, y lo que a la hambre se sigue, ruina de todas las cosas, la desdichada imitacion ⋆ de vn estrangero y soberuio Rey. Que pensamiento tendrian entonces los que tenian el trigo publico a su cargo? Hierro, piedras, fuego, que esperauan a Cayo. Guardauan en el pecho con suma dissimulacion tanto mal encubierto, no sin alguna razon, ⋆ pues se han de

58.

59.

60.

de curar algunas enfermedades sin saberlas los enfermos. A algunos les ha sido ocasion de morir, conocer su enfermedad.

CAPITVLO XIX.

REcogete a esto mas tranquilo, mas sossegado, mas seguro, de mas momento. Piensas que es lo mismo tener cuidado, si viene el trigo seguro del engaño, o negligencia de los que lo traen, que se eche en los alhories, que no se dañe por la humedad, o se escalde, que corresponda a peso y medida, que arrimarte a estas cosas altas y sagradas? Saber * que naturaleza sea la de los dioses, que voluntad, que suerte, que forma? Que successo serà el de tu animo, quando despidiendonos de nuestros cuerpos, nos de nuestro lugar la naturaleza? Porque lo mas pesado deste mundo estè en medio, suspenda mas arriba lo ligero, lo lleue al mas puro fuego, despierte las estrellas con su mouimiento, y las demas * cosas

61.

62.

llenas

llenas de notables milagros? Quieres tu dexando el ſuelo, boluer a eſto los ojos? Aora pues * mientras eſtà caliente la ſangre, quando enteros, ſe ha de buſcar lo mejor. Eſperate en eſte genero de vida * vn vſo, y amor de las virtudes y buenas artes, oluido de ſenſualidades, ciencia de morir y viuir, gran quietud de coſas. Es miſerable la ſuerte de todos los ocupados: pero mas miſerable la de aquellos, que aun no trabajan por ſus ocupaciones, duermen por ſueño ageno, paſſeanſe por agenos paſſos, como por el ageno apetito, ſon mandados haſta en el aborrecer, o el amar, coſas en ſi tan libres. Eſtos ſi quieren ſaber quan breue ſea ſu vida, conſideren que parte ſea ſuya Quando los vieres pues auer tomado a menudo la garnacha, no les embidies el nombre celebre en los Tribunales: Adquiereſe eſto con daño de la vida, y para que * ſe cuente vn año de Conſulado cõ ſu nombre, diſminuiran todos ſus años. Algunos aſpirando a lo ſumo de la ambicion, en las primeras dificultades los dexa

63.

64.

65.

la edad. Algunos despues de auerse introduzido en el colmo de la dignidad, por mil indignidades, se les pone por delante tan miserable pensamiento, como auer trabajado para el titulo de la sepultura. De algunos la postrera vejez flaca, mientras, qual mocedad, se dispone a nueuas esperanças, entre negociaciones trabajosas, y grandes les desfallece.

CAPITVLO XX.

ABorrecible es aquel mayor de edad, que por desconocidos litigadores, buscando las lisonjas del vulgo indocto le desamparò el espiritu, Vergonçoso aquel, antes cansado de viuir que de trabajar, muerto entre sus cargos. Torpe aquel, que aun tomando al espirar, cuentas, se burlò del el detenido heredero. No puedo passar el exemplo que me ocurre. Fue ⋆ Turanio viejo de puntualissima diligencia, despues de auerle Cayo Cesar jubilado, sin pedirlo, de sus cuentas y cargos, passados los no-

66.

uenta

uenta años, se mandò echar en la cama, y que qual a muerto le llorasse la familia. Llorava la casa el ocio del dueño anciano, ni dio fin antes a la tristeza, que se le restituyesse su trabajo. Tanto alegra el morir ocupado. Tienen muchos el mismo pensamiento, a mas se estiende que el poder, el deseo de trabajar. Pelean con la flaqueza del cuerpo, no juzgan a la misma vejez por otro nombre, pesada, sino porque los desocupa. La ley no obliga al soldado passados los cincuenta, ni passados los sesenta llama al Senador. Mas dificultosamente impetran de si el ocio, que de la ley. Y en el entretanto que lleuan, o los lleuan, mietras rompe el sossiego el vno del otro, mientras son miserables a vezes, la vida es sin fruto, sin gusto, sin aprouechamieto del animo, nadie tiene a la muerte por blanco, qualquiera estiende a lo largo su esperança, alguno tambien dispone, lo que es despues de la vida, maquinas grandes de entierros, dedicaciones de obras publicas, ofrendas para las sepulturas y ambiciosas exequias.

67. Los entierros destos ★ sin duda, como si huuieran viuido poco, qual de rapazes mal logrados se han de hazer.

NOTAS

NOTAS AL LIBRO De la breuedad de la vida.

POR DON ALONSO Carrillo.

PORQVE ya que de la luz de la lengua Latina en vn estrangero, y de la enseñança de viuir bien en Filosofo moral, tan auentajado, mi hermano tan dichosamente perficionò esta traducion. y assi en sus virtudes, como en el mismo sentido del libro saco a los doctos, quise se hiziesse mas comun, o de todo punto; desuerte, que como de tal animo gozassen todos. y lo que es deseadissimo a los hombres, cada vno tuuiesse libre a su voluntad el bien, y a su aprouechamiento libre su trabajo. Assi el pensamiento del que agradecido al genero humano, y del que a su nacion bonissimo, si fuere en las armas, prudente tābien en las mas pro-

ue chosas letras se empleara con fin glorioso, quando beuiendo el grande con semejãte apetito a tanto bien, y gustando el pequeño cõ delicadas fuerças de grande esperança, estimẽ y alabẽ: y a la manera de quien facilitò la dudosa escuridad al vulgo, ya de quien no sufrio parte de gloria suya, no abraçasse, o las costũbres de moços templadas, o las de varones perfetas. Lo q̃ deuo a mi amor, si aun en liuiãdades errando escusa, podra con honra a mi, y de piedad merecida alabãça escusarme desso a noble animo, no atreuido: si los mas humildes muestrã en esta comũ licẽcia de dezir ser nobles, ni en la embidia, aunq̃ feissima, pueda la temeridad de maldizientes lẽguas, contra el amor de la virtud, infame vicio. Y si todos en este bien fuimos, todos sin quexa de dignidad nos vimos iguales, y en algun tiempo cõ prouecho, vnos de aprender con agradecimiento, otros de entero amor recebimos claro para la virtud, prouechoso don para la vida, ninguno no por su patria, por el premio, por el biẽ mayor, quanto mas se comunica hable: si aque presente el consentimiento de la misma

natu-

naturaleza, apartadas las nieblas de la humanidad en la gloria de sus desengaños, muestra de su camino, señora de lo que es bonißimo, en la vida resplandece. He seguido en estas notas lo que de ordinario todos, y lo que me parecio mucho mas digno de procurarse en ellas. Trabajan vnos en corregir la letra en la antiguedad, otros en lugares de diferentes autores; los que mas auentajaron, ninguno tocò a la Filosofia, y ciegamente, viendo ser todo su argumento este trabajo, o sea descuido (lo qual no es de sufrir) o poco saber, lo qual desuerguença, nada de Filosofia, nada de la agudeza del Filosofo, que para entẽder se mejor, o carece de declararse, o de vestirse de otras razones, perdido ya el saber, como todas las cosas, se merece nombre de docto cõ liuiana Gramatica, no cõ Artes y Filosofia. Y assi, las q̃ para mi siẽpre fuerõ notas de Gramatica, hasta aora han sido notas de algũ docto. Parecera mejor aora tan noble atreuimiento de acostũbrar a su propio pasto los amos, dexando, o lo que es mas facil, o lo que ni a la vida, ni a la bienauenturança aprouecha.

Hallamos para nosotros dicha en los mismos que no la tuuierõ para si: pues mientras, o prodigos de autores, mendigos de ageno entendimiento, beuemos la misma fuente de la sabiduria, a la compañia llamamos de nuestros persuadidos desengaños, a la gloria rogamos del camino del sumo biẽ: y solo en esto pensamos mostrar auer leydo, en que se muestre cultiuado con ciencia y continuo trabajo el entendimiento, ya en sentir agudo, ya en entender alto, ya en dezir copioso: Aquel sudo, trabajo, leyò, que las semillas de ciencias, vna vez, y otra sembradas, y recebidas, boluio con nueuo fruto de vsura, y con propia virtud crecio de su entendimiento. Lo qual dicho por nuestra aficion, comẽcemos las notas.

AL CAPITVLO I.

A quien se escriuio este libro.

1. P*Aulino.* Iusto Lipsio, de llamarse su muger de Seneca Paulina entiende escriuirse este libro, o a su padre, o a su hermano de su muger: y por la edad mas dâ el escriuirse al padre. Mureto a su suegro juzga

ga escruirse. Pienso que ningunos bien, y que se ha de dezir a vn amigo, assi llamado Paulino. Y aunque el nombre parece conuencer lo que Lipsio, o Mureto; mas conuence por mi el no dalles nombre deste parentesco Seneca: lo qual como es costumbre de los hombres, hiziera el mansissimo Filosofo, si bien esto hizo no desagradecido al derecho de la sangre, y nombres honrosos, q̃ justamente desde el principio deste sacramento ordenò el genero humano, siguiendo la ley diuina, con particular deseo de que ni aun en el dezir faltasse este amor. Llamarse Paulina su muger, para que no sea amigo suyo, sino pariẽte, o padre, no importa; pues sabemos quan diferentes en sangre tuuieron vnos mismos nombres. Y assi entre Iuriscõsultos, la semejança del nombre es liuiana conjetura para conocerse a vna misma persona, sino se supiere por otras cosas. Y assi, callando el parentesco Seneca, si el nombre fue de alguna presuncion, la q̃ era de mas fuerça; la qual era el parentesco, la quitaua. Pero desto basta, porque semejante

Opiniones.

Lipsio.
Mureto.

Refuta.

Argumentos.

Bart. in l. si in rẽ, de rei vend. & in l. falsa, de cõdition. & demonstrat. numer. 14. Menoc. de præs. lib. 6. præs. 15. num. 36. cum sequẽt. l. Diuus, de in ĩteg. rest. & ibi Glos. ver. existimari, l. non solũ, de ritu nupt. l. qui autem, §. nõ simplum. ff. si quis om. s. caus.

jante demaſia en menudas coſas reprehẽde no ſin razon Seneca.

Senec. cap. 13. deſte lib. not. 37.

Hippoc. en el lib. 1. de las difinic.

2. *Del Principe de los Medicos.* Aſsi por ſer lugar conocido del primero delas difiniciones, como por merecido nõbre caſi de los primeros Filoſofos y mayores, y del grãdiſsimo de los Medicos, q̃ haſta oy tiene la gloria de Maeſtro, y autoridad de la medicina, entendemos a Hipocrates.

Autoridad de la medicina.

Cauſa de q̃ atribuyeſſe Seneca a Ariſtoteles lo que Teofraſto dixo.

Ciceron en el 3. de las Tuſculanas, Teofraſto de las cornejas y cieruos.

3. *Ariſtoteles.* La ſecta comun delos Peripateticos al Principe Ariſtoteles, y a Teofraſto ſu dicipulo, pudo ſer cauſa a q̃ Seneca le atribuyeſſe lo q̃ ni aũ recebimos eſcriuio Teofraſto, ſino como Ciceron en ſus Tuſculanas ſe q̃xò, acuſando la naturaleza en ſu muerte, porq̃ a las cornejas y cieruos dio vida tã larga, tan pequeña a los hõbres. Saluſtio enel principio dela guerra de Iugurta, dixo, q̃xarſe falſamente de la naturaleza en eſto los hõbres: cõtra lo qual en Eſtobo; Democrito, como tãbien Pedõ en ſus diſticos. Heſiodo en aquellos verſos diferẽciò las edades de las aues y animales. (*nix;*

Tertia ſæcla hominis trãſmittit garrula cor-

Qua-

Quatuor at peragit cornicis sæcula ceruus,
Ceruinam ætatem coruus ter præterit ater,
Coruinos annos nouies agit Indica Phœnix,
At qui crispicomæ soboles Iouis alma tonãtis,
Egreditur decies Phœnicia sæcula Nymphæ.
Ter binos deciesq́; nouẽ super exit in annos,
Iuxta senescentem quos implet vita dierum;
Hos nouies superat,viuendo garrula cornix;
Et quater egreditur cornicis sæcula ceruus,
Alipedem ceruum ter vincit coruus: at illum
Multiplicat nouies Phœnix reparabilis ales,
Quam nos perpetuò decies præuertimus æuo
Nymphæ Amadriades, quarũ lõgiss ma vita
(est.

Lo q̃ quisiere creer qualquiera desto, le serà licito En los libros de las partes delos animales, generaciõ y historia (dõde como siẽpre mi Aristoteles con diuino ingenio escriuio las mas escõdidas cosas y admirables q̃ Dios proueyò a la naturaleza delos animales, sin dexar cosa q̃ a esto mirasse, q̃ no buscasse y enseñasse.) Nada de lo q̃ Seneca contra Aristoteles en pleito contrario a la sabiduria dixo El mismo solo en el quarto de la gene-

Que escriuio Aristoteles de los animales.

Lib.4.de la generacion delos animales,cap.10.

generacion dize, Los mayores, y mas perfetos animales que tienen sangre, viuē mas tiempo: pero no todos los que son mayores viuen mas: el hombre mas tiempo viue que qualquier animal, fuera del elefante: lo qual con esperiencia digna de credito hasta agora conocimos, que el hombre es de mayor crecimiēto que los mas viejos, y otros muchos animales. La causa porque no todo animal pueda viuir mucho, es, por el vezino aire, y por otras naturales causas, delas quales dirè despues. Lo qual antes es cōtrario a lo que escriuio Seneca. Quiça este lugar de Aristoteles no le truxo con certeza, assi por ser sus obras entonces raras, y Seneca de otra secta, como por la semejança de verdad; que si como creemos de Ciceron, lo escriuio Teofrasto, o lo dixo muriendo, de su maestro lo sabria. Pero aūque dessee no parecer Peripatetico, por mostrarme ageno de passion y mas donde las desterramos, ninguna cosa hallo contraria a sabiduria en lo que escriuio de la vida humana Aristoteles. Porque si es atrassado el fin del hom-

Plinio en su historia., y Teofrasto Paracelso de vita longa.

Vida del hō bre y otros animales.

Causa de la vida de los animales.

Escusa a Seneca.

Defiende a Aristotel.

Refuta a Seneca.

hombre al de los animales, desdicha es, si como santo Tomas, ama la vida el justo por las virtudes, y los bienes que trae la misma vida para merecer. Acerca desto algo en Lactãcio de la falsa sabiduria. Y si como Seneca, puede grandes cosas en tan breue vida el hombre; mas sin duda, en mayor, y mayor bien, mas de desear, y el disminuirse por la vida mal, si lo que aparta del bien, en quanto a la vida, no puede dexar de serlo. Y assi no siendo esto, como se prueua, contra sabiduria, que alli propiamente se puede tomar, como en la Metafisica se dize, abraçar todo lo que se puede saber; y nosotros en el libro que escriuimos Metafisicamente, admiraciõ de la sabiduria. Nada escriuio en pleito ageno de su sabiduria Aristoteles.

Argumentos.
D. Thomas 2.2. q. 123. artic. 8. ad med.
Lactan. Firmian. 3. de falsa sapientia, c. 18.
S. Ambros. del bien de la muerte, cap. 2.
Aristoteles lib. 1. Metaphys.
Concluye.

AL CAPITVLO II.

4 *Desuerte*. El grandissimo de los Poetas entendieramos con tanta razon a Virgilio; sino lo vedara el no hallarse en sus obras este verso, aunque no es cierto que tengamos

Opinion de Lipsio, Publio Mimografo.

mos todos sus escritos. Lipsio piensa ser Publio Mimografo, de quiẽ muchas vezes se admira Seneca, y dize ser mas valiente que los entendimientos de Tragicos. Pero no pienso que tanta alabança, como de grandissimo Poeta liuianamente diera. Accio le parecio a Mureto se auia de escriuir contra todos libros. Pero mientras el auiso para aprouechar nuestra vida tan corta, miramos en este Poeta, agradeceremos conocer, mas lo que mereciò cõ mas dicha suya en saludable consejo, que quien fuesse.

Mureto.

Comparaciõ de Poeta.

Homero. Apolonio. Virgilio. Estacio. Valerio Flaco.

Quan buena.

5. *Como queda la mar*. Escogida cõparacion de Poeta, a otro proposito con alguna semejança deste ordinaria, en Homero, Apolonio, Virgilio, Estacio, y Valerio Flaco, acomodada al vulgo, para conocer quales son en el ocio los perdidos. Y Seneca reprehendiendo al vulgo con luz de la cõparacion, reprehendio, en q̃ mas se echasse de ver ser semejante a la passion del turbadissimo mar el inquieto sossiego en los malos, sin esperãça de serenidad, por la tempestad ciega de males, a que los arroja su vida.

6. Cõ-

6. *Consume la sangre.* Aunque algo extraordinaria manera de hablar en el Latin, la traducion declara bien la demasia del Orador, en dezir, rompiendosele vena consume la sangre, como hemos visto en moços Predicadores. Allegase a esto lo que de si Cicerõ, tenia en aquel tiempo mucha delgadeza, y flaqueza de cuerpo, alto de cuello y delgado: la qual compostura no se piensa estar lexos del peligro de la vida, principalmente si se llega el trabajo de dezir, y de los lados grande fuerça: y assi de reprehender los que cõ peligro de la vida no perdonaron a la vana opiniõ, y muchas vezes siluos del pueblo.

Extraordinaria manera de hablar.

Ciceron en el lib. de los claros Oradores.

7. *Pregunta.* Los que llamaron Nomẽclatores, que dezian el nõbre de cada vno, aprendian de aquellos, a quien se deuia particular cortesia el nõbre, y descuidado con la diligencia deste quando dezia el nõbre, hazia su cortesia el q̃ salia por Roma: y assi en tanta muchedumbre de semejãtes criados, todos vnos a otros, haziendo cortesia en si mismos, acabauan su tiempo, y desva-

Quales Latinè Nomenclatores.

neci-

Autores Latinos. *Obligaciones.*

necidamente ſin mirarſe a ſi, perdiã la vida, deſtos a cada paſſo los Latinos autores.

AL CAPITVLO III.

8. *Obligaciones.* Lo q̃ en Latin oficios, ni dixo Seneca de todo pũto obligaciones, ſino eſtas: en las quales buſcandoſe a ſi los hombres ſe perdian, no aquellas que las coſas humanas con anchiſsima dotrina en lo publico, y particular de la vida abraçaron, como Panecio, a quiẽ Tigio en ſus oficios, Ciceron, y ſan Ambroſio, què proſiguio como Santo y Filoſofo eſtas partes de las coſtumbres, en tres libros, con exemplos de la Sagrada eſcritura, en la enſeñança de lo honeſto, prouechoſo y deleitable, fin es: y aun que no con eſta palabra de oficios Latinè, Græcè, Κἀτορθωμα χαριτός en las diſputas de lo que ſe ha de huir, y apetecer, honeſto, y prouechoſo, Ariſtoteles, Platon, ſanto Tomas, Eſcoto, y Alexãdro. Fue propio de los Eſtoicos, Peripateticos, y Academicos, diſputar de los oficios: porque ponian coſas

Panecio. *Ciceron.* *S. Ambroſio de officio.* *Fines.* *Ariſtotel.* *Plato.* *D. Thomas.* *Scotus.* *Que Filoſofos por los oficios, quales contra.*

por

por si de apetecer. Herillo, Ariston, y Pirrō, confundiendo esta razon de los bienes, quitaron la verdadera de los oficios.

Suydas en diferentes partes.

9. *Quantos ingenios.* El mayor entendimiento, viendo el desprecio de su vida en los hōbres, presumiera no saber que causa fuesse, y se admirara de efeto, aun ageno a la causa mas viciosa que se diera Encarecimiento ingenioso, para declarar como los hombres su vida hazen comū, y los bienes de la tierra, cō increible error, particulares, pues dela causa de ser preciada cosa tā estimable, qual entendimiento, o dudādo, o no sabiendo, no admirarà tā ageno afecto. Esta es la admiracion en nuestra admiracion. De la sabiduria largamente nosotros.

Encarecimiento ingenioso.

Que sea admiracion.

10. *Sus heredades ya la menor.* Del interdicto del Pretor, del qual largamente en el Digesto nueuo, los Iurisconsultos, y Doctores, Ciceron pro Cecina a Atico en las cartas 5. Y encarece el seruir los hombres cō su vida, y por pequeño pleito tomar armas para defender sus heredades: lo que les ha de ser eterno en gloria, esto perderlo con

Iurisconsultos en los titulos, ne vis & de vi. Ciceron.

ſumo mal de pena eterna, y lo perecedero de la tierra guardar: lo qual nada mas necio, mas malo, mas de abominar. Epitecto en ſu Enchiridion.

Epitecto, c. 34. en el Enchiridion.

AL CAPITVLO IIII.

Tiempo ſeñalado a los ſoldados, y Senadores.

En los titulos, & c. de los que ſon jubilados.

11. *Oyras dezir.* El tiempo ſeñalado a la guerra de cincuenta años, y de ſeſenta al oficio de Senador, a los quales como en tiẽpo que la edad no ſufre, ni trabajos de guerra, ni de paz, dilatan el ſoſsiego de ſu vida; y aſsi como Virgilio:

Tollimus ingentes animos, & maxima paruo
Tempore molimur.

Animos grandes en pequeño tiempo
Leuantamos, midiendo grandes coſas.

Yerro de los hombres.

Pues lo primero que ſe auia de conſiderar, q̃ es el honeſto ſoſsiego de viuir, ſin el qual ſiẽpre lugar a las paſsiones, nunca a las virtudes, eſſe quien lo dilata grande vida ſe promete, ſi de lo mejor de ſu vida, mientras lo pierde tan neciamente, ſe aſſegura en coſa no cierta, y peligroſiſsima. Y ſi para quando

no

no se sossiegue en la virtud, sino en el descã-so de trabajosa edad, guarda lo q̃ como bo-nissimo se deuio a la dignidad de la virtud, perdidissimo; pues entonces tiene sossiego, quando sin virtud bonissimo, y entonces le parece q̃ emplea, quãdo mostrò auello per-dido, y no gozarlo. Y assi como Pausanias cõ razõ entre las cosas q̃ escriuio Isocrates en su estatua por trofeo el ocio, apartado de las cosas publicas por toda su vida, esta afi-ciõ sola vengadora de la vanidad de los hõ bres, hallò en todos su clara verdad, dudoso deseo, en algunos claro, en raros cierto; du-dò el vulgo, y mientras q̃ passaua su vida cõ liuianas sospechas, perdio el fruto, aun de aq̃l liuiano entender, los q̃ se dierõ a cosas, cuya memoria como a su deleite no pudie-rõ dexar de atraer a la soledad, amarõ el o-cio. De aqui a los embidiosos de su virtud, larga materia de maldezir a los Filosofos, de Platõ, y Aristoteles hablarõ torpemente. Refutalos oy dia su gloria, pues muerta la vanidad de aq̃llos, resplãdece eterna destos la virtud. Mordio contra Origenes aquel in-

Pausanias, 1. in Atticis.

El ocio que vengo.

El vulgo.

Los Filosofos.

Libro vltimo contra Celso Origenes. infame Celso esta diuina virtud dela contemplacion en el ocio. Tertuliano, y otros defensores de la Fê, aun no robusta, tierna en pocos hijos, boluierõ por la gloria Christiana, en veladora virtud, no en floxa desocupacion. *En el Apologetico Cypriano, Origenes.* Los Poetas a ninguna alabança perdonaron por la soledad. *Los Poetas.* Suena dulce Horacio, altiuo Virgilio, ardiente Estacio, Ouidio suaue, Catulo con los enamorados agradable. Qual no pues de los Latinos, y Italianos, no honrò en esta alabança su laurel? Infinito es dezir de padres Doctores santos los que ay acerca deste biẽ de la soledad, y ocio. *S. Ambrosio.* Sã Ambrosio en vn libro entero que traduxe, y Seneca en este. *Seneca.* Que otra cosa sino esta, san Agustin a cada passo; *S. Agustin.* san Gregorio quando no, *Gregorio.* Cipriano que copioso, Geronimo como se estiende, *Geronimo.* que docto san Anselmo, que afable Basilio, *Basilio.* que piadoso Damasceno? *Damosceno.* Pues san Dionisio *Dionisio.* que defensor en esto de la sabiduria, que oro el de Chrysostomo? *Chrysostomo.* Pues ya santo Tomas, Escoto, y Alexandro, fuera el dezir inmortal, a no obligarme a breuedad su copia.

copia. Y àſsi tanto tiempo ha que contra tantos diuinos varones pelea la vana opinion del vulgo, quanto conſtante el ſabio en perſuadillo, tan ciego en ſu necia defenſa. Baſtara que ſe conocieran, y a que obedecieran a ſu humanidad en algo (llamo vulgo lo que dentro del mundo ſe encierra, ſin ningun ſabor de animo y gloria) pero tan lexos deſto añade ſu paſsion errores al facil engaño. Hizoſe tambien la necedad ſabiduria, y prolixa en perſuadir ſu vicio, cubrio ſu torpeza con el ſaber afeitado de ſus Principes. Al fin como malos, no contentos con no dar fruto, y perdido el reſpeto, amenazaron con vozes viles a aquellos, ſi ay algunos, que ſe atreuieron al deſpeñado poder en ſus vanidades: y fue hermoſa coſa ver en los vnos, o ſea fuerça, o libertad en los otros, o deſprecio, o burla, ſeruir a la opinion rica la ſantidad liſongera.

Vanidad del vulgo.

Perdido el ſaber.

Santidad aparente.

AL CAPITVLO V.

12. *El ſagrado.* Dion, y Suetonio autores,

Dion lib.52. Suetonio in Augusto,c. 28.

Pareceres de Agripa, y Mecenas sobre el Imperio.

res, en particular Dion, que a Mecenas, y Agripa introduze hablando en contrarios pareceres acerca del Imperio. Mecenas cõ apariencia de prudencia persuadia a que no dexasse la monarquia, que, o por fauor, o armas acostumbrado el pueblo vna vez a seruir, sufriria tomasse otro. Agripa como fuerte Romano de la virtud antigua, rogaua compusiesse las costumbres: y quando mereciesse el pueblo ser libre, le entregasse el Imperio, que perder temio aborreciendo tiranos, y guardar en possessión honesta, y dulce de la libertad. El vno amigo de Cesar, el otro de su primera gloria y Republica. Dezia Cesar su ocio amaua, y como fin particular le lleuasse a determinar bien tan sumo de la Republica, dudoso en que no diesse armas a la fortuna contra si mismo: quedose en aquella esperança de sossiego, con fruto de alabança al vulgo en cosa tã no pensada; pero a los prudentes con sospechoso animo de intentada, y detenida voluntad no sin ambiciõ, o temor. Dos vezes despues de muerto Antonio, como Suetonio,

Cesar.

nio, y con enfado de poca salud, y en Dion rogando esto, dixo vna oracion por escrito al Senado.

Dion libro 530.

13. *Ya con los ciudadanos.* Prosigue breuemēte las guerras de Augusto, y pesadumbres de su casa con los ciudadanos en los campos Filipenses, juntamente con Antonio, contra Bruto, y Casio, cō sus compañeros en el Triunuirato. A Lepido despojò de libertad y bienes, de Marco Antonio se apartò, y al fin lo vencio por mar en la batalla Actiaca. Por parientes a Antonio entendemos. A Siria, y Asia anduuo, quãdo passò a Egipto, para acabar los rastros de la guerra, y prender a Cleopatra. Los demas enemigos poco poderosos, o ciertos, o dudosos, sossegando a Italia, domãdo los Alpes, venciò por Druso mas alla del Rin, por sus Capitanes detras del Danubio, y por su hijo C. Cesar al Eufrates, y Armenia, estendio el Imperio, a Saliudieno Lepido, a Lepido Murena, a Murena Scipion, a este Egnacio siguio: y estos fueron los puñales de traidores, que ausente, sujetando la tierra, contra

Guerras de Augusto.

Apiano Alexandro en las guerras ciuiles.

Estēdido el Imperio.

Traidores.

Augusto se aguzaron. Del adulterio de Iulia se acuerda Seneca, los adulteros, las llagas, miembros, hija, y nieta que desterrò con infamia, y Iulio Antonio otro semejãte, que Consul, por gracia de Augusto, hijo de Marco Antonio, y Fuluia con Liuia su muger renouarõ la torpeza y enemistad de Cleopatra, y Antonio. Ya tenia cerca de cincuenta años Cesar, quando Iulia, como a soldados obligados al vicio, y a la virtud por juramento, assi ella a todo lo que quiso tuuo sus adulteros.

Iulio Antonio, y Fuluia.

Iulia.

14. *Ni sufrido con los aduersos.* Pesame de que Iusto Lipsio diesse credito a Assinio Polion, ni ya que consintiesse con Seneca en este vituperio, con palabras de vn embidioso, y mas impertinente q̃ docto, afirmasse auer sido en la mala fortuna poco sufrido, en la prospera poco prudente, y en su vida inconstante Ciceron: este perro del pueblo Romano, q̃ su corto, antiguo, y mudo dezir pensò cubrir con el artificio de la eloquencia Atica, diuinamente copiosa en sus Principes, que en Cicerõ hallò que quitar,

Asinio Polion.

Ciceron.

Vituperios de Asinio, como Demostenes, Eschines, Isocrates, y otros muchos.

em-

embidiãdo lo que el, ni ſintiera como bueno, ni dixera como humilde, ni imitara como rudo. Que callando ſemejante vicio a cercana virtud, ſu baxa lengua ſin otro oficio, mientras le faltaua el natural, dezia deſuergonçadamente ſer Atica. Que el diuino Poema del grandiſsimo Virgilio, dixo, peregrino en ſus palabras, no Latino, ſino Mantuano, cõtra quien juſtiſsimamẽte ſe enoja Eſcaligero, y como raido y vellaco, auiẽdo ſu Lira deſpreciado en alaballo Virgilio, aſſi ſe huuo cõ el. Que de Liuio guſtoſiſsimo en artificio, y padre de la Romana hiſtoria, dixo ſer Patauino. Pues deſte Principe qual no fuera mi Ariſtoteles, quales fueron ſus eſcritos, vnas partes que leemos. Deſuerte, q̃ no de las mas pulidas, y copioſas lẽguas ad miraran la Romana, ni muchos de los q̃ de mediano entendimiento ſe dieren a ſu lengua, ſino de Dios oluidados, dexaran de vẽcelle. Pudo ſer la lengua Latina fueſſe deſpreciada por eſte aſno, no Aſinio, ſi aſsi juzgô ſus padres, ſi tã ſuzia y vilmente hablando, pẽſò ſer el dios de ſu lẽgua, fue la furia.

Que de Virgilio Aſinio.

Eſcaligero lib. 4. paraſceue, c. 17.

Que de Liuio Aſinio.

Quales los eſcritos de Aſinio.

Cice-

Cicer.lib.4. epist.por todas las epistolas.

Ciceron pues en no sufrir bien las cosas cõtrarias, con alguna razon puede ser reprehendido por declarar estas lagrimas y luto, con enfermo animo sus cartas, y ser consentimiento de los historiadores: pero en la

Alabanças de Ciceron.

prosperidad quien sufrirà este agrauio? En sus palabras blando, agradecido a todos, nunca dificultoso, nunca soberuio, padre del bien comun de todos, y particular en el Senado, al pueblo en los tribunales. Quiẽ le pidio, o fauor, o socorro, que no lo alcançasse? Quando diferenciò el poder, ni la justicia en el la gracia? Quien se quexò? Quiẽ no le ocupò siempre que quiso? Quien en vno solo para su bien no tuuo ara de virtud, misericordia, y libertad? Como pues no templado, prudente, sabio en la fortuna, quien con estas suauissimas costumbres? Por ser de mi oficio ageno no digo ciertos argumentos desta gloria, seranlo a quien creyere a tan noble virtud, y como bueno conociere esta verdad, a la qual cumpliendo con el amor de nuestro amigo Ciceron, paguè lo que deuia.

15 Quan-

15. *Quantas vezes abomina*. Con passiõ, y acostumbrado vicio de los hombres, torciendo a vituperio la alabança, reprehẽden muchos en Ciceron alabar muchas vezes su Consulado: y siendo al parecer algunas, no son muchas si son menester, y muy de reprehender, si no lo hiziera. Qualquiera juzgue por si mismo, si para juzgar sin passion quiere, si a Catilina, traidor a su patria, enemiguissimo al Cõsulado refrenò echò de la ciudad, al fin por sus consejos venció, si librô los ciudadanos de miedo, de caida el Imperio, de fuego los Templos: que mas templada alabança, o por mejor dezir, qual de mayor sabiduria, que diziendo de su trabajo, cuidado, y vela, a la prouidencia de los dioses inmortales, dar la vitoria de tan claro peligro, y tantas armas en tan segura paz, y comun sossiego, entẽderse solo Dios auer defendido de la temeridad de sus ciudadanos del Imperio el alcaçar de la tierra? Y aunque en la quarta se compara con los Marios, Scipiones, Paulos, q̃ mas templado que aquello; obra entre las alabanças destos.

Passion de los hõbres.

Escusa, y alaba a Ciceron.

Ciceron en las oraciones contra Catilina.

tos algun lugar a nueſtra gloria, ſi a caſo no es mas abrirnos las Prouincias adonde podamos ſalir, que hazer tambien aquellos q̃ eſtan auſentes, tengan adonde bueluan vitorioſos. En la oracion pro Sila no alabara ſu Conſulado, ſi Torquato deſprecia ſus cõſejos, no ſiente bien de las ſentencias cõtra los conjurados; pues en las oraciones quãdo con tanta gloria boluio del deſtierro, y dixo al pueblo, y al Senado. Que por ſi deſpojado vn hõbre clariſsimo de ſus bienes, patria, dignidad no dira, contra las infames torpezas, y deſvergonçadas palabras de Clodio? Que no contra eſta beſtia defendiẽdo ſu caſa, contando a los Põtifices, que le deuieſſe el ſagrado Colegio, q̃ ſu patria obligadiſsima? Y en las reſpueſtas de los Aruſpices, que no por ſu autoridad, ſi a eſta religiõ ſuperſticioſa a ellos verdadera, no creyẽdo a los deſta arte ſe agrauiaua. Pues cõtra Piſon igual portento a Clodio, que no ſi habla torpemente y contra Gauino, que no ſi deſuergonçado, y contra Antonio, que no merecidamente con iras, con dolor, con aguijones

Ciceron en la 4. contra Catilina.

En la oraciõ pro Syla, y P. Sexto en las oraciones buelto del deſtierro a los Romanos, y al Senado.

Por ſu caſa a los Pontifices.

En la oraciõ de las reſpueſtas de los Aruſpices.

En la oracion contra Piſon, contra Gauino. Las Filipas contra Antonio.

jones a la infamia de todos castigos digna. La oracion que hizo alabando a su Consulado no vimos, destas creer es, que con la templança que permitieran honestos oyentes diria; pues contra el arte es conuicio, y mas soberuia en ninguna manera de sufrir enagenar de si los que oyen: la qual virtud entre las demas de Oradores es de ver en los Griegos que imitaua Ciceron, Demostenes, y Esquines, principalmente a Demostenes pro Tesiphonte. Y assi no fue mucho si enemigos de muerte perdidos al bonissimo padre de la Republica, hasta matarlo persiguieron; que siempre su libertad entera armada de grandissimos hechos refutasse los furiosos animos, y las costũbres de sus enemigos. Y por Ciceron Quintiliano: *Reprehensus est in hac parte non mediocriter Cicero; quanquam is quidem rerum à se gestarum maior, quam eloquentiæ fuit in orationibus utiq; iactator. Ac plerumq; illud quoq; non sine aliqua ratione fecit. Aut enim tuebatur eos quibus erat usus adiutoribus in opprimenda coniuratione, aut respondebat inui-*

Oracion de las alabanças de su Cõsulado, qual seria.

Plamogen. de methodo grauitatis.

Enemigos de Ciceron.

Quintilian. lib. 11. c. 1.

inuidiæ, cui tamen nō fuit par ſeruatæ patriæ pœnam paſſus exilium, aut illorum, quæ egerat in Conſulatu frequens cōmemoratio poſſit videri non gloriæ magis, quàm defenſioni data. Eloquentiam quidem cum pleniſſimam diuerſæ partis aduocatis, concederet, ſibi nunquam in agendo immodicè arrogauit: illius ſunt enim: ſi quid eſt in me ingenij iudices, qđ ſentio quã ſit exiguũ: & nã quominus ingenio poſſum, ſubſidio mihi diligentiã cōparaui. Ni ſe ha de oyr en eſte lugar a Griegos embidioſos de la gloria Romana, que como ſi eſcriuieran ſus fabulas quiſieron eſcurecer por ſu aluedrio la virtud Latina,

Plutarco en Cicerō Diō.

16. *En mi Tuſculano.* Precepto llamado, Dogma en Griego de los Eſtoicos; del qual Laercio, Plutarco, Ciceron, ſolo los ſabios ſi feiſsimos, hermoſos, ſi mendiguiſsimos, ricos, ſi ſiruieſſen ſeruidumbre; Reyes: y aunque no necios los que no ſabios, deſterrados, enemigos locos, huidos, eſclauos. Ay vn libro entero en Seneca, acerca de la libertad del ſabio Eſtoico, qualquiera coſa por ſu grandeza y reſplãdor ſe puede dezir; pero

δογμα Græcè 4. de las Academicas queſtiones. Ciceron Apuleio ē los Dogmas de Platon. Laercio en Cenon, Plutarcho cōtra los Stoycos, y de la cōtradicion de los Eſtoicos.

pero el vulgo quanto se rie desta hermosura, desta riqueza, deste Reyno. Assi es en tãta vanidad, quien mas burlados que los sabios, los mismos desengaños, y como senzillos enemigos, en sus pensamientos innocentes de vicios contrarios, y de la desvanecida aparencia amada a los poderosos en possession, a los humildes en deseo, reprehẽdiendo bien y blandamente, les ladran con vozes viles; de lo qual siẽpre por ser sabios, si lo fuessemos, ya que el mal no se puede remediar con glorioso argumento de virtud, nos quexemos. Pero Seneca a Ciceron que en medio de sus males con su sentimiento calladamẽte a su amigo escriuia, si Estoicamente reprehẽdio, no mirãdo lo q̃ se puede para ablãdar el dolor, dexar al sentimiento entre amigos, en vna carta a Atico ay algo semejante a lo que dize Seneca.

Ciceron Paradoxa 4. 5. & 6.

Seneca enel libr. no caer injurio en el Sabio, o de la cõstancia del Sabio.

De quien se burla el vulgo.

Ciceron lib. 13. delas cartas a Atico.

AL CAPITVLO VI.

17. *Leyes nueuas.* De los juizios entre el Senado, y ordẽ de caualleros, y de dar la ciudad a los que eran compañeros del pueblo

Ro-

Romano, y de las poblaciones, o colonias que se auian de sacar. De lo qual largamẽte nosotros en la historia del derecho Romano en las leyes.

18. *Tiene su yerro escusa.* Parece sentir Seneca aquella falsissima opinion de los Estoicos ser los pecados iguales; de lo qual Ciceron en sus Paradoxas, Laercio en Zenon. Es contra razon, contra Aristoteles, q̃ assi como por mas baxa virtud la templança, por mas baxo vicio conocio la luxuria. Tambien desto Escoto, Durando, y Alexādro. Santo Tomas refutò este error. Particularmente consideraro̅ el pecado por parte de priuacion: y viendo que ninguna priuacion tomaua mas, o menos, dixeron ser iguales los pecados; pero muy claramente estimando, y declarādo las priuaciones, los refutò santo Tomas, Horacio.

Ciceron Paradoxa 3. Plutarcho y Laercio ē los lugares de arriba. Aristot. lib. 7. Ethicorū, cap. 6. & 7. S. Tho. 2..2 q. 153. art. 1. ad med. S. Thom. 1. 2. q. 33. art. 2. Satyr. 51.

Iura inuenta metu iniusti fateare necesse est,
Tempora, si fastosq; velis euoluere mundi,
Nec natura potest iusto secernere iniquum,
Diuidit, vt bona diuersis fugienda petendis,
Nec vincet ratio hoc, tātūdē, vt peccet ideq;

Qui

Qui teneros caules alieni fregerit horti,
Et qui nocturnus diuum sacra legerit, adsit
Regula peccatis, quæ pœnas irroget æquas.

Por miedo los derechos del agrauio
Hallados, fuerça es digas, si los tiempos
Desemboluer quisieres, y del mundo
Los anales, no puede de lo justo
El agrauio apartar naturaleza,
Como bienes diuide en diferentes,
Assi lo que es de huir, con lo que se ama,
No vence la razon, que peque alguno
Que los cercados tiernos del ageno
Huerto rompio, como el que los sagrados
Templos entrò de noche, a los pecados
Aya regla, que mande justas penas.

La fealdad encarece Seneca, demas encarecimiento es la grauedad, que es mayor sin duda en los otros pecados. Aquello es de aduertir, que san Gregorio, y santo Tomas prosiguen por articulos hijas de la luxuria, ceguedad del entendimiento, inconsideracion, despeñamiento, inconstancia, amor de si, odio de Dios, passion del presente siglo, desesperacion del siglo por venir:

S. Greg. lib. 31. Moral. c. 3. S. Thom. 2.2.q.53. articul. 6.

nir; acerca de lo qual de ordinario santos Doctores en los lugares del diuino Doctor, y Focilides encareciò de la misma manera la fealdad, no la grauedad deste pecado.

AL CAPITVLO VII.

En su Posme admonitorio.
Ciceron en el 1. de las Tusculanas.

19. *Toda la vida.* Meditaciõ de la muerte difinieron la Filosofia como Ciceron, y toda la vida de los Filosofos es contemplacion de la muerte. Porq̃ que hazemos quãdo del deleite, quando del cuerpo, quando de las cosas de casa, que son instrumentos y criados del cuerpo, quãdo de la Republica de toda obligacion apartamos el animo? Que pues hazemos entonces, sino asi mismo llamar el animo? Delo qual a cada passo Seneca, y Platon en el Fedon, y en vn dialogo q̃ no es cierto sea suyo, y por esso al fin està apartado de sus obras, y en el libro q̃ traduximos del bien de la muerte, S. Ambrosio ninguna cosa acerca de Santos, Filosofos, y Poetas, mas copiosa de lugares que esta.

Seneca.
Platon en el Phedon, y en el Axiocho, o de la muerte.

20. *Le sigue oyrle.* Acerca deste lugar nosotros

ſotros interpretando a Ciceron en la oraciõ Pro Murena, en el libro q̃ llamô, Hiſtoria del derecho Romano, en las vidas de los Iuriſconſultos, ſi huuiera alguna dificultad: aqui dixera algo, pero ſolo tiene curioſidad, y aſsi con razon lo dexo a aquel lugar.

AL CAPITVLO VIII.

21. *No ay pues.* Conocido lugar de Salomõ. La vejez de reſpeto no es larga, ni por años cõtada, canos ſon los ſentidos del hõbre, y la vejez es la vida ſin mancha. Y en el Ecleſiaſtes: Mejor es el muchacho pobre y ſabio, q̃ el Rey necio y viejo, que no ſabe proueer a lo por venir. Contra lo qual ſiempre ſintieron los hõbres, pues ciegamente quitando el premio de la virtud, y deſta admirablemente vejez temprana, y borrando ſu flor diuina, determinaron años mas claramente, que virtud a los oficios. Y es de ſuerte, que no para grandes coſas, ſino las mas pequeñas (lo qual no es de ſufrir) ſe tiene por hõra eſte deſprecio de la virtud, y

Salomon en la Sabiduria, cap. 4.

Eccleſiaſ. 4. capit.

estima, no de canos sentidos, sino cabeças, ni respetarã la misma sabiduria, si otra cosa se dixesse contra el mal sano consejo de su vejez afeitada con engaños. Vendran los años, fuerça es, qualquier tiempo es corto, la virtud nunca es cierto vendra. Muy corto es el termino de aquella cosa que es necessario venga: largo el de aquella para la qual siempre es menester trabajo aspereza, vela. Assi viene a ser, que por facil medio escogen los ligeros años, dexan por dificulto so la tardia, trabajosa, dificultosa virtud. Dese siẽpre la honra a la virtud, pues la gloria se le deue, nada a la edad vazia por si mesma de merecimientos. Esto refrene el descuido, en ninguna edad auer lugar al vicio, al cõtrario, ser fuerça, siẽpre por derecho suyo auer lugar a la virtud. El pueblo Romano se empeçò a corrõper en costũbres, quãdo, como Liuio, vn Necio Tribuno, Lucio Iulio rogò vna ley, o Plebiscito delos años, para tener Magistrados. Porque entonces, viendo no auia lugar a auentajada virtud, sino vna igualdad a todos, desflaquecieron

Tit. Liu. lib. 40. decad. 60.

sus.

ſus animos, ſin el antiguo premio, a quiẽ ſu edad vẽcieſſe, y guardaſſe a ſu patria de brioſos años, y valiẽte animo en fuerças, y preſto cõſejo de la edad robuſta en todo, grãde gloria, en tiempo, en dignidad anchiſsima. Llamaron de ay Anales Magiſtrados; porq̃, como Tacito, eſte era el premio de la virtud acerca de nueſtros mayores a todos los ciudadanos, ſi en buenas artes confiaſſen, ſer licito pedir Magiſtrados, ni aũ edad ſe diferenciaua, ſino en la mocedad tomauan Dictaturas, y Cõſulados. Y como Cicerõ nr̃os mayores aquellos muy antiguos no tenian leyes Anales: las quales deſpues traxo la ambicion, para q̃ huuieſſe grados de pedir Magiſtrados, entre iguales. A ſi muchas vezes grãde natural de virtud murio, antes q̃ aprouechaſſe a la Republica. Pero acerca de los antiguos Rullos, Decios, y Coruinos, y otros muchos, y de mas reciẽte memoria, Africano el mayor, y Tito Flaminio, muy moços hizierõ tãtas hazañas, q̃ hõrarõ el nõbre del pueblo Romano, y aumẽtarõ ſu Imperio. Plutarco ẽ el libro de la fortuna del pue

Tacito lib. 11. Annal.

Cicero Philipp. 5.

Plutarcho de la fortuna del pueblo Romano.

Aristot. lib. 5. Politicorum, c. 8.

blo Romano. Y aſsi prudẽtiſsimamente mi Ariſtoteles en ſus Politicos, diſputãdo de la Republica de los Boniſsimos, o Optimates, cuyo fin es la virtud, y libertad comun, mãdò ſiempre ſe hizieſſe juyzio de la virtud, ſin mirar años, en la manera de gouierno que de ſu virtud ſolo auia tomado nombre de boniſsima. Lo qual noſotros en el libro tercero de origine iuris, en la diferencia de Republicas Lo contrario en otras maneras de gouierno, que aſsi como ſin fin principal de la virtud lo pueden eſcurecer, o abatir con años limitados a honras. Y aſsi endereçando las Eticas a ſus Politicos Ariſtoteles, y pareciẽdole por las paſsiones no merecer oyr la Filoſofia de coſtũbres el moço, porq̃ en lo moral el obrar es el conocer; cõ todo eſſo dixo, q̃ no es vicio de la edad la paſsiõ, ſino del hombre. Piden pues lo que no ſe puede dar, la edad, no principalmẽte la virtud; como ſi Dios no con diuina ſabiduria pida para el ſumo bien de la patria, lo q̃ podemos que es la virtud: pero como hõbres ſe dan licencia: y como ſi fuera ſu volũtad

Ariſtotel. 1. Ethicorũ, c.

ſu

su sabiduria, como a Dios, viuen.

22. *Pero en el ninguno.* Aduierte bien Seneca, ser argumento de que no se apetece por fin el tiempo, el no ser por si mismo rogado. Porque (como en los Posteriores mi Aristoteles) mas amado es aquello por quiẽ se apetece, que no lo que es apetecido, porque sin aquella causa no se apeteciera: assi el tiempo, que es apetecido por otra cosa, mas se apetece a la cosa que al tiempo. Y assi quien para cosas bonissimas prouechoso, no apetecio por si, como fin, el tiempo, sino para ocuparse, y fruto ageno del mal, vsara de su sossiego, y liberalidad de su biẽ. Esta es la virtud de todo lo que verdadera razon de fin con sumo bien en si mismo alcançó, que como en ellos estuuo lo mas q̃ se pudo apetecer de su genero, necessario es se sossiegue el apetito humano, y lo apetezca por si, si aquel es el mayor bien que pudo apetecerse, como mi Aristoteles, con ventaja de su grandeza, mouiendo sin mouerse. De lo qual nosotros cõ Escoto, y santo Tomas, y los Doctores en el libro q̃ llamamos

Aristot. 1. Posterio. capite 3.

Verdadera razõ de fin.

Aristot. lib. de motu animaliũ, c. 6. & 10. & lib. 12. Metaphys. c. 8.

De Appetendis, & summo bono, de las cosas que se han de apetecer, y sumo bien: y tambien en la admiracion de la sabiduria.

23. *Iuegan con lo mas precioso, y engaña los* Doctamente notò este vicio Seneca en el vulgo, lo que es incorporal, desprecian por no sentirse. Assi Boecio en sus Hebdomadas, o Semanas, llamò comũ concepciõ la que todos entienden, como si de iguales quitares iguales, lo que queda es igual, otra de los doctos, que nace de tales cõcepciones del animo comun. Las cosas incorporales no estan en lugar: esto el vulgo no lo entiende, y los doctos lo aprueuan, solo por que el entendimiento del vulgo no passa la imaginacion: la qual solo es de cuerpos. Y assi lo que es propio de cuerpos estar en lugar limitado *Latinè, circũscriptiuè*, el sabio solo apartando de materiales condiciones, aparta de lo que es incorporal: lo qual no puede el vulgo. Sãto Tomas sobre Boecio. Llegase a esto el error de todos los naturales antiguos Estoicos, Zinicos Pitagoricos, q̃ todo pensaron era cuerpo, y ser nada lo q̃ espi-

Boecio.

Concepcion del animo del vulgo.

Concepcion del animo de los sabios

S. Thom. sobre Boecio.

espiritu. Empedocles en sus versos defēdio este error: en los Latinos le siguio Lucrecio, siēdo fuerça, q̃ como de parte del vniuerso principalissima huuiesse inteligibles espiritus, si auia en materia hōbres, no tā necessarios para la perfeciō del vniuerso. Luego si hōbres tābiē Angeles. Platō refutò los q̃ dixerō todos los primeros principios ser cuerpos; de lo qual en nr̃a admiraciō, disputādo de los Angeles nosotros. Y mi Aristoteles refutò este error en el quarto de los Fisicos. Sāto Tomas en la primera parte, y contra los Gētiles. Escoto, Alexādro, y Durādo disputā do de los Angeles. Y assi como piēse el vulgo ser nada lo q̃ es espiritu, perdida de cosa que en si misma no sienten, despreciaron.

Platon en el libro 10. de las leyes.

Aristot. 4. Physi. text. 52. & 57.

S. Thom. 1. p. q. 50. ar. 1. y contra los Gentiles. libro 2. c. 50.

24. *Humildes aprestar las manos* Epitecto echò de ver el mismo deseo en los viejos, pidiendo en curar, nada dexen de su ciēcia, y en el Truculento Dionarco, Achaliches le jura por sus rodillas le perdone la enfermedad, que por su culpa le vino.

Epitecto.

Plauto en el Truculento, acto. 4. scena 3.

25. *Nadie restituirà.* Pues ni el poder Dios alcāçò esto, porque no pudo auer en

Que no puede Dios.

suma

ſuma bondad de poder infinito contradicion, que dizen los nueſtros implicar. Lo q̄ es ſer, es de tāta neceſsidad aya ſido, como lo que es ſer. Si huuo voluntad en Dios para que fueſſe, no pudo auer contraria voluntad, y contradize lo que pudo hazer, q̄ fueſſe poder querer, no aya ſido. Es dotrina comun de ſanto Tomas, los demas padres y Doctores, y Ariſtoteles, y Agatō Poeta Griego, y noſotros en el libro de admiraciō de la ſabiduria, diſputando *De potentia Dei.* Y vn necio en Plutarco arguia de poco poder la virtud de Dios, en no poder torcer lo que fue, ſiendo eſta inconſideracion de ſu impiedad, no de la ſabiduria de Dios poder.

Scot. lib. 1. diſ. 42. q. vnica, Alexand. de Ales 1. parte, q. 21. art. 1. & 2.

S. Thom. cōtra gentes, lib. 2. ca. 25. art. 3 & 4. Durand. libr. 1. diſ. 43. Ariſtotel. Agatō Poeta Griego.

AL CAPITVLO IX.

Eſtoruo de la vida.

26. *El mayor eſtoruo.* Todo lo que es acontecible, ſi puede ſer, y no ſer, aſsi ſe difine lo que en Latin dezimos contingente, fuerça es ſea peligroſo a la prudencia de viuir. Y aſsi lo menos que ſe diere a los acontecimientos, ſe tendra mas de prudencia, por-

Prudencia.

porque se participarà de certeza; en la qual para el fin està el agrio juyzio de lo que se ha de alcançar con ciertos medios, aũque jamas del acontecimiento se libra la vida humana. Este en Latin Caso, como difiniò Aristoteles en los Fisicos, y Boecio, quando alguna cosa por gracia de otra se haze, y por algunas causas, otra cosa de lo que se intentaua, acontece. Como si alguno cauasse la tierra por cultiualla, y hallasse vn tesoro. Esto si acontecio, tuuo causas, y propias, cuyo no pensado, y repentino concurso obrò el caso: como si cauara la tierra: y si el otro no escondiera el tesoro, no se hallara el dinero el labrador. Desto mucho experimentamos los que mas amamos el sossiego del tiempo y guarda. Pues como a quien ha de viuir, es fuerça viuir entre hombres, humanamente perdemos tiempo, por no parecer fieras, los que professamos mansissima naturaleza en virtudes. Y assi por acontecimiento paga el vno el desassossiego del otro, y sin daño de los mas recogidos, jamas vinieron fiestas, porque todo lo ordinario

Aristot. libro 2. Physs. 6. 6. Boecio.

Experiẽcia.

que

que sirue a la vida, se alborota.

27. *Canta aquel gran Poeta.* Diuinamẽte Virgilio.

Qualquier dia bonißimo el primero
De la edad huye a los mortales tristes.

Porque pierde el mejor premio.

Y a su proposito muy biẽ Seneca. El primer dia esse primero pierdẽ, porque estos lo emplean peor, porque en ellos pueden todos los vicios, el dia mas alegre, de mas salud; de tiempo mas acomodado al bien, esse, no en saber, no en cosa honesta, sino en licencia comun de vicios, como si el Sol saliera a descubrir lo que de vicios humanos se esconde en torpe ocio, y en peores dias. Por esto la naturaleza sus hijos parricidas acabara, porque el mejor dia que dio para emplearse primero mas bien, perdieron de todos el primero. Si no tenemos por necios a nuestros mayores, esto vsurparon en el prouerbio, quando dixeron: El mejor dia mete lo en tu casa. No hablaron del dia alegre en luz, sino en virtud. Dixo el Poeta el primero, porque dilatan, si ay algo de honestas ocupaciones, al peor dia, el mal en el mejor.

Prouerbio Castellano.

Declarò a Virgilio.

jor. Este primero pierden, en el qual mucho mas oluidados del empleo de la virtud vinieron. Y assi la mocedad, los fuertes años, los sentidos sanos, las grandes esperanças, los animos ardientes para apetecer grãdissimas cosas, flacos del vicio, cansados de las tinieblas, passaron la vejez, parte en pesar, parte en desesperacion, y viuieron todo el oluido de su vida, muriẽdo en pesadissima memoria de su perdicion, que vida no hallaron.

AL CAPITVLO X.

28. *Solia dezir*. Este Fabiano maestro de Seneca, a quien llama maestro en algunos lugares, y alaba de varõ, de igual vida y dotrina. Por esso dize. No destos Filosofos Catredistas: los quales siendo habladores, no maestros de la virtud, muestran su desverguença, en burlarse de su dotrina. Como dize Aristoteles. Que los que no exercitan las virtudes, y neciamente piensan saber sin obrar, en lo que el saber es obrar, son como si vn borracho leyesse los versos de Empedocles,

Porque Filosofos Catredistas.

Iulius Pollux lib.4.capite 5.

Aristotel.

D. Gregor. lib.21.ca.8. de los Morales.

docles, que no tendria mas de leerlos, no entendiendolos; de lo qual curiosamente Maximo Tirion. Y como los que enseñan no obran, solo tienen la lengua, y dezir en catreda bien por la vanidad, con razon por las costumbres llamò estos Filosofos catredistas Seneca, de lo qual burlonamente a cada passo Luciano en sus dialogos, y Ateneo cõ sales Comicas de Alexis, y Anaxipo Poetas, ser necios en su vida, saber en sus palabras. De aqui nacio quiza, que porque algunos assi fuessen, o porque antiguamente primero sofistas los Filosofos, los Lacedemonios, y Romanos, Lisimaco con pregon, Sofocles cõ decreto de Atica publico, los echaron. Los Estoicos principalmente notados deste vicio, como en Ateneo, Hermies en sus Iambos:

Maximo Tirio.

Quan biẽ Seneca.

Luciano in eo qui Nigrinus, & qui vitarum actio, & qui piscato, seu reuiuiscentes.

Atheneo libro 13. Plato in sophista, Aristoteles en los Elenchos. Sophocle 1. Atheneo libro 3.

Audite Stoiculi, nugarum mercatores,
Verborum arbitri, & æstimatores: soli omnia,
Quæ lãcibus apponũtur, nulla sapiẽtibus data.
Vos abliguritis: tum deprehendimini (parte,
Alia faciẽtes, quã quod tragica voce procla-
Iuuenibus illudentes. (mantis.

AL

AL CAPITVLO XI.

29. *Como si juntamente*. Agudamēte notò la falsa lisonja de los viejos, en fingirse, o menores de edad, o a semejança de otros, que viuiran mas, que no faltara su compañera a vna lisonja la mentira. Como si los hados engañassen, assi piensan cegar el apetito, si dulce en desear, hambriento en cansada vida, con possessiō de años, que no pueden, o por la imprudencia liuiana, o por el necio conocimiento del persuadido engaño dexar de ser pesados. Y como no puede ser firme esta opinion, sino quanto mas apetece engañar, tanto temerosissima, ya el engaño fingido, ya el temor de la verdad, que amenaza, inquieta con tormentos, acaba con los instrumentos, que pensò cubririan por lo menos su mal. Y assi destas passiones se entiende a que llega el apetito de vn necio viejo, la fuerça del cruelissimo engaño a su mismo autor. y Marcial,

Falsa lisonja.

Deseo de viuir.

A que llega la vejedad.

Non fallis Deos, scit te Proserpina canũ,
Personam capiti detrahet illa tuo.

Eheu, fugaces, posthume, posthume,

Horacio lib. 2. Oda 14.

Labun-

Labuntur anni: nec pietas moram
Rugis, & instanti senecta
Afferet, indomitæq; morti.

Libro 4. Oda 7.

Anacreonte en sus odas, y Horacio en aquella.

Damna tamen celeres reparant cœlestia
Lunæ:
Nos vbi decidimus,
Quo pius Æneas, quo Tullus diues, &
Ancus:
Puluis, & vmbra sumus;
Quis sciet an adijciant hodiernæ crastina
Summæ
Tempora dij superi?
Cuncta manus auidas fugient hæredis,
Amico
Quæ dederis animo.

Sophocles i Ayaz. Focilides en su Poema. Catulo, Tibulo, Propercio, Petronio, Abisio, Ouidio.

Sofocles en Ayaz llamò sombra la vida, y Pindaro sueño. Tambien Anacreonte de la misma manera, y en Protesilao Euripides viento, sombra, y Focilides, Iob en sus lugares Por esto torciendo a corrompido consejo sus feas palabras, dixeron, no en tã breue vida auerse de despreciar todo, sino gozarse

zarse de deleites, que huyen mientras ella se apressura: lo qual de ordinario en boca de los Epicuros, y de los Poetas. Y assi con razon se indignò con estos viejos Ciceron *O miserum senem, qui mortem esse cōtemnē dam in tam longa ætate non viderit, quæ aut planè negligenda est, si omninò extinguit animum, aut etiam appetenda, si aliquò eum deducit, vbi sit futurus æternus.* No quiero passar las epigramas de Ausonio.

Ciceron en el lib. de la vejez.

Vxor, viuamus, quod viximus: & teneamus
Nomina, quæ primo sumpsim⁹ in thalamo.
Nec ferat vlla dies, vt commutemur in æuo,
Quin tibi sim iuuenis, tuq; puella mihi.
Nestore sim quanuis prouectior: æmuláq; ānis
Vincas Cumanam tu quoq; Deiphobem.
Nos ignoremus, quid sit matura senectus,
Scire æui meritum: non numerare decet.

Ausonio epigram. 18.

Y en aquella.

Dicebam tibi, Galla senescimus, effugit ætas,
Utere rene tuo, casta puella, anus es.
Spreuisti, obrepsit non intellecta senectus,
Non reuocare potes, qui periere, dies.

Epigra. 13.

Dd *Nunc*

Nũc piget, & quereris, quod aut iſta volũtas
Tunc fuit, aut non eſt nunc ea forma tibi.
Da tamen amplexus, oblitaq́, gaudia iunge,
Da, fruar, & ſi non quod volo, quod volui.

Contra lo qual ſan Ambroſio en el lib. *De bono mortis*, y Fulgẽcio declarò la antiguedad deſta palabra: *Silicernios dici voluerunt, ſenes incuruos, quaſi iam ſepulchrorum ſuorũ ſilices adſpicientes, vnde Cincius Alimentus hiſtoria de Gorgia Leont. ſcribit; dicẽs, qui dũ iam Silicernius finem ſui temporis ſpectaret, etſi morti non potuit, tamen infirmitatibus inſultauit.*

Porfia delos Abogados.

30. *Se cierren los Tribunales*. Con ninguna coſa pudo encarecer mas la porfia inſufrible de los Abogados, o en hablar en los patios, entreteniendo con memorioſas letras, o en exercitar ſus lados, vẽciendo el enfado, a ſu parecer, cõ mejores vozes, ſino de mas verdad, de mas ſentimiento, que cõ dezir, los porteros, y perros los echauan: *Latinè, æditui*. No pienſo que ſon eſtos los miſmos que llamaron ſilenciarios, porque ſolo deſtos ſe dize hazian huuieſſe ſilẽcio en los

Encarecimiento.

Briſonio, y los ordinarios.

Tribu-

Tribunales, y q̃ ellos guardassen los tẽplos, o casas. Destos ay ordinaria memoria en el derecho. Como guardas tenian perros, q̃ soltauan para que ninguno quedasse dẽtro: y asi a la rabia de vn Abogado, el ladrido, sino la rabia de vn perro, y a su poca frente la desverguença de vn portero, y el rigor de vn oficio vil.

Niceforo libro 16. cap. 14. Procopio de bello Persico. Y Claudiano de la palabra Latina, excubitores.

Vease el titulo de silẽtiarijs.

31. *A los q̃ con infame logro.* Costũbre fue en el pueblo Romano, hazer debaxo de vna lãça las almonedas, y vẽtas publicas: las quales se sinificarõ cõ dezirse debaxo de la lãça se vẽdio. El Pretor, como quien presidia al derecho, hazia q̃ del derecho publico en su autoridad tuuiessen estas ventas fuerça. Des de Romulo se vsô el vẽder debaxo de lãça: Porq̃ como los Romanos, apenas ciudadanos, pastores, y ladrones (aunque segun Festo, los antiguos dezian ladrones a los que peleauan por sueldo. Y Marco Varron libro sexto de lingua Latina: *Ea enim merces dicitur Græcè,* λάτρον ἢ σάτρον. *Ab eo veteres Poetæ nonnunquam milites appellant latrones, quod item vti milites cum ferro, aut*

Iulio Polux lib. 8.

Desde quando esta costũbre.

Festo Pompeyo en la significacion de las palabras.

M. Varron.

 quod

quod latent ad insidias faciendas) siempre aparejados a pelear con los pueblos vezinos: y como aspera gente acostumbrados a traer lanças por montes, con ninguna cosa honraron, ni dieron mas autoridad a lo publico, que con insignia de guerra que los defendia, y que honraua en la paz. De lo qual curiosamente con el cuidado que podimos nosotros en la historia del derecho Romano, en la vida de Romulo. Logro infame, por agrauiar a los particulares, y agena fama.

AL CAPITVLO XII.

Esclauos de los antiguos.

32. *De los esclauos*. Los antiguos que siruieron su casa de esclauos, en la diferencia que oy vemos de criados y criadas, para todas las cosas de casa, y honra delas defuera, repartiendolos todos en lo que necessario, prouechoso, y decente, o por colores, o edades, tanta muchedumbre, apartauan colores, porque eran tenidos por de mas estima, por ser algo nobles, los blãcos, por edades; porque cada vno segun su edad seruia en el oficio que pudiesse en la familia. Por el

Ateneo en este lugar.

vſo tan antiguo de la muchedumbre de eſclauos, quiça lo fue apartallos por edades y colores. Aſsi Ateneo de particulares Griegos, de ricas ciudades cuenta muchos millares de eſclauos, y de los Romanos, q̃ muchos tuuierõ veinte mil eſclauos, no como los Griegos, y Niceas; particularmente, para mercancia y logro; ſino para acõpañarſe, y ſeruirſe dellos en la luz de los ciudadanos. Fuerça pues era en gaſto y acompañamiẽto de vn ſeñor, eſclauo de tantos eſclauos, cõ daño de ſu vida gaſtarſe mucho tiempo. Y aſsi deſtas familias, como de libertos, a cada paſſo los autores, y no menos ordinario los Iuriſconſultos, y de ſu ſeruicio Xenofonte, y Ariſtoteles.

Ateneo lib. 6. Dipnoſophiſta.

Iul. Conſ. en el Esforciato, tit. de oper. liber. de aſsig. lib. de iur. patron.

33. *Mientras ſe entra en conſulta.* Burlò Seneca la perdidiſsima vida de los hõbres q̃ de cada cabello toman conſejo, y cõ palabra de tãto momẽto, como cõſejo, en coſa de tãta riſa, por encarecer quã burladores, quales ſõ en ellos las coſas mas graues, y como ẽ ſus impertinẽcias vſarõ vilmẽte de la grãdeza de las coſas, como del cõſejo q̃ mira

Xenof. y Ariſtot. en ſus lib. economicos del gouierno de caſa.

Cõ palabras de peſo la burla encarecida.

S. Thom. 1. 2. q. 14. articulo 4. Aristotel. 3. Ethicorum, cap. 3.

cosas tan grandes, en afeitarse. Santo Tomas, Aristoteles a este proposito, nosotros en la vida de Scebola, Iu. Consulto, Publio, y Mucio. Tanto mas descuidados destos liuianos gustos aq̃llos antiguos padres, quãto mas cuidadosos de la verdadera prudencia, pues se lee en Ateneo, en tiempo de Alexandro el Macedon, primero auerse rapado los Griegos, llamado en Atenas el que primero hizo esto, Corses. Y los Lacedemonios, ya degenerando de aquellas rigurosas costumbres, compusieron los vigotes. Teofrasto, en las señales de ser vno afeitado y pulido, pone tres vezes cada dia afeitarse. Delo qual curiosamente sobre Ateneo Casaubon. Y Nicetas, en la vida de Ioãnes Comenio, alabò en el esta templança de afeitarse con mediano cuidado.

Libro 13.

Teophrast. lib. 4. c. 18.

Nicetas.

S. Thom. 1. 2. q. 31. articulo 4. Aristot. lib. 10. Ethic. c. 4. & 5.

34. *Y es tanto.* Como Filosofo Seneca. Santo Tomas en la prima secundæ, Aristoteles, los deleites humanos diuididos en inteligibles y sensibles, de potencia los vnos diuina y inmortal, de humana los otros y perecedera, assi como de tan contraria naturaleza:

turaleza corruptible, y incorruptible, de cõtrarios efetos. La parte diuina, en potencia (como mi Aristoteles) á todo lo que es inteligible, mas apetece, mientras mas se exercita; y apetece infinitamente, participando en el apetito algo de la infinita virtud de Dios, de quien se deriua su ser: y asi nunca se harta. Porque en cosa espiritual todo cabe, y donde todo cabe no puede auer hartura. Vn mismo siempre apetito despierto, cõ la contemplacion de grandes cosas, en esta semejança de virtud infinita resplãdece. En las potencias sensibles, al contrario, limitase el apetito a vna breue hartura, despues de la qual todo enfada. Lo mas sabroso, y de sentidos mas delicados, ofende mas las tiernas potencias de breuissimo deleite, de gusto, hasta en esto perecedero. Pues Seneca diziendo de los glotones, y viciosos, en el sentido humano quanto se hartã, quãto se dan a la gula, da a entender el enfado que ellos mismos sinifican de sus apetitos, en tener quien les auise de su sed, y hambre, o sueño. Pues si como pide la naturaleza,

Aristot. lib. 3. de anima, cap. 8.

Apetito del entendimiẽto.

Glotones.

vſaran de ſus dones honeſtos, ellos miſmos apeteciendo la naturaleza, conocieran los tiempos que ſiruẽ a la vida. Pero aſsi ſe hartan, que no ſientan ya ſi quieren comer, o beuer, o dormir. Fuerça es que otro auiſe, para que ſi el apetito no ſe acordare de ſi miſmo, la gula y deſtẽplança, por ſus maeſtros ordenada por el dia, ahogue mas, mientras no dexa reſpirar, ni aun eſtos deleites; que para viuir tienen ſu apetito y mediana hartura. Y como apetecen no eſtar faltos tan poco; deſuerte que no aya tardança en el apetecer, y hartarſe; pues es deleitoſiſsima al ſentido eſta. Por eſſo el Arquitecto del deleite Epicuro perſuadia, a que con hambre, y ſed, todo ſupieſſe muy bien, y ſin hartura no enfadaſſe, y ſiempre en deleite ſe viuieſſe. Pero eſtos en tanta tempeſtad de vicios, y niebla de peſados deleites, perdierõ (vencidos de lo miſmo que apetecieron) el timon de gouernar.

Mediania.

Epicu. lib. 1. de finib. Cic.

35 *Mas por Dios.* Encarece bien Seneca los vicios de ſu edad, pues la licencia de fingir en las comedias, no alcãçó los vicios que

Licencia de fingir.

que se vieron. Libre es el fingir, y tan estendido, que es infinito, a ninguna cosa no pertenece. Como de tan singular artificio, y fabuloso argumento leemos los doctos Poemas de tantos Griegos, y Latinos. Cortos en esto los comediantes, infinidad de vicios fingiendo, cortamente no alcançarõ, o no pudieron todas las comedias y fingimientos, hazerse, o representarse los vicios derramados en tantos, en todos con tanta diferencia, y numero se veen. No pudieron en ninguna manera alcançar los truhanes en su desvergonçada representacion los vicios. Si estos juntos, si infinitos ellos, no pudierõ fingir; desuerte q̃ llegasse a esta fealdad y torpeza. Ingenioso siglo en esto, agudissimamẽte. Porq̃ como el fingir doctamẽte es ingenioso, y de grãdes Poetas (como acerca desto en los Griegos, y Latinos Aristofanes, Terẽcio, y Plauto) assi este siglo, q̃ vẽcio los fingimiẽtos de los comicos, solo fue ingenioso para ver, se podia fingir mas, y cõ mas ingenio. Pues hasta tãto es licito fingir, hasta q̃ ay semejança de verdad (llamã verisimil) y co-

Porque los representantes no alcançarõ con fingimiẽtos los vicios de su edad.

Porque ingenioso siglo.

Ingenioso fingir.

Semejança de verdad, como los Principes de los Poetas, Homero y Virgilio, y los nuestros de la Poesia Aristoteles y otros.

y como en tãto vicio se mostraua ser semejante a verdad la mayor torpeza, mientras con mas nouedad, siempre con semejança se fingia mas ingeniosamente. Y assi siglo q̃ esto conocio, si viciosissimo, para conocer solo a que llegasse la licencia de fingir doctamente con semejança de verdad, ingeniosissimo. A esto Ciceron en la oracion de las respuestas de los Aruspices.

AL CAPITVLO XIII.

Entereza de la vida.

36. *Este medio viuo.* Los que ahogando sus sentidos en vicios, perdierõ la entereza natural dellos, y la fuerça de su oficio, estan medio viuos. Porque como la verdadera razõ de vida perfeta en su ser, estè en el vso de todas las potencias faciles, y en la virtud de todos los sentidos puros, quiẽ no dio lugar, a que libre de vicio, su bonissima mediana apeteciesse la naturaleza, sino la oprimio con la niebla cõtinua, quitando aquella de virtud a sus potencias y sentidos, los hizo medio viuos, medio muertos con la

La vida en mediana.

falta

falta a la vida de la parte muerta, y a esta de la vida, que fuera mayor en la perfecion natural, que dio a cada cosa la naturaleza. Y assi como no posseean tan entera de tãta virtud la naturaleza, como la recibieron, la vida, que es causa a la harmonia del cuerpo en sentidos, y potencias, estando estas disminuidas, y flacas, se dize bien con semejança a la muerte, hizo a los malos en sus vicios medio viuos, medio muertos. Y aunque a otro proposito contra los Medicos, a este se puede dezir lo que Plinio: *Perierunt quæ rerum naturæ pretia, & vitæ argumenta, nihil aliud pro nostro habemus, quàm delicias.* Acabaronse los precios de la naturaleza de las cosas, y los argumentos de la vida, ninguna otra cosa tenemos por nuestra, sino los regalos. De Clearco el primero, que tiranizò la libertad a su patria, escriue Ateneo, q̃ vino a ser tan gordo, que no podia respirar, mandò a los Medicos, que quãdo durmiesse mas pesadamente, le punçassen con agujas. Ay otros notables exemplos en Ateneo; y cartas notables de Seneca, acerca de los males

Porque medio viuos, medio muertos.

Semejança a la muerte.

Plinio libro 1. cap. 1.

Ateneo libro 12.

Elian. li. 4. cap. 23. & 5. cap. 5. & 9.

En los libros de mirar por la salud. Plato in Filebo, ē los problemas.

Aristotel.

males de la gula. Veafe a Eliano de Calias, y Nicias, y Dionisio Heracleotas · los quales medio viuos, por ser glotones, al fin murieron por este vicio, porque en todo siruiessen a su gula. Y de la Filosofia deste lugar (que se entiende de lo que diximos) Galeno, y Hipocrates, Pitagoras en sus versos, y Hierocles, declarandolos Plutarco, Platon, y Aristoteles, y Porfirio *De abstinentia antiquorum.*

Vanos estudios.

S. Pablo a Tito, cap. 3.

Griegos.

Seneca car. 48. principalmente en la 88.

Que escriuio Didimo Gramatico ē quatro mil libros.

37. *Detenidos en estudios.* No liuianamēte, ni sin mucha razon reprehende Seneca los estudios vanissimos de muchos, que como tambien san Pablo, en aprender varios linages, necias disputas, liuianamēte se ocuparon, y por argumentos, lo que ni aun declararon los autores, por ser de ningun momento, procurarō saber. Los Griegos acostumbrados a fabulas, y de niñerias aficionados, dieron grande ocasion a las burlas de su liuiandad, como en vna carta notò Seneca, principalmente, que Didimo Gramatico escriuio quatro mil libros, en los quales de la patria de Homero, de la madre de

Eneas

Eneas verdadera, si fue Anacreonte mas luxurioso, o borracho, si Safo fue publica, y otras cosas, que se auian de oluidar si se supieran. Y Apion Gramatico, en tiempo de C. Cesar, fue por toda Grecia, y en nombre de Homero le prohijaron las ciudades, dezia, que Homero, acabadas entrambas materias, Odissea, y Iliada, añadio el principio a su obra; con lo qual abraçò la guerra Troyana. Desto dezia ser argumento dos letras poner en el primer verso Homero de industria, el numero de sus versos abraçando. Tiberio (como Suetonio) la historia de fabulas hasta risa, y impertinencias aprendio, y con disputas experimentaua los Gramaticos, qual la madre de Hecuba, que nõbre entre las donzellas tuuo Achiles, que soliã cantar las Sirenas. Ateneo notò este vicio, no en los antiguos Griegos, sino en los que degeneraron despues, dandose no a verdadera ciencia de cosas, sino a artes plebeyas, y a burlerias. Aquel exemplo es muy particular en Ateneo: *His Cynulus excãdescens, ventrose, inquit, alui, & gulæ cupedijs tu metiris*

Apion Gramatico.

Que de la Iliada de Homero, y Odisea.

M. y H. primeras letras de la Iliada, que sinificã XLVIII.

Impertinẽcias de Tiberio, Suetonio en su vida, cap. 70.

Ateneo libro 3.

tiris

Qual mejor a los moços.

grandes animos de moços se encienden con estos exemplos de ardor, y aman por la fama las virtudes, y a esta edad le es mas facil este medio, que aquel. Porque qual de los moços entendera, o la diuinidad de la sabiduria, o la grãdeza de la fortaleza. Los que mas entienden mas amaran, pues nace el amor de conocimiento. Luego si con el impetu de la edad les enciẽde la fama que conocen, alcançaron grandissimos hombres, deste amor primero lleuados amaron las virtudes, despues trabajando por la fama que apetecieron y conociendo por maziza dotrina el cierto camino, lo seguiran como Isidoro: *Mores inchoantium non queunt perficere ad bene viuendum, nisi perfectorum informentur exemplis Patrum*: Prudencia es tratar a cada vno segun entiẽde, y mas en las edades: assi a los moços no faciles a entender Filosofia, si ha de animar con exemplos de varones a la virtud, y como dizen A caso, *Per accidens* Es mejor esse en quanto mas entẽdido, que aquel a los moços. De ahi Tacito, despreciandose la fama,

De la semejante venir a la verdadera.

S. Isidor. libro 2. cent. cap. 11.

August. libro 5. c. 16.

Tacito libro 4. de los anales.

fama, despreciarse las virtudes, y Salustio, P. Maximo, y P. Scipion, y otros claros varones de nuestra ciudad solian dezir, que quãdo mirauan los retratos de sus mayores, el animo valentissimamẽte se encendia a las virtudes, no solo aq̃lla cera y figura, tener en si fuerça, sino a los varones escogidos cõ memoria de las hazañas, crecelles llama, ni antes sossegarse, que su virtud igualasse su fama y gloria. De lo qual a cada passo Ciceron, principalmente en la oracion pro Cœlio, y Aristot. de su Alexandro en la Retorica al de su Alcibiades, Platon en el Fedro, Plutarco en la primera oracion de la virtud de Alexãdro: y en el libro que escriuio de criar los hijos: Xenofonte en el primero de Pedia Cyri: y Isocrates en Euagoras bonissimamente.

Salust. en el proemio de la guerra de Iugurta.

Cice. pro Cœlio.

Aristot. capite 1.

Plutarcho.

Xenofonte.

Isocrates.

39 *Quien de los Romanos.* Acuerdase Seneca de la curiosa vanidad destos hombres. Este P Claudio, hijo del ciego, que no quiso entrasse Pirro en Roma, hermano de aq̃lla muger, que passando por la plaça de Roma en vn coche, no dando la muchedũbre

Ciceron de senectute.

Ennio, Polibio, lib. 1.

Ee de

S. Thom.1. 2.q.14.articulo 4.
Aristotel.3. Ethicorum, cap.3.

cosas tan grandes, en afeitarse. Santo Tomas, Aristoteles a este proposito, nosotros en la vida de Scebola, Iu. Consulto, Publio, y Mucio. Tanto mas descuidados destos liuianos gustos aqllos antiguos padres, quãto mas cuidadosos de la verdadera prudencia, pues se lee en Ateneo, en tiempo de Alexandro el Macedon, primero auerse rapado los Griegos, llamado en Atenas el que primero hizo esto, Corses. Y los Lacedemonios, ya degenerando de aquellas rigurosas costumbres, compusieron los vigotes. Teofrasto, en las señales de ser vno afeitado y pulido, pone tres vezes cada dia afeitarse. De lo qual curiosamente sobre Ateneo Casaubon. Y Nicetas, en la vida de Ioãnes Comenio, alabò en el esta templança de afeitarse con mediano cuidado.

Libro 13.
Teophrast. lib.4.c.18.
Nicetas.

34. *Y es tanto.* Como Filosofo Seneca. Santo Tomas en la prima secundæ, Aristoteles, los deleites humanos diuididos en inteligibles y sensibles, de potencia los vnos diuina y inmortal, de humana los otros y perecedera, assi como de tan contraria naturaleza

S. Thom. 1. 2.q.31.articulo 4.
Aristot. lib. 10. Ethic. c. 4. & 5.

turaleza corruptible, y incorruptible, de cõtrarios efetos. La parte diuina, en potencia (como mi Aristoteles) á todo lo que es inteligible, mas apetece, mientras mas se exercita; y apetece infinitamente, participando en el apetito algo de la infinita virtud de Dios, de quien se deriua su ser: y asi nunca se harta. Porque en cosa espiritual todo cabe, y donde todo cabe no puede auer hartura. Vn mismo siempre apetito despierto, cõ la contemplacion de grandes cosas, en esta semejança de virtud infinita resplãdece. En las potencias sensibles, al contrario, limitase el apetito a vna breue hartura, despues de la qual todo enfada. Lo mas sabroso, y de sentidos mas delicados, ofende mas las tiernas potencias de breuissimo deleite, de gusto, hasta en esto perecedero. Pues Seneca diziendo de los glotones, y viciosos, en el sentido humano quanto se hartã, quãto se dan a la gula, da a entender el enfado que ellos mismos sinifican de sus apetitos, en tener quien les auise de su sed, y hambre, o sueño. Pues si como pide la naturaleza,

Aristot. lib. 3. de anima, cap. 8.

Apetito del entendimiẽto.

Glotones.

vſaran de ſus dones honeſtos, ellos miſmos apeteciendo la naturaleza, conocieran los tiempos que ſiruē a la vida. Pero aſsi ſe hartan, que no ſientan ya ſi quieren comer, o beuer, o dormir. Fuerça es que otro auiſe, para que ſi el apetito no ſe acordare de ſi miſmo, la gula y deſtēplança, por ſus maeſtros ordenada por el dia, ahogue mas, mientras no dexa reſpirar, ni aun eſtos deleites; que para viuir tienen ſu apetito y mediana hartura. Y como apetecen no eſtar faltos tan poco; deſuerte que no aya tardança en el apetecer, y hartarſe; pues es deleitoſiſsima al ſentido eſta. Por eſſo el Arquitecto del deleite Epicuro perſuadia, a que con hambre, y ſed, todo ſupieſſe muy bien, y ſin hartura no enfadaſſe, y ſiempre en deleite ſe viuieſſe. Pero eſtos en tanta tempeſtad de vicios, y niebla de peſados deleites, perdierō (vencidos de lo miſmo que apetecieron) el timon de gouernar.

Medianía.

Epicu. lib. 1. de finib. Cic.

35 *Mas por Dios.* Encarece bien Seneca los vicios de ſu edad, pues la licencia de fingir en las comedias, no alcāçò los vicios que

Licencia de fingir.

que se vieron. Libre es el fingir, y tan estendido, que es infinito, a ninguna cosa no pertenece. Como de tan singular artificio, y fabuloso argumento leemos los doctos Poemas de tantos Griegos, y Latinos. Cortos en esto los comediantes, infinidad de vicios fingiendo, cortamente no alcançarõ, o no pudieron todas las comedias y fingimientos, hazerse, o representarse los vicios derramados en tantos, en todos con tanta diferencia, y numero se veen. No pudieron en ninguna manera alcançar los truhanes en su desvergonçada representacion los vicios. Si estos juntos, si infinitos ellos, no pudierõ fingir; de suerte q̃ llegasse a esta fealdad y torpeza. Ingenioso siglo en esto, agudissimamẽte. Porq̃ como el fingir doctamẽte es ingenioso, y de grãdes Poetas (como acerca desto en los Griegos, y Latinos Aristofanes, Terẽcio, y Plauto) assi este siglo, q̃ vẽcio los fingimiẽtos de los comicos, solo fue ingenioso para ver, se podia fingir mas, y cõ mas ingenio. Pues hasta tãto es licito fingir, hasta q̃ ay semejança de verdad (llamã verisimil) y co-

Porque los representantes no alcançarõ con fingimiẽtos los vicios de su edad.

Porque ingenioso siglo.

Ingenioso fingir.

Semejança de verdad, como los Principes de los Poetas, Homero y Virgilio, y los nuestros de la Poesia Aristoteles y otros.

y como en tãto vicio se mostraua ser semejante a verdad la mayor torpeza, mientras con mas nouedad, siempre con semejança se fingia mas ingeniosamente. Y assi siglo q̃ esto conocio, si viciosissimo, para conocer solo a que llegasse la licencia de fingir doctamente con semejança de verdad, ingeniosissimo. A esto Ciceron en la oracion de las respuestas de los Aruspices.

AL CAPITVLO XIII.

Entereza de la vida.

36. *Este medio viuo*. Los que ahogando sus sentidos en vicios, perdierõ la entereza natural dellos, y la fuerça de su oficio, estan medio viuos. Porque como la verdadera razõ de vida perfeta en su ser, estè en el vso de todas las potencias faciles, y en la virtud de todos los sentidos puros, quiẽ no dio lugar, a que libre de vicio, su bonissima mediana apeteciesse la naturaleza, sino la oprimio con la niebla cõtinua, quitando aquella de virtud a sus potencias y sentidos, los hizo medio viuos, medio muertos con la

La vida en mediana.

falta

falta a la vida de la parte muerta, y a esta de la vida, que fuera mayor en la perfecion natural, que dio a cada cosa la naturaleza. Y assi como no posseen tan entera de tāta virtud la naturaleza, como la recibieron, la vida, que es causa a la harmonia del cuerpo en sentidos, y potencias, estando estas dismi nuidas, y flacas, se dize bien con semejança a la muerte, hizo a los malos en sus vicios medio viuos, medio muertos. Y aunque a otro proposito contra los Medicos, a este se puede dezir lo que Plinio: *Perierunt quæ rerum naturæ pretia, & vitæ argumenta, nihil aliud pro nostro habemus, quàm delicias.* Acabaronse los precios de la naturaleza de las cosas, y los argumentos de la vida, ninguna otra cosa tenemos por nuestra, sino los regalos. De Clearco el primero, que tiranizò la libertad a su patria, escriue Ateneo, q̄ vino a ser tan gordo, que no podia respirar, mandò a los Medicos, que quādo durmiesse mas pesadamente, le punçassen con agujas. Ay otros notables exemplos en Ateneo, y cartas notables de Seneca, acerca de los males.

Porque medio viuos, medio muertos.

Semejança a la muerte.

Plinio libro 1. cap. 1.

Ateneo libro 12.

Elian.li. 4. cap.23.&5. cap.5.& 9.

males de la gula. Veaſe a Eliano de Calias, y Nicias, y Dioniſio Heracleotas · los quales medio viuos, por ſer glotones, al fin murieron por eſte vicio, porque en todo ſiruieſſen a ſu gula. Y de la Filoſofia deſte lugar (que ſe entiende de lo que diximos) Galeno, y Hipocrates, Pitagoras en ſus verſos, y Hierocles, declarandolos Plutarco, Platon, y Ariſtoteles, y Porfirio *De abſtinentia antiquorum.*

En los libros de mirar por la ſalud. Plato in Filebo, ẽ los problemas. Ariſtotel.

Vanos eſtudios.

37. *Detenidos en eſtudios.* No liuianamẽte, ni ſin mucha razon reprehende Seneca los eſtudios vaniſsimos de muchos, que como tambien ſan Pablo, en aprender varios linages, necias diſputas, liuianamẽte ſe ocuparon, y por argumentos, lo que ni aun declararon los autores, por ſer de ningun momento, procurarõ ſaber. Los Griegos acoſtumbrados a fabulas, y de niñerias aficionados, dieron grande ocaſion a las burlas de ſu liuiandad, como en vna carta notò Seneca, principalmente, que Didimo Gramatico eſcriuio quatro mil libros, en los quales de la patria de Homero, de la madre de

S. Pablo a Tito, cap.3.

Griegos.

Seneca car. 48. principalmente en la 88. Que eſcriuio Didimo Gramatico ẽ quatro mil libros.

Eneas

Eneas verdadera, si fue Anacreonte mas luxurioso, o borracho, si Safo fue publica, y otras cosas, que se auian de oluidar si se supieran. Y Apion Gramatico, en tiempo de C. Cesar, fue por toda Grecia, y en nombre de Homero le prohijaron las ciudades, dezia, que Homero, acabadas entrambas materias, Odissea, y Iliada, añadio el principio a su obra; con lo qual abraçò la guerra Troyana. Desto dezia ser argumento dos letras poner en el primer verso Homero de industria, el numero de sus versos abraçando. Tiberio (como Suetonio) la historia de fabulas hasta risa, y impertinencias aprendio, y con disputas experimentaua los Gramaticos, qual la madre de Hecuba, que nõbre entre las donzellas tuuo Achiles, que soliã cantar las Sirenas. Ateneo notò este vicio, no en los antiguos Griegos, sino en los que degeneraron despues, dandose no a verdadera ciencia de cosas, sino a artes plebeyas, y a burlerias. Aquel exemplo es muy particular en Ateneo: *His Cynulus excãdescens, ventrose, inquit, alui, & gulæ cupedijs tu mentiris*

Apion Gramatico.

Que de la Iliada de Homero, y Odisea.

M. y H. primeras letras de la Iliada, que sinificã XLVIII.

Impertinẽcias de Tiberio, Suetonio en su vida, cap. 70.

Ateneo libro 3.

tiris fœlicitatem, nec aliud quidquam nosti, non copiosa fusaq; oratione quidpiam recitare, non historias commemorare, nō leporem, ac venustatem sermonis delibare, sed totum vitæ tēpus in eo studio triuisti, vt ex alijs percunteris, hæc aut illa dictio alicubi legitur, an non? ab aliquo vsurpata est necne? ad vnguem examinans quidquid in medium adduxerint ij, qui tecum disserunt, spinas colligēs perinde, acsi semper inter Echinopodas, & asperam Ononin verseris, suauissimorum florum nihil coaceruans. An non es ille, qui vocatam à Romanis strenam, patria consuetudine sic dictam, amicisq; dari solitam, Epinomida nuncupasti? hoc nos à te discere cupimus, an imitatione Platonis ita nominaueris? si verò ab aliquo mutuatus es; qui sic appellauit, eū lauda, qui dixit: Ego quidem non ignoro triremis partem Epinomidem quoq; vocari, vt Apollonius in libro suo de triremibus affirmat. An non es ille, qui nouam, & insolentem vocem, quam Græci Phænolen *dicunt, vir optimè, sic enunciasti? Heus tu, candidè puer, da mihi nouam*

Phæ-

Phænolen. Y en Alexandro de Alexandro con mucha risa porfiauan dos, si lo mismo fuesse, *Latinè inuenire, & reperire*. Y assi destos exemplos, ya que no aprendamos mas de huir impertinencias, y vanas letras, aprendemos.

Alexand. li. de los dias geniales, capite 21.

38. *Aunque no se endereça*. Notò aqui Seneca dos maneras, que lleuan a los hombres al amor de la virtud, la maziza no dixo, reprehendio la que tiene semejança de vanidad; pero sin duda de grandes animos. La Filosofia que enseña las virtudes, lo que se ha de apetecer, y huir, el fin del hombre; en lo qual està la bienauenturança, o la miseria, abraça el verdadero y mazizo estudio, para viuir honesta y bienauenturadamente, y cultiuar con perfecion el animo de toda diuina virtud, o espiritual, como ciencia, sabiduria; o humana, como fortaleza, templança, que por participacion, aunque humanas, se pueden llamar diuinas. La segunda manera no maziza, es el exemplo de fortissimos hombres, el seguir las pisadas de claros varones, los grandes

Dos maneras al amor dela virtud.

La maziza en la Filosofia.

La no maziza en el exẽplo de varones.

Qual mejor a los moços.

grandes animos de moços se encienden con estos exemplos de ardor, y aman por la fama las virtudes, y a esta edad le es mas facil este medio, que aquel. Porque qual de los moços entendera, o la diuinidad de la sabiduria, o la grãdeza de la fortaleza. Los que mas entienden mas amaran, pues nace el amor de conocimiento. Luego si con el impetu de la edad les enciẽde la fama que conocen, alcançaron grandissimos hombres, deste amor primero lleuados amaron las virtudes, despues trabajando por la fama que apetecieron y conociendo por maziza dotrina el cierto camino, lo seguiran como Isidoro: *Mores inchoantium non queunt perficere ad bene viuendum, nisi perfectorum informentur exemplis Patrum*: Prudencia es tratar a cada vno segun entiẽde, y mas en las edades: assi a los moços no faciles a entender Filosofia, si ha de animar con exemplos de varones a la virtud, y como dizen A caso, *Per accidens*. Es mejor esse en quanto mas entẽdido, que aquel a los moços. De ahi Tacito, despreciandose la fama,

De la semejante venir a la verdadera.

S. Isidor. libro 2. cent. cap. 11.

August. libro 5. c. 16.

Tacito libro 4. de los anales.

fama, despreciarse las virtudes, y Salustio, P. Maximo, y P. Scipion, y otros claros varones de nuestra ciudad solian dezir, que quãdo mirauan los retratos de sus mayores, el animo valentissimamẽte se encendia a las virtudes, no solo aq̃lla cera y figura, tener en si fuerça, sino a los varones escogidos cõ memoria de las hazañas, crecelles llama, ni antes sossegarse, que su virtud igualasse su fama y gloria. De lo qual a cada passo Ciceron, principalmente en la oracion pro Cœlio, y Aristot. de su Alexandro en la Retorica al de su Alcibiades, Platon en el Fedro, Plutarco en la primera oracion dela virtud de Alexãdro: y en el libro que escriuio de criar los hijos: Xenofonte enel primero de Pedia Cyri: y Isocrates en Euagoras bonissimamente.

Salust. en el proemio de la guerra de Iugurta.

Cice. pro Cœlio.

Aristot. capite 1.

Plutarcho.

Xenofonte.

Isocrates.

39 *Quien de los Romanos.* Acuerdase Seneca dela curiosa vanidad destos hombres. Este P Claudio, hijo del ciego, que no quiso entrasse Pirro en Roma, hermano de aq̃lla muger, que passando por la plaça de Roma en vn coche, no dando la muchedũbre

Ciceron de senectute.

Ennio, Polibio, lib. 1.

Floro en el Epitome, libro. 13.
Agelio lib. 10. cap. 6.
Floro libro. 19.
Ateyo cõ el comento de los juyzios publicos.
Festo Pompeyo en la sinificaciõ de las palabras, Floro ab vrbe condita.
La antiguedad y razon de llamarse tablas Latinè las escrituras.
No auerse acordado desta antiguedad.

de gente bastãte lugar, dixo, viniera su hermano a perder otra armada, y como Agelio fue castigada por C. Fundanio, y Sẽpronio, Ediles del pueblo, en pena de venticinco millares de pesado metal. Capitõ Ateyo Iurisconsulto, autor en la primera guerra Punica, Fabio Licinio, Acelio Graso, Consules: Festo Pompeyo consiente con Seneca en llamarse por esta juntura naues caudicarias. De aqui se conoce la antiguedad de las que, *Latinè*, tablas, en Castellano llamamos escrituras publicas, en tanta diferẽcia de contratos, como los que carecieron de escriuirse, si particularmente de cera, o madera, o de otra qualquier materia, comunmente por esto llamadas tablas por su jũtura. De aqui los escriuanos tabelliones, porque escriuian cosa que se juntaua por partes, pensando todos llamarse tablas de la materia en que se escriuia. No se acordaron desta razon comun de la antiguedad a todas las cosas que se pueden juntar, aplicada a las tablas, o escrituras: por lo qual como en Castellano de escriuirse: assi en La-

tin

tin se llamaron de juntarse: Mal Cuyacio en vna nouela diferenciò tabularios, de tabelliones, auiendo traido nombre en poco diferente de cosa, que de todo punto; assi por su exercicio, como por su juntura los igualò. Conuencese por el titulo *Latinè, de censuarijs scribis, logographis & censualibus*. Assi Vlpiano libro treinta y nueue al edicto del Pretor, de qualquiera materia q̃ sea, qualquiera forma para escriuir, llama tablas; no por otra cosa, sino por lo que diximos ser comun a todo aquello en que se escriuiesse, juntarse por partes, y de aqui venir la antiguedad, y razon de llamarse tablas. Y assi boluiendo a lo que deziamos, Duyllo con mayor armada, pero los Anciates Menio venciò antes. Sila siendo Pretor, dio aquella fiesta. Pompeyo dedicando el templo de Venus vẽcedora. Pero desto por què no seamos semejantes, basta.

Mal Cuyacio nouela 43. de instrumen. & c. proto.

Conuence.

L. 1. de secũdis tabulis.

AL CAPITVLO XIIII.

40. *Contaua el mismo*. Los Cartaginenses, que en sus exercitos vsarõ de elefantes

para pelear con los Romanos, paſſaron a Si-
cilia, y vẽciendolos Metelo, tomò muchos
elefantes, y por grandeza de ſu triũfo, entrò
guiandolos delante triunfando en Roma.
Plinio de natural hiſtoria, lib. 8. cap. 6.

Triunfo de Metelo.

41. *Y que Lucio Syla.* Del Poemerio lu-
gar detras de los muros, quando ſe conſa-
grò, quien lo eſtendio, de que derecho, no-
ſotros con Tacito, y Liuio, y otros auto-
res, en la hiſtoria del derecho Romano, en
la vida de Seruio Tulo, Rey de los Roma-
nos.

Lugar detras de los muros.

42. *Solo ſon aquellos.* Da el viuir a los que
eſtan en el ſoſsiego del ocio, no ſolo porq̃
es vida perfeta la ſuya, ſino porque deſocu-
pados, y ſueltos de ambicioſos cuidados,
dentro de ſi miſmos gozaron del fruto dul-
ce de la vida, y de la virtud. No dexarè de
tocar aqui lo que mas largamente diſpuſe
en el libro del origen del derecho, porque
me parece importar juntamente cõ lo que
deſpues diremos, para que eſte lugar de Se-
neca ſe entienda bien. Comun coſa es, y por
ley de la naturaleza, caſi en prouerbio, ſer
el.

Del ſoſsiego el viuir.

el hombre animal que viue en compañia, lo que Latinè los Barbaros llamaron sociable: lo qual assi, si en la soledad el ocio, y la soledad apartada de compañia, como entẽdemos; que aconsejò sabiamente Seneca, huir las cosas humanas, y en el ocio gozar de nosotros, si esto parece ageno de la virtud natural, que apetece compañia, ni siẽdo de sabiduria, a quiẽ por su humanidad viue en cõpañia, dezille a soledad, se aparte como si fuera diuino. Solo mi Aristoteles, como padre de la sabiduria, la defendio de las vozes odiosas de necios: y como antes huuiesse entendido algo en el hõbre apartado de materia y inmortal, de aqui considerãdo las virtudes humanas que tenia, dixo, qual fuesse en su misma virtud la naturaleza del hombre. Vio que en las aues auia algunas que bolauan solas, otras en cõpañia, como en esquadron, o en desordenado buelo, sino pidiesse el peligro armarse, que passauan las mares, como si estendierã Imperio, escudriñando regiones, o pacian las tierras con cẽtinelas, y reales, q̃ entre los animales auia

Si sea el hõbre animal que viue en compañia.

Aristot. defiende la sabiduria.

Arist. 1. de historia animal. cap. 1.

Semejança en los animales.

otra fiereza, otra como ciudad, como Reyno, como exercito. En el hombre hallando semejança desta compañia en la fuerça de su sentido y razon: y estimando en el la parte diuina, dixo ser mas dudoso animal a la soledad, y compañia, que apetecedor de la conuersacion humana. Porque si tãtas virtudes humanas, ya en consejos sabios, ya en hechos ilustres perficionaron al hõbre, para q̃ viuiesse enlas ciudades, y rigiesse la muchedumbre, vna sola q̃ auentajò cõ diuino fin, le dio vida digna de q̃ para solo su diuinidad tuuiesse las demas humanas virtudes. Si esta pues era la del entendimiento y ciẽcia: la qual no en Magistrados, no en gastos, no en pareceres de muchos, sino en firmes razones, y ciertas causas, ya de lo q̃ humano podia dexar de acontecer, ya de lo que fuesse natural, que ocupasse mayor grado, ya de lo que diuino no pudiesse ser de otra manera, fuerça era, que fuesse dudoso, si el entendimiento para contemplar le hazia apeteciesse soledad, otra qualquiera virtud la compañia para el vso de la vida Auiendose

Virtudes del hombre.

El entendimiento diuino en el hõbre.

Mas inclinado el hõbre a soledad por la parte diuina.

dose pues de juzgar qualquiera cosa por lo que en ella es mejor, si el entendimiento enel hombre forma diuina, y mejor parte, si por esta para entẽder, y exercitarse es fuerça apetezca la soledad, no solo dudoso es a la compañia, sino mas inclinado a la soledad, a no arrojar la humanidad, ya con el peso de la necessidad, ya con el vicio de gustos, nieblas tan espessas al entendimiento, que entendiendose esto assi por razon, nada sea mas escuro, mas incierto en los hombres. Y assi Dios en la perfecion del vniuerso, y diferencia de todas sus partes, cõ todo genero de biẽ altissimo, y baxissimo, como los Angeles entre si mismos diferẽciasse, puso despues los hõbres. Y como mas noble, lo q̃ es mas inteligible, assi desnudos de materia los Angeles, fue forçoso estuuiessen en mayor dignidad. Despues los hõbres, que en genero inteligible, con formas espirituales en materia, alcãçaron baxissimo lugar de dignidad inteligible. Pues como en acto entiendan los diuinos espiritus, y esta virtud en acto por las partes del vniuerso se

Prueuase, concluyese.

Diferencia delas partes del vniuerso.

Virtudes de Angeles.

Dignidad del hõbre.

continue el hõbre, saliendo de potencia a ninguna especie inteligible, al acto, y sabiduria de todas, se juntò cõ la misma, que en ser de hõbre pudo tener, o semejante vida a inteligencias, o Angeles. Solo en esta vida se perficiona el hõbre, en la qual executa el oficio del lugar q̃ Dios le dio: y assi en ocio; porq̃ (como ya nosotros en el libro del sumo biẽ cõ mi Aristoteles) la bienauẽturãça en sossiego, y el entendimiento q̃ alcãça el fin, q̃ llamò Aristoteles, y santo Tomas, *quo*, se exercita en sossiego semejante a el, y a la diuina virtud, que sin mouerse y trabajo, es bienauenturada. Por esso mi Aristoteles diuinamente, o Dios, o fiera, el que en la soledad. Fiera, si apartado de la compañia humana, contento viue con huir la semejança de su naturaleza y costumbres de los hõbres en aspera vida, aun en la misma vista rigurosa, si ningun sentido humano puede sufrir aquel silencio, en cosas mudas diuertido, q̃ si deleita con la costumbre, haze los hombres fieros: y no puede dexar de ser tal, el q̃ sin otro gusto, que apartarse de los hombres,

En que vida se perficiona.

La bienauẽturança en sossiego.

Arist. libro 2. Phys. lect. 4. lib. 2. de anima, lect. 0. 7. S. Thom. 1. par. q. 26. art. 3. ad 2. 1. 2. q. 1 art. 8. Scot. Alexand. Durand.

Aristot. 1. Politicorũ, cap. 2.

bres en alta ſoledad de fiera, ſin hablar, entender, tratar, ocupa ſus penſamientos triſtes. Dios, porque ſi en ſi miſmo bienauenturado, Dios con todo genero de bien en ſabiduria y ſoſsiego de diuino deleite, y ſenzillo acto de pureza, en toda ſu miſma ſuſtãcia ſin paſsion, ſin enojo, en paz, en amor. El que en la ſoledad apartado de ruidos humanos, y paſsiones deſaſſoſſegadas ſe dio al deleite de contemplar, y a la bienauenturança deſta vida, por vẽtura no como Dios? Si contento con la mejor virtud, ſi deſprecia los guſtos humanos, ſoſſegado en los diuinos? Si alli buſca ſu bien, donde ſino es el ſabio, qualquiera otro fue el peor? Porque aſsi como al necio no ſufriò el ocio, haziendole fiera, aſsi amô al Sabio, dandole materia de diuina virtud, y deleite ſemejante a Dios. Y aſsi perficionandoſe en eſta vida el hombre con la ſabiduria del ſumo objeto, y exercicio de diuina virtud, eſta es ſu propia vida, en la qual ſe perficiona: Porque la vida, que, o lo impide, o no la haze agena de hombre, es de animales: y aſsi.

Como ſea fiera, ò como Dios el que viue en la ſoledad.

De perfecion.

afsi efte es el que viue perfetamente, el que executa oficio de virtud de vida perfeta; por lo qual los que no tienen efta vida, dexando de fer partes del vniuerfo, defpues de los Angeles, lo fon, no antes, fino con los animales, cuya vida abatidos a la tierra, y ahogados en tinieblas viuen. El ocio es tambien de la propia vida del hombre, no folo porque firue diligentifsimamente al entendimiento, fino porque ageno de pafsiones, no fufren eftar en el, los que no eftan foffegados, ni pueden inquietos, los que en pafsiones mueren, viuir en fofsiego, defeado de toda virtud. Por effo las virtudes morales fon neceffarias al bienauenturado. Y al contrario los que ocupados encerrados en la humanidad, y fin algo del cielo, efclauos en la tierra, eftos no viuen porque fu vida es agena de aquella, en que fe dize la verdadera vida del hombre, de la fabiduria, y del entendimiento. Y fi viuen mucho de la vida de la tierra, tanta muerte de aquella, y quanto mas ocupadifsimos mas murieron, el aparato vano

Como pierde fu dignidad el hombre.

Porque el fofsiego dela propia vida del hombre.

Quales no viuen.

vano de su vida, el llorosissimo gasto de sus honras.

43. *Pues no solo.* Los que se dan al saber, viuieron hasta su vida, no solo la vida de los hombres que fueron, sino lo mejor sus trabajos, y del entendimiento: los quales venciendo las edades, hazen todos vençan la suya. Es de admirar, que en la opinion de los hombres, para ser tenido vn hōbre por de maduro juyzio, bastan treinta años, y desde aqui comiença por comun fauor, para que venga en algun tiempo la prudencia, siendo los diez fuera del sentido del animo, los otros principio, los que se siguen dudosos, los vltimos del fuego passado, y niebla apenas sossegados, no pudiendo en breue tiempo auer habito, que llaman los nuestros, de virtud; ni pudiendo auer virtud sin habito: y que el que se dio a cosas diuinas, y humanas, artes, sabiduria, conocio la variedad de los tiempos, mudança de Reynos, y de fortunas: en lo qual la dotrina de las cosas humanas, desde que por la redondez

Los Sabios viuieron toda la edad antes de si.

Yerro de los hombres.

Aristot. 7. Phys. textu 17. & lib. 5. de la Metaphys. c. 20.

S. Tho. 1. 2. q. 49. art. 4. y en las questiones disputādas, q. vnica de las virtudes, ar. 1.

dez bueluen por todos ſu increible buelo, no ſean tenidos por prudentes, aunque tantos exemplos de acontecimientos de muchas maneras al conocimiento prudẽte de la flaqueza den luz de ſu mudãça. Poco les parece no amar las letras, de todo pũto cõdenan ſu prouecho, por ſer iguales, ya q̃ ſe viue en torpe ocio, ſin dexarlo: y porq̃ a ninguno no aya lugar, en fortuna que a todos abraça, nada antes ſe de por eſtudio. Nada, creo yo, ſi las mazizas letras ſe tomaran, y dexaran las fingidas, los que amaron la ſabiduria, de honras quiſieran. Paſſò el tiempo en que los hombres conocieron, y reſpetaron la dignidad auentajada, y vencieron aq̃llos grãdes animos, no cõ ambiciõ y riq̃zas, ſino mãſo amor del genero humano afligido y merecido de los ſabios a los hõbres, ſocorro de virtud. Vino la edad enq̃ abatidos, fueſſe meneſter ſuplicaſſẽ a los hõbres, pues ni aũ dignos de ſer oydos, los q̃ humildes en diuino oficio ſe moſtrarõ, pidiẽdo lo q̃ ſolo animos de cõtraria aficion, y deſeo hallarã. Merecen bien ſer tenidos por traidores, los que

Quando tuuierõ ſu dignidad los dados a las letras.

Como la perdieron.

que lo fueron a la sabiduria. No se les encomiende nada, seran malos, degeneraron en fieras de Angeles, armados de malicia apetecen la sangre del vulgo, que llamaron los engañosos maestros de su liuiandad, cō aparencia de loable sabiduria. Es assi, pues q̄ la edad se dexa vēcer de bonissima gana de la sabiduria. Desde el Rey Homero, desde mi padre Aristoteles, desde la luz dela historia Herodoto, que no de humanas letras, que no de sabias, de variedad de tiempos saber podemos? Al fin en todo lo que mostrò Ciceron, no es otra cosa ser muchacho, q̄ no saber lo que acontecio antes de ti. Murieron en los pechos de su madre, solo con prudencia de aquel primer sentido, ay quātos viejos.

Lo que se puede saber.

Ciceron en el libro de perfecto Oratore.

La particularidad de qualquiera de las Academias.

En que faltaron.

44. *Podemos disputar.* A Socrates, por ser Dialectico disputar, a Carneades dudar por Academico, sossegar con Epicuro por el deleite. Los Estoicos, por ser rigurosos vēcierō la naturaleza humana: los Cinicos la auē tajarō por la misma aspereza. Entrābas sectas pecarō en q̄ hablauā de nrā naturaleza, como

S. August. de ciuitate Dei lib. 8. c. 12.

Apulei. de Philosophia Platonis.

Platon enla Republica, y leyes, y en qualquier dialogo que hizo de las virtudes.

Laercio en las vidas. Plutarco ẽ las contradiciones delos Estoicos, y contra ellos Ciceron en el 4. de los fines del biẽ, y del mal. Tyrio Maximo ẽ sus disputas, y Alcino dela dotrina de Platon, Aristoteles en sus Eticos.

como si fuera diuina, atribuyendole cosas que no podia sufrir, agenas de lo que ella misma lleua, mas de dezir, que de obrar; lo qual, en lo moral, de huir. Por esso les dio esta gloria Seneca de vẽcer la humanidad, no auentajandose, sino contemplados preceptos que se admiten, y por aqui se va a la perfecion: los asperos, ni aun dan lugar al primer agrado. En sus Eticos el prudentissimo Aristoteles, Platon, como tan manso, deste parecer, Plutarco, Laercio.

45. *Que son inmensas*. La medida de cantidad, la cantidad de materia, la materia de cuerpo, el cuerpo de ser perecedero. Y assi Seneca, para prouar ser inmortales, prouò ser inteligibles, que es no tener medida, q̃ propiamente es donde ay las que llamã medidas Matematicas; de las quales se compone el cuerpo, grandeza perfeta, segun toda cantidad. En los libros de cœlo mi Aristoteles, y la escuela de los Astrologos. Lo que es inteligible, objeto del entẽdimiento es, por esso Dios ser no criado, sumo objeto, y suma verdad, bien del entendimiento altissimo.

Escuela de los Astrologos. Euclides en el 10. y en Ptolomeo los interpretes.

ſsimo. Eſto pues eterno, que como inteligible apartado, no perece, mejor por ſuma dignidad, comun a lo mejor por inteligible, ſi de mayor, o menor dignidad, de vn genero a todos, que los nueſtros, *in eſſe intelligibili*, en ſer inteligibles.

Iauellus & Soncinas en el objeto de la Metafiſica, y en el de la Teologia Alex. S. Thom. & Durand.

46. *Que cada dia a Zenon.* Principe de los Eſtoicos, Pitagoras de los Pitagoricos; Democrito ſiguio a eſtos, Laercio Ariſtoteles, de los Peripateticos, Teofraſto ſu diſcipulo. Entrambos auentajaron a todos los Filoſofos en ciencia, y eloquēcia muy particularmente, porque los demas fueron caſi plebeyos. Eſtos començaron a contemplar diuinamente, y perficionaron cō toda ciencia y arte el entendimiento, y por ſer ſecta de tanto eſtudio, trabajo, y entēdimiēto, los ſiguieron pocos. Haſta ellos ninguno ſupo Metafiſica, ciencia ninguna; porq̄ todos dezian no auer ciēcia, o arte liuianamēte, ninguna coſa quedò, que no fundaſſe en ſu ſecta, aquel diuino varon. Haſta oy dura el laurel verde deſta gloria, aūque en pocos, o ningunos de todo punto; porque no

Principes de las ſectas de los Filoſofos.

Sexto Emperico aduerſus Matematicos, & lib. 1. Tyrro Hipo.

Quales auētajadiſsimos.

Ariſt. lib. 3. de la Metafiſica. c. 5. y en el 1. de los poſteriores, cap. 8. Ciceron en las Academicas queſtiones. Pla ō en el Cratillo, y en el Sofiſta.

S. Aug. contra los Academicos, nosotros largamente en la admiracion de la Sabiduria.

no estudian mas q̃ Filosofia, y esta dexando las humanas letras con rudeza, eloquencia aborrecida. Agora nuestros barbaros enmudecieron con torpes lẽguas, o de floxedad, o poco saber, buscando el velo de sus mal logrados estudios, medio muertos, sin flor, espinosos, de si mismos agorados. Nosotros apartando nuestro amor desta barbaria, biẽ que con afrenta suya, embuelta en el glorioso nombre Peripatetico, sin respeto, y conocido desmerecimiento, con todo genero de ciencia, y conocimiento de arte, juntamos la compañera de la sabiduria la eloquencia, y vltima mano de toda dotrina; en lo qual aunque nada hizimos, la aficiõ del verdadero camino bastarà a honrar.

Como degeneraron de Aristoteles nuestros barbaros.

AL CAPITVLO XV.

47. *De su proteccion.* Cuenta lo que puede esperar de bien el que se diere a la cõuersacion de los sabios. Primero la emiẽda de su vida, despues la perfeciõ. Aquella està en los cõsejos y pareceres, esta en la imitaciõ. El

El bien de la conuersacion del Sabio.

El parecer bien tomado, tiene fuerça de persuadir, por el credito, por la inclinacion, por el amor, la imitacion, dize conformarse a lo que se imita, acompañase de la semejança: y perficionãdo esta, la misma imitacion haze vno mesmo lo que imita, y es imitado. Pues es fuerça, que si la imitacion mira, mira otro; entonces sea perfeta, quando las agenas virtudes alcançô, que imitaua. El vituperio y alabança, sino miran principalmente, o el consejo, o la imitacion, ya por su fealdad, ya por su hermosura, atraen alabando, apartan vituperando, y disponen a la emienda. Y como el vituperar, y alabar, nace del conocimiento del bien, y el mal, y el conocerse quien es alabado, o vituperado, nacia de conocer su propio bien, o mal, es principio de la emienda este conocimiento de si, sin el qual no huye alguno el mal, que no conociò, ni amarà el bien que no supo. Y assi al consejo añadio muy bien la alabança, o vituperio, porque se amasse mas el consejo, o fuesse fuerça, sabiendo bien que mira, que se ha de

La emienda en consejos.

La perfeciõ en la imitacion.

Vituperio y alabãça dispone a la emienda.

De adonde nace el apetecer, o huir.

apetecer, mal que se ha de huir. Y para que fuesse el sabio perfeto en su conuersacion suauissima, ni alabasse con lisonja, porque es peligrosa, y engaña, y el que truxo a peligro, y engaño, aborrecido al fin; ni vituperasse con afrenta. Porque es de esclauos emendarse a vozes infames, ni quiere corregir el que vituperãdo afrenta; pues al amor de la virtud pone el odio de la vileza, feissimo nublado al sol de la virtud, que mas aparta a nobles, que atrae; o por mejor dezir, enagena de todo punto. El que vitupera cõ afrenta, ni desea la virtud en otro, ni que se emiende, sino mostralle infamias; las quales mientras duele, y endurece su animo con ellas, no se ablanda a oylle, antes se encien de en iras. Y assi el Sabio con mansedumbre discreta haze lo que perdieron otros con su necio rigor. Y como de la virtud del libre aluedrio sea la fuerça del amor, a los nobles con generosas prendas de amor y blandura se obliga a la virtud. Lease acerca desto a Clemente Alexãdrino 1. Pœdagogi, y san Ambrosio de Penitencia, bien de la muer-

Qual la alabança.

Qual el vituperio.

Mansedumbre del Sabio.

Clemen. Alexan. D. Ambr. cap. 8. de pœn. c. 1. y del bien de la muerte, c. 5.

muerte, y Galeno en el libro de curar las passiones del alma.

48. *Solemos dezir*. Lo que es de superior voluntad, no es de culpa del hombre, ni de virtud; aunque este vicio de maldezir, y afrentar, desuerte las passiones tiene, que ay quien lo que a el le pudo acontecer, y al otro vino sin culpa, diga por infamia. De aqui muchos locos sin ninguna virtud, con la gloria de sus mayores, a otros dè exemplo, a sus autores de fama, assi de miseria mas afrentosa, que la que a otros dizen; pues tambien desagradecidos a la naturaleza, como señores della hablaron. Fue si no injuria, miseria nuestra, esta comun condicion de nacer, a ninguno de soberuia, a todos de sabio conocimiento de la naturaleza Mostrò camino la misma para cierta alabança de linage generosissimo, vẽganos de su desgracia cercana a agrauios. Los sabios fuerõ los linages, los vẽgadores, siẽdo juezes de lo q̃ se deuia por la diuina parte, a quiẽ fue miserable por la humana. Assi vnos Cinicos, otros Estoicos, o otros Peripateti-

Que no sea de nuestra culpa.

Con que algunos locos.

Miseria de la naturaleza.

El camino q̃ buscò para vẽgarnos.

Vengadores los Sabios siendo juezes.
Linages.
Tertuliano, en el Apolog.c.3. Homer. Iliad. F.id.5.

cos, Tomiſtas vnos, Eſcotiſtas otros. Diuidierõſe las familias en linages, no por acõtecimiento, prohijaron por merecimiento de virtud, a quien preſumio ſangre tan diuina, como la del auentajadiſsimo Homero, como ſangre de dioſes eſcogieron. No faltò en nueſtra aficion ardor deſte linage, ni amor de ſangre, que libre de glorias terrenas, que por fortuna acontecen ſin merecerſe, nos acompañaſſe cõ inſignias de propio merecimiento al cielo; para que fueſſe argumento merecer en las coſas humanas fortuna, los que el deſeo de ſu animo confirmaron en las diuinas. Aſsi fuimos Tomiſtas, y Peripateticos, amigos de Eſcoto.

Manera de ſuceder en eſte parenteſco.

Nombre, y bienes.

49. *Y no ſolo te adoptaran.* Aduierte en mas noble parenteſco de ſangre diuina del alma, verdadera razon de ſuceder en nombre y bienes. Nombre, como Eſtoicos, Platonicos, Peripateticos. Bienes, la ciencia y propios pareceres de aquellos cuya dotrina heredaron. Y porque ay contraria razon de ſuceder en eſta familia, en alguna manera eſtà colmada de todas alabanças. Aqui primero,

mero se posseen los bienes; y despues se merece el nombre, y se toma con derecho; porque ninguno que no abraçô los preceptos de qualquier secta, no toma con razõ el nombre, sino possee los bienes, que le hizieron della: y assi la ciencia alcança los bienes. Estos, junto assi el nombre, dieron à su amadissimo heredero Y como aqui se da por merecimiento el bien, forçoso es, que si la ciencia, que son los bienes, dan el merecimiento, vengan primero que el nõbre; o por mejor dezir, esten tan acompañados apellido, y herencia, que no puedan estar sin su prouecho en el bien, sin su honra en el nombre. Siguese el alabança destos bienes diuinos, como la virtud que merece, como la herencia que acepta el biẽ, como san Dionisio, derramador de si, como final, no eficiente causa. Santo Tomas primera par. quæst 5. artic. 4. ad 2. Dios sumo bien derramadissimo en virtud de suma bondad. Qualquiera en la orden del bien, y calidad de ser, Latinè, *ente*, se diferencia, segun se comunica: santo Tomas con-

Lo q̃ se possee, y alcança.

Como viene

Alabança destos bienes.

S. Dionys. c. 4. de diuin. nominib.

S. Tomas.

S. Thom. libro 3. c. 24.

Aristoteles

tra los Gentiles muy bien, y Aristoteles. Assi estos bienes, que a todos de su naturaleza, se comunican, diuinos, y el prohijar a todos, y el suceder todos, desta diuinidad de bien, igualmente a todos sus amantes repartidissima, vino. Y como desta naturaleza, estos liberalissimos bienes, piden bonissimos posseedores, igual animo a la herencia, que se da a quien la merecio, porque fue merecida de dueño que la cultiua, creciendola con bien de todos, cuya gloria argumento, si de sabia, tambien de gloriosa bondad.

Scot. Durando, Alexã.

De adonde esta diuinidad.

Quales los posseedores.

50. *Solo este camino ay*. La materia es, segun la dignidad de la forma. Y assi (como dize santo Tomas) el cuerpo del hombre es templadissimo, y en la contrariedad de los quatro elementos tan reduzido a vnion de concordia, que se allega a la simpleza, y pureza del cuerpo celestial. Porque sino fuera con instrumentos tan delicados, tan concertada diferencia, tan templados humores, no se pudiera seruir al entendimiẽto ageno de materia espiritu. Y si no imitara

Segũ la forma, la materia.

S. Thom. 1. par. q. 91. articulo 1. ad med.

el

el cuerpo lo espiritual en su rudeza, no cupiera en el tanta semejança de diuinidad. Tiene pues con su virtud la forma de reduzir a si la materia fuerça; porque siendo inclinada a seruir al cuerpo: y amando esto, mas le comunica su bien la forma, a quien participò de sus virtudes. Por esto la humanidad se buelue en diuinidad, y la mortalidad en eternidad. Porque reduzida la parte mortal, que es materia, a la diuina, que es el entendimiento, quiẽ da que es el superior, comunica a la materia don de si mismo la eternidad. Aunq̃ poco era (digamoslo assi) ser inmortales. Estos bienes de su diuinidad tuuieron esta grandeza, imitan no con rastro, sino con semejança a Dios, y su bienauenturança reduzen eternamente al bien de quien se deriuaron. El hazer lo mortal inmortal era su bien de que se derramauã, no por baxeza a cosas humildes, sino por piedad de bondad agradecida al seruicio de las cosas mortales gloria.

La forma de reduzir a si la materia.

Como la mortal inmortal.

Verdadera razon de comunicarse.

51. *Todos los siglos.* Empleando siempre el tiempo bien el sabio, como a Dios haze

Prouidẽcia diuina.

le sirua el tiempo. Este assiste al imperio de la prouidencia diuina, no aparta la minima parte de sus mouimientos de la ley eterna, todo aquello buelue, y arrebata, que enten dio en su eternidad simplicissima, y juntamente toda, Dios; de lo qual, en la primera parte de nuestro origen del derecho, anchissima, y clarissimamente nosotros, con santos Doctores, Padres, Filosofos, Poetas El sabio cuydadoso de la breuedad del tiempo, y honestamente auariento, ordena los espacios de su edad; de suerte que se detengan, que no mudos, que no desenfrenados, ya en ciencia de cosas, ya en exercicio de virtudes, ya en gustosa memoria de bienes. Con esta semejança, assi como a Dios, al sabio siruieron los siglos.

Ley eterna.

Como al Sabio siruẽ los siglos.

AL CAPITVLO XVI.

52. *Y quando los dexan*: Assi los q̃ acostumbraron a perder el tiempo, se aquexan con no poder alguno que desean, entonces con mayor deseo aquel, que han de perder.

Y es

Y es de dudar, si se huelgan mas con el deleite presente de la cosa, o con la esperança de vengar el ocio passado con la fiesta venidera, y el tiempo que parecieron no perder, con el que perderan de todo punto. Ordenase su vida a perdicion, y assi con este fin son sus gustos, y dolores, desgracias, o dichas de su vida. Y si tardasse el tiempo, si passarse duelen, con ninguna virtud de tiẽpo saçonado, o dificultoso a cosa buena, sino con viciosa virtud, que tomando como los nuestros, especie de su fin, peca en ordenar sus mouimientos torcidos a fin ageno del bien de la vida, y virtud de apetecer.

El pesar de no perder el tiẽpo los malos.

S. Thom. 1. 2. q. 1. art. 3. ad med. y assi el pecado acto desordenado dela regla de la ley eterna, y natural, 2. 2. q. 162. art. 1. contra gentes, 3. c. 109. & in aliјs.

53. *De aqui la locura.* Sabiamente Seneca, como Platon, que echô de su Republica a los Poetas, y al Principe Homero, por dezir cosas torpes de los dioses, y grandes varones, como Achiles, y Ayax, a cuyo exemplo diuino, y humano, se auian de mouer los Principes de su Republica: porque assi infames a su patria, agenos de imitar la gloria de varones, y de esperar el premio de

Plat. lib. 3. de Rep. y 10. y lib. 7. de las leyes.

Tertul. apolog. c. 14.

los

August. libro 2. de ciuitat. Dei, cap. 4. 9. 13. 14. & 9. c. 7. Aristot. 8. Polit. ca. 3. & 6.

los dioses moririan, o condenados a afrenta, o al infierno. Lease a Maximo Tirio, disput. 7. Tambien Aristoteles mandò, que dexada esta torpeza, desadorno vilissimo de sus obras, imitassen las costumbres templadas. Ni en su Republica, sin imitacion de Platon, dexò passar esto Cicerō, y Plutarco. De aqui la celebrada voz, quales los Principes, tales acostumbran a ser los ciudadanos. Claudiano al exemplo del Rey se ordena el mundo.

Cicer. lib. 4. de Rep. autor. S. August. lib. 2. de ciuitat. Dei, cap. 4. Plutarc. en los preceptos de tratar la Rep. Aristot. libro 4. Physs. cap. 14.

AL CAPITVLO XVII.

54 *La buena suerte otra.* Como Aristoteles en los Fisicos, circulos sō las cosas humanas, y assi carecen por su naturaleza demasiada de nueuo fauor suyo para ser firmes. Y qualquier dicha con particular variedad obliga a promessas, o medios tā forçosos, como perderlos, a quien estos liuianos dones posseyere, apenas señor, sin derecho de tener, sino soplare fortuna. Esta seruidumbre no puede dexar de desassossegar; pues es incierta: y el pensamiento, q̄ siempre desea

En que obligan las cosas humanas.

desea cosa, que nunca puede defender, no puede dexar de ser enfermo. Assi lo son los animos de los hombres, arrojados cõ crueles amenazas de muerte a las tinieblas de vanas sombras, que burlan sus deseos: y siẽpre diuirtiendo, nunca dexan la esperança que han de acabar.

Animo enfermo.

55. *Quinctio a dexar*. Lucio Quinctio Cincinato, que dexando la esteua, ocupò la silla de marfil, y estando arando, aquellos a quien por este oficio, dize Ciceron, llamar la antiguedad caminantes, viatores, lo llamaron para que fuesse Consul. Liuio, Valerio Maximo, Ciceron. Fue Dictador, y con gran dicha y valor acabò muchas guerras quatro vezes Consul.

Cicer. en el libro de la vejez. Liuio 3. 4. y 7. autor de varones ilustres. Valer. 2. cap. 7. & 5. cap. 1. & 4. ca. 1. Dionisio Alic. libro 30.

56. *Irà Scipion*. Mal Seneca no juzgò por maduro a Scipion a tantas hazañas, si con mayor esperança y diuina virtud en vn moço de igual consejo y fortaleza començò las guerras, y acabò Si no entendemos q̃ quiso dezir auer tenido auentajados hechos a su edad, vẽcedor de Antioco, ayudãdo a su hermano, honras muchas, como

Scipion.

Vale-

Valerio lib. 4. cap. 1.

Apiano Alexandro en las guerras Punicas y Siriacas.

Liuio libro 34. y siguientes.

Plutarco en Scipiō.

Valerio, eſtatuas en el Comicio, en los roſtros, en el Senado, en vn templo Cela de Iupiter Optim. Maxim. ſu imagen con adorno triunfal, poner a las aras Capitolinas continuo Conſulado: ni por S. Conſ. ni Plebiſcito, quiſo trabajo tanto en rebuſcar hõras, como en merecerlas. Liuio, Plutarco, autor de varones iluſtres. Quiſiera ſintiera de tanto varon mejor Seneca. Porque qual de ſus Eſtoicos, ſino es ſoñando eſta dicha, deſpreciara con tanto animo honras diuinas, y el Imperio de la tierra. De humildes es morder a los que con diferentes y ciertos exemplos de virtud, y gloria, moſtraron ſu grandeza de animo, y refutaron las mas libres lenguas a la embidioſa mentira, de no de todo punto alabada virtud. Ni llamarà terco ſu deſtierro, *Contumax, Latinè*, que gaſtaua en letras, y que tomò con tanta razon, pues ninguno por tantos hechos dio a ſu patria mayor nombre de deſagradecida que el. Lo contrario ſi hiziera, reprehendiera con razon Seneca. Pero el rigor Eſtoico juzgó fue dañoſo, a juyzio ſi claro,

ro, increiblemente loable de admirable virtud.

AL CAPITVLO XVIII.

57. *Tu administras.* Del Prefecto del annona, segundo al de la ciudad nosotros largamente en el libro de la historia del derecho Romano, tratando de los Magistrados. Llamolo con razon ageno del camino de la bienauenturança, aunque honroso. Porque, o ya sea en la vida que los nuestros actiua, o contemplatiua, que son bienauenturanças humanas y diuinas, pero imperfetas todas, hasta que de la patria gozemos en el sumo bien de la vision clara, y diuina, en el oficio de curar el trigo publico pocas virtudes de la vida actiua, ningunas de la contemplatiua. Y assi en las bienauenturanças que entendio Seneca, ageno camino era aquel de tanto bien, sino solo de la contemplacion mas perfeta vida. Pero ni aun de la actiua imperfeta tenia virtudes, y destas algunas las mas baxas bienes de fortuna, ni del animo. Pues como el hombre.

Prefecto del Annona.

S. Gregorio sobre Ezechiel, homil. 14. S. Thom. 2.2. q. 197. art. 1. y sobre el tercero de Pedro Lombar. dist. 35. q. 1. art. 1. cōtra Gent. 1. cap. 92. Cic. 5. de los fines. Aristo. 10. Ethicor. cap. 6. & 8. Platō en el Philebo, & 7. de Rep. Boecio libro 4. de consolat. prosa 3. Seneca de la vida bienauenturada. Tyrio M. disputat. 6.

bre ha de endereçar su vida a lo que es sumo, porque esto se apetece como fin lo que es vltimo, y perfetissimo de todos los bienes, saludable consejo rogar, a que dexadas las cosas humanas, quien principalmente desde su primera edad auia echado fundamentos de tan gran bien. Como Ciceron quantas vezes a Atico en sus cartas se quexa, no poder gozar de diuinos deleites, ni seruir a su vida mejor en saber, y escriuir. Assi Salustio determinando viuir lexos de la Republica, en la misma aficion de donde començò la edad ambiciosa, se sossegò escriuiendo tambien las historias del pueblo Romano. Ni es de Quintiliano la menor alabança, quiça mayor en el, que la de su arte, auer escrito, el Perfeto Orador, que fingio pusiesse fin al trabajo, trayendo a aquel exemplo de escarmiento: *Vidi ego longè omnium, quos mihi cognoscere contigit, summum Oratorem, Domitium Afrum, valde senem, quotidie aliquid ex ea, quam meruerat authoritate perdentem, cùm agente illo, quem Principem fuisse quondam fori non*

Que se hade apetecer en la vida bien auẽturada.

Quintiliano lib. 12. c. 11.

non erat dubium, alij (quod indignum videbatur) riderent, alij erubescerent, quæ occasio illi fuit dicendi, malle eum deficere, quam desinere. Neq; erant illa qualiacumq; mala, sed minora. Quare antequam in has ætatis veniat insidias, receptui canet, & in portum integra naue perueniet. Neq; enim minores eum, cum id fecerit, studiorum fructus prosequentur, aut ille monimenta rerum posteris, aut vt L. Crassus in libris Ciceronis destinabat, quærentibus tradet, aut eloquentiæ componet artem, aut pulcherrimis vitæ præceptis dignum os dabit. Y assi bien Seneca aconsejô a su amigo apeteciesse la bienauenturança en el ocio. De lo qual en el libro *De summo bono* nosotros, y del ocio bonissimo, y liberalissimo, no floxo ni torpe de diuina virtud.

58. *Mientras junta* Suetonio en Caligula, Dion entre Puteolos, y Baiulos.

Sueton.cap. 19. Dion libro 59. Iuuenal. Plutarco en Temistocles, Diodoro Siciliano lib. 11. Herod. 7. Iusti. lib. 2. Xenofonte.

59. *Imitacion.* Xerxes cabô el Athos, como Iuuenal: *Velificatus Athos*, se hizo velas, y juntô con puente de nauios diferentes partes de la tierra. Iustino, Plutarco, Herodoto, Diodoro.

60.

60. *No sin alguna razon.* Habló Seneca de vna razon de prudencia, amonestando desta virtud a los que vsan peligroso oficio, a la mansedumbre, o curen el cuerpo, o emienden el animo. Muchas cosas dize, se han de curar sin dezirse al enfermo. Pelea algunas vezes la necessidad con el rigor, y la afabilidad quexosa de dura obligacion se amparó de la prudencia, para defenderse. En pesados males (como a qualquiera en todas las cosas de su arte dificultosas) se conoce a los Medicos. Estos, quando parece el mal crece de manera que se siga muerte, todo lo intentaron por el fin, que desde el principio se deseò la vida. Porque entonces mas se determina, quando mas dudes de que medio te puedas valer. Aquexase el cuerpo con los humores flacos, la cõtinua enfermedad cansa, desflaquece la demasiada templança, ya el apetito de las cosas vedadas ciega, y daña aquella imaginacion, ya el enfado de la comida, o beuida permitida desespera. Llegase a esto el dolor de las medicinas, y lo mas dificultoso, que es, bus

Razon de prudencia.

Donde se conocẽ los Medicos.

Males de la enfermedad

Que sea lo mas dificultoso.

car

car vença quien siempre pierde fuerças, y en si mismo da materia a su mal, y busca resistille, alimentandole cõ estas cosas que siempre duelen, y atormentan el animo, obedeciendo a la flaqueza de su instrumento el cuerpo, si ya no sufre por el apetito de la vida, que dura agonizando. Muchas vezes no es de diferenciar, si tema mas el animo, o estè mas cansado el cuerpo. Quando de cosa no propia, de aquella que trata, se vale alguno, muy pesado es el peligro que enagena de la propia arte, y mas por esperança, que por el efeto haze se acojan a otra. Y assi el Medico, que ya de callar se vale, mucho peligra en su arte, y mucho experimenta su prudencia. La necessidad es la que por la vida pide contra la muerte forçoso socorro. El rigor es, o cortar, o quemar, o otra qualquier cosa, de vltimo remedio, la mansedumbre no aquexar el animo, ni acabar el cuerpo, que a quien mucho sufriò justa es la piedad, y mas en vltimo remedio, y vltimas esperanças por la vida. La imaginacion es de tanta fuerça, q̃ algunos

El animo obedece al cuerpo.

Quando se peligra mucho.

Que sea necessidad, q̃ rigor, q̃ mãsedumbre.

Piedad justa.

impios, y necios la tuuieron por deidad: en los enfermos lo suele ser de mayor, pues por el dolor, casi priuados de entendimien to, con agudo sentido en el cuerpo, tienen deleite en imaginar lo que desean, y lo que aborrecen, y quanto menos para otras cosas, tanto mas en estas de dia, y de noche, ya el deleite, ya el aborrecimiento crecieron. El sabio Medico entonces disminuye el do lor de la medicina, no ofreciẽdole a la ima ginacion cosa que sienta; pues quien callã do curò, detiene al enfermo dudoso, ningũ lugar da a aborrecimiento grande, no solo por si, sino mayor con el deseo de lo que se apetece, que faltando aflige. Assi apartado lo que es de tanta fuerça, tiene mayor espe rança con razon, si ay menos que vencer. Y en esto verdaderamente no solo docto, sino sabio el Medico, pues dando algo a la flaqueza la vencio. Flaqueza es, que el enten dimiento por fuegos, tormentos, peligros, no persuada a sufrir, por conseruar la vida, carrera de toda su virtud: pero si esta entereza ofende al animo afligido, que cosa mas

Fuerça dela imaginaciõ.

Con que crece la imaginacion.

Sabiduria.

Flaqueza del animo.

sabia,

ſabia, que vencer huyendo? Aſsi el Partto vẽce, y aſsi diſcretamente aconſejò a los amãtes ſe libraſſen de ſu amor en ſu remedio Ouidio. Y de que prouecho fuera dezir lo que ſabiendoſe, podia dañar, ſin ſaberſe en ninguna manera? Al fin flaqueza enel enfermo, ſabiduria en el Medico. Viuen algunos dexados por ſu flaqueza en las manos del prudente, que ya conocido el animo humilde, ya la enfermedad cura. Mueren otros por la vana curioſidad, como ſi el preguntar no fuera muchas vezes animo de poco ſufrir. Y aſsi a los vnos ſocorre ſolo, a los otros tãbien corrige el Medico, y guiado de cuerdo temor, o la muerte dilata cumpliendo con el arte, o diſpone a la vida della ſatisfecho. Si eſto lo queremos paſſar a la medicina de coſtumbres, a quãtos ſaber la deſgracia de ſu Rey matò? Quantos ahorcò la nueua de la mal lograda auaricia, y quãtos ciegos entre ſus males, deſeando mucho remediarlos murierõ? A quãtos al cõtrario, las eſperãças de librarſe hizierõ fuertes en ſus males? A quãtos los conocidos peligros ſabios?

Auerſe de vencer huyendo.

Como mueren algunos, y ſe libran.

Variedad de la fortuna.

Galeno.

A quantos la madura huida del mal amenazador dio vida? Al fin, si tanta duda, y fortuna de cosas humanas nada se le permite seguramente al hombre, todo con atreuimiẽto, si aquel huyendo la muerte buscò la vida, este buscando la vida cayò en la muerte. Y assi Virgilio:

Vixi, & quẽ dederat cursum fortuna peregi.
Viui ya, y la carrera de la vida.
Acabè, que me dio la suerte mia.

Bien de la muerte.

Solo por esto conocemos el biẽ de la muerte: porque libra de cosas que se esperã mal, y nunca se experimentan bien.

AL CAPITVLO XIX.

Filosofia.

61. *Saber que naturaleza.* Contando Seneca a su amigo, que cosas sabrà en el sossiego de las letras, y el ocio del animo, cuẽta la Filosofia, y desta primero las partes, como apartadas de la humanidad, cercanas a diuinas, o en esta gloria deleitosas, al entendimiento mas de apetecer en virtud auentajada del hombre. Primero la Metafisica:

fisica que de ente en comun, y sus razones comunes, y de lo que es apartado de materia, *re, & ratione,* en su naturaleza, y razon, como Angeles, y Dios. Y assi aquello que voluntad, que condicion, que forma, pertenece a la Metafisica, ciencia de sumas causas, o Teologia diuina, que tiene por objeto a Dios Pone despues la ciencia de anima. Porque nuestros Peripateticos disputan, si a la Metafisica, o Fisica pertenezca, por ser ciencia de cosa inteligible; de lo qual, como apartado la Metafisica. Yo fui de parecer, que diuinamente Aristoteles hizo libro particular deste conocimiento, para que se echasse de ver, y entendiesse, que del alma, como forma en materia, ni en Fisica de todo punto, que es materia, ni en Metafisica, que es inmaterial, sino en los fines. Para que ya se entendiesse como diuina inmortal, apartada, ya, como de las passiones del cuerpo rigiesse el mal, y participasse el bien del seruicio de su materia. De lo qual los Comentadores en el principio de los libros de Anima. Al fin pone la Fisica, que

Metafisica.
Teologia.

Ciencia de anima.

Porque en este lugar de anima.

Auerroes.
Alexandro.
S. Thomas.
Casiodor. de anima.

Arist. lib. 2. de cœlo, capite 7. *Cicer. lib. 2. de natura Deorum.*

de las cosas liuianas, y pesadas, y formas en materia, y mouimiento: porque el mouimiento viene de la materia. El fuego despertar las estrellas, si falsa, o prouable opinion, los libros del cielo, y mundo, mira en Aristoteles, y comunmente los Fisicos en esta parte, fue opinion de vnos naturales, Laercio, vease a Lucrecio.

Laercio en Eraclito.

Que sea admiracion.

62. *Y las demas cosas.* La admiracion viene de verse los efetos, no saberse las causas, principio del saber, como Aristoteles. Quando se admiráron, començarō a saber los hombres. Milagro, el que fuera de la naturaleza, por virtud infinita de Dios, como nosotros derramadamente en el libro, admiracion de la sabiduria. Emendô mi hermano doctamente en su traducion a Seneca. Porque milagros no los ay en la naturaleza, aunque para la creacion fue menester virtud infinita de Dios. porque todo acontece por su ordinaria carrera. Milagro tiene dos cosas, ser nueuo a la naturaleza, y de virtud infinita, lo qual no hallaras en la naturaleza. Y assi traduxo mi hermano

Aristote. 1. Metaphys. cap. 2.

Emendando Seneca.

Que sea milagro, y no auerlo en la naturaleza.

ma-

marauillas; de las quales llena la naturaleza por los efetos que vemos, y la causa que con ciencia no podemos abraçar, y en parte no entendemos, como ser de virtud infinita, auiendo escrito milagros Seneca: los quales segun lo que diximos, no ay en la naturaleza, sino es que impropiamente, aunq̃ en sabiduria no sea licito. Pero agrada a vn riguroso mostrar la humanidad de mejor secta, y que Reyna ha de enseñar, y corregir, sino tuuo a quien vencer.

Llena la naturaleza de marauillas.

63. *Aora pues mientras* Discretamente Seneca, no solo le dize a Paulino que podra saber, sinô para que pueda executar esta voluntad en el ocio, lexos de las ocupaciones que tenia, en q̃ tiempo se dè a la sabiduria. Escoge el mejor tiempo, quãdo entero, y la sangre caliente. El entendimiento del hõbre encerrado en esta carcel del cuerpo, para venir al conocimiento de las cosas inteligibles, como por las vẽtanas de los sentidos mira, passa a la imaginaciõ el sẽtido materialmẽte la cosa, cuya fantasma desnudãdo el entẽdimiento agente de condiciones

De la edad de la sabiduria.

Entendimiẽto del hombre.

Entendimiẽto agente.

materiales en acto a hazerlo todo inteligible, es causa a que el entendimiento possible sea en potencia todas las cosas, y de la sabiduria abrace todas las inteligibles especies. Son assi instrumentos los sentidos a la virtud del entendimiento. Y por esso como Aristoteles, contempla mal el viejo, no porque padezca vejez el entendimiento, sino porque su sentido perecedero, cercano a la muerte, siente dolor, y enfermo no executa bien su oficio. Desto se sigue forçosamente, que en estas mortales ataduras al entendimiento de inmortal virtud, aquella es mejor edad, que guarda mas viuos sentidos, y mas robustos instrumentos. Con estos se obra mejor, y mas tiempo; porque la sana virtud, y entera, no solo en fuerça de obrar, pero en largueza de tiempo exercita su virtud, y perficiona su obra. Y como el cuerpo por la carrera de la vida mude sus calidades, y estas templadas con puros espiritus alimenten, y templen la viueza, fuego, humor, sequedad de los instrumentos, la edad que menos nieblas.

Entendimiẽto possible.

Aris. lib. 9. de anima, capite 4.

Prueuase qual mejor edad para la sabiduria.

Argumentos.

blas arrojò al sol del entendimiento, que deshaze gruessos espiritus, delgados conserua, y cria; esta es la que pide el Reyno de nuestra bonissima, y diuina virtud. Esta se ha de emplear en la inmortalidad de sus obras, esta en gustosos deleites para la memoria, dulces sossiegos para la vida, prouechosos desvelos de la edad sufridora, para la que sin hazer otra cosa, solo en viuir trabaja, si todos los trabajos y cuidados se quitassen. Pues siendo esto assi, la edad de los moços, entera la salud, caliente la sangre, y con estas cosas de grandes esperanças, para intentar y alcançar grandes cosas, es la que se ha de dar al ocio de la sabiduria, o otra qualquiera, o se desflaquece, y depone ya, o se cubre enferma y triste, agena de aquellos brios del valiente animo, y del apetito de vencer, y gloria en las tinieblas de la muerte, flaca en sentidos, medio muerta en sus obras, a los mismos miserable que la viuieron, sino los alentasse el deseo de viuir, nunca no despierto a la naturaleza. Dexarè de quexarme, por no tener lugar de.

Concluye, y confirma.

Sola la de los moços para este deseo.

Las demas disminuidas.

de la sinrazon que se haze a esta edad, en quitalle el saber, siendo de la misma sabiduria, y en roballe el fruto de su gallardo ardor, siendo del mismo trabajo. Que cosas tan admirables en grandeza, estriuando en su firme, y ligera virtud. Pero la embidia consintio en la passion de los dissimulados velos, y astutos fines de tirano saber, bien que a la verdad nunca escuro engaño, ni nueua malicia. Lo menos que procuraron, es no saber; hazen por donde, ni quien puede sepa, ni quien supo sea conocido.

Quexas de la sin razon que se haze a edad, y yerro de los hõbres.

64. *Esperate en este genero de vida.* El prouecho desta vida. Y porque auia dicho de la Metafisica, y Fisica; aora de las costumbres, Filosofia moral, y de otras artes, que seruiran al deleite del sabio, en diferencia de cosas gustosas, sin que se aparte de su amor, oluido de vicios en el exercicio de la virtud, y possession que ya diximos, ser para la contemplacion necessarias, por oluidar las vanidades. Sossiego alto, porque en suma contemplacion se goza de tal sossiego,

Virtudes.

Sossiego.

ſiego, que es propio de la bienauenturança ciencia de viuir en amor de virtudes, de morir en deſengaños, executando en la virtud la fuerça deſtos.

Ciencia.

65. *Para que ſe cuente.* De los Conſules ſe contauan años, como en los Faſtos Conſulares. Los vinos ſe eſtimauan por notas de los Cõſules, como Cicerõ. Si alguno ſe deleitaſſe con el vino Falerno, ni tan nueuo que ſea de los cercanos Conſules, ni tã viejo, que buſque a Opimio, y Anicio Conſul, Iuuenal, cuyo titulo, y patria borrò el tiempo.

Faſtos Conſulares.

Cicer. en el libro de los claros Oradores.

Iuuenal ſatyra 3.

AL CAPITVLO XX.

66 *Fue Turanio.* No merece vanidad tampoco caduca, en edad que tanto lo era, nos paſſemos ſin notar en lagrimas necias ſu llorofo deſeo. Ninguna coſa mas encarece la fuerça de la coſtumbre, que aquello que antes pudo acabar, que ſe experimentaſſe, o agena opinion de la edad deſengañada, o flaqueza a ſus vanidades dura,

Fuerça de la coſtumbre.

Tanto

Tanto por ſu mal la razon corrompida ſe armò, que ſe hizo la razon vicio, y tanto peor que fiera el hombre perdido, quanto mas la compañera de la virtud la razon, ſiruio a ſus pecados, y hizo no pudieſſe ſanar, quien ya viuia en medio de ſus males. Aſsi eſte viejo comparò el rigor de la muerte con el peſar de ſu ſoſsiego. Y hallandole mas aborrecible que la muerte, quiſo morir por dexarlo, y muriera a no ſer dichoſo en no conocer otro bien para ſi, que el mal paſſado. Mas amargo le fue viuir ſin aquella pelea, y peſadumbre de negocios. Y aſsi el conſuelo que hallò, fue acogerſe a la muerte, que ſino le boluia ſu oficio, le libraua del ſoſsiego contrario a ſu aficion. Cegole el tener la muerte quiça por ocupada: que ſi el ocio y ſilencio que trae conociera, ni ſupiera ſi bolverſe a la vida de abominar a el en ſoſsiego, ni à la muerte en mas alto deſcanſo de paſsiones. Al fin el ciego engaño lo trahia demanera, que con ſentido peſado del ocio preſente, no creyeſſe a las loſas y piedras de ſus paſſados,

Aborrecimiento del ocio.

Ceguedad de la ignorãcia.

Exemplo de los mayores.

T

dos,

dos, que por vltimas palabras hablaron sossiego, y dixeron, que de los humanos trabajos por fin mejor auian de esperar, callar, porque su lengua fue maquina de vanidad, sossegar, porque sus passos siguieron el laberinto de desassossiegos, hasta q̃ la muerte, vergonçosa de su desprecio, los sepultó en el exemplo que trataron, y en el tormento que huyeron. De Frãcisco Primero, Rey de Francia, cuenta Mureto, que a otro, el mismo Turaneo, porque no se desesperasse, ocupò en sus pleitos, auiendole apartado de negocios, por burlar con mil sales discretamente su perdida necedad.

Rey Francisco de Francia.

67. *Los entierros destos.* Con hachas mezclados ciriales enterraron los muchachos, sin las solenidades que en otros entierros Plutarco, y nosotros en las doze tablas. Aunque Estacio, el entierro del muchacho Archemoro, hijo del Rey Licurgo, celebrò con honrosissimas honras, en aparato diuino de sus versos. Como Fulgencio: *Suggrundaria antiqui dicebant sepulchra infantium, qui necdum XL. dies*

Plutarco en el consuelo a su muger.

Estacio lib. 6. Thebai.

Fulgent. de prisco sermone 8.

im-

Iulius Pollux 8. lib. capite 7.

implessent, quæ nec iam busta dici poterant: Quia ossa, quæ comburerentur, non erant, nec tanta cadaueris immanitas, qua locus tumesceret. Unde Rutil. Geminus Astyan. ait:

Melius suggrundarium quæreres,
quam sepulchrum.

(***)

EN MADRID,

Por Luis Sanchez:

Año M. DC. XIII.